LOS HISTORIADORES MARXISTAS BRITANICOS

HARVEY J. KAYE

Edición y presentación a cargo de
Julián Casanova

HARVEY J. KAYE

LOS HISTORIADORES MARXISTAS BRITANICOS

Un análisis introductorio

Edición y presentación a cargo de
Julián Casanova

Universidad de Zaragoza, 1989

FICHA CATALOGRAFICA

KAYE, Harvey J.

Los historiadores marxistas británicos un análisis introductorio/ Harvey J. Kaye; edición y presentación a cargo de Julián Casanova. — Zaragoza: Universidad, Prensas Universitarias, 1989

XVIII, 240 p.; 22 cm. — (Ciencias Sociales; 11)

ISBN 84-7733-135-9

1. Historiadores ingleses 2. Historiografía marxista - Gran Bretaña I. Casanova, Julián II. Universidad de Zaragoza. Prensas Universitarias, ed.

930-05 (410)

930.1:330.85

Versión castellana de M.ª Pilar Navarro Erasti

Título de la obra original: *The British Marxist Historians. An Introductory Analysis*

© HARVEY J. KAYE, 1984

POLITY PRESS, Cambridge, en asociación con BASIL BLACKWELL, Oxford, 1984
PRENSAS UNIVERSITARIAS DE ZARAGOZA, de la presente edición castellana
1.ª edición: diciembre de 1989, 1.500 ejemplares

Diseño de cubierta: José Luis Cano
Coordinación: M.ª Carmen Juan
Tratamiento de textos: Fotolyge
Imprime: ARPI relieve, S.A.
I.S.B.N.: 84-7733-135-9
D.L.: Z-2.259-89

7-I-93

ÍNDICE

Presentación X
Prefacio XV

1. **Introducción** 2
Esbozo del libro 8
La formación de una tradición teórica 9

2. **Maurice Dobb y el debate sobre la transición al capitalismo** 23
Maurice Dobb 27
Studies I: definiciones y teorías 30
Studies II: sobre la transición al capitalismo 36
El debate sobre la transición 41
Contribuciones recientes al debate 47
La perspectiva histórica de Dobb 62

3. **Rodney Hilton: El feudalismo y el campesinado inglés** 65
Rodney Hilton 68
Historiadores y científicos sociales sobre el feudalismo y el campesinado 69
Lucha de clases, feudalismo y el campesinado 77
Las contribuciones campesinas a la historia 88

4. **Christopher Hill: La revolución inglesa** 91
Cristopher Hill 94

Los estudios sobre la guerra civil y la tesis de la revolución burguesa 97
La revolución inglesa como revolución burguesa 101
La revolución inglesa como revolución democrática frustrada 109
El legado de las ideas revolucionarias 116

5. Eric Hobsbawm: trabajadores, campesinos e historia mundial 121
Eric Hobsbawm 124
Historia de la clase obrera 126
Campesinos y rebeldes primitivos 135
Capitalismo e historia mundial 141
Lucha de clases e historia 150

6. E.P. Thompson: la formación de la clase trabajadora inglesa 153
E.P. Thompson 157
The Making of the English Working Class 159
Estudios sobre el siglo dieciocho: hegemonía y lucha de clases 173
¿Historia contra teoría? 185
La crisis contemporánea 194

7. La contribución colectiva 199
Historia de abajo arriba 202
La teoría de la determinación de clases 211
Historia, conciencia histórica y política 218

Bibliografía 225

Indice de nombres 235

PRESENTACIÓN

A finales de los años cincuenta la historia que se enseñaba en las universidades inglesas era básicamente la historia de las instituciones y de los acontecimientos políticos. Una narrativa cronólogica que convertía al núcleo de lo político-diplomático-militar en el factor esencial del cambio social. La denominada historia social, que había sido introducida en Francia tres décadas antes, era todavía una categoría residual y los escasos historiadores que hasta ese momento habían producido una obra importante y creativa, como Isaac Deutscher, E. H. Carr y Richard Cobb, encontraban tremendas dificultades para ser reconocidos entre los «respetables» círculos profesionales y académicos.

La miopía de esos círculos oficiales hundía sus raíces en los años sesenta y setenta del siglo XIX, cuando la historia fue establecida como objeto de estudio académico en las universidades. Lo que caracterizaba a la historia de ese momento era un fervoroso liberalismo sostenido por el empirismo y el individualismo metodológico. La tarea del historiador consistía en averiguar los hechos pretéritos —«mostrar sólo lo que realmente aconteció», daría Ranke— a través de la búsqueda erudita de documentos que descansaban plácidamente enterrados en los archivos. Bajo esos supuestos, no debe extrañar que la narración histórica apareciera centrada en los grandes personajes y que esa concepción elitista de las sociedades humanas considerara a los factores socioeconómicos «realidades» imperceptibles e imposibles de verificar. Por otra parte, los primeros historiadores del movimiento obrero tampoco derribaron los fundamentaos de esa historiografía. Unas décadas más tarde, aplicaron a la historia del sindicalismo y de las clases trabajadoras el mismo enfoque que sus antecesores habían utilizado para la historia de reyes, batallas y tratados. Dicho de otra forma, construyeron «una especie de variante plebeya de la teoría liberal de la historia» [1].

---

[1] La frase y las referencias al empirismo británico pertenecen a Gareth Stedman Jones, uno de los herederos más cualificados de la generación de historiadores marxistas que en este libro se analiza: *History: The Poverty of Empiricism* en Robin Blackburn (ed.): *Ideology in Social Science*, Fontana/Collins, Glasgow, 1979, pp. 207-237.

Las cosas han cambiado notablemente en los últimos treinta años. La historia social, pese a los obstáculos encontrados para su desarrollo en las universidades más prestigiosas, ya no es la cenicienta de los estudios históricos ingleses. Como en otros países, esa metamorfosis historiográfica ha sido también un reflejo de las transformaciones mundiales en las estructuras socioeconómicas y políticas y en las actitudes intelectuales ocurridas durante nuestro siglo. La historiografía tradicional demostraba su incapacidad para comprender los complejos procesos que, a través de guerras, revoluciones y descolonización, habían resultado en la destrucción del monopolio social y político de las élites tradicionales. Aquellos que los entendieron, lanzaron una profunda crítica frente al obscurantismo histórico. En el caso británico, E.H. Carr, en su ataque contra el empirismo y la falsa objetividad contenido en *¿Qué es la historia?* (Londres, 1961), demolía la dicotomía entre hechos e interpretación. O lo que es lo mismo, echaba abajo la piedra angular del edificio positivista. Unos años antes, en 1952, aparecía *Past and Present*, la revista británica que más ha influido en las nuevas formas de plantear el debate histórico. Desde entonces, su trayectoria ha ido inextricablemente unida a la de los autores que en este libro se estudian. Historiadores marxistas habían existido en Gran Bretaña desde la muerte de Marx. Pero las nuevas orientaciones, la ruptura con el esquematismo de las interpretaciones marxistas más vulgares y el análisis de la sociedad como una totalidad en movimiento donde la experiencia humana no aparece reducida a lo económico, son aspectos que sólo pueden ser atribuidos a la historiografía marxista más reciente [2].

No es una casualidad carente de significado que una de las corrientes historiográficas más sólidas que hoy conoce la Europa occidental sea marxista y haya surgido en un país paradigma para muchos de estabilidad política y social. Los antecedentes de esa forma de hacer historia se encuentran en Gran Bretaña en la versión liberal-radical de la «historia popular» que sale a la superficie como práctica intelectual en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Una larga tradición a cuya sombra creció la primera generación de historiadores marxistas. Porque, en efecto, es en los trabajos de radicales como Thorold Rogers —que perdió su cátedra de economía política en Oxford en 1866 acusado de participar en los disturbios de Hyde Park— y sobre todo en la muy influyente *Short History of the English People*, publicada por J.R. Green en 1877, donde conviene buscar las raíces de la hoy denominada «historia desde abajo». Y es en la obra de demócratas radicales más recientes como R.H. Tawney y los Hammond donde encontraron inspiración algunos de los libros más importantes de Chistopher Hill, Eric Hobsbawm, George Rudé y E.P. Thompson. Entre «historia popular» y marxismo existe en Gran Bretaña una especie de cordón umbilical muy difícil de separar. Rechazar tal conexión, aunque en

[2] Un excelente análisis de la conexión entre pensamiento marxista e historia y de las fuentes de inspiración de los historiadores marxistas hasta la segunda guerra mundial se encuentra en Raphael Samuel: «British Marxist Historians, 1880-1980. Part One», *New Left Review*, nº 120 (1980), pp. 21-98. Las referencias posteriores a la «historia popular» proceden también de este artículo y de la introducción del mismo autor a la obra colectiva *People's History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, pp. XV-XXXIX (traducción al castellano en Crítica, Barcelona, 1984).

ocasiones resulte incómoda, significa ignorar la fuente originaria del principal caudal de producción de historia social que hoy posee ese país.

Aunque la deuda con esa tradición radical parece clara, el primer vínculo que en realidad unió al grupo de historiadores aquí estudiados fue su intensa actividad política en el Partido Comunista británico en la década posterior a la segunda guerra mundial. Procedentes de familias acomodadas, estudiaron historia en Oxford y Cambridge en los años treinta pero habían sido educados en severas escuelas de provincias donde les inculcaron una buena dosis de las principales virtudes puritanas, especialmente trabajo duro y diligencia [3]. La mezcla de educación puritana, cultura religiosa metodista —en la que habían bebido profundamente Hill y Thompson por ejemplo— y desencanto con una sociedad liberal en crisis amenazada por el fascismo les condujo a ver en el comunismo, y en la defensa de la Unión Soviética, la única respuesta posible frente a la decadencia del viejo orden. El marxismo fue así concebido por ellos, sobre todo en los años sombríos de la guerra fría, como una nueva ortodoxia que servía de bandera del librepensamiento en la «batalla de ideas» que se estaba librando, contra los reaccionarios y el mundo burgués, en favor de lo que ellos denominaban «la tradición racionalista».

Fue precisamente el racionalismo científico el principal ingrediente en la formación de ese grupo de historiadores del Partido Comunista. Ponerse al lado de la ciencia como profesionales del método marxista significaba cuestionar las posiciones «anti-científicas» de los mandarines de Oxford y Cambridge. Romper, en definitiva, con las interpretaciones empíricas dominantes. Eso es lo que explica, por ejemplo, que *Past and Present* fuera subtitulada en sus primeros años «una revista de historia científica» y que en todos los trabajos de esos historiadores se pusiera desde el principio especial énfasis en las experiencias de resistencia y rebelión de las clases desposeídas.

La invasión soviética de Hungría en 1956 anunció el inicio del éxodo de intelectuales del Partido Comunista británico. El capitalismo exhibía sus habilidades y fortaleza para seguir incólume y el mito revolucionario soviético se convertía, en palabras de E.P. Thompson, en un «socialismo de industria pesada». A partir de ese momento, la unidad del grupo se rompió. El abandono de la militancia —sólo Hobsbawm y Dobb siguieron— dio paso a un período de mayor reflexión y debate donde pudieron sacarse a la luz temas y cuestiones que hasta entonces parecían vedadas. La búsqueda de las raíces populares en la historia lejana se combinaba ahora con un análisis de la cultura y política británicas del presente. Toda esa trayectoria y la contribución científica de esos historiadores aparecen recogidas en este libro. Ahí están todos los grandes debates de los últimos treinta años: transición del feudalismo al capitalismo, feudalismo y campesinado, revolución

[3] Tal aprendizaje explica, en opinión de R. Samuel, la notable productividad que caracterizó a todos esos historiadores en los años posteriores: *British Marxist Historians*, p. 52.

inglesa, teoría e historia (o historia y teoría) y la formación histórica de la clase obrera. Detrás de ellos, hay nombres propios, biografías intelectuales, en suma, tan necesarias en universidades como las españolas donde muchos estudiantes recuerdan todavía los libros por el color y forma de sus tapas.

Harvey J. Kaye defiende que estos historiadores marxistas británicos constituyen juntos, además de una tradición historiográfica, una tradición teórica. Ese es el argumento más polémico de su aportación y de él se desprende una lectura en la que no todos estarían de acuerdo. La distinción que otros autores hacen entre historiadores socioculturales (un saco en el que se mete a Thompson, Hill, Raymond Williams o al norteamericano Eugene Genovese) e historiadores socioeconómicos (Hobsbawm, Rodney Hilton y Perry Anderson) contiene algo más que una mera cuestión de semántica. No es difícil apreciar en ella la esencia de una vieja controversia en las ciencias sociales y en la historia en torno a la primacía de la acción humana o de las estructuras, cuyos ecos nos llegan aquí a través del cruce de dardos dialécticos entre Thompson y Anderson. La cuestión ha merecido tantas atenciones —en forma de cientos de páginas escritas— por parte de historiadores, sociólogos y antropólogos, que sería injusto pedir al autor de este libro que expusiera en síntesis toda su riqueza El problema es que si alguien se atreve a hacerlo tendrá que ampliar la nómina de autores a tener en cuenta. Porque hay toda una pléyade de historiadores —e historiadoras— marxistas que han seguido los pasos de sus maestros e incluso han convertido en centro de estudio y debate algunos temas —el feminismo entre los más significativos— ante los que la vieja generación había demostrado escasa sensibilidad. La fructífera coexistencia de todas esas posiciones ha hecho de la historia un fenómeno primordial para la comprensión de la sociedad y de la política modernas.

Julián Casanova
Zaragoza, mayo de 1989

PREFACIO

Tres fueron mis intenciones al escribir este libro sobre los historiadores marxistas británicos - Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric Hobsbawm y E.P. Thompson. Primera, facilitar una introducción a su obra para aquellos historiadores y científicos sociales que pudieran estar familiarizados solamente con alguno de ellos. Como espero que el libro deje claro, los historiadores marxistas británicos que presento no sólo han hecho importantes aportaciones individuales a los estudios históricos sino que, como grupo, han hecho una contribución colectiva tanto a la historia como a la teoría social. De hecho, veo su obra como una tradición teórica que, en el contexto del actual diálogo entre la historia y la sociología, supone una gran contribución. Por tanto escribí el libro oponiéndome a la tendencia actual de tratar a estos historiadores por separado, y a la idea consiguiente de que existe una ruptura teórica en su trabajo, precisamente entre Dobb y Thompson. No intento ofrecer una valoración de los logros históricos sustantivos conseguidos por estos historiadores. Segunda, he escrito el libro para hacer patentes no sólo las aportaciones de estos historiadores a los estudios históricos y a la teoría social sino también su importante contribución a la formación de una conciencia histórica democrática y socialista. Considero que su obra tiene consecuencias académicas y políticas. Y tercera, he escrito para reconocer mi deuda para con ellos. Mi tarea como profesor y escritor de historia/sociología - centrada en la transición al capitalismo y sobre temas relacionados con los campesinos y los obreros- depende en gran parte de sus ideas e hipótesis, es decir, la teoría, derivada de sus escritos históricos. Espero que descubran que les he hecho justicia.

Una vez dicho esto, debo pedir disculpas por dos omisiones. El libro no incluye la obra de otros dos importantes historiadores marxistas británicos: Victor Kieman y George Rudé. Si alguna vez tengo oportunidad de escribir un estudio más extenso sobre este grupo, prometo tratar de corregir estas omisiones.

Generalmente, al escribir un libro se contraen muchas deudas y éste no es una excepción. Así, en primer lugar, debo reconocer el apoyo esencial del National Endowment for Humanities (NEH) por dos becas de verano: la primera, en 1981, para participar en el NEH Summer Seminar, "Labor and the Industrial Revolution", celebrado en el Institute for Advanced Study, en Princeton, y la segunda, en 1983, para escribir dos capítulos de este libro. También quiero agradecer a la universidad de Wisconsin - Green Bay Research Council - por su ayuda adicional.

Algunos de los temas desarrollados en este estudio aparecieron originalmente en dos artículos: "History and Social Theory: Notes on the Contributions of British Marxist

Historiography to Our Understanding of Class", en *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 20 (2) (1983); y "Totality: Its Application to Historical and Social Analysis by Wallerstein and Genovese", en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, 6 (2), (1979). Debo agradecer a los comités editoriales de las dos revistas por haberme permitido repetir los argumentos en ellas presentados. Por el permiso para reproducir largas citas de obras por ellos publicadas, debo agradecer: a Merlin Press y Monthly Review en el caso de E.P. Thompson, *The Poverty of Theory and Other Essays*, (1978); a Routledge and Kegan Paul y a International Publishers en el caso de Maurice Dobb, *Studies in the Developement of Capitalism*, (1946, 1963 edición revisada); y a Victor Gollancz en el caso de E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, (1963; 1968 edición revisada; 1980 edición con nuevo prefacio).

Además de por proporcionar la base para este estudio, quiero agradecer a Christopher Hill, Rodney Hilton y Jean Birrell, y Edward y Dorothy Thompson por sus comentarios, sus críticas y por su hospitalidad durante mi estancia en Gran Bretaña en enero de 1983. En especial quiero agradecer a Christopher Hill y Rodney Hilton por leer y comentar diversas partes del manuscrito.

Mis colegas en el NEH Summer Seminar hicieron aportaciones importantes para la redacción del artículo del cual surgió este libro. En particular, quiero dar las gracias al director, William Sewell Jr, al decano del grupo, Robin Brooks y a Jim Jackson. También agradezco a los participantes en el Second Summer Institute on Culture and Society, celebrado en St. Cloud, Minnesota, en 1979. Fue entonces cuando por primera vez se me pidió que hablara sobre el trabajo que daría lugar a un artículo y después a este libro. Mi reconocimiento especial a los comentarios y a las críticas de Frederic Jameson y William Langen.

Estoy en deuda con Anthony Giddens por darme la oportunidad de desarrollar mi trabajo en forma de libro. Durante los dos últimos años Tony me ha animado y ayudado constantemente con sus dilatada experiencia intelectual y editorial.

Entre los colegas y amigos con los que tuve la suerte de discutir y debatir sobre diferentes ideas, incluyo a Cris Kay, Bill y Judy Langen, Joyce Salisbury, Michael Zilles, Ron Sexton, Ron Baba, Carol Pollis, Craig Lockard y (aunque no nos hemos conocido cara a cara) Ellen Meiksins Wood. Debo dar las gracias a Tony Galt por leer la totalidad del manuscrito y hacer interesantes sugerencias. A su manera, mis padres y mis suegros también han contribuido a la realización de este libro.

Finalmente, el libro está dedicado a mis hijas, Rhiannon y Fiona y, de manera muy especial, a mi mujer, Lorna, que creció en las Midlands inglesas, hija de madre galesa y padre escocés. Dedico este libro a ella en particular, no sólo porque ha sido editora y mecanógrafa del trabajo sino también porque es la mejor de todos los colegas, compañeros y camaradas.

Harvey J. Kaye

Marzo 1984

1

INTRODUCCIÓN *

Cuanto más sociológica se haga la historia y más histórica se haga la sociología tanto mejor para las dos.

E.H. Carr, What is History? [1]

Desde hace unos cuantos años la historia y la sociología se han visto envueltas en una relación simbiótica, puesta de manifiesto por el crecimiento y desarrollo del la historia *social* y la sociología *histórica*. Ello representa un cambio bastante radical en la práctica de cada una de estas disciplinas y, especialmente, en las relaciones entre ellas. Como evidencia podríamos considerar el incremento de revistas en este área. En un principio la única que existía en inglés era *Past & Present*, fundada en 1952 por cuatro de los historiadores estudiados en este libro, y *Comparative Studies in Society and History*, aparecida unos años después. Ahora tenemos, además de estas dos revistas pioneras, *Journal of Social History*, *Review*, *Journal of Inter-disciplinary History*, *Social History*, y *Social Science History* por citar, de entre las nuevas revistas, las histórico-sociológicas de carácter más internacional. Incluso una ojeada a las revistas tanto de historia como de sociología vendrá a demostrar un renovado interés por las cuestiones históricas informadas por la sociología y por los asuntos sociales con perspectiva histórica. También esta nueva relación ha dado lugar a la aparición de varios libros como son, *Sociology and History* de Peter Burke, *As Sociology Meets History* de Charles Tilly y *Historical Sociology* de Philip Abrams [2]. Incluso aunque muchos historiadores rechazaran la idea arriba citada de E.H. Carr, y aunque otros muchos sociólogos disintieran de la declaración de D.Wright Mill en *The Sociological Imagination* "de que toda

[1] La referencia exacta de los libros y artículos de revista incluidos en esta obra, que están editados en castellano, puede encontrarse en la bibliografía que aparece al final de estas páginas (Nota del editor).

[1] E.H. Carr, *What is History?* Harmondsworth, Penguin, 1964, p. 84. Originalmente 1961

[1] P. Burke, *Sociology and History*, Londres, George Allen and Unwin, 1980; C. Tilly, *As Sociology Meets History*, Nueva York, Academic Press, 1981; y P. Abrams, *Historical Sociology*, Somerset, Open Books, 1982.

superestructura política y legal y a la que corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de la vida social política e intelectual. No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino que es su existencia social lo que determina su conciencia[12].

Los analistas sociales han construido un modelo que propone un cierto determinismo económico, aunque resulta cuestionable si la anterior cita de Marx lo implica necesariamente. Los historiadores marxistas británicos, habiendo reconocido esta tendencia, se han esforzado en desarrollar una historiografía marxista alejada del determinismo económico con el que, con demasiada frecuencia, ha sido (y todavía es) asociada y, de esta manera, han tratado de reconducir el análisis marxista. Como veremos, no han rechazado el sentido de determinación por completo. Ya que, como escribe Raymond Williams -y en ello todos coincidirían-: "Un marxismo con muchos de los conceptos de determinación que ahora incluye está muy disminuido . (Aunque) Un Marxismo carente de todo concepto de determinación, sin duda, no tiene sentido"[13].

Además de haber compartido la problemática teórica común en busca de una superación del determinismo económico del modelo base-superestructura, los historiadores marxistas británicos también han compartido una problemática *histórica* común. Estructurando sus diversos estudios históricos, subyace el tema de los orígenes, desarrollo y expansión del capitalismo, entendido, no en el sentido limitado del cambio económico, sino como cambio social en el sentido más amplio. Citado con frecuencia como la transición del feudalismo al capitalismo, este proceso no es solamente el tema central de *Studies in the Development of Capitalism*[14] de Maurice Dobb y del debate que siguió a su publicación[15]. Aparece también en trabajos tan diversos como *Society and Puritanism in the Pre-Revolutionary England* de Cristopher Hill[16], *The making of the English Working Class* de E.P. Thompson[17] y *Primitive Rebels* de Eric Hobsbawm[18].

Con todo, como tradición teórica, los historiadores marxistas británicos han hecho algo más que compartir unas preocupaciones teóricas e históricas. A lo largo de la elaboración y cotejo de los temas relacionados con esta problemática también han desarrollado lo que puede ser considerada como una aproximación común al estudio teórico,

[12] En Karl Marx, *Early Writings*, Harmondsworth, Penguin Books, 1975, p. 425.

[13] R. Williams, *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press, 1977, p. 83. Las dos líneas están invertidas en el texto, pero el significado es el mismo.

[14] M.Dobb, *Studies in the Development of Capitalism*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1946, edición revisada 1963.

[15] Las aportaciones al debate, que evaluaremos con la obra de Dobb en el capítulo 2, están reunidas en la obra de Rodney Hilton (ed.), *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Londres, New Left Books, 1976.

[16] C. Hill, *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England*, Londres, Secker and Warburg, 1964.

[17] E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Pengsin, 1963, edición revisada 1968, nuevo epílogo 1980.

[18] E. Hobsbawm, *Primitive Rebels*, Manchester, Manchester University Press, 1959, edición revisada 1963, nuevo prefacio 1971.

a la que llamaré *análisis de la lucha de clases*. (Este, como se demostrará, no es el mismo que el normalmente conocido por "análisis de clases"). Básicamente, los historiadores marxistas británicos no sólo se han aproximado a sus estudios desde la hipótesis materialista del prefacio a *A Contribution to the Critique of Political Economy* arriba señalado, sino también desde la proposición histórica de Marx en *The Communist Manifesto* que dice "la historia de toda la sociedad ha sido la historia de la lucha de clases".

Estrechamente relacionadas con el análisis de la historia basado en la lucha de clases, los historiadores marxistas británicos han hecho importantes contribuciones al desarrollo de la perspectiva histórica conocida como *la historia desde abajo* o, haciendo referencia específica a sus escritos, *historia de abajo arriba*. Esto es, opuesta a la historia escrita desde la perspectiva de las clases dirigentes o de élite -que tradicionalmente ha caracterizado los estudios históricos- los historiadores marxistas británicos (en particular Hilton, Hill, Hobsbawm y Thompson) han hecho hincapié en las experiencias, acciones y luchas históricas de las "clases bajas", recuperando el pasado que fue *hecho* por ellas pero no *escrito* por ellas: Hilton y Hobsbawm en relación con los campesinos, Hill y Thompson sobre el "pueblo llano" y Hobsbawm y Thompson sobre la clase trabajadora.

Estos historiadores han hecho, por supuesto, una contribución más amplia a la historia y a la teoría social. Porque, en su empeño por trascender el determinismo económico y explorar la transición al capitalismo, Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm y Thompson han desarrollado el marxismo como teoría para la determinación de clases[17], cuyo postulado fundamental es que la lucha de clases ha sido de importancia capital en el proceso histórico . Tengo intención de profundizar sobre el sentido de las palabras de Eugene Genovese cuando dice que los historiadores marxistas británicos, al elaborar su teoría a partir de la práctica histórica (es decir no como teoría en sí misma, o por sí misma) han "contribuido incomensurablemente más al desarrollo de una interpretación marxista que jamás lo hayan hecho los infinitos volúmenes sobre "el materialismo histórico y dialéctico"[18]. Antes de continuar, debo añadir- a fin de que la importancia de su contribución pueda ser apreciada con más facilidad - que la concepción predominante del modelo marxista de clase es la definida por Barrington Moore Jr: "De acuerdo con el esquema marxista, los trabajadores comienzan desde una situación generalmente inerte, capaz a lo sumo de rebelión instintiva. A través de la experiencia de la industrialización, que los reune en grandes fábricas para imponerles un destino común, adquieren una con-

[17] Eugene Genovese se ha referido a una "teoría de determinismo de clase", pero yo prefiero la palabra "determinación". Cf. Genovese, *In Red and Black: Marxian Explorations in Southern and Afro-American History*, Nueva York, Vintage Books, 1972, p. 40. Para "determinar" y "determinación", Cf. Raymond Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Nueva York, Oxford University Press, 1976, pp. 86-91, y *Marxism and Literature*, pp. 83-8, respectivamente. Como escribe: "La determinación no es sólo fijar los límites, también es el ejercicio de presiones."

[18] E. Genovese, *The World the Slaveholders Made*, p. viii.

ciencia revolucionaria" [19]. Como veremos, este no es el modelo de clase de los historiadores marxistas británicos.

Otro aspecto de la labor de estos historiadores (que trataré al final del libro) es su contribución a la cultura política británica contemporánea. Ellos han participado, por medio de sus escritos, en la formación de lo que pueda existir en Gran Bretaña de una conciencia histórica socialista y democrática.

Esbozo del libro

Este libro ha sido organizado de la siguiente manera. Los capítulos 2 a 6 tratan de los historiadores marxistas británicos, examinando las aportaciones que cada uno de ellos ha hecho en su(s) respectivo(s) terreno(s) y periodo(s) de estudio histórico, así como de su contribución colectiva a la historia y a la teoría social. Así, el capítulo 2 revisa la labor de Maurice Dobb, en especial su libro, *Studies in the Development of Capitalism*, en el que lleva a cabo un análisis de la transición al capitalismo basado en la lucha de clases, y con esto, introduce la problemática histórica y el método de los historiadores marxistas británicos. También se incluye en el capítulo 2 el debate a que dió lugar el libro de Dobb y algunos escritos recientes sobre la transición que indican la actual relevancia e importancia de los argumentos de Dobb en relación con los estudios históricos y sociales.

En el capítulo 3 se examina la labor de Rodney Hilton en el contexto de los estudios del campesinado y, especialmente, de los estudios históricos medievales, haciendo hincapié, en particular, en su énfasis sobre la importancia de la lucha de clases en el desarrollo histórico medieval y la contribución histórica de la clase campesina británica. En el capítulo 4 se revisan los numerosos escritos de Cristopher Hill sobre el siglo diecisiete, especialmente sobre la Revolución Inglesa, insistiendo en su contribución a la tesis de que se trató de una revolución burguesa y en la existencia de una fracasada "revolución democrática" dentro de la propia revolución. Por otra parte, se demuestra que tanto para Hilton como para Hill, el análisis de la lucha de clases no ha estado en absoluto limitado a cuestiones político-económicas.

En el capítulo 5 se presentan los estudios históricos globales de Eric Hobsbawm, especialmente sus aportaciones al estudio de la clase obrera, el campesinado y la historia mundial y a la ampliación de la que será considerada *experiencia de clase*. En el capítulo 6 se examina el trabajo de E.P. Thompson: primero, *The Making of the English Working Class*, después sus estudios sobre el siglo dieciocho, y finalmente sus escritos sobre historiografía y teoría social. En particular, en este capítulo se presta atención a las

[19] Barrington Moore Jr, *Injustice*, Londres, Macmillan, 1978, p.474.

aportaciones de Thompson en relación con la *formación* y la *conciencia de clase* en en el marco de la lucha de clases.

A continuación, el capítulo 7 examina la contribución colectiva de los historiadores marxistas británicos: su desarrollo de la perspectiva de la historia de abajo arriba - en comparación con otras aproximaciones históricas desde abajo-; y su desarrollo del Marxismo como teoría para la determinación de clases. Finalmente el capítulo concluye con una reflexion sobre su contribución al problema (político) de la conciencia histórica.

El resto de esta introducción se dedicará a examinar brevemente los antecedentes contextuales o "formación" de los historiadores marxistas británicos en cuanto tradición teórica e histórica.

La formación de una tradición teórica

> Trabajar como historiador marxista en Gran Bretaña significa trabajar dentro de una tradición inaugurada por Marx, enriquecida por los logros complementarios e independientes de William Morris, ampliada recientemente por la participación de hombres y mujeres especialistas tales como V. Gordon Childe, Maurice Dobb, Dona Torr and George Thomson, y tener por colegas a estudiosos como Christopher Hill, Rodney Hilton, Eric Hobsbawm, V.G. Kiernan y (entre otros que podría mencionar) los editores de este *Register* (John Saville y Ralph Miliband). Creo que no existe razón deshonrosa alguna que me impida solicitar un puesto en esta tradición.
>
> *E.P. Thompson* [20]

Aunque yo voy a defender que Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm y Thompson representan una tradición teórica, tres ensayos recientes han considerado a estos historiadores de manera diferente. En uno de estos ensayos, Raphael Samuel explica las fuentes de la "historia marxista" e incluye a los historiadores marxistas británicos dentro de lo que el considera una tradición de historiografía marxista británica, que ya ha cumplido su primer siglo, y que tuvo su origen en el mismo Marx [21]. En un segundo ensayo, Eric Hobsbawm escribe sobre el grupo de historiadores del Partido Comunista, del que fueron parte activa y decisiva, durante los años 1946-56 [22]. En un contexto divergente,

[20] E.P. Thompson, "An Open Letter to Leszek Kolakowski", reimpreso en *The Poverty of Theory*, Londres, Merlin Press, 1978, cuarta impresión, p. 333; originalmente en *The Socialist Register* 1973, Londres, Merlin Press, 1973.

[21] R. Samuel, "The British Marxist Historians I", *New Left Review*, 120 (Marzo-Abril 1980), pp. 21-96.

[22] E. Hobsbawm, "The Historians' Group of the Communist Party", en M. Cornforth (ed.), *Rebels and Their Causes*, Londres, Lawrence and Wishart, 1978, pp. 21-48.

Richard Johnson examina el trabajo de éstos en relación con lo que presenta como una "estructura de sentimiento" postbélica particular (es decir, finales de los años cincuenta y década de los sesenta) dentro de los estudios sociales e históricos británicos [23].

En su análisis, Raphael Samuel ofrece una história básica, pero exhaustiva, del último siglo (1880-1980) de historiografía marxista británica. Su objetivo principal es presentar las "mutaciones" de los estudios históricos marxistas británicos desde la época de Marx y en relación con: el contexto cultural y social de los muchos historiadores que han hecho la tradición histórica marxista en Gran Bretaña durante el último siglo; la pervivencia en el tiempo de varios temas que surgieron de diferentes movimientos intelectuales y políticos tanto socialistas como no socialistas; y las circunstancias históricas cambiantes (políticas y económicas) a las que las respectivas generaciones de historiadores marxistas británicos han tenido que enfrentarse. Así, por ejemplo, Samuel escribe sobre la influencia de los historiadores democráticos radicales y liberales tal como los Hammonds (que serán tratados en el capítulo 5, sobre Eric Hobsbawm) y, también, sobre la influencia de historiadores socialistas no marxistas tal como G.D.H. Cole y R.H. Tawney (este último será tratado en el capítulo 4, sobre Christopher Hill). Señala las influencias de éstos haciendo referencia especial a lo que denomina la "historia popular" [24], ya que se trataba una fuente importante de lo que iba a ser historia de abajo arriba en la obra de Hilton, Hill, Hobsbawm y Thompson.

Samuel también trata la influencia del inconformismo protestante en las diferentes generaciones de historiadores marxistas británicos. Señala que en ocasiones la influencia fue mary directa, esto es, a través de una educación y/o una formación metodista como, por ejemplo, en los casos de Christopher Hill y E.P. Thompson (afirmación que Thompson rechaza en relación con sí mismo). A veces fue indirecta, como en la relación que existía entre el Independent Labour Party y el metodismo en el West Riding.(En este sentido debemos señalar que los padres de Rodney Hilton fueron parte activa del ILP, y él mismo ha hablado de su educación dentro de una "tradición cultural no religiosa de inconformismo"). Además, defiende Samuel, la influencia del inconformismo sobre la historiografía marxista británica puede apreciarse en el empeño de algunos historiadores por descubrir y defender la "herencia radical" del puritanismo, la disensión y el inconformismo. Esto se evidencia más claramente, como veremos, en el trabajo de Christopher Hill sobre el puritanismo y las sectas religiosas radicales. Adicionalmente, bajo el epígrafe general de "racionalismo científico", Samuel estudia la influencia de

[23] R. Johnson, "Culture and the Historians", en J. Clarke, C. Critcher y R. Johnson (eds.), *Working-Class Culture: Studies in History and Theory*, Londres, Hutchinson, 1979, pp. 41-71.

[24] Cf. R. Samuel, "People's History" en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, pp. xiv-xxxix. Debe tenerse en cuenta que G.D.H. Cole fue uno de los más importantes historiadores socialistas y laboristas de Gran Bretaña y, entre las muchas obras que escribió, fue co-autor de un clásico de la "historia popular": G.D.H. Cole y R. Postgate, *The Common People, 1746-1946*, Londres, Methuen, 1938, edición revisada de 1946.

corrientes intelectuales y políticas tal como el "libre-pensamiento", el anticlericalismo, la ciencia, el productivismo y el progresismo.

Eric Hobsbawm afirma - contrariamente a Samuel - que, con anterioridad al Grupo de Historiadores del Partido Comunista, "no había tradición de historia marxista en Gran Bretaña" [25]. Pero, con independencia de que sea o no convincente la argumentación de Samuel acerca de la existencia de un desarrollo continuo de la tradición histórica marxista británica (y yo pienso que lo es), él consigue demostrar que la formación de tal tradición fue un proceso abierto, en contacto con una serie de influencias a veces bastante contradictorias.

En general se considera que los años 1946-56 fueron los más significativos en la formación de la tradición histórica marxista británica. Ya que fue durante ese periodo cuando Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm, y (en menor grado) Thompson, junto con otros (entre los que destacan, Victor Kiernan, George Rudé, A.L. Morton, John Saville y Dorothy Thompson) fueron miembros activos del grupo de historiadores del Partido Comunista. En apoyo de mi tesis de que los historiadores marxistas británicos representan una tradición teórica, citaré, de la introducción que Hobsbawm hace a su artículo sobre el grupo, estas palabras: "por razones que incluso ahora son difíciles de entender, la mayor parte del esfuerzo teórico marxista británico fue orientado hacia el trabajo histórico" [26].

En su artículo, Hobsbawm trata de la formación y organización del grupo; sus empeños por publicar; sus relaciones con el Partido Comunista; la respuesta de sus miembros a la crisis de 1956-57; y las aportaciones que el grupo y sus componentes han hecho, desde entonces y hasta ahora, a los estudios históricos. Hobsbawm recuerda que el grupo surgió inmediatamente después de la segunda guerra mundial a partir de unos debates para organizar un seminario sobre *A People's History of England* de A.L. Morton [27]. (El libro había sido publicado originalmente en 1938 con el fin de ofrecer un texto marxista asequible sobre la historia inglesa. El seminario debía revisar la obra a la luz de estudios posteriores). Christopher Hill recuerda que, en realidad, la iniciativa para formar el grupo surgió, entre otros , de Hilton, Hobsbawm, Kiernan, y él mismo, todos los cuales, junto con John Saville y Max Morris, son considerados por Hobsbawm como los miembros más activos e influyentes del periodo 1946-56. Estos historiadores se habían graduado y comenzado sus investigaciones a mitad de la década de los treinta (como Hill y Kiernan) o lo habían hecho inmediatamente antes o inmediatamente después de la guerra (como Hilton y Hobsbawm). Debemos recordar que dichos historiadores contrajeron

[25] E. Hobsbawm, "The Historians' Group", p. 22.

[26] Ibid., p. 21.

[27] A.L. Morton, *A People's History*, Londres, Lawrence and Wishart, 1979 edición revisada.

su compromiso intelectual y político durante, y como respuesta a, la depresión, y en oposición al fascismo, tanto como marxistas que eran, como influidos por su servicio militar durante la guerra. Además de esta joven generación de historiadores, había un grupo de especialistas más veteranos, en especial Maurice Dobb (cuyo estudio histórico más importante se tratará en el siguiente capítulo) y Dona Torr (cuya influencia será señalada en breve).

Hobsbawm observa que "para algunos el grupo era, si no exactamente un estilo de vida, al menos una pequeña causa, además de una alternativa para estructurar su ocio. Para la mayoría fue también una amistad", y añade que "la austeridad física, el estímulo intelectual, la pasión política y la amistad son probablemente lo que los supervivientes más recuerdan - pero también el sentido de igualdad-". Con igualdad quiere decir que todos reconocían ser "igualmente exploradores de un territorio en gran manera desconocido. Pocos... dudaban en hablar durante un debate, menos en criticar, ninguno en aceptar una crítica" [28]. Organizados en "secciones por periodos" (antiguo, medieval, siglos dieciseis-diecisiete y siglo diecinueve, además de una sección de profesores), las actividades del grupo estaban centradas en Londres, si bien Hobsbawm señala que se esforzaron por establecer ramas regionales que en parte tuvieron éxito. A través de sus miembros, el grupo trató activamente de "popularizar" la investigación histórica y la perspectiva que estaban desarrollando, de manera especial en algunas ocasiónes tal como en el tricentenario de 1649.

Los historiadores "contemporáneos" del grupo naturalmente se dedicaban con mayor interés al seguimiento y difusión de las historia del movimiento obrero británico y, sin duda, fueron animados en su empeño por el Partido Comunista Británico. Sin embargo este fue el único terreno en el que se sentirían incómodos con el partido. Como Hobsbawwm ha manifestado en varias ocasiones, había problemas en el seguimiento de la historia del trabajo del siglo veinte porque esto significaba necesariamente apreciaciones críticas sobre las actividades mismas del Partido [29].

Además de las publicaciones y estudios individuales de sus miembros, el grupo también trazó e inició algunos proyectos de investigación y publicación. En concreto, en 1948-49, se comenzó a publicar una serie de volúmenes de documentos históricos (con introducciones y anotaciones) que cubrían distintos periodos de la historia inglesa, con la intención de divulgar los estudios y la perspectiva histórica del grupo. Con la inspiración y la dirección editorial de Dona Torr, la serié se llamó "History in the Making" y fueron publicados cuatro volúmenes: *The Good Old Cause 1640-1660* (editado por Christopher Hill y Edmund Dell); *From Cobbett to the Chartists* (editado por Max

[28] E. Hobsbawm, 'The Historians' Group, pp. 25-6.
[29] Ibid., pp. 28, 30.

Morris), *Labour's Formative years* (editado por J.B. Jeffreys), y *Labour's Turning Point* (editado por E.J. Hobsbawm) [30].

Otros dos proyectos que se iniciaron pero que nunca llegaron a convertirse en publicación - al menos en la forma en la que en principio se habían concebido - fueron una historia marxista del movimiento obrero y, respondiendo a una sugerencia de Dona Torr, la "historia completa del desarrollo capitalista británico". En ambos casos se celebraron seminarios para organizar el trabajo, pero no se llegó a publicar ningún libro. Sin embargo, debemos recordar que, aunque el grupo no siempre coronó los ambiciosos proyectos que se propusieron, en muchos casos la investigación iniciada y los ensayos escritos sirvieron de base para algunos estudios desarrollados con posterioridad por algunos miembros individualmente. Asimismo debemos señalar la publicación del grupo, *Democracy and the Labour Movement*, editada por John Saville con ayuda de George Thompson, Maurice Dobb, y Christopher Hill [31]. Esta colección de ensayos en honor de Dona Torr incluye unos cuantos artículos notables -realmente originales- indicativos del grado de erudición de los componentes del Grupo y, hasta cierto punto, de la calidad de los programas que iban a realizarse en años venideros. Por ejemplo, entre las contribuciones al volumen destacan "The Norman Yoke" de Chirtopher Hill y "The Labour Aristocracy in 19th Century Britain" (Ambos serán discutidos en los capítulos sobre Hill y Hobsbawm).

En este contexto debe ser reconocida la "poderosa influencia" [32] de Dona Torr en la "formación" de los historiadores marxistas británicos. Nacida en 1883, Torr era hija de un canónigo de la Catedral de Chester [33]. Mientras hacía su licenciatura en historia en el University College de Londres, trabajó como periodista, primero en el *Daily Herald*, y después en el *Daily Worker*. Fue miembro fundador del Partido Comunista en 1920 y se le ha descrito como una devota erudita marxista. Además de trabajar como editora general de la serie, "History in the Making", Torr publicó *Selected Correspondence of Marx and Engels* (1934); un Suplemento a una edición inglesa de *El Capital* (vol. 1) (1938); *Marxism, Nationality and War* (2 vols.) (1940); y *Marx on China* (1951) [34]. Pero su obra más importante, la cual no había sido acabada cuando murió en 1957, fué *Tom Mann and His Times* [35]. En este último libro, Torr no solamente quiso presentar la vida y la época de este radical de la clase trabajadora, socialista y activista del movimiento obrero, sino

[30] Todos publicados por Lawrence and Wishart. Los volúmenes editados por Hill (y Dell) y Hobsbawm se han revisado y editado de nuevo. Así lo hacemos notar en los capítulos sobre sus obras respectivas.
[31] J. Saville et al. (eds), *Democracy and the Labour Movement*, Londres, Lawrence and Wishart, 1954.
[32] Las palabras son de Hobsbawm, aunque él propiamente no estaría muy próximo a ella ("The Historians' Group", p.46.)
[33] Estas notas biográficas fueron proporcionadas por Christopher Hill en una carta al autor en Septiembre de 1983. Señalaba que se trataba de una persona muy reservada, por lo que no podía garantizar todos los detalles.
[34] El segundo publicado por Allen & Unwin, los otros por Lawrence and Wishart.
[35] D. Torr, *Tom Mann and His Times*, Londres, Lawrence and Wishart, 1956. Varios capítulos de este volumen (en

también relacionar las luchas del periodo en que vivió, 1856-1941, con una larga historia de luchas por los derechos democráticos en Inglaterra, que se inició en el siglo diecisiete.

Cristopher Hill señala que, aunque Torr no fue miembro fundador del grupo, "de inmediato se sintió a gusto en él, ya que le proporcionaba el tipo de estímulo intelectual de academicismo específicamente histórico que no había encontrado hasta entonces". Sin embargo, añade: "De hecho, sabía más, había meditado más sobre historia que cualquiera de nosotros; y lo que es más, puso su trabajo, su erudición y su sabiduría a nuestra disposición". En el prefacio a *Democracy and the Labour Movement*, Saville y sus coeditores explican el porqué de la importancia de la influencia y la aportación de Torr:

> Nos enseñó la *passion* histórica. Para ella la comprensión del proceso histórico es una experiencia emocional intensa . . . Todos nosotros podemos recordar apasionadas discusiones con ella, palabras hirientes por el hecho de darnos a conocer que algo importante estaba en juego. Hizo que la historia latiera en nuestros pulsos. La historia ya no eran palabras en una página, ni las andanzas de los reyes y de los primeros ministros, ni siquiera los meros sucesos. La historia era el sudor, la sangre, las lágrimas y los triunfos de la gente común, de nuestra gente [36].

De esta manera, Torr debió influir en los historiadores marxistas británicos más jóvenes en su desarrollo de la "historia popular" según el criterio de historia de abajo arriba. Ella misma indicó su concepción del papel que los historiadores socialistas debían desempeñar, con una cita de la figura obrera del siglo diecinueve, William Newton, que utilizó para comenzar su *Tom Mann and His Times*:

> Ha de ser nuestra tarea, nuestro deber, conservar fresco el recuerdo de nuestro orden, tomar nota de las luchas, señalar las victorias, intentar nuevas conquistas y recoger de los fracasos los elementos del éxito . . . veremos entonces que el mundo abarca la civilización con la mano enorme y áspera del obrero, no con los dedos finos y enguantados del noble [37].

Además, como declara Hill al comentar sobre su "ingenio cáustico que trataba de reservar (generalmente con éxito) para sus superiores o iguales", Torr se oponía al economicismo demasiado influyente en el pensamiento marxista. En particular se opuso a "lo que denominó "escuela catastrófica" de marxistas, los cuales creían que las condiciones en Inglaterra tenían que empeorar mucho más antes de que un cambio serio fuera posible; idea que era bien aceptada.

---

principio se proyectaron dos (los hicieron, a partir de las propias notas de la autora y a petición suya, Christopher Hill y A.L. Morton. Fragmentos de lo que debía haber constituido el segundo volumen fueron editados y publicados por E.P. Thompson como "Tom Mann and His Times, 1890-1892" en *Our History*, 26-7 (1962). Hill señala que ella era tan perfeccionista que probablemente jamás lo hubiera terminado".

[36] J. Saville et al., *Democracy and the Labour Movement*, p. 8.

[37] D. Torr, *Tom Mann and His Times*, p. 13. Cita de "History of the People" (1984) de Newton.

Hobsbawm reconoce que el establecimiento del Partido Comunista coaccionó a los historiadores modernos en su trabajo sobre el periodo. Sin embargo señala que "en los años 1946-56, las relaciones entre el grupo y el Partido habían sido prácticamente impecables". Esto, puntualiza, fue debido al hecho de que los historiadores "eran un grupo de comunistas tan leales, activos y comprometidos como el que más, aunque sólo fuera por considerar que el marxismo implicaba pertenencia al Partido. Criticar el marxismo suponía criticar al Partido y vice versa" [38]. También reconoce que en algunos aspectos había una cierta tendencia a aceptar la imposición de los términos del debate histórico, por ejemplo, en el caso de "Absolutism and the English Revolution". Con esto, Hobsbawm probablemente quiere decir que los propios escritos de Marx fueron tomados en ocasiones más como "modelos para ser aplicados" que como "hipótesis para ser exploradas o comprobadas". Sin embargo, insiste en que "el resultado efectivo de nuestros debates y actividades significó una enorme ampliación y no una disminución o distorsión de nuestro concepto de historia". Esto fue posible, sostiene, porque "incluso durante el periodo estalinista más dogmático las versiones autorizadas de la historia marxista se habían preocupado por los problemas históricos genuinos, susceptibles de debate histórico serio, excepto cuando estaba implicada la autoridad política del Partido Bolchevique u otros asuntos afines". Incluso, afirma que "no hubo "política partidista" en la mayor parte de la historia británica", o, cuando menos no había conciencia de ello en ese momento [39].

También es importante notar que aunque los componentes del grupo (con el apoyo, naturalmente, del partido) consideraron que una de sus tareas era criticar los estudios históricos no marxistas, no por ello trataron de aislarse de los historiadores no marxistas. De hecho, intentaron "tender puentes" hacia los historiadores no marxistas que compartían afinidades e intereses comunes. El resultado más significativo de este empeño fue la revista *Past & Present*, cuyo primer número apareció en el clima de guerra fría de 1952. (Originalmente publicado dos veces por año, la revista es ahora trimestral, y el número cien apareció en agosto de 1983). La iniciativa de la revista fue de miembros del grupo, específicamente de Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm y John Morris (a quien se reconoce como el protagonista principal en la organización de la revista). Pero *Past & Present* no fue publicada ni por el grupo ni por el Partido. Tampoco se tuvo la intención de que fuera una revista limitada a los estudios marxistas históricos - y nunca lo ha sido. De hecho, en el consejo de redación simpre ha habido algunos historiadores no marxistas y algunos sociólogos históricos, como el historiador Lawrence Stone, el sociologo Philip Abrams y el antropólogo Jack Goody [40].

---

[38] E. Hobsbawm, "The Historians' Group", p.26.

[39] Ibid., pp. 31-3.

[40] Cf. los artículos en el número cien: Christopher Hill, Rodney Hilton y Eric Hobsbawm, "Origins and Early Years", y Jacques Le Goff, "Later History", *Past & Present* (Agosto 1983), pp. 3-13, y 14-28.

Con un cita del erudito árabe del siglo catorce, Ibn Khaldun, los editores de *Past and Present* indicaron en el primer número cuáles iban a ser los objetivos de la nueva revista. Escribieron "nuestra principal tarea. . . es reflejar y explicar (las) "transformaciones que sufre la sociedad en virtud de su propia naturaleza". Un estudio tal no puede sino dar lugar a conclusiones generales, les llamemos o no "leyes del desarrollo histórico" y seremos malos historiadores si menospreciamos su complejidad". Subtitulado originalmente a *Journal of Scientific History* (que se suprimió a partir de entonces), los editores de *Past and Present* marcaron las diferencias entre ellos y los científicos sociales, en especial los funcional- estructuralistas. En su opinión, los científicos sociales con excesiva frecuencia llevaban a cabo sus prácticas teóricas siguiendo las pautas de la biología y las ciencias naturales, y de esta manera, perdían el contacto con la "especificidad histórica" de la vida social: "Cada forma de sociedad humana y cada una de sus fases individuales, tiene sus propias leyes de desarrollo". Además, y esto era importante - a menos que "las leyes del proceso histórico" se consideren dependientes de alguna fuerza transcendente o predeterminación del desarrollo histórico -también afirmaron que " los hombres son constructores activos y conscientes de la historia, no meramente números y víctimas pasivas" [41].

Aunque no todos los proyectos iniciales de los editores se concluyeron de igual manera (e.g. su interés por artículos sobre el Tercer mundo), *Past & Present* se ha convertido indiscutiblemente en una de las revistas líderes en el campo de los estudios históricos, a la vez que ha sido un medio importante para el (re-)surgimiento de la historia social y de la sociología histórica como temas centrales de estas disciplinas. Acompañados en los últimos años por Victor Kiernan y E.P. Thopmson, Hill, Hilton y Hobsbawm han permanecido activos en la dirección de la revista. Hill es presidente de la Past & Present Society y Hilton y Hobsbawm son director y vicedirector respectivamente del comité editorial. Su trabajo colectivo en la revista demuestra su camaradería y amistad que ha persistido a pesar de sus respectivas decisiones de abandonar o permanecer en el Partido Comunista a la vista de los acontecimientos de 1956-7.

A principios de 1956, a resultas del discurso de Kruschev sobre el "estalinismo" con motivo del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Sovietica, la invasión sovietica a Hungría más tarde ese mismo año, y la fracasada oposición a ésta por parte del Partido Comunista Británico (así como la fracasada democratización interna), miles de comunistas británicos abandonaron el Partido. Entre ellos Rodney Hilton, Christopher Hill y E.P. Thompson, junto con otros miembros del grupo de los historiadores. Maurice Dobb y Eric Hobsbawm, por el contrario, permanecieron. Aunque no abandonó el partido, Hobsbawm, así como otros muchos miembros del grupo, participó activamente,

[41] *Past & Present*, 1 (Febrero 1952), p. i.

durante el periodo 1966-67, en los intentos por convencer a la dirección del partido y efectuar cambios "democráticos" en la práctica y en la política del partido. El mismo observa que algunos componentes del grupo de los historiadores "destacaron entre los críticos de la actitud oficial del partido en ese tiempo" y "los tres episodios de "oposición" más sobresalientes - el Reasoner, la publicación de una carta por unos cuantos intelectuales en The New Stateman y Tribune y el Informe de la minoría sobre la democracia del partido en el veinticinco Congreso del PCGB -, fueron todos ellos relacionados con historiadores comunistas (Saville, Thompson, Hilton, Hill, Hobsbawm, entre otros)". Con relación a Reasoner en particular, Saville y Thompson organizaron la revista en 1956 con el fin de proporcionar un vehículo para el debate y la disensión en el partido, pero la dirección del partido reaccionó suspendiéndoles de su afiliación. La respuesta de Saville y Thompson consistió en dimitir y Reasoner se convirtió en el New Reasoner (precursor de New Left Review) [42].

Hobsbawm mantiene la hipótesis de que fueron tan activos en la disensión y la oposición porque "la preocupación básica sobre Stalin era literalmente histórica: qué había sucedido y por qué se había ocultado". Puesto que "el análisis histórico era un tema central entre los políticos marxistas" éstos se vieron necesariamente empujados a la acción, en especial porque estaba claro que la dirección del partido negaba la necesidad de tal análisis [43]. Hobsbawm concluye su árticulo observando que después de 1956-57 el Grupo de los Historiadores seguía existiendo, pero ya no como antes, porque muchos de sus miembros habían abandonado el partido. Brevemente señala los que considera haber sido los mayores logros del grupo, haciendo hincapié en sus contribuciones a la historia social, particularmente la historia desde abajo y, en cuanto a los temas, la historia del trabajo y la Revolución Inglesa.

El tercer artículo antes mencionado, " Culture and the Historians", está escrito por Richard Johnson del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham [44]. Este artículo de Johnson fue escrito como parte de un proyecto más amplio sobre la relación entre la ensayística histórica británica y la teoría social, la política y la "memoria popular", incluyendo, en particular, una evaluación crítica de la formación de la tradición histórica marxista británica [45]. Es significativo que, durante gran parte del periodo en el que el programa se estaba desarrollando, la perspectiva teórica que dominaba en el Centro era "marxista-estructuralista" tal como la formulara Louis

[42] Cf. John Saville, "The XXth Congress and the British Communist Party", in The Socialist Register 1976, Londres, Merlin Press, 1976, pp. 1-23.

[43] E. Hobsbawm, "The Historians' Group", p. 39-42.

[44] Sobre los orígenes intelectuales del Centro, cf. Paul Jones, "Organic Intellectuals and the Generation of English Cultural Studies", Thesis Eleven, 5/6 (1982), 83-123.

[45] El proyecto dio lugar a dos volúmenes de artículos: J. Clarke y R. Johnson (eds.), *Working Class Culture*, y R. Johnson et al. (eds), *Making Histories: Studies in History-Writing and Politics*, Londres, Hutchinson, 1982.

Althusser (a la que y a quien se hará referencia en múltiples ocasiones en este libro, en especial en los capítulos sobre la obra de Dobb y Thompson).

En "Culture and the Historians", Johnson examina el trabajo de los historiadores marxistas británicos atendiendo a lo que considera una "estructura de sentimiento" [46] característica de los estudios sociales e históricos socialistas británicos de finales de la década de los cincuenta, durante los sesenta , y que persiste en los setenta. (En "socialistas", Johnson incluye estudios marxistas y no marxistas). Defiende que, en el periodo posterior a 1956, los escritores e historiadores sociales socialistas británicos progresivamente se iban centrando y poniendo especial énfasis en las prácticas y las relaciones *culturales* (por diversas razones específicamente históricas, tal como los mismos sucesos de 1956, y el supuesto "aburguesamiento" de la clase obrera británica). Esto, mantiene, representaba un cambio tanto en los estudios históricos marxistas, es decir, alejándose de la estructura y relaciones *económicas*, como en la historiografía de la clase obrera, es decir, alejándose de los estudios meramente institucionales. Al mismo tiempo, señala, el concepto "cultura" fue ampliado o, mejor, revisado para así incluir lo "social" y lo "popular" en oposición a lo meramente "artístico-literario" y "elitista".

Entre los historiadores que Johnson considera como parte de la mencionada estructura de sentimiento de finales de los cincuenta y la década de los sesenta se encuentran Hilton (a quien Johnson ve sólo parcialmente comprometido), Hill, Hobsbawm, Saville y Thompson. También incluye a especialistas como Asa Briggs, con su edición de *Chartist Studies* [47], Richard Hoggart, con *The Uses of Literacy* [48], Raymond Williams, con *Culture and Society* [49], entre otros libros; y el historiador americano, Eugene Genovese, con *The Political Economy of Slavery* [50], y otros estudios posteriores.

Lo significativo del artículo de Johnson y otros estudios afines hechos por sus colegas en el Centro es que atrae la atención hacia la erudición y el discurso socialistas más amplios en la Inglaterra posterior a 1956 y su relación con los historiadores marxistas británicos. Esto es especialmente importante ya que varios historiadores marxistas estuvieron comprometidos activamente con la formación de la Nueva Izquierda inicial, por medio de organizaciones como the Campaign for Nuclear Disarmament (CND), junto con otros historiadores, científicos sociales, y ensayistas que no eran propiamente mar-

[46] Refiriéndose en cierto modo a una "generación intelectual", "estructura de sentimiento" proviene de la obra de Raymond Williams, a quien Johnson a su vez incluye en la estructura de sentimiento en cuestión. Sobre este concepto, cf. R. Williams, *Marxism and Literature*, pp. 128-35.

[47] A. Briggs, *Chartist Studies*, Londres, Macmillan, 1959.

[48] R. Hoggart, *The Uses of Literacy*, Harmondsworth, Penguin, 1971. Primera edición 1957. Hoggan fue el fundador del Centre for Contemporary Cultural Studies.

[49] R. Williams, *Culture and Society*, Harmondsworth, Penguin, 1971. Primera edición 1958.

[50] E. Genovese, *The Political Economy of Slavery*, Nueva York, Vintage Books, 1967. La obra de Genovese será debatida brevemente en el capítulo segundo, sobre Dobb, y también mencionada en el capítulo sexto, sobre Thompson.

xistas (al menos en ese momento, e.g. Raymond Williams, quien siempre ha tenido una relación intelectual especial con el pensamiento marxista) [51]. Si Johnson y sus colegas se hubieran limitado a defender que el trabajo de los historiadores marxistas británicos durante este periodo tenía que ser considerado en el contexto de la nueva izquierda británica, implicando un cambio de énfasis en sus estudios históricos, el problema hubiera sido mínimo. Sin embargo, ellos iban más allá. Afirmaban que el trabajo de Hilton, Hill Hobsbawm y Thompson durante estos años rompió con la problemática del periodo anterior a 1956 y, en particular, con la perspectiva de Maurice Dobb. Defienden que los historiadores marxistas británicos, a partir de 1956, llegaron a desarrollar su propia aproximación al estudio histórico, a la que denominan "marxismo cultural" o "culturalismo" y que esto representó una ruptura con el "marxismo económico" y "estructural" de Dobb, tal como lo había explicado en su obra histórica *Studies in the Development of Capitalism*.

El desarrollo del culturalismo, defiende Johnson, parece suponer el rechazo, o al menos la evitación del presupuesto marxista esencial según el cual el cuerpo social determina la conciencia social así como la importante "categoría básica" o concepto de "modo de producción". De acuerdo con Johnson y su colegas, esto se debe a los esfuerzos de los historiadores marxistas británicos por superar el modelo base-superestructura y su interés por la clase, entendida en "forma restringida" de clase como conciencia de clase. En efecto, se defiende que los historiadores marxistas británicos han roto con diversos dogmas fundamentales en el pensamiento de Marx y que, mientras Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm y Thompson pueden representar una tradición historiográfica, ciertamente no representan una tradición teórica. Se admite que, en todo caso, hayan forjado dos tradiciones teóricas, el "economicismo" y el "culturalismo" [52].

Johnson y sus colegas insisten en que se perdió mucho en el desarrollo del culturalismo y que es necesario reintroducir los factores estructurales y, hasta cierto punto, económicos que caracterizan el trabajo de Marx y de Dobb en los estudios históricos marxistas británicos. Pero, también indican, que tal restablecimiento no debe hacerse por medio de una vuelta a la "teoría" de Dobb porque es demasiado "economicista". Por el contrario, sugieren que se establezca un diálogo entre lo que ellos llaman "marxismo cultural" y "humanístico" y el marxismo estructuralista de Althusser y sus seguidores [53].

[51] Cf. las largas entrevistas con Raymond Williams hechas por los editores de la *New Left Review* publicadas como *Politics and Letters*, Londres, New Left Books, 1979. También, Williams se consideraría marxista hoy en día.

[52] Aunque ha reducido el tono de su insistencia sobre una "ruptura", los miembros del Centro todavía rechazan la noción de una "tradición teórica" histórica marxista británica. Cf. Bill Schwarz, "The People History: The Communist Party Historians' Group, 1946-56", en R. Johnson et al., *Making Histories*, p. 50.

[53] Cf. "Three Problematics: Elements of a Theory of Working-Class Culture", de R. Johnson en J. Clarke, C. Critcher y R. Johnson (eds.), *Working Class Culture*, pp. 201-37. Los escritores del Centro no evitaron críticas sobre el estructuralismo pero el proyecto se realizó según había sido trazado y de esta manera el carácter del diálogo estuvo predeterminado por el estructuralismo.

Además, parecen estar seguros de que los estructuralistas tienen mucho más que ofrecer al debate teórico que proponen que los historiadores, ya que uno de los problemas supuestamente más graves con respecto al culturalismo es que se aleja de la teoría y de la "abstracción" en favor del "empirismo" y la "experiencia vivida".

La afirmación de una ruptura no ha dejado de ser controvertida. Por ejemplo, hubo una acalorada disputa en la revista *History Workshop*, instigada por un artículo publicado en ella por Johnson, titulado "Tompson, Genovese, and Socialist-Humanist History"[54]. En él Johnson examina los escritos históricos de estos dos "culturalistas" como evidencia de la supuesta ruptura entre Dobb y los historiadores más jóvenes. Curiosamente hay una contribución al debate que indica que la percepción de dicha supuesta ruptura no está limitada a los Marxistas-estructurales. Simon Clarke, respondiendo como "humanista" al estructuralismo de Johnson, acepta la tesis de una ruptura pero rechaza la evaluación que de ella hace Johnson. Esto es, Clarke está de acuerdo con Johnson en que Hilton y los demás han roto con el economicismo de Dobb a lo largo del desarrollo del culturalismo; pero contrariamente a Johnson, que culpa a los historiadores más jóvenes de producir la ruptura, Clarke los alaba por ello -¡ aunque añade que no han ido suficientemente lejos![55] Todavía otro crítico, Keith Tribe, defiende (fuera de *History Workshop*) que, de hecho, el trabajo de los historiadores marxistas británicos desde Dobb hasta Thompson se ha caracterizado por la continuidad en su preocupación principal por las relaciones económicas dentro de los periodos que estudian[56].

Mi postura - opuesta a las de Johnson/Clarke y Tribe - es que la relación entre Dobb y Hilton y los demás no está caracterizada ni por una ruptura entre el economicismo y el culturalismo ni por una continuidad basada en el interés por las relaciones económicas. Por el contrario, en los siguientes capítulos defenderé que, aunque puede haber un desplazamiento de los focos de interés en el trabajo de Dobb y en el trabajo de sus colegas más jóvenes, se trata justamente de eso, de un desplazamiento no de una ruptura. Además, la continuidad no aparece en su preocupación por las relaciones económicas sino por las relaciones y las luchas de clase en su totalidad[57]. Así que, si tuvieramos que dar un nombre a la teoría de la determinación de clase, éste no debería ser marxismo cultural o económico

[54] R. Johnson, "Thompson, Genovese, and Socialist-Humanist History", en *History Workshop*, 6 (Otoño 1978), pp. 79-100.

[55] S. Clarke, "Socialist Humanism and the Critique of Economism", en *History workshop*, 8 (Otoño 1979), 138-56.

[56] K. Tribe, "The Problem of Transition and the Question of Origin", en su obra *Genealogies of Capitalism*, Londres, Macmillan, 1981, p. 2.

[57] Así, estoy básicamente de acuerdo con la "postura" puesta de manifiesto en *History Workshop* de Keith McClelland y Gavin Williams en "Comments" diferentes bajo el título general de "Towards a Socialist History", 7 (Primavera 1979), pp. 101-25. También, E.P. Thompson ha comentado que considera la idea de una ruptura "positivamente inútil" y que desde Dobb hasta él mismo y los demás hay una "tradición común de historiografía marxista". ("The Poverty of Theory", en *The Poverty of Theory*, Londres, Merlin Press, 1978, p. 186, nota 168.) Además, cf. el debate entre Richard Johnson, Stuart Hall y E.P. Thompson en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, pp. 375-408.

sino marxismo *histórico*, *social* o (por utilizar un término que aparecerá en el capítulo 2 en relación con el trabajo de Robert Brenner) *político*[58], dado su énfasis en las formas históricas y determinaciones de la lucha de clases.

[58] Para el desarrollo del "marxismo político" con especial mención a la obra de Brenner, cf. el ensayo de Ellen Meiksins Wood, "The Separation of the Economic and Political in Capitalism", en *New Left Review*, 127 (Mayo-Junio 1981), pp. 66-95.

2

MAURICE DOBB Y EL DEBATE SOBRE LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO

En principio, ciertos sucesos que tuvieron lugar entre los siglos quince y dieciocho reclaman un nombre propio. Una palabra irrumpe espontánea: capitalismo. Irritado, uno le dice, ¡sal por esa puerta! Pero, casi inmediatamente, ella se encarama por la ventana. No hay término adecuado que la sustituya . . . Sin duda lleva tras de sí innumerables controversias y discusiones y esto es una desventaja. Pero las controversias - sea cual sea su mérito - no pueden evitarse; no podemos mantener discusiones y comportarnos como si no existieran.

Fernand Braudel [1]

Studies in the Development of Capitalism [2], de Maurice Dobb se publicó por primera vez en 1946. En esta obra Dobb comprobaba y ampliaba la hipótesis y el análisis propuesto por Marx en relación con los orígenes y el desarrollo del capitalismo (y de la industrialización) como modelo de producción históricamente específico. *Studies* dio lugar a un debate ininterrumpido sobre la transición del feudalismo al capitalismo que iba a incluir la economía, la sociología, los estudios históricos y del desarrollo y la teoría marxista y que impulsó el desarrollo de conceptos tales como modelo y relaciones de producción, estructura y lucha de clases y totalidad. Voy a defender en este capítulo que *Studies* de Dobb fue una contribución original y decisiva para el desarrollo de la teoría de la determinación de clases, y para la tradición teórica de los historiadores marxistas británicos, tanto por sí misma como a través del trabajo posterior basado en este estudio.

Por descontado que el tema de la "transición" no se ha limitado a los análisis marxistas. Los cambios radicales en relación con la historia mundial que tuvieron lugar entre los siglos quince y diecinueve han sido, en distinto grado, objeto de estudio y materia de controversia de todas las "ciencias históricas". De hecho, desde el nacimiento

---

[1] F. Braudel, *Afterthoughts on Material Civilization and Capitalism*, Baltimore, Md. The Johns Hopkins University Press, 1977, pp. 45-6.

[2] M. Dobb, *Studies in the Development of Capitalism*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1946, edición revisada 1963.

de las modernas disciplinas de las ciencias sociales, la transición al capitalismo y al industrialismo ha sido un tema básico [1]. Por ejemplo, en *The Wealth of Nations* [4], el primer clásico de la economía moderna, Adam Smith no sólo explicaba cómo funcionaba el capitalismo sino, también, cómo se había originado. La historia del desarrollo capitalista que ofrecía suponía la expansión del negocio y del comercio a través de los "mecanismos de mercado", la búsqueda del provecho propio y la competencia, el desarrollo de la división y especialización del trabajo -que incrementó la productividad del trabajo- y la acumulación del capital. Más tarde Saint-Simon, figura fundacional de la sociología, presentó una teoría del nuevo orden social basada en el desarrollo del conocimiento científico y las "fuerzas industriales" (teoría que le llevó a una discusión política en apoyo de la ascensión al poder de las "clases específicamente productivas" en aquellas sociedades nuevas, todavía en formación) [5]. Por supuesto que tales temas también fueron tratados por Marx (sus escritos sobre el particular se tratarán más adelante en este mismo capítulo) aunque con una formulación en cierta medida distinta.

A finales del siglo diecinueve y principios del veinte, el desarrollo del capitalismo siguió siendo un tema importante; quizá el tema central de la teoría social. Por ejemplo, se puede defender que para Max Weber los orígenes del capitalismo fueron foco de su interés desde su tesis doctoral sobre las compañías de comercio medievales y a lo largo de su investigación sobre los cambios de la estructura social agraria en la Alemania Oriental [6], hasta el clásico *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* [7] (que repasaremos más adelante). Claramente, el trabajo de Durkheim, *The Division of Labour in Society* [8] es también un tratado sobre el tema, puesto que estudia el desplazamiento de una solidaridad mecánica más primitiva hacia una solidaridad orgánica más compleja y el desarrollo simultáneo de la división del trabajo, no solamente en la industria y la economía sino en la sociedad en su totalidad.

Hoy, incluso fuera del contexto marxista, el nacimiento del capitalismo sigue siendo un tema importante entre las ciencias sociales. Sin embargo los términos que se emplean en los debates no marxistas son generalemnte bastante diferentes de los utilizados por los marxistas. Por ejemplo, está el lenguaje de la teoría de la modernización, en el que los términos clave son "tradicional' y "moderno". Esta teoría ha sido muy

[1] Cf. Anthony Giddens, *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge University Press, 1971, pp. xi-xiii; Don Martindale, *The Nature and Types of Social Theory*, Boston, Houghton Mifflin, 1960, pp. 29-51; y Robert Heilbroner, *The Worldly Philosophers*, Nueva York, Simon and Schster, 1972, pp. 16-40.

[4] A. Smith, *The Wealth of Nations*, editado por Edwin Cannan, Nueva York, The Modern Library, 1937.

[5] Cf. Irving M. Zeitlin, *Ideology and the Development of Sociological Theory*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1981, pp. 61-74.

[6] Cf. M. Weber, "Capitalism and Rural Society in Germany" en H.H. Gerth and C.W. Mills (eds.), *From Max Weber*, Oxford, Oxford University Press, 1958, pp. 363-85.

[7] M. Weber, *The Protest Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1956.

[8] E. Durkheim, *The Division of Labour in Society*, Nueva York, Macmillan, 1933.

influyente en ciertos círculos de historia económica y social y en los estudios sobre el desarrollo [9], y está relacionada con la teoría de la sociedad industrial, que ha caracterizado a la sociología de manera particular [10]. Tanto la teoría de la modernización como la teoría de la sociedad industrial se originan en interpretaciones específicas de la obra de Durkheim y Weber; quienes en sus respectivos énfasis sobre complejidad y racionalidad frecuentemente se alejan de las aproximaciones críticas e históricas al cambio y al desarrollo tal como se originan en el modelo de Marx. Como señala Raymond Williams, al evitar la palabra "capitalismo" no se ha querido evitar la disputa terminológica, sino que, más bien, se ha buscado una acción política [11]. Para los marxistas (y también para otros), sin embargo, el capitalismo sigue siendo el tema central.

El continuo interés por parte de marxistas y no marxistas es comprensible. No es que los cambios históricos implicados sean intelectualemente fascinantes, aunque esto por sí mismo produciría gran interés. Sino que, muy significativamente, sigue siendo tema de la atención especializada por su significación política. Las interpretaciones sobre el origen del capitalismo tienen consecuencias prácticas porque ciertas estrategias políticas concretas en relación, por ejemplo, con el desarrollo económico en el Tercer Mundo, se formulan según dichas interpretaciones. Por otra parte, puesto que nosotros mismos estamos viviendo todavía en la época del capitalismo, el conocimiento del origen y desarrollo de esta época puede condicionar nuestro sentido de lo posible - tanto en términos de continuidad como de cambio-.

Maurice Dobb

Maurice Dobb (1900-1976), fue, en sus propias palabras, "un estudiante poco brillante que no hacía proezas en los juegos ni sobresalía en los clásicos (la asignatura principal de su formación)" y su interés académico sólo se despertó en el último curso en el instituto cuando se le permitió especializarse en historia. Sin embargo, en 1919, año que medió entre el instituto y su entrada en la Universidad de Cambridge, leyó varios "autores heterodoxos como Marx, Hobson, Bernard Shaw y William Morris", y "nació en él el deseo de estudiar económicas", lo cual hizo. Sin embargo, mientras estudiaba económicas, perduró su interés inicial, ahora en la forma de historia económica [12].

[9] Por ejemplo en historia social, cf. Peter N. Stearns, *European Society in Upheaval*, Nueva York, Macmillan, 1975, y para un debate crítico sobre los estudios del desarrollo cf. Norman Long, *An Introduction to Sociology of Rural Development*, Londres, Tavistock, 1977, pp.9-41.

[10] Para una crítica breve, cf. Anthony Giddens, *Studies in Social and Political Theory*, Londres, Hutchinson, 1977, Introducción, pp. 15-18.

[11] Cf. "Capitalism" en R. Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Nueva York, Oxford University Press, 1976, pp. 42-4.

[12] Estas notas autobiográficas están tomadas de "Random Biographical Notes" que Dobb escribió en 1965 y que

Fue también el año que medió entre el instituto y la universidad cuando Dobb se convirtió en socialista activo, primero como miembro del Independent Labour Party y, desde 1922, del Partido Comunista. Su compromiso con el socialismo y el movimiento obrero le hizo participar y apoyar activamente al National Council of Labour Colleges y al Labour Research Department - experiencias que seguramente tuvieron un cierto impacto en su aproximación al Marxismo-.

Al acabar su licenciatura [13], Dobb estuvo dos años (1922-24) en la London School of Economics como investigador en formación. Para entonces él mismo ya se consideraba marxista. El tema de investigación que desarrolló en LSE fué "Historia y teoría de la empresa capitalista" que le proporcionó material para un artículo, "The Entrepreneur Myth" (1924) [14], y para su primer libro, *Capitalist Enterprise and Social Progress* (1925)[15] (una obra que posteriormente calificó como de "bastante poco éxito"). En estos trabajos tempranos encontramos la primera relación de temas que Dobb retomaría veinte años más tarde en *Studies* : los orígenes y el desarrollo del capitalismo como problema teórico e histórico y la necesidad de estudiar el funcionamiento y la historia del capitalismo desde la perspectiva del análisis de clases.

A finales de 1924, Dobb volvió a Cambridge como profesor de economía donde impartió clases hasta su retiro (en 1959 fue nombrado catedrático). A finales de los años veinte visitó la Unión Soviética, lo que le inspiró la redacción de *Russian Economic Development since the Revolution* (1928), rescrito veinte años más tarde como *Soviet Economic Development since 1917* [16]. Su interés en el desarrollo económico soviético se amplió más adelante incluyendo temas relacionados con el desarrollo del Tercer Mundo, sobre el que escribió varias obras, e.g. *Economic Growth and Underdeveloped Countries* (1963) [17].

Además de su trabajo sobre la Unión Sovietica y sus continuas actividades con los Labour Colleges y el Research Department, Dobb escribió libros, panfletos y artículos al

aparece como primer artículo en el volumen "Maurice Dobb Memorial" del *Cambridge Journal of Economics*, 2 (1978), pp. 115-20. También cf. la introducción de Eric Hobsbawm, "Maurice Dobb" en el *Festschrift* para Dobb: C.H. Feinstein (ed.), *Socialism, Capitalism and Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, pp. 1-12, donde también se incluye una bibliografía de las obras de Dobb hasta 1967.

[13] En Cambridge fue miembro de la Sociedad Socialista, del Club Observ, y del Club de Economía Política de Keynes, y dijo que los autores que más le habían influido eran, además de Marx, "the Webbs, Labriola, Croce ... durante cierto tiempo George Sorel, Bertrand Russell, y ... los "socialistas geniales", señal de que el joven economista evitaba el economicismo.

[14] Reeditado en M. Dobb, *On Economic Theory and Socialism*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1955, pp. 3-15.

[15] M. Dobb, *Capitalist Enterprise and Social Progress*, Londres, Routledge, 1925.

[16] M. Dobb, *Russian Economic Development Since the Revolution*, Londres, Routledge, 1928; y *Soviet Economic Development Since 1917*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1948.

[17] M. Dobb, *Economic Growth and Underdeveloped Countries*, Londres, Lawrence and Wishart, 1963.

final de los años veinte y durante la década de los treinta. Entre las obras de este periodo se encuentra su panfleto *On Marxism Today* (1932) [18]. En este ensayo, todavía relevante, Dobb pone de manifiesto que considera al marxismo como materialismo *histórico*. Hace hincapié en que el conocimiento de la historia sólo es alcanzable por medio del estudio de la experiencia histórica. Esto es, no se puede obtener "intuitivamente o por medio de una lógica aprioristica". Sin embargo, no es un rechazo del estudio histórico de base teórica en favor del empirismo. De hecho , uno de los principales focos de interés en dicho ensayo es la teoría. Dobb quiere contrastar el materialismo histórico con el idealismo y sobre todo con el economicismo. Al referirse a algunos temas que iban a ser estudiados más ampliamente por los otros historiadores marxistas británicos, escribe que cuando un marxista se propone explicar la historia en términos materialistas "no trata de hacer una separación abstracta de los hechos en "materiales" e "ideales", donde los primeros desempeñarían un papel activo y los segundos un papel pasivo en la causalidad histórica". Tal concepción del proceso histórico podría explicar el "determinismo histórico", pero, para los marxistas, es "enteramente estéril e irreal". Dobb insiste en que, en tanto en cuanto el proceso de la historia implica "ideas", "éstas son *hechos* de experiencia histórica además de invenciones mecánicas o relaciones de propiedad, y entran en el proceso histórico de la misma manera que cualquier otro tipo de "actos". Pero esto no es decir que la historia está indeterminada. Defiende que la historia ha estado fundamentalmente gobernada por las luchas entre las clases. También debate la experiencia y la acción, dos términos importantes en el vocabulario de de los historiadores marxistas británicos: "La experiencia histórica es un proceso dinámico en el que el propio hombre es un agente activo. La "realidad" de la historia, si esto tiene algún sentido, sólo puede significar la totalidad de la historia misma: y precisamente en la acción - en su hacer historia - el hombre establece su relación con el mundo objetivo y aprende lo que es la historia" [19]. Como marxista políticamente comprometido y economista universitario, Dobb trabajó en dos tipos de proyectos interrelacionados. Por una parte, su pertenencia al Partido Comunista, aunque politicamente esencial e intelectualmente estimulante, era al mismo tiempo una cortapisa. Por ejemplo, cuando se publicó *On Marxism Today*, Dobb fue censurado en el *Daily Worker* por haber "distorsionado el Marxismo" al negarse a reconocer la absoluta prioridad de la base sobre la superestructura; este no fue un episodio aislado [20]. Por el contrario, como Eric Hobsbawm ha relatado, a Dobb se le aisló en Cambridge como marxista y fue marginado como economista académico. Este enjuiciamiento de Dobb y de su obra se debió probablemente a su insistencia, derivada en gran parte de su marxismo, sobre la idea de que la economía se había vuelto excesivamente limitada y que era necesario que esta disciplina retornara a sus orígenes críticos e

[18] M. Dobb, *On Marxism Today*, Londres, Hogarth Press, 1932.

[19] Ibid., pp. 14, 16 y 20.

[20] Cf. Stuart Macintyre, *A Proletarian Science: Marxism in Britain, 1917-33*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, pp. 121, 170.

históricos en la economía política clásica. Además, Dobb defendía que Marx era una parte importante de esa tradición [21]. De esta manera, Dobb con frecuencia se encontró criticado por los economistas académicos por ser polémico y sociológico y por los marxistas "ortodoxos" por su predisposición a integrar su trabajo en la economía académica.

Antes de dedicarnos al examen de *Studies*, debemos mencionar un ensayo escrito por Dobb en 1927, titulado "The Economic Basis of Class Conflict" [22]. En él, Dobb explica los orígenes de los conceptos de conflicto de clases y de clase en Francia e Inglaterra en la época de la revolución francesa; revisa el concepto marxista de clase y conflicto de clases y su importancia con respecto al análisis social y al análisis económico contemporáneo; y presenta una teoría del conflicto de clases basada en la fusión de los intereses sectoriales inmediatos de los trabajadores con sus intereses, a más largo plazo, de clase [23]. Ciertamente el ensayo se centra excesivamente en "la base económica del conflicto de clases", y presenta una sociología simple de la conciencia y el conflicto de clases derivados del mismo Marx. Sin embargo, su lectura demuestra que Dobb pone más énfasis en el conflicto de clases y las relaciones entre las clases que en *clase* como entidad o estructura y, es de destacar, que evita la imputación elitista y degradante de "falsa conciencia" a la clase obrera. La ausencia de la imputación de "falsa conciencia" en la obra de Dobb (y, como también veremos, en la obra de los otros historiadores marxistas británicos) posiblemente fuera el resultado de sus actividades en los *Labour Colleges*.

Studies I: Definiciones y teorías

> El capitalismo adquiere su significado en tanto en cuanto se utiliza progresivamente para indicar un sistema económico e histórico concreto y no cualquier sistema económico.
>
> *Raymond Williams* [24]

En el primer capítulo de *Studies*, titulado simplemente "Capitalism" [25] Dobb explica los diversos significados que se han dado a la palabra en su uso cotidiano y en los estudios históricos, y presenta la aproximación que él considera específicamente marxista tanto con respecto al tema como en relación con los estudios históricos en general. En particular destaca tres definiciones de capitalismo y teorías sobre sus orígenes [26]. (Los números que aparezcan entre paréntesis, representan las páginas de *Studies* a que haré referencia).

[21] E. Hobsbawm, "Maurice Dobb" pp. 4-7. Para ejemplos de los argumentos de Dobb sobre teoría económica durante este periodo cf. su *Political Economy and Capitalism*, Londres, Routledge, 1937, edición revisada 1945.

[22] Reimpreso en M. Dobb, *Economic Theory and Socialism*, pp. 93-103.

[23] Ibid., p. 103.

[24] "Capitalism" en R. Williams, *Keywords*, p.42.

[25] Dobb escribía capitalismo y feudalismo con mayúsculas. Yo sólo lo hace en las citas literales de *Studies*.

[26] Aunque basadas en la presentación que Dobb hizo de cada definición (o modelo), las he adaptado según fueron

Primero ofrece la definición propuesta por Werner Sombart y Max Weber en sus escritos, y que ha llegado a considerarse el "espíritu del capitalismo". Sombart sitúa la base del capitalismo en una unidad particular del "espíritu de empresa" o aventura y del "espíritu burgués de cálculo y racionalidad (p.45). Mientras que el espíritu de empresa se entiende como el producto de "una síntesis de codicia por el oro, el deseo de aventura, [y] el amor a la exploración", el espíritu burgués se considera hecho de "cálculo, programación muy cuidada, racionalidad y economía" [27].

El trabajo de Max Weber sobre el capitalismo es de especial importancia y de constante controversia dentro de la sociología y la história económica [28]. En sus escritos Weber trata de diferenciar el capitalismo moderno del capitalismo del pasado, así como del capitalismo de otras regiones geográficas [29]. Contrariamente a Sambart, Weber escribe en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* que "el impulso por la adquisición, la búsqueda de la ganancia, del dinero, de la mayor cantidad de dinero posible no tiene nada que ver con el capitalismo". Como señala, tal "impulso. . . ha sido común a hombres de todo tipo y condición en todo momento y todo país del mundo." Por el contrario, Weber identifica al capitalismo con un "freno o al menos una moderación racional de este impulso irracional". Así, la definición de capitalismo que Weber ofrece es la "búsqueda del provecho, y el provecho renovado para siempre, por medio de la iniciativa capitalista racional continua" [30]. Con esta concepción de la singularidad del capitalismo moderno, Weber considera sus orígenes en la Reforma y el nacimiento del Protestantismo, en particular en el mundo del Calvinismo y el Puritanismo.

La segunda aproximación importante al capitalismo que Dobb presenta lo identifica con la producción para el mercado, en particular para los mercados exteriores. Por ejemplo, el historiador belga, Henri Pirenne, sitúa el origen de capitalismo en el siglo doce (p.6) relacionado con una clase de mercaderes en desarrollo. Pirenne escribe que, "el espíritu capitalista hizo su aparición simultáneamente con el comercio. . . comenzó de conformidad con el estímulo que recibió del mundo exterior, con el comercio a gran escala y el espíritu de gran negocio. . . Quienes iniciaron, dirigieron y expandieron el comercio de Europa pertenecían a una clase de comerciantes-aventureros". Así, para

debatidas posteriormente y de acuerdo con su forma actual en los debates de teoría social e histórica. Así, he hecho hincapié en Weber y Pirenne en los dos primeros casos.

[27] W. Sombart, *The Quintessence of Capitalism: A Study of the History and Psychology of Modern Business Man*, Londres, T. Fisher and Unwin, 1915, p.22.

[28] Cf. Gordon Marshall, *In Search of the Spirit of Capitalism*, Londres, Hutchinson, 1982; Richard Ashcraft, "Marx and Weber on Liberlism as Bourgeois Ideology", en *Comparative Studies in Society and History*, 14 (Marzo 1972), pp. 130-68; A. Giddens, "Marx, Weber and the Development of Capitalism", en *Studies in Social and Political Theory*, pp. 183-207; y David Landes, *The Unbound Prometheus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, pp. 21-5.

[29] Cf. H.H. Gerth y C.W. Mills, *From Max Weber*, pp. 66-9. También es interesante *General Economic History* de Weber, Nueva York, Collier Books, 1961.

[30] M. Weber, *The Protestant Ethic*, p. 17.

Pirenne, capitalismo es sinónimo de comercio. De hecho, deja bien claro su rechazo por la teoría que relaciona de alguna manera el espíritu capitalista con el Puritanismo o el Protestantismo. Insiste en que no hay misterio en cuanto a los orígenes sociales del capitalismo. Comenzó con una clase avariciosa de mercaderes -no entre los Calvinistas temerosos de Dios-", y el principal objetivo de esa clase fue la "acumulación de riqueza" [31].

La tercera definición de capitalismo que Dobb presenta es la propuesta por Marx. En este caso, se define como un "modo de producción" particular, entendido no como el mero estado de la técnica, es decir, "el estado de las fuerzas productivas", sino "la forma en que se poseían los medios de producción y las relaciones sociales entre los hombres resultantes de sus conexiones con el proceso de producción "p.7). Marx escribe en el *Capital*:

> Por sí mismos, el dinero y los bienes no son más capital que lo son los medios de producción y de subsistencia. Necesitan ser transformados en capital. Pero esta transformación sólo puede tener lugar en circunstancias concretas que coinciden en este punto: el enfrentamiento de, y el contacto entre, dos clases muy distintas de propietarios de bienes; por una parte, los poseedores de dinero, medios de producción, medios de subsistencia, que desean valorar la suma de valores que han adquirido al comprar la capacidad de trabajo de los otros; por otra parte, los obreros libres, los vendedores de su propia capacidad de trabajo, y por lo tanto los vendedores de trabajo [32].

Marx explica además que su definición de "trabajadores libres" excluye "esclavos y siervos" que eran parte de los medios de producción, y "propietarios campesinos autónomos" que poseían sus propios medios de producción. La relación social de producción característica del capitalismo es, por tanto, de acuerdo con Marx (y Dobb), el contrato salarial. Pero, ¿cuál fue (o fueron) el origen (u orígenes) del modo y de las relaciones de producción capitalistas para Marx ?

Marx (y Engels) destacan la relación entre el capitalismo y el Protestantismo [33]. En los escritos de Marx se hace evidente que él reconoce una conexión histórica entre la expansión europea - por medio de la conquista y el comercio - y el nacimiento del modo de producción capitalista. Por ejemplo, en el *Capital* afirma que:

> No hay duda posible - y este mismo hecho ha llevado a concepciones falsas - de que las grandes revoluciones que tuvieron lugar en el comercio durante los siglos dieciséis y diecisiete, junto con los descubrimientos geográficos de la época, que tanto favorecieron el desarrollo del capital comercial, supusieron un impulso importante para la transición del modo de producción feudal al capitalista. La repentina expansión del mercado mundial, la multiplicación de los

[31] H. Pirenne, *A History of Europe*, Garden City, Nueva York, Anchor Books, 1958, pp.196 y 195.
[32] K. Marx, *Capital*. Harmondsworth, Penguin, 1976, volumen I, p. 874.
[33] Cf. R. Ashcraft, "Marx and Weber on Liberalism", pp. 133-4.

> bienes en circulación, la competición entre las naciones europeas por la consecución de los productos asiáticos y los tesoros americanos, el sistema colonial; todo contribuyó de forma fundamental al desmantelamiento de los obstáculos feudales a la producción [34].

Sin embargo, aunque estos cambios históricos radicales fueron "fundamentales", de acuerdo con Marx, no fueron suficientes para crear el modo capitalista de producción. Porque, según sigue explicando, el desarrollo del capitalismo "en su primer periodo" tuvo lugar solamente donde las "condiciones" para él ya se habían creado en el periodo medieval. Las condiciones a las que se refiere Marx existían específicamente en aquellos lugares donde las relaciones capitalistas de producción estaban ya en formación como resultado del proceso de acumulación primitiva, lo cual "no era más que el proceso histórico que divorciaba al productor de los medios de produción. Esto parece "primitivo" porque representa la prehistoria del capital, y del modo de producción correspondiente al capital" [35].

Para los orígenes del capitalismo en el proceso de acumulación primitiva, Marx nos remite a la historia inglesa - al movimiento de cercamiento (y a la revolución del siglo diecisiete):

> En la historia de la acumulación primitiva, todas las revoluciones son hitos que actúan como palancas para la clase capitalista en curso de formación; pero esto es especialmente cierto en aquellos momentos en que las grandes masas de hombres son repentina y bruscamente separadas de sus medios de subsistencia y arrojadas al mercado de trabajo como proletarios libres, desprotegidos, carentes de todo derecho. La expropiación del suelo al agricultor, al campesino, es la base de todo el proceso. La historia de esta expropiación adquiere distintos aspectos en los distintos países y recorre sus fases diversas en diferentes órdenes de sucesión y en épocas históricas diferentes. Sólo en Inglaterra, que por lo tanto tomamos como ejemplo, tiene la forma clásica [36].

Dobb indica que "la justificación de cualquier definición debe descansar finalmente en su eficacia para ilustrar el proceso real del desarrollo histórico: hasta tal punto que configure nuestra imagen del proceso y ésta se corresponda con los perfiles que el panorama histórico demuestre tener" (p.8). Especialmente, escribe, necesitamos una definición para describir y analizar el "mundo moderno de los últimos siglos" (p.9). El criterio básico que Dobb utiliza para seleccionar una determinada definición de capitalismo es el de la especificidad histórica y, por esta razón, rechaza las definiciones del "espíritu del capitalismo" y del "capitalismo como comercio". Defiende que ninguna definición es suficientemente restrictiva como para limitar el capitalismo a un solo periodo histórico.

[34] K. Marx, *Capital*, Harmondsworth, Penguin, Nueva York, Vintage Books, 1981, Volumen III, p.450.
[35] K. Marx, *Capital*, Vol. 1, p. 875.
[36] Ibid., p. 876. Cf. William Lazonick, "Karl Marx and Enclosures in England", *Review of Radical Political Economics*. 6 (Verano 1974) pp.1-32.

Así que, hacer uso de cualquiera de ellas supone el peligro de llegar a la conclusión de que "casi todos los periodos de la historia han sido capitalistas, al menos, en cierto grado" (p.8).

La elección de esta definición, sin embargo, implicaba más. *Studies* no fue programado para ser meramente un trabajo de historia económica, sino también un trabajo de "economía histórica". Dobb es muy consciente de esto y señala en el prefacio que posiblemente iba a contrariar tanto a los economistas como a los historiadores. Esto es, es conocedor del hecho de que los economistas normalmente tienen poco interés en las cuestiones históricas y los historiadores tienen poco interés o incluso poco respeto por los estudios históricos que no provienen de trabajo de campo o investigación en archivos. Sin embargo, dice que "estaba animado a perseverar a causa de la obstinada creencia de que el análisis económico solo tiene sentido y sólo fructifica si se une al estudio del desarrollo histórico". Además, defiende que incluso a los economistas dedicados a los problemas contemporáneos se les deben permitir consultas sobre datos históricos. Hoy en día la defensa de la aproximación a los temas económicos dese la perspectiva histórica, en particular al desarrollo económico, *puede* parecer bastante razonable, pero en los tiempos en que Dobb escribía, las ciencias sociales eran característicamente ahistóricas, o incluso anti-históricas (y progresaban en esta dirección), y no era frecuente que los historiadores se dedicaran a tales problemas.

Al final del primer capítulo sigue diciendo que su elección de la aproximación marxista se debe no sólo a su especificidad y perspectiva histórica sino también porque abarca mejor la realidad histórica. Abundando en las críticas que había hecho en la década de los treinta, Dobb explica que los economistas se centraron demasiado estrictamente en las "relaciones de cambio como territorio autónomo para una ciencia especial de la economía", lo cual debilitaba cualquier estudio histórico serio (pp.28-30). Sobre la naturaleza absurda de los límites entre las disciplinas escribe que es necesario "abolir... la frontera existente entre lo que está de moda etiquetar como "factores económicos" y como "factores sociales" (p.32). La aproximación marxista, sin embargo, al considerar el modo y las relaciones sociales de producción, es una *economía política*, que permite al estudioso del capitalismo estudiar su desarrollo no como mera economía en sentido restringido sino como sociedad en sentido amplio.

Una vez más, el objetivo de Dobb no es relacionar una época histórica dada (la moderna) y un modo de producción (el capitalismo) - actividad esencial aunque limitada. Su interés está en el *desarrollo* histórico del capitalismo, esto es, en un estudio *dinámico* del capitalismo [17]. Señala que una concepción de la historia que caracteriza las épocas

[17] Cf. Tadeusz Kowalik, "The Institutional Framework of Dobb's Economics", *Cambridge Journal of Economics*, 2 (Junio 1978), p.148.

históricas en términos de su "tipo predominante de relación socio-económica" necesita una teoría de la historia que pueda explicar no sólo los periodos de "cambio gradual y continuo", sino también esos periodos en los que el *tempo* se acelera anormalmente, y... la continuidad se rompe, como resultado de un brusco cambio de dirección en el curso de los acontecimientos". El citado "tempo" de cambio, escribe, corresponde a las revoluciones sociales que marcan la transición de un sistema antiguo a uno nuevo" (pp.11-12). Tal teoría contrastaría con aquellas que "consideran el cambio como simple función de algún factor creciente, bien sea la población, la productividad, los mercados, la división del trabajo o la reserva de capital". Además, debería admitir que "la sociedad está de tal manera constituida que el conflicto y la interacción de sus elementos principales, más que el simple crecimiento de un elemento aislado, forman el agente principal del movimiento y del cambio" (pp. 12-13). La teoría que Dobb ofrece es la de la lucha y la estructura de clases, es decir, la determinación de clases: "la historia ha sido hasta la fecha la historia de las *sociedades de clases*, esto es, de sociedades divididas en clases, en la que o bien una clase, o bien una coalición de clases con intereses comunes constituyen la clase dominante, y se mantiene en antagonismo total o parcial con otra u otras clases" (p.13). Con "clase", con "intereses comunes", Dobb no se refiere a una simple concepción de clase basada en un nivel de ingresos o en una fuente de ingresos en sentido restringido, sino a algo más fundamental: "la relación en la que el grupo como un todo se enfrenta al proceso de producción y por consecuencia a las otras secciones de la sociedad" (p.15).

La definición que da Dobb de capitalismo como modo y relaciones de producción específicamente históricos, la relación salarial, está así en conformidad con su teoría de la historia y el cambio social, es decir, de la estructura y de la lucha de clases. Sin embargo, debemos notar que su teoría sobre el cambio no propone ninguna simple determinación por el modo de producción como "base". Aunque escribe sobre el desarrollo económico como economista, su teoría del cambio no se reduce a un determinismo económico o tecnológico. De hecho, su teoría del cambio social presagia debates que actualmente tienen lugar en la historia y en las ciencias sociales y que afectan a las relaciones entre la tecnología y la estructura social (fuera y dentro del lugar de trabajo)[18] y puede interpretarse como una advertencia frente al resurgimiento del Marxismo como determinismo tecno-económico [19]. Dobb declara (p.23):

> Sería un error suponer que ... las relaciones sociales fueran reflejo pasivo de los procesos técnicos e ignorar hasta qué punto los cambios en estos ejercieron una influencia recíproca, a veces una influencia decisiva, sobre la forma que adquiere el desarrollo. Sin, por supuesto, el caparazón en el que el crecimiento tecnológico avanza ... cualquier cambio en las

[18] Cf. los ensayos introductorios de Maxine Berg en *Technology and Toil in Nineteenth Century Britain*, Londres, CSE Books, 1979, y la obra de David Noble, e.g. *America By Design: Science, Technology and the Rise of Corporate Capitalism*, Nueva York, Alfred Knopf, 1977.

[19] Por ejemplo, G.A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History: A Defence*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

circunstancias que facilitan la venta de esa crucial y productiva capacidad de trabajo, modifique o no la relativa abundancia o escasez de trabajo o el grado en que los trabajadores se organizan y actúan de común acuerdo o pueden ejercer influencia política, tiene que afectar vitalmente a la prosperidad del sistema, y en consecuencia al ímpetu de su movimiento, a las políticas sociales y económicas de los dirigentes de la industria e incluso a la naturaleza de la organización industrial y a la marcha de la técnica.

Studies II: Sobre la transición al capitalismo

Los obstáculos tradicionales no se superan únicamente con el impulso económico
Max Weber [40]

¿ Cuáles fueron los orígenes del capitalismo y cuándo y dónde se desarrolló por primera vez ? Cuál fue la relación entre el capitalismo y el modo de producción "precedente", el feudalismo? En relación con las primeras preguntas, Dobb sigue a Marx muy de cerca. Esto es, data la era capitalista a partir del siglo dieciséis en Inglaterra. Defiende que fue en este periodo (especialmente, la segunda mitad del siglo dieciséis y los primeros años del siglo diecisiete), cuando "el capital comenzó a intervenir en la producción a escala considerable" (p.18). La "producción" a la que se refiere está representada, en particular, por las actividades fabriles tanto en la forma avanzada de "asalariados contratados y capitalistas" como en la "forma menos desarrollada" conocida como el "putting-out system."

En relación con los temas del papel histórico del capital mercantil y si existió o no un periodo que podría ser llamado "capitalismo mercantil" Dobb está también de acuerdo con Marx [41]. Es decir, aunque en algunos lugares el capital mercantil ha representado un papel históricamente progresivo contribuyendo a la disolución del feudalismo, la "aparición del comercio a gran escala y de una clase mercantil" no constituye el capitalismo: "Sólo se puede pensar en el comienzo del periodo capitalista en el momento en que tienen lugar los cambios en el modo de producción, en el sentido de una subordinación directa del productor al capitalista." De hecho, Dobb defiende que, dado que lo más probable es que las "fortunas" de la clase mercantil dependan del "modo de producción en uso, también es más probable que prevalezca el deseo de mantener tal modo de producción sobre el de transformarlo" (pp.17-18). Asimismo deberá tenerse en cuenta que Dobb (de nuevo como Marx) admite el desarrollo de un capitalismo anterior al de la Inglaterra de finales del siglo dieciséis, en los Países Bajos y ciertas ciudades italianas alrededor del siglo catorce. Sin embargo, en esta primera "aparición ", el

[40] M. Weber, *General Economic History*, Nueva York, Collier Books, 1961, p. 261.
[41] Cf. K. Marx, *Capital*, Vol. III, pp. 440-55 sobre "Merchant's Capital.

capitalismo se mantuvo como un modo de producción subordinado en el seno de las sociedades pre-capitalistas.

Siguiendo el desarrollo del capitalismo como modo de producción en la Inglaterra de finales del siglo dieciséis, Dobb señala dos "momentos decisivos" en su historia. El primero lo sitúa en las revueltas de la Inglaterra del siglo diecisiete, un periodo de "transformaciones sociales y políticas" cruciales que compara a la revolución francesa de 1789 y la revolución rusa de 1917: "donde una nueva clase, unida a un nuevo modo de producción, se erige en clase dominante y desplaza a los representantes del viejo orden económico y social que con anterioridad detentaban el poder" (p.22) (Este momento decisivo fue, y ha sido, tema de enorme controversia entre los historiadores marxistas y los no marxistas, incluyendo a Christopher Hill en particular, como veremos). El segundo momento decisivo fue la revolución industrial a finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, que tuvo importancia económica predominantemente, pero no estuvo carente de significación política [42].

Aun es más, Dobb pregunta ¿no hubo un tercer momento decisivo, "que marcó la desintegración del feudalismo? En el capítulo 2 de *Studies*, titulado "El declive del feudalismo y el crecimiento de las ciudades", Dobb define el feudalismo, al igual que el capitalismo, como un modo de producción. Esto es, no se centra en la relación jurídica entre señor feudal y vasallo, ni en la relación (o su ausencia) entre la producción y el mercado, sino en la relación socio-económica entre el señor y el campesino. Equipara el feudalismo con la servidumbre: "una obligación impuesta al productor por la fuerza y ajenas a su voluntad de satisfacer determinadas demandas economicas de un señor feudal, independientemente de que éstas tengan forma de servicios que cumplir o de deudas que pagar en dinero o en especie" (p.35). Trabajando con esta definición, Dobb sitúa la crisis del orden feudal en el siglo catorce. Aunque esto no supusiera el fin del feudalismo el cual, defiende, persistió hasta las revueltas del siglo diecisiete. Este intervalo de doscientos años fue testigo de cambios en las relaciones feudales de producción e incluso del desarrollo de un modo elemental de producción "en las artesanías urbanas y en la aparición de agricultores independientes acaudalados y semi-acaudalados"(p.20). Pero las relaciones siguieron siendo de carácter feudal y el modo elemental de producción continuó subordinado al todavía dominante modo feudal.

Descartado el efecto del comercio y el papel de las clases mercantiles para llegar a acuerdos con la sociedad feudal una vez que se habían conseguido sus privilegios, Dobb

[42] Hay, de acuerdo con una nueva interpretación , otro "momento decisivo" en la historia del capitalismo, denominado la "segunda revolución industrial" de finales del siglo diecinueve y del siguiente. Para esta interpretación en Estados Unidos, cf. Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, Nueva York, Monthly Review Press, 1974; David Noble, *America By Design*, y Stuart Ewen, *Captains of Conciousness*, Nueva York, McGraw-Hill, 1976.

no presenta una teoría de la desintegración del feudalismo en la que la *producción* capitalista proporcionara el principal agente de tal desintegración. Aunque defiende que las relaciones capitalistas surgieron de la desintegración del feudalismo considera la causa de la desintegración del feudalismo como inherente a tal modo de producción. En concreto, Dobb defiende que la desintegración fue provocada por la ineficacia del feudalismo como sistema de producción, exacerbada por "las crecientes necesidades de beneficios por parte de las clases dirigentes". Esto es, mientras el feudalismo se caracterizó por una baja productividad laboral debida a los métodos al uso y por la falta de incentivos para el trabajo, las necesidades de la clase dirigente feudal por conseguir unas ingresos cada vez mayores para sustentar las ambiciosas actividades militares y paramilitares les obligaron a intensificar la presión e imponer "nuevas extorsiones sobre el productor" (pp.42-5). Las demandas cada vez mayores sobre el campesinado hicieron que muchos dejaran sus tierras y marcharan a la ciudad o fueran a colonizar otras regiones, y el efecto a largo plazo se dejó ver en la tendencia exacerbada al abandono del suelo y al declive de la productividad. El resultado fue la crisis feudal del siglo catorce y los cambios en las relaciones feudales de producción. Los cambios con frecuencia representaron la sustitución de las prestaciones predominantemente laborales de los campesinos por pagos en metálico y/o los alquileres de tierras de los grandes dominios.

En su debate sobre los cambios, Dobb observa que la reacción de la nobleza europea a la crisis del siglo catorce fue diferente de un país a otro y de una región a otra. Reconoce que las reacciones (si es que llegaron a producirse) que los señores feudales de los distintos países y regiones tuvieron con respecto a la evolución de las circunstancias consistieron o bien en concesiones a los campesinos o bien en una mayor presión, dependiendo esto en gran manera de los fáctores políticos y sociales. Tales factores incluían "la fuerza de la oposición campesina, el poder militar y político de los señores del lugar, y la voluntad del poder real por reforzar la autoridad señorial...o por debilitarla" (pp.51-2). Pero Dobb insiste en que "los factores económicos debieron ejercer la influencia más decisiva a la hora de decidir el resultado". El factor económico específico que determinó la disposición del señor feudal para renunciar a las prestaciones laborales en favor del pago en metálico (es decir, conmutación) y el provecho de este cambio si se vio obligado a hacerlo, fue "la abundancia o escasez, abaratamiento o carestía del trabajo remunerado" (p.54). De esta forma, la explicación que da Dobb sobre el declive del feudalismo se basa en su ineficacia como modo de producción y se centra en las relaciones de explotación entre señor y campesino, aunque de forma estrictamente económica. (Volveré sobre este punto en este mismo capítulo, más adelante).

Al detallar el nacimiento del capitalismo, "que no alcanzó gran desarrollo hasta que la desintegración del feudalismo se encontraba en estado avanzado" (p.181), Dobb debate el crecimiento de las ciudades y la aparición de la burguesía. Reitera su postura de que mientras las clases mercantiles contribuyeron al declinar del feudalismo como "parásitos

del antiguo régimen" fueron al fin y al cabo una fuerza conservadora y no una fuerza revolucionaria. Continúa después explicando el nacimiento real del capitalismo a partir del modo elemental de producción subordinado al proceso de acumulación primitiva. (Esto se debate en los capítulos titulados "La aparición del capital industrial", "La acumulación del capital y el mercantilismo" y "El crecimiento del proletariado").

Citando a Marx, Dobb presenta la "manera realmente revolucionaria" en la que el capitalismo se sesarrolló en el momento en que "una sección de los propios productores acumularon capital y se dedicaron al comercio, y con el paso del tiempo comenzaron a organizar la producción sobre una base capitalista". Esto contrastó con el hecho de que "una sección de la clase mercantil existente comenzó a tomar posesión de la producción de forma directa". Esta segunda situación fue meramente coyuntural, "convirtiéndose con el tiempo en "un obstáculo para el modo propiamente capitalista de producción y declinando con el desarrollo de éste" (p.123)[45]. De esta manera, Dobb señala que en el siglo dieciséis el capital mercantil se introdujo en las actividades agrícolas y manufactureras pero, lo que es más importante, que a principios del siglo diecisiete habían surgido, de entre los mismos productores, clases "capitalistas tanto en la agricultura como en las manufacturas".

Aunque Dobb no trata los cambios de la agricultura adecuadamente (como más tarde reconoce en su debate con Paul Sweezy), hace referencia a los efectos del movimiento de cercamiento. Describe cómo, a lo largo del siglo dieciséis, muchos campesinos minifundistas fueron desposeídos de sus tierras y forzados a engrosar las huestes del proletariado o semi-proletariado rural. Al mismo tiempo, por el contrario, aparecía una clase de campesinos más ricos o hacendados, que suponía el estrato más alto del campesinado al distanciarse a consecuencia de su relación con los recursos y sus operaciones en el mercado. Conforme esta clase más rica de campesinos prosperaba, éstos incrementaban las dimensiones de sus haciendas, bien mediante arrendamientos o mediante compras directas. Con frecuencia llegaron a convertirse en prestamistas a escala local y, conforme sus haciendas crecían, necesitaron contratar asalariados de entre las "víctimas de los cercamientos o las humildes chozas". Incluso los cambios realizados en la agricultura por estos granjeros hacendados no fueron meramente socioeconómicos sino también técnicos. Ya que, aunque trataban de mejorar sus posiciones económicas individuales, al parecer también iniciaron la mayoría de las mejoras e innovaciones en los métodos de cultivo que surgieron durante el periodo. Similarmente en la industria manufacturera surgió una clase "capitalista" de entre las filas de los artesanos, que realizaba sus actividades en industrias domésticas (sistema de trabajo doméstico), con el fin de evadir las restricciones de los gremios y, en menor grado en los estadios tempranos, en las "manufactorías", es decir talleres.

[45] Dobb cita a Marx, *Capital*. Vol. III, pp. 452-3.

El desarrollo del modo capitalista de producción, tanto en la agricultura como en la industria, dependió, por supuesto, del crecimiento del proletariado y de la acumulación de la propiedad - los medios de producción - en manos de una clase "capitalista". Aunque Dobb sigue a Marx al reconocer la importancia de los cercamientos en el proceso de la acumulación primitiva, tanto en relación con la acumulación de propiedad como con la creación de una clase proletaria, él parece estar más interesado en explicar el modo capitalista de producción en su aspecto industrial. Mantiene que es necesario considerar dos fases en el proceso de acumulación: primera, la transferencia y concentración de propiedad y, segunda, una fase en la cual "los objetos de la acumulación original fueron reconvertidos o vendidos (al menos en parte) para poder llevar a cabo una verdadera inversión en la producción industrial" (p.182).

Dobb afirma que fue el desarrollo de las relaciones capitalistas en la agricultura y en la industria manufacturera y la aparición de la clase capitalista lo que condujo a las luchas y revueltas en la Inglaterra del siglo diecisiete en las que el orden social y el modo de producción feudales fueron definitivamente depuestos llegando a ser el modo capitalista de producción el dominante. Reconoce la complejidad de las luchas en la ciudad y en el campo y en la composición de los bandos adversarios y debate la configuración de las clases de la revolución de la siguiente manera (p.170):

> En general, parece poderse afirmar que aquellas secciones de la burguesía que tuvieron raíces en la industria, fueran pañeros provincianos o mercaderes de algún gremio londinense que habían utilizado su capital para organizar el país, fueron partidarias cordiales de la causa parlamentaria . . . Por el contrario, los elementos más alejados de la participación activa en la industria, que habían invertido en tierras y títulos y se habían convertido predominantemente en rentistas y desocupados . . . consideraban que sus intereses dependían de la estabilidad del régimen existente y tendían a dar su apoyo al rey.

Por supuesto, la consecuencia política última de todos los levantamientos fue la Restauración. Pero Dobb insiste en el significado político-económico de la "revolución burguesa" en la Inglaterra del siglo diecisiete. Defiende que los cambios llevados a cabo durante las décadas revolucionarias permitieron, y estimularon, una aceleración importante en la acumulación de capital y su inversión en la empresa industrial durante el medio siglo siguiente. Destaca que dicha acumulación de capital fue particularmente notable si la comparamos con lo que estaba sucediendo en otros puntos de Europa. Fue así como la revolución inglesa proporcionó la base necesaria para la revolución industrial[44]. Los siguientes capítulos los dedica Dobb a la revolución industrial, aunque dichos capítulos no han sido objeto de debates importantes.

[44] Por ejemplo, de los cambios realizados por la Commonwealth que impulsaron el desarrollo del capitalismo, Dobb señala la abolición de los predios feudales, que nunca fueron devueltos (*Studies*, p.175).

El debate sobre la transición

La naturaleza conflictiva de la interpretación que Dobb hace del capitalismo se pone de manifiesto en el debate que siguió a la publicación de *Studies* y en la continua controversia [45] sobre el tema que sitúa sus orígenes, con razón o sin ella, en la obra de Dobb [46]. Esto tiene interés, (1) porque "testimonia" la controvertida naturaleza de la "historia" que Dobb había ofrecido; (2) porque forzó a Dobb a clarificar, reconsiderar, defender y/o rectificar varias ideas y argumentos; y (3) porque indica las direcciones que los estudios posteriores y la discusión sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo iban a tomar y, por consiguiente, posibilita una apreciación más clara de las aportaciones que el trabajo de Dobb ha proporcionado a los estudios históricos y a la teoría social.

El debate comenzó con la "Critique" a *Studies* presentada por Paul Sweezy [47]. Cuestiona distintos aspectos del trabajo de Dobb: la definición y la naturaleza del feudalismo y la causa de su desintegración; el carácter del "intervalo" de doscientos años que medió entre los siglos catorce y diecisiete; y los orígenes del capitalismo y el esquema del proceso de acumulación primitiva.

En primer lugar, Sweezy cuestiona la definición y la concepción de feudalismo que Dobb presenta. Critica a Dobb por igualar feudalismo con servidumbre y por consiguiente por su fracaso en definir el feudalismo como "*sistema* de producción", específicamente, como sistema de "*producción para el uso*". Sweezy argumenta que aunque el feudalismo no se va a equiparar con "economía natural", era, sin embargo, "una producción. . . organizada en y sobre el predio solariego" y "los mercados son en su mayor parte locales y . . . el comercio exterior . . . no desempeña un papel decisivo con respecto a los fines o métodos de producción". Así, pues, era un sistema de producción para el uso porque "las necesidades de la comunidad son conocidas y la producción está programada y organizada con vistas a satisfacer estas necesidades" (*Transition*, p.35). Reconoce que es cierto que

[45] Los ensayos que constituyeron el "debate" original aparecieron en *Science and Sociology*: Sweezy, M. Sweezy, "A Critique" (Primavera 1950); Maurice Dobb, "A Reply" (Primavera 1950); H. Takahashi, "A Contribution to the Discussion" (Otoño 1952); Maurice Dobb, "A Further Comment" (Primavera 1953); Paul M. Sweezy, "A Rejoinder" (Primavera 1953); Rodney Hilton, "Comment" (Otoño 1953); y Christopher Hill, "Comment" (Otoño 1953). Fueron traducidos en *Transitionnés Capitalisme: A Symposium*, Nueva York, *Science and Society*, 1954. Más tarde fueron publicados, junto con otros relacionados, en Rodney Hilton (ed.), *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Londres, New Left Books, 1976. La numeración de las páginas corresponden a la compilación de Hilton y que cito como *Transition*.

[46] Hay bastantes opiniones sobre el debate que también se refieren a contribuciones recientes, por ejemplo, Robert S. DuPlessis, "From Demesne to World-System: A Critical Review of the Literature on the Transition from Feudalism to Capitalism", *Radical History Review*, 3 (Septiembre 1976) pp. 3-41; y Robert J. Holton, "Marxist Theories of Social Change and the Transition from Feudalism to Capitalism", *Theory and Society*, 10 (1981), pp. 805-32. También, cf., sobre el debate que durante la década de 1940 mantuvo el grupo de los historiadores comunistas sobre el siglo diecisiete, Keith Tribe, "The Problem of Transition and the Question of Origin" en su *Genealogies of Capitalism*, Londres, Macmillan, 1981, pp. 1-34.

[47] Paul Sweezy es fundador y editor de la revista marxista americana, *Monthly Review*, y autor de varios trabajos importantes, que incluyen *The Theory of Capitalist Development*, Oxford, Oxford University Press, 1942, y con Paul Baran, *Monopoly Capital*, Harmondsworth, Penguin, 1968.

el feudalismo no era un sistema "estable o estático". Esto es, había elementos desestabilizadores de la competencia feudal por las tierras y los vasallos entre los señores, y también de la tendencia de la población a crecer más deprisa que los medios económicos. Insiste, sin embargo, en que el feudalismo fue un sistema que inhibía, si no prohibía, las innovaciones en las actividades de producción (*Transition*, pp.35-6)

2º En segundo lugar, y en estrecha relación, Sweezy critica la explicación de Dobb sobre el declinar del feudalismo. En particular culpa a Dobb por rechazar el crecimiento del comercio como la causa del declive y, aunque reconoce que Dobb demuestra que el impacto del comercio fue complejo, opta por presentar una teoría alternativa basada en la expansión comercial, especialmente en el comercio exterior. Sweezy defiende que el comercio exterior había sido una "fuerza creativa" porque había dado lugar "a la existencia de un sistema de producción para el intercambio junto al viejo sistema feudal de producción para el uso" (*Transition*, p.42). Además, subrayando el impacto de aquel sobre éste, la interacción de las dos "economías" provocó cambios importantes en el feudalismo. Por ejemplo, la economía del intercambio "reveló la ineficacia de la organización predial de producción"; llevó a "los miembros de la vieja sociedad feudal [a] adquirir... actitud de negociantes con respecto a los asuntos económicos"; estimuló la demanda - y en consecuencia la necesidad de grandes ingresos - entre los miembros de la "clase feudal dirigente"; y apoyó el nacimiento de las ciudades, que proporcionaron una alternativa para los siervos del campo (*Transition*, pp.42-3). En suma, en cuanto a los cambios en el modo de producción feudal, "pronto o tarde, tuvieron que encontrarse nuevos tipos de relaciones productivas y nuevas formas de organización para hacer frente al nuevo orden económico" (*Transition*, P.45) Sweezy respalda su teoría señalando a la Europa oriental que estuvo geograficamente alejada de los cambios que tenían lugar en el oeste y donde el escaso desarrollo de la vida urbana ofreció una pobre alternativa al trabajo agrario. Allí, observa, los señores pudieron imponer con éxito la "segunda servidumbre". Debe tenerse en cuenta que gran parte de la teoría de Sweezy descansa en el trabajo de Henri Pirenne, hecho que él abiertamente reconoce. Sin embargo, también puede referirse a Marx , tal como lo hace, en busca de apoyo.

3º En tercer lugar, Sweezy cuestiona la concepción que Dobb tiene sobre el periodo que va desde la crisis del siglo catorce hasta las revueltas del siglo diecisiete. Señala que en este periodo la servidumbre había desaparecido virtualmente y sin embargo Dobb, que iguala feudalismo a servidumbre, defiende que dicho periodo sigue siendo feudal. Contrariamente, Sweezy defiende que el sistema de producción del periodo transicional debería llamarse "producción pre-capitalista de bienes", en la que los "elementos predominantes *no* eran *ni* feudales ni capitalistas" (*Transition*, p.49).

La parte principal de la crítica de Sweezy se refiere al análisis que Dobb hace sobre la aparición del capitalismo. Para él hay dos aspectos inadecuados en la descripción de

los orígenes del capitalismo hecha por Dobb. Uno es la explicación de Dobb sobre la denominada "vía realmente revolucionaria" al modo capitalista de producción , según el cual la clase capitalista se origina entre los mismos productores. Y la otra se refiere al proceso de acumulación en dos fases defendido por Dobb, que Sweezy no sólo encuentra inadecuado sino, en su segunda fase, irrelevante para todo el proceso.

Como respuesta a la crítica sobre su definición de feudalismo, Dobb ha señalado que mientras la definición de "sistema de produción" dada por Sweezy está basada en la naturaleza de las relaciones del intercambio, su propia definición de "modo de producción, se basa en las relaciones sociales de producción entre los productores y los señores feudales. Es más Dobb piensa que, a resultas de esta definición, Sweezy insiste demasiado en el carácter conservador y estático del feudalismo y, consecuentemente, no logra reconocer la importancia que tuvo la lucha de clases a la hora de decidir su historia y los cambios que tuvieron lugar.

Sobre el declive del feudalismo, Dobb ha respondido que, mientras él ve el proceso como resultado de la *interacción* de fuerzas internas y externas -"aunque con mayor énfasis . . . , en las contradicciones internas"- la concepción del feudalismo de Sweezy le lleva necesariamente a buscar una única fuerza externa que explique su desintegración, i.e. el comercio exterior (*Transition*, p.60). Con referencia a la segunda servidumbre en la Europa del este[18] , Dobb señala que, de hecho, ¡el impacto del comercio exterior reforzó la servidumbre en esa zona!

Aunque Dobb sigue defendiendo que la "oferta de trabajo" fue crucial para la desaparición de la servidumbre en las grandes haciendas, insiste, quizá, incluso con más fuerza que en *Studies*, en lo esencial de las fuerzas de clase. Así, sobre el tema del intervalo de los doscientos años, el tercer aspecto de la crítica de Sweezy a *Studies* , Dobb defiende su argumento de que el feudalismo, por supuesto, había subsistido (aunque, reconoce de nuevo que había evolucionado algo). Lo hace formulando la pregunta, ¿Cuál era la clase dirigente de este periodo? Su propia respuesta es que todavía estaba basada en relaciones de producción básicamente feudales. También trata el tema de la naturaleza clasista del estado durante este periodo, es decir la cuestión de la "base clasista del absolutismo".

Finalmente, Dobb defiende su postura en relación con la "vía realmente revolucionaria" al capitalismo citando pruebas que muestran que uno de los grupos más "radicales" del periodo, desde el punto de vista económico y político, fue el *kulak* o clase de pequeños terratenientes. Esta clase, insiste, había salido del mismo campesinado. Aunque no rechaza su argumento original, está parcialmente de acuerdo con la crítica que

[18] Dobb lo había debatido en *Studies*, por ejemplo pp. 39 y 57.

Sweezy hace de su presentación del esquema del proceso de acumulación. En ambos casos anima a que se realice una investigación adicional para comprobar sus propuestas.

Con esta controversia, testimoniamos el nacimiento y la divergencia de los dos tipos de análisis marxista aplicados a la historia económica y al desarrollo . Uno es claramente *económico*, centrado en las relaciones de intercambio, tal como aparece en la crítica de Sweezy. El otro es político-económico, centrado en las relaciones *sociales* de producción y que nos lleva al análisis de la lucha de clases, tal como aparece en *Studies* y en la respuesta de Dobb. Pero quizá donde mejor se ilustra la aportación de Dobb es en el prolongado debate sobre la transición, tanto en la respuestas inmediatas a *Studies* como en escritos posteriores sobre estudios históricos y del desarrollo (tratados en la siguiente sección de este capítulo).

Kohachiro Takahashi ha respondido amplia y críticamente a las definiciones alternativas y a la teoría sobre la transición ofrecidas por Sweezy [49]. En el proceso hace algunas apreciaciones originales en relación con la transición dentro y fuera de Europa . Por ejemplo, debate ampliamente la relación entre producción y mercado, y su papel en la desintegración del feudalismo, y defiende, apoyando a Dobb, que la causa esencial no son, por lo tanto, el comercio o el mercado , de hecho la estructura del mercado está condicionada por la organización interna del sistema productivo. Pero especialmente atractivo es el breve debate de Takahashi sobre la transición al capitalismo en Prusia y Japón y las consecuencias políticas de "el establecimiento del capitalismo bajo el control y patrocinio del estado absoluto feudal" (*Transition*, p.95) . Esto es, trata el tema de la "revolución desde arriba", que, como algunos han señalado, llevó a la creación del fascismo en Alemania y Japón. En este "camino al mundo moderno", como Barrington Moore Jr. lo denomina, las respectivas clases feudales dirigentes pudieron reafirmar su poder y autoridad en el estado y al mismo tiempo pudieron llevar a cabo o participar en la "modernización" de la economía y la política nacional sin enfrentarse a subversiones revolucionarias "desde abajo" (como ocurriera en Inglaterra o en Francia) [50].

Como resultado, Dobb admite que el tratamiento que dio a los cambios en la agricultura durante el intervalo de doscientos años fue inadecuado. Sin embargo, sigue afirmando que hubo escasa conexión directa entre el declive del feudalismo y el desarrollo del capitalismo. La desintegración del modo feudal de producción, insiste, ya estaba bastante avanzada antes de la aparición del modo capitalista de producción. En otras palabras, el desarrollo del capitalismo fue un proceso independiente del de

[49] Takahashi fue profesor de historia en la Universidad de Tokio hasta su muerte en 1982.

[50] Sobre este proceso, cf. Barrington Moore Jr, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Harmondsworth, Penguin, 1969. Sobre Barrington Moore, cf. Dennis Smith, *Barrington Moore and the Uses of History*, Londres, Macmillan, 1983.

desintegración del feudalismo; no *externo*, en el sentido indicado por Sweezy sino, incluso, independiente.

La respuesta de Sweezy va dirigida tanto a Dobb como a Takahashi. Continúa defendiendo el papel esencial del comercio. Pero también señala, de una manera que presagia el trabajo de Immanuel Wallerstein sobre el sistema del mundo moderno, que "las fuerzas históricas que son externas a un conjunto de relaciones sociales son internas con respecto a un conjunto de relaciones sociales más amplio". Desde esta perspectiva la relación entre la expansión del comercio y el comercio exterior y la desintegración del feudalismo en la Europa occidental parece bastante diferente. Esto es, mientras el crecimiento del comercio fue "un hecho externo al modo de producción feudal. . .fue un hecho interno para la economía de la Europa mediterránea" en su conjunto (*Transition*, p.105). Como respuesta a la pregunta de Dobb sobre la clase dirigente durante los siglos quince y dieciséis, Sweezy escribe que, puesto que había varios tipos de relaciones de propiedad en este periodo, también tuvo que haber "varias" clases dirigentes compitiendo por el poder y la autoridad. Así, las luchas del siglo diecisiete han de entenderse como "*la* revolución capitalista" porque dieron el control del estado a la burguesía y le permitieron la ascensión definitiva sobre las otras clases" (*Transition*, p.108).

En los años cincuenta, Rodney Hilton, Christopher Hill, y Eric Hobsbawm hicieron contribuciones al debate, que vale la pena discutir aquí [51]. La contribución de Hilton puede servir de indicación del conjunto de problemas en los estudios históricos medievales a los que, como veremos, él mismo se ha dedicado. Plantea la cuestion del móvil principal del feudalismo y declara que la posición de Paul Sweezy, que mantiene que el feudalismo no tuvo móvil principal, no es sólo antimarxista, sino, lo que es más importante, históricamente inexacta. Explica el error por la dependencia que Sweezy tiene de los estudios históricos de Pirenne. Aunque el capitalismo ha sido único en el proceso de acumulación, defiende Hilton, éste no fue la primera sociedad *clasista*. Esto es, el capitalismo no ha sido la primera forma de sociedad en la que se haya producido excedente de producción por encima de las necesidades de subsistencia y relaciones de explotación. "El feudalismo es nuestro problema", escribe y su "rasgo principal. . . es que los propietarios de los medios de producción, los propietarios terratenientes, luchan constantemente por apropiarse, para su uso particular, de la totalidad del excedente producido por los productores inmediatos" (*Transition*, p.112). En respuesta a la pregunta, ¿por qué los dirigentes feudales se esforzaban al máximo por conseguir de los mismos productores la totalidad de los excedentes de produción ? (que Sweezy había formulado) Hilton va más lejos que Dobb al afirmar que los señores "se esforzaban por aumentar sus rentas feudales para mantener y mejorar su posición como gobernantes frente a los innumerables rivales, así

[51] En *Transition*. Hay diversos trabajos más sobre este periodo. De interés particular es un ensayo de Hilton que apareció en el primer número de *Past and Present* (Febrero 1952), titulado "Capitalism - What's in a name?" pp. 145-58.

como frente a sus inferiores explotados. El *mantenimiento del poder de la clase* en las mismas manos que lo detentaban, y su posible ampliación, es la fuerza rectora de la economía feudal y de la política feudal. Por esta razón la renta tuvo que ser maximizada" (*Transition*, p.114, el énfasis es mío).

Hilton da unos cuantos ejemplos para apoyar el argumento de Takahashi según el cual la organización de la producción estructuró, en principio, el mercado y no lo contrario. (Dice que los presenta como sugerencias para investigación posterior, no para dar por terminado el debate). Es más, ofrece los elementos para una teoría de la desintegración del feudalismo basada en la lucha por la renta (es decir lucha de clases), lo cual supone una conexión más directa con la aparición del capitalismo agrario que la que aparece en la teoría de Dobb. (En un artículos publicados bastantes años más tarde, Dobb subscribe el argumento de Hilton en relación con la importancia de la lucha de clases en el feudalismo. Sin embargo, él no busca la conexión que el ensayo de Hilton parece proponer como hipótesis [52]. (Dicha "hipótesis" iba a ser defendida por Robert Brenner, como veremos).

El comentario de Christopher Hill sobre el debate se opone a la idea de Sweezy para quien había "*varias* clases gobernantes" en los siglos quince y dieciséis. Insiste en que, aunque hubiera clases en lucha y competición, sólo había, y sólo podía haber, una única clase dirigente, que hasta el siglo diecisiete fue la clase feudal de los hacendados (i.e. la nobleza) Es más, el poder de la clase dirigente feudal se puso de manifiesto con la monarquía absoluta. Esta fue una forma de estado distinta de la monarquía de los estados feudales que le precedió, pero, todavía era una monarquía feudal. La cuestión de la naturaleza de clase durante el "absolutismo" persiste en todo el debate y llega a ser un tema importante en la obra de Perry Anderson sobre la transición (que será debatida en la próxima sección).

La contribución de Eric Hobsbawm no apareció como hicieran las otras, en la revista *Science and Society*, sino en *Past & Present* [53]. En su artículo Hobsbawm defiende que lo que se conoce como "crisis del siglo diecisiete" es, de hecho, la última fase de la transición general de una economía feudal a una capitalista. Detalla el diferente efecto de la crisis desde la Europa mediterránea hasta la del noroeste, y de las colonias españolas en America a la Europa del este, lo cual, aunque confirma la existencia de una economía

[52] El ensayo de Dobb, "From Feudalism to Capitalism" (1962), se incluye en *Transition*, pp. 165-9. También cf. su artículo sobre la transición y la revolución industrial en el volumen de M. Dobb, *Papers on Capitalism, Development and Planning*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1967.

[53] E. Hobsbawm, "The Crisis of the Seventeenth Century", *Past and Present*, 5 y 6 (1954); reimpreso, junto con otros muchos artículos sobre el mismo periodo aparecidos también en *Past and Present*, en Trevor Aston (ed.) *Crisis in Europe: 1560-1660*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965. Otros dos artículos de Hobsbawm sobre el tema aparecieron en *Science and Society*: "The Seventeenth Century in the Development of Capitalism", Vol. 24 (1960), pp. 97-112; y "From Feudalism to Capitalism", Vol. 26 (1962), reimpreso en la copilación de Hilton (ed.).

mundial europea, demuestra, en particular, el papel esencial de las estructuras sociales de las respectivas regiones a la hora de determinar su patrón definitivo. Un ejemplo particularmente convincente de la importancia de las estructuras sociales (es decir estructuras de clase) a la hora de determinar el efecto de la crisis en una región específica, es que incluso en esos países donde la industria (y una "clase de comerciantes) se habían desarrollado en escala suficientemente amplia, como en Italia, la estructura social feudal podía realmente inhibir, o incluso prohibir, el desarrollo de, o más bien, la apertura hacia el capitalismo [54]. Es más, la naturaleza contradictoria de la crisis "transacional" consistía en que, si bien había proporcionado la base esencial para la revolución industrial en Inglaterra y la Europa noroccidental, en otras regiones había reforzado el feudalismo, retrasando por tanto el progreso de esa misma revolución como ocurrió, por ejemplo, en la Europa oriental.

Contribuciones recientes al debate

El debate sobre la transición al capitalismo motivado por *Studies* ha sido seguido no sólo por especialistas británicos y europeos, sino por Latinoamericanos y del Tercer Mundo, e incluso por los estudios históricos norteamericanos. En esta sección discutiremos el debate dentro del campo de los estudios latinoamericanos entre Andre Gunder Frank y Ernesto Laclau que reproduce a grandes rasgos la discusión Sweezy-Dobb [55]; el trabajo de Immanuel Wallerstein sobre el sistema del mundo moderno y el de Eugene Genovese sobre la esclavitud en los Estados Unidos del Sur los cuales, estudiados en conjunto, pueden considerarse como una extensión del debate; y las contribuciones recientes de Perry Anderson y Robert Brenner que ponen de relieve algunos aspectos políticos de la transición. A través de este continuo debate no sólo evidenciamos mejor la controvertida naturaleza del argumento presentado por Dobb en *Studies*, sino que también podemos apreciar la contribución que hiciera a la teoría y estudios históricos.

Durante la mayor parte del periodo de postguerra, la interpretación predominante de la sociedad y la historia latinoamericanas fue el "dualismo". La tesis básica es que el desarrollo de las sociedades/economías latinoamericanas suponía una división o disociación en dichas sociedades, entre las regiones industrial-capitalistas, urbanas, comerciales, modernas, desarrolladas y las regiones agrario-feudales, preocupadas por la subsistencia, tradicionales, atrasadas, e.g. entre el Brasil del sur y del noreste y el Perú de la costa y el de la montaña [56]. En oposición radical a la perspectiva dualista, o teoría del subdesarrollo,

[54] T. Aston (ed.), *Crisis in Europe*, pp. 5 y 19-20.

[55] Para estudios sobre el desarrollo de América latina en relación con el debate sobre la transición, cf. Ian Roxborough, *Theories of Underdevelopment*, Londres, Macmillan, 1979 y David Goodman y Michael Redclift, *From Peasant to Proletarian: Capitalist Development and Agrarian Transitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1981.

[56] Cf. Jacques Lambert, *Latin America: Social Structures and Political Institutions*, University of California Press, 1967.

Andre Gunnder Frank presentó su teoría del "desarrollo del subdesarrollo" (también conocida como el modelo de dependencia). Frank defiende que, de hecho, las sociedades latinoamericanas han sido históricamente capitalistas y que esas regiones que se llaman "feudales" son precisamente las regiones que más han sufrido el proceso internacional del subdesarrollo capitalista. La contrapartida ha sido el proceso de desarrollo capitalista en los países metropolitanos del Atlántico norte [57]. Frank explica que Latinoamérica ha sido capitalista desde la conquista, en tanto en cuanto se integró (a través del colonialismo hispánico) en el sistema capitalista mundial. Además, las regiones más atrasadas (e.g. la zona montañosa del Perú y el noreste del Brasil) fueron en su momento las regiones más importantes de la actividad comercial y económica de la América latina. Así que es inapropiado denominar feudales a aquellas regiones cuyo "retraso" es, de hecho, consecuencia del capitalismo.

El trabajo de Frank está mejor documentado desde el punto de vista histórico que el trabajo de los dualistas, aunque se trata de una historia deficiente y de una sociología deficiente. Es cierto que las sociedades latinoamericanas, desde el mismo momento de la conquista, han estado afectadas por la economía mundial. Pero cabe preguntarse

(1) si la economía mundial era o no "capitalista" en el momento de la formación de las sociedades latinoamericanas;

(2) Incluso cuando la economía mundial llegó a ser dominada por las sociedades capitalistas, ¿eran las sociedades latinoamericanas, por ello, necesariamente capitalistas?

(3) ¿fue necesariamente la dependencia de las sociedades latinoamericanas con respecto a la economía mundial, capitalista o no, la causa del subdesarrollo?

Estas son las preguntas que Ernesto Laclau formula en relación con la teoría del desarrollo del subdesarrollo en su crítica al trabajo de Frank [58]. Laclau defiende con acierto que aunque Frank es correcto en su crítica del dualismo, su concepción del feudalismo y del capitalismo empobrecen su análisis; porque Frank, como los dualistas a los cuales ataca, y como Paul Sweezy, define los sistemas o modos de producción en términos de sus relaciones con el mercado (en este caso, la economía mundial, la cual para Frank era capitalista). De esta manera, Laclau afirma que el análisis de Frank no es marxista (lo cual es discutible), pues si se tratara de un análisis marxista, Frank plantearía la pregunta "¿feudalismo o capitalismo?" en términos de las relaciones sociales de producción en las

[57] Para la obra de Frank, cf. su *Latin America: Underdevelopment or Revolution?*, Nueva York, Monthly Review Press, 1969 y *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Harmondsworth, Penguin, 1971. Más recientemente, ha escrito *World Accumulation: 1492-1789*, Nueva York, Monthly Review Press, 1978.

[58] E. Laclau, "Feudalism and Capitalism in Latin America", New Left Review, 67 (Mayo-Junio 1971), pp. 19-38; reimpreso en una compilación de sus ensayos, titulada *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, New Left Books, 1977, pp.15-50.

sociedades de la América latina independientemente del periodo que se estudie, en cuyo caso, llegaría a la conclusión de que el feudalismo caracterizó esas sociedades durante la mayor parte del siglo diecinueve. Esencialmente, Laclau propone la aproximación de Dobb, como opuesta a la de Sweezy, y que Frank parece subscribir. La conclusión de Laclau es que Frank confunde "modo de producción" con "sistema económico", es decir "el *modo de producción capitalista con la participación en un sistema económico capitalista mundial*". Es más, señala que aunque está de acuerdo con Frank sobre la necesidad de contemplar el sistema en su totalidad y mostrar la unión indisoluble que existe entre la pervivencia del retraso feudal de un lado y el progreso aparente del dinamismo burgués de otro" y que "el desarrollo no genera subdesarrollo", es necesario hacerlo "basando nuestro razonamiento en las relaciones de producción y no sólo en las de mercado [59].

La crítica que Laclau hace de Frank es importante, aunque en algunos puntos esta muy próximo a suscribir el nivel de analisis *causal* de Frank, la economía mundial, lo cual parece convertir la discusión feudalismo frente a capitalismo en una cuestión de mera terminología [60]. Pero todavía hay más. Para Frank, la participación en la economía mundial determina las estructuras sociales, las culturas y el desarrollo económico de las sociedades latinoamericanas. Tal argumento es determinista desde el punto de vista económico, simplista desde el punto de vista sociológico y erróneo desde el punto de vista histórico.

Siguiendo en la dirección de Dobb, Laclau, y Eugene Genovese (cuya obra será discutida en breve), yo mismo he analizado el desarrollo histórico de las diversas sociedades hispanoamericanas en términos de unas relaciones sociales de producción similares, aunque respectivas, y de las relaciones de clase en el contexto de la economía mundial cambiante y progresiva [61]. He defendido que esas sociedades estaban caracterizadas, de hecho, por relaciones *señoriales* de producción y formas de estructura y lucha de clases que se desarrollaron a partir de la conquista y la dominación colonial de una España todavía feudal o señorial. De esta manera las estructuras sociales de las sociedades hispanoamericanas no fueron determinadas por la economía mundial sino por los conquistadores y colonizadores españoles y la lucha de éstos por establecer unas relaciones señoriales de producción. Parafraseando a Marx, "los *señores* crearon un mundo de acuerdo con su propia imagen" [62]. Además , el subdesarrollo de las sociedades hispa-

[59] E. Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, pp. 41 y 33.

[60] Ibid., pp. 37-9

[61] Harvey J. Kaye, "The Political Economy of Seigneurialism: An Interpretation of the Development of Rural Spanish America", Baton Rouge, La Louisiana State University, 1976. También cf. H. Kaye, "Barrington Moore's Paths to Modernization: Are They Applicable to Latin America?" *Bulletin of the Society for Latin American Studies*, 28 (Abril 1978), pp. 24-40.

[62] Esta paráfrasis va un paso más allá de la paráfrasis que Pierre Vilar hace sobre Lenin al decir que "el imperialismo español fue el grado más alto de feudalismo", en "The Age of Don Quijote", en Peter Earle (ed.), *Essays in European Economic History: 1500-1800*, Oxford, Oxford University Press, 1974, pp. 100-12.

noamericanas no estuvo determinado por la economía mundial, sino por la persistencia de esas relaciones de producción y las estructuras de clase señoriales (lo cual no quiere decir que la economía mundial no haya contribuido al subdesarrollo latinoamericano)[63].

La importancia de la contribución de Dobb a los estudios históricos y del desarrollo se ve con mayor claridad al contrastar los escritos de Immanuel Wallerstein con los de Eugene Genovese, ya que en sus respectivos trabajos vemos una continuación del debate. También se puede apreciar la influencia de la aproximación de Dobb en el caso de Genovese y de la aproximación de Sweezy en el caso de Wallerstein, en relación con la pervivencia del determinismo económico en los estudios históricos marxistas y en la teoría social [64]. Immanuel Wallerstein ha intentado desarrollar un nuevo modelo para la comprensión de la historia mundial moderna - la aproximación de los "sistemas mundiales". Siguiendo a Henri Pirenne, a Paul Sweezy y, especialmente, a Andre Gunder Frank, Wallerstein considera que el nivel de análisis *determinado* es la economía mundial capitalista que surgió en el "dilatado siglo dieciséis" [65]. Llegó a este modelo por su empeño en definir el concepto "sistema social" el cual, defiende, debe ser considerado desde el nivel del todo o la "totalidad", porque la totalidad define las partes [66]. La característica que define al sistema social como totalidad, escribe Wallerstein, es "la existencia en su seno de una división del trabajo, de tal manera que varios sectores internos o áreas dependerán, para el abastecimiento continuo y fluido de una de estas áreas, del intercambio económico con otras áreas" [67]. Basándose en esta definición de sistema social, Wallerstein defiende que la historia moderna (desde el siglo dieciséis) ha sido la historia de un "sistema mundial", definido como "una unidad con una sola división del trabajo y múltiples sistemas culturales". Ha sido un sistema mundial históricamente específico - la economía mundial capitalista - cuyo rasgo esencial es la "producción para la venta en el mercado en el que se trata de conseguir el máximo beneficio". El "desarrollo total y la influencia económica del negocio mercantil" apareció en la Europa del siglo dieciséis. Este fue el sistema denominado capitalismo" [68].

[63] Un argumento similar se ha presentado por Robert Brenner en su ensayo "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism", *New Left Review*, 104, (Julio-Agosto 1977), en especial pp. 82-92, (que repasaremos más adelante).

[64] Para una amplia discusión, cf. H. Kaye, "Totality: Its Application to Historical and Social Analysis by Wallerstein and Genovese", en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, 6 (Invierno 1979), pp. 405-19.

[65] Detallado en I. Wallerstein, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press, 1974, que fue el primero de cuatro volúmenes. Ahora ha sido publicado el segundo volumen, titulado, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, Academic Press, 1980. También para una compilación de los ensayos más teóricos de Wallerstein, cf. su *The Capitalist World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979. Todo este trabajo ha generado una "industria" académica, como se pone de manifiesto por los volúmenes de estudios sobre el sistema mundial publicados, e.g. cuatro de *Political Economy of the World-System Annuals*, Beverly Hills, Ca. y Londres, Sage Publications.

[66] I. Wallerstein, *The Modern World-System* (1974), pp. 3-11. Wallerstein trabajaba en la sociología del desarrollo de Africa y encontró las "sociedades" africanas inadecuadas para sí mismas, como niveles de análisis.

[67] I. Wallerstein, "The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis", 1974, en *The Capitalist World Economy*, p.5.

[68] Ibid., pp. 6 y 15.

El sistema mundial moderno/la economía mundial capitalista se ha basado en el desigual intercambio entre las áreas semiperiféricas y periféricas y las áreas centrales que se apropian del exceso de producción de la periferia. En la nueva economía mundial del siglo dieciséis, el centro era la Europa del Noroeste; la semiperiferia, la Europa mediterránea; la periferia, la Europa del este y las Americas. Estas posiciones estructurales de la jerarquía de la economía mundial, que se corresponden a nivel general con la división del trabajo en el sistema social, dio lugar a sistemas de trabajo agrario específico: arrendamiento y trabajo asalariado en el centro; aparcería en la semiperiferia y esclavitud y "trabajo con cultivo de renta obligada" en la periferia. Aunque los modos de control del trabajo en la periferia pueden parecer relaciones de producción precapitalistas, específicamente relacionadas con la esclavitud y el feudalismo (señoriales), Wallerstein defiende que eran capitalistas porque eran producto del sistema mundial, la totalidad que define, que es la economía del mundo capitalista. La totalidad define las partes: así pues, la economía capitalista mundial convierte las distintas áreas del sistema mundial en capitalistas. Wallerstein neutraliza el tema de "modo y relaciones de producción" opuesto al de "sistema económico", que Laclau utiliza en su crítica a Frank, adaptando el modo de producción de forma que se pueda equiparar a sistema mundial/ economía capitalista mundial. Esto es, las relaciones de producción deben ser entendidas como relaciones del sistema mundial [69].

La obra de Frank, con raíces en el argumento de Sweezy, se puede apreciar claramente en la de Wallerstein. Por su parte, la influencia de Fernand Braudel, el gran historiador de *Annales*, es igualmente importante en la obra de Wallerstein, especialmente en relación con las dimensiones temporales (históricas) y espaciales (geográficas) del sistema mundial de Wallerstein (y es también, quizá, la causa del determinismo económico de *Wallerstein)* [70].

La obra de Wallerstein es interesante y sugestiva desde el punto de vista teórico y ha sido atractiva para los sociólogos (especialmente para los sociólogos americanos carentes de historia), pero es defectuosa desde el punto de vista histórico[71] y, en cuanto a la sociología, determinista desde el punto de vista económico, como lo es la obra de

[69] I. Wallerstein, *The Modern World-System* (1974), p.127. Además cf. su debate en "A World-System Perspective on the Social Sciences", (1976) en *The Capitalist World-Economy*, pp. 155-6.

[70] Los trabajos más importantes de Braudel son: *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, New York, Harper and Row, 1973, y *Capitalism and Material Life, 1400-1800*, Nueva York, Harper and Row, 1975. Para su método y teoría, cf. la compilación de sus ensayos, *On History*, Chicago, University of Chicago Press, 1980. También, cf. H. Kaye, "Totality" y, por lo que respecta a Wallerstein la escuela de historia de *Annales*, cf. DuPlessis, "From Demesne to World-System", pp. 21-3. Para Braudel y el "capitalismo", cf. entre otros su *Afterthoughts on Material Civilization and Capitalism*. También, John Day, "Fernand Braudel and the Rise of Capitalism", *Social Research*, 47 (Otoño 1980), pp. 507-18.

[71] En cuanto a sus problemas históricos, cf. Peter Gourevitch, "The International System and Regime Formation", *Comparative Politics*, 10 (Abril 1978), pp. 419-38, y Val F. Hunt, "The Rise of Feudalism in Eastern Europe: A Critical Appraisal of the Wallerstein "World-System" Thesis", *Science and Society*, 42 (Primavera 1978), pp. 43-61.

Frank [72]. Wallerstein defiende que la economía capitalista mundial no solo define y determina las relaciones de producción y la estructura de clases en sentido estricto, sino que también determina las actuaciones y los programas políticos. Por ejemplo, escribe que "los diferentes papeles desempeñados dieron lugar a diferentes estructuras de clase que a su vez dieron lugar a diferentes programas políticos", y también que "la economía mundial desarrolla un modelo en el que las estructuras del estado son relativamente fuertes en las áreas centrales y relativamente débiles en la periferia". El determinismo económico en el pensamiento de Wallerstein y el funcionalismo de su modelo del sistema del mundo moderno, se pone más claramente de manifiesto en lo que afirma sobre la cultura. Declara que "el sistema social se construye por medio de una multiplicidad de sistemas de valores que integran dicho sistema, y que reflejan las funciones específicas que los grupos y las áreas realizan en la división mundial del trabajo". Por último, su concepción del papel de la ideología es más simplista. La presenta muy directamente: "parece ser verdad, en general, que cualquier sistema de ideas complejo puede ser manipulado para conseguir cualquier objetivo social o político" [73]. Como un historiador ha señalado: "El hombre de Wallerstein es un hombre económico y su bagaje mental es aparentemente el producto mecánico de sus relaciones económicas" [74].

Para introducir a Eugene Genovese en este contexto, debemos prestar atención a la crítica que hace de Frank, que es igualmente aplicable a Wallerstein. Dice que el problema principal con el trabajo de Frank es su "especial preocupación por la economía", porque "una cosa es defender que el capitalismo europeo ha sido un intruso en cualquier parte del mundo y ha explotado y sometido a los pueblos, sociedades y sistemas sociales más diversos; y otra cosa bastante distinta es mantener que por ello cada pueblo, cada sociedad y cada sistema social se ha convertido en una variedad más de la cultura burguesa" [75]. El trabajo de Genovese sobre el "sur esclavo", aunque no es una contribución directa al debate sobre la transición al capitalismo, está dentro de su marco y además es relevante.

[72] Cf. el ensayo de R. Brenner, "The Origins of the Capitalist Development" para una crítica completa de Wallerstein en relación con Sweezy y Frank; y el ensayo de Theda Skocpol para una crítica sociológica, "Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique", *American Journal of Sociology*, 82 (Marzo 1977), pp. 1075-90.

[73] I. Wallerstein, The Modern World System (1974), pp. 157, 355, 356, y 152.

[74] Keith Thomas, "Jumbo History", *New York Review of Books*, 17 Abril 1975, p. 25. Aunque Wallerstein modificó algunas ideas en *The Modern World System II*, los problemas básicos permanecen. Cf. las reseñas de C. Chirot en el *Journal of Social History*, 16 (Primavera 1982), pp. 361-5; y la de Michael Kimmel en *Theory and Society*, 11 (Marzo 1982), pp. 244-51. También, cf. C.H. George, "The Origins of Capitalism: A Marxist Epitome and Critique of Immanuel Wallerstein's Modern World System", *Marxist Perspectives*, 3 (Verano 1980), pp. 70-100.

[75] E. Genovese, *In Red and Black. Marxian Explorations in Southern and Afro-American History*, Nueva York, Vintage Books, 1972, pp. 385 ss; el énfasis es mío. Cf. Wallerstein sobre Genovese en su ensayo, aparecido originalmente en el American Journal of Sociology (1976), "American Slavery and the Capitalist World-Economy" en *The Capitalist World-Economy*, pp. 202-1.

En *The Political Economy of Slavery* [76], Genovese presenta una interpretación del Sur esclavo como una sociedad en crisis. Basando su análisis en el estudio de la historia y del desarrollo económico que Dobb presenta en *Studies*, defiende que las relaciones sociales pre-capitalistas de producción, la esclavitud y la estructura de clases a que dio lugar la esclavitud - aunque reconocidamente comercial - impidió el desarrollo económico del sur al inhibir el crecimiento de un mercado "doméstico" e inmovilizar a la burguesía industrial y mercantil dependiente de los traficantes de esclavos. Más tarde, en *The World the Slaveholders Made*, Genovese se acerca al Sur esclavo desde una perspectiva comparativa con las sociedades de esclavos y señores de Latinoamérica y el Caribe. En la introducción a su trabajo, escribe que su objetivo es "sustituir puntos de vista vigentes que toman la cuestión racial como punto de partida, por una alternativa que toma la formación y desarrollo de las clases sociales como punto de partida". Por medio del análisis de clases desea actualizar el estudio de una historia comparativa de la esclavitud y, al mismo tiempo, defender "las pretensiones de superioridad de la interpretación marxista de la historia" [77]. Hace hincapié en que no intenta reemplazar una interpretación "idealista" de la historia y la sociedad por un materialismo mecanicista. Ya que, como él mismo afirma en algún otro momento: "si la razón del materialismo descansa en la negación de la *totalidad* de la historia humana y en la resurrección de un determinismo económico llevado a un nivel superior de sofisticación, el materialismo tiene unas perspectivas muy pobres" [78]. Así, para Genovese, como para Wallerstein, "la totalidad" es una dimensión teórica importante. Sin embargo, para Genovese, en contra de Wallerstein, la totalidad comienza con la dialéctica de la experiencia de la gente tal como es históricamente definida para ellos y por ellos en sus situaciones específicas de clase.

Al principio de su trabajo Genovese indica que desea distanciar su análisis de clases del determinismo económico y del modelo base-superestructura [79]. En su tercer libro, *In Red and Black*, que es una compilación de ensayos, su concepción de la totalidad aparece más clara. La totalidad de Genovese se deriva del marxista italiano, Antonio Gramsci - ese bloque histórico, " en el que, precisamente, las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías son la forma, aunque esta distinción es puramente didáctica ya que las fuerzas materiales serían históricamente inconcebibles sin forma y las ideologías serían fantasías individuales sin las fuerzas materiales" [80]. Preocupado por el desarrollo y la crisis de una sociedad y una cultura preburguesa en medio de una economía mundial capitalista, Genovese dice acerca del bloque histórico de Gramsci que "una base particular (modo de producción) generará la correspondiente superestructura (sistema político,

[76] E. Genovese, *The Political Economy of Slavery*, Nueva York, Vintage Books, 1967.

[77] E. Genovese, *The World the Slaveholders Made*, New York, Vintage Books, 1971, pp. vi-viii.

[78] E. Genovese, *In Red and Black*, p. 33; el énfasis es mío.

[79] E. Genovese, *The World the Slaveholders Made*, p. vii.

[80] A. Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, editado y traducido por Q. Hoare y G.N. Smith, (Londres, Lawrence and Wishart, 1977, p. 377.

complejo ideológico, cultura, etc.), pero esa superestructura se desarrollará tanto de acuerdo con su propia lógica como en respuesta al desarrollo de la base" [81]. La superestructura para Genovese no es solamente un reflejo de la base, también es activa.

Llegado este punto puede parecer que Genovese está todavía anclado en el modelo base-superestructura. Para comprender su superación de dicho modelo es necesario considerar su gran obra, *Roll, Jordan, Roll : The World the Slaves Made* [82] (que será comentado en relación con la obra de E.P. Thompson). Por lo que se refiere al tema de la transición al capitalismo, sin embargo, lo importante es que Genovese, siguiendo a Dobb (es decir, centrándose en las relaciones sociales de producción y la estructura de clases a que ésta da lugar) se aleja del simple determinismo en busca de una apreciación más amplia de la compleja naturaleza de la realidad histórica. Esto se pone especialmente de manifiesto en dos ensayos recientes sobre la esclavitud moderna, en los que debate las contradiciones y crisis económicas, culturales y, en particular, políticas que experimentaron los traficantes de esclavos (y que dieron lugar a la guerra civil de los Estados Unidos), condicionados por su adhesión al orden social de la esclavitud que ellos habían hecho en el contexto de un mundo dominado por el capitalismo [83]. En efecto, por medio del análisis de la lucha de clases, opuesto al "económico" o "análisis de sistemas" podemos apreciar mejor no sólo el orden de las cosas, sino también las contradicciones de la experiencia humana y las luchas -para bien o para mal - relacionadas con su solución.

Otras contribuciones al debate sobre la transición particularmente relevantes son las de Perry Anderson y Robert Brenner. Son especialmente interesantes por cuanto ambas ponen énfasis en los aspectos políticos, aunque de forma muy diversa y con resultados radicalmente diferentes.

La contribución de Perry Anderson consiste en dos libros, *Passages from Antiquity to Feudalism* y *Lineages of the Absolutist State* [84], escrito desde la perspectiva del marxismo estructuralista (es decir, de Althusser), con influencias importantes de Max Weber (por ejemplo, con respecto a la relación entre el mundo clásico y el capitalismo, y la metodología de la sociología histórica comparativa) [85]. En *Passages* Anderson

[81] E. Genovese, *In Red and Black*, p. 322.

[82] E. Genovese, *Roll Jordan, Roll. The World the Slaves Made*, Nueva York, Pantheon, 1974. A la vez debo señalar que los ensayos que escribió Genovese a finales de los sesenta utilizan la "base-superestructura" más como una metáfora que como un modelo.

[83] E. Genovese, "Slavery - The World's Burden" en Harry P. Owens (ed.), *Perspectives and Irony in American Slavery*, Jackson, Ms. University Press of Mississippi, 1976, pp. 27-50, y junto con Elizabeth Fox-Genovese, "The Slave Economies in Political Perspective", en *Journal of American History*, 66 (Junio 1979), pp. 7-23.

[84] P. Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism*, Londres, New Left Books, 1974, y *Lineages of the Absolutist State*, Londres, New Left Books, 1974. Estos pocos párrafos no hacen justicia a los dos volúmenes de Anderson, que son impresionantes por su amplitud (a través del tiempo y del espacio). A pesar de los problemas que tengo con el lenguaje "estructuralista" de Anderson, los reconozco firmemente.

[85] Sobre *Passages* y *Lineages* de Anderson, que fueron con frecuencia comentados junto con *The Modern World*

presenta la historia de la transición desde la antigua formación social, en la que predominaba el modo de producción de la esclavitud , a la formación social de la Europa medieval, en la que predominaba el modo feudal de producción. En *Lineages* trata de la historia del desarrollo de los estados absolutistas en la última fase de la época feudal, en relación con el nacimiento del modo capitalista de producción [86]. Y eso lo aborda por medio de una sociología histórica comparativa entre la Europa del este y la del oeste.

Dada su insistencia en los modos de producción puede parecer que Anderson trabaja desde la perspectiva del modelo de Dobb y de los historiadores marxistas británicos, pero él diferencia con claridad entre su aproximación y la de éstos. En primer lugar la perspectiva estructuralista de Anderson - aunque históricamente muy viciada - se aleja del énfasis que los historiadores marxistas británicos ponen en las relaciones y las luchas de clases y en sus esfuerzos por sustituir el modelo base-superestructura. Los estructuralistas marxistas defienden que el modo de producción se compone de tres niveles - el económico, el político y el ideológico - y que en un momento histórico dado un nivel concreto puede hacer una contribución concreta a un suceso histórico, *si bien el nivel económico es el que determina finalmente* (es decir, *en última instancia*). Basándose hasta cierto punto en este modelo, Anderson defiende que los modos de producción precapitalistas, que dependen para su funcionamiento de una presión extra-económica, deben ser definidos por medio de sus "superestructuras", ya que son éstas las que determinan el tipo de presión "extra-económica que las especifica". Esto es distinto al capitalismo, el cual es el " primer modo de producción en la historia en el que los medios por los que se consigue del productor un excedente de producción son "puramente" económicos en forma" [87].

En segundo lugar, en lo que un comentarista denomina su aproximación "marxista ecléctica" a la transición, Anderson se centra en el estado porque, según sus propias palabras, "las luchas seculares entre las clases se resuelven finalmente a nivel *político* - no económico o cultural - dentro de la sociedad. En otras palabras, es la construcción y destrucción de los estados lo que fija los cambios básicos en las relaciones de producción, mientras subsistan las clases". En tercer lugar, como se desprende de su interés por el

System, de Wallerstein, cf. K. Thomas, "Jumbo History", y R.J. Holton, "Marxist Theories of Social Change"; también Michael Hechter, "Lineages of the Capitalist State" en *American Journal of Sociology*, 82 (Marzo 1977), pp. 1057-74, y W.G. Runciman, "Comparative Sociology or Narrative History: A Note on the Methodology of Perry Anderson", en *European Journal of Sociology*, 21 (1980), pp. 162-78.

[86] Los modos de producción nunca aparecen en "formas puras". La "formación social" se refiere a lo que existe históricamente. Dicha, posiblemente, de diversos modos de producción, una formación social está dominada por un solo modo, caracterizado por relaciones sociales de producción específicas. Cf. P. Anderson, *Lineages*, pp. 151-5.

[87] Ibid., pp. 403-4. No es el momento de hacer una crítica al estructuralismo. Sobre el "modo de producción" en el pensamiento estructural, cf. Louis Althusser y Etienne Balibar, *Reading Capital*, Londres, New Left Books, 1970, en especial Part III (de Balibar), pp. 199-399, y *Political Power and Social Classes* de Nicos Poulantzas, Londres, New Left Books, 1974, en especial pp. 12-17. Thompson como veremos más adelante, se opuso al "estructuralismo".

estado (lo cual se enmarca mejor en un capítulo posterior que en éste) Anderson defiende que "la historia desde arriba" - dentro del intrincado aparato de la dominación de clases es tan esencial como la historia desde abajo. De esta manera, critica a los historiadores marxistas británicos y acentúa las diferencias entre su popio trabajo y el de éstos [88].

Al mismo tiempo, Anderson ofrece una historia que en ocasiones sintoniza y se entrecruza con la de los historiadores marxistas británicos. Por ejemplo, en relación con el declive del feudalismo, Anderson defiende - en oposición parcial con Dobb pero de acuerdo con Hilton - que el feudalismo fue, por supuesto, expansionista desde el punto de vista económico. Una de las dinámicas feudales fue la lucha entre los señores de la tierra y los campesinos que condujo a un proceso de reivindicación de la tierra y en consecuencia, al crecimiento económico. Sin embargo este modelo de expansión vigente del siglo once al trece alcanzó su límite superior "ecológico" y el modo de producción feudal sufrió su crisis definitiva en el siglo catorce [89]. Pero este no fue el final del feudalismo, ya que de la "larga crisis de la economía y la sociedad europea durante los siglos catorce y quince. . . surgió en el oeste, [durante] el siglo dieciséis, el estado absolutista". En esto Anderson está de acuerdo con Christopher Hill. El estado absolutista era "*un abundante y recargado aparato de dominación feudal*, trazado para devolver a las masas campesinas a su posición social tradicional - a pesar y en contra de los logros que habían conseguido por la conmutación de sus obligaciones". Esto es, no fue un equilibrio o un "árbitro entre la aristocracia y la burguesía", ni tampoco el arma de la naciente clase capitalista en contra de la vieja clase feudal dirigente. Mas bien subraya,"fue la nueva coraza política de una nobleza amenazada" [90].

Sin embargo, no debemos exagerar las semejanzas pues hay diferencias significativas. Como ya hemos señalado, la lucha entre los señores de la tierra y los campesinos fue solamente una dinámica feudal. La *otra* fue la "*oposición* entre la ciudad y el campo". Sobre esto, al menos alguno ha señalado que Anderson va más lejos que los historiadores marxistas británicos al afirmar la pervivencia de las relaciones feudales de producción en el campo, como consecuencia de la protección y el poder prestados por el estado absolutista a la aristocracia feudal. Así, Anderson explica inadecuadamente los cambios que tuvieron lugar en el campo y apoya la teoría que asocia el desarrollo capitalista con las actividades de grupos *urbanos* mercantiles y manufactureros [91]. Esto es cierto, pero no es solamente su interés por el estado absolutista lo que le llevó a esta conclusión. Está ya presente en su concepción del modo feudal de producción y en el énfasis que puso en el "nivel político". Es decir, la oposición entre la ciudad y el campo

[88] P. Anderson, *Linages*, p. 11.
[89] P. Anderson, *Passages*, pp. 182-209.
[90] P. Anderson, *Linages*, pp. 15, 18.
[91] R.J. Holton, "Marxist Theories of Social Change", pp. 860-1.

fue posible por la "dispersión de soberanías . . . que liberaron a las economías urbanas de la dominación directa de la clase feudal dirigente" [92]. Tal argumento es curioso ya que Anderson es defensor del trabajo de John Merrington. En su artículo, "Town and Country in the Transition to Capitalism" [93], Merrington demuestra que "el feudalismo europeo - lejos de constituir una economía exclusivamente agraria - fue el *primer* modo de producción en la historia que otorgó un lugar estructural autónomo a la producción e intercambio urbanos" [94]. Pero de igual manera demuestra el conservadurismo de las ciudades, i.e. la burguesía urbana, y la importancia para el desarrollo *capitalista urbano* del desarrollo previo, o al menos simultáneo, de la *agricultura capitalista*. Sobre este tema el ensayo de Rodney Hilton, "Towns in English Feudal Society", es significativo. En él Hilton explica la urbanización medieval en términos de la economía política agraria feudal y critica con fuerza la idea de una dinámica feudal entre la ciudad y el campo o antagonismo entre los burgueses y el señor feudal. Hilton señala que en cada nivel la urbanización fue la consecuencia de la estructura de la actividad agraria. En resumen, las pequeñas plazas de mercado fueron determinadas por "la simple producción campesina de mercancías en el marco de, y sujetas a las necesidades del señorío feudal" [95]. Y los centros urbanos más grandes fueron la "consecuencia del gasto del excedente de producción agraria por parte de la corona y de la aristocracia, y los beneficios de la función de intermediario del capitalista mercantil pequeño, mediano y grande" [95].

Anderson defiende que el feudalimo por sí mismo no dio lugar al capitalismo. Basa su argumento en comparaciones sobre el distinto desarrollo de la Europa del este y del oeste, y sobre el distinto desarrollo del feudalismo europeo y japonés, concluyendo que "lo único que hizo posible el paso al capitalismo fue la *concatenación de antigüedad y feudalismo*". Esto es, no fue una contradicción o impulso inherente al feudalismo como modo de producción lo que dio lugar al capitalismo; porque en tal caso encontraríamos pruebas del desarrollo del capitalismo a partir del feudalismo no sólo en la Europa occidental sino en la oriental y también en Japón. Y no las encontramos. El "quid" histórico que Anderson presenta es el Renacimiento: "el doble aspecto de una expansión en el espacio sin precedentes y una recuperación del tiempo". Estableciendo claras diferencias entre su trabajo y el de los historiadoes marxistas británicos, es aquí donde encontramos su teoría del nacimiento del capitalismo. Sostiene que el renacimiento representa tres momentos cruciales. En primer lugar, el "redescubrimiento del mundo antiguo" en el renacer de la civilización urbana y de la ley romana, en especial la ley de la propiedad ("una de las precondiciones institucionales para la aceleración de las relaciones capitalistas de producción a escala continental"). En segundo lugar "el

[92] P. Anderson, *Linages*, p. 21.
[93] J. Merrington, "Town and Country in the Transition to Capitalism", *New Left Review*, 93 (Septiembre-Octubre 1975).Reimpreso en R. Hilton (ed.), *Transition*, pp. 170-95.
[94] P. Anderson, *Linages*, p. 21 (nota a pie de página).
[95] R. Hilton, "Towns in English Feudal Society", *Review*, 3 (Verano 1979) p. 19.

descubrimiento del nuevo mundo", que Anderson parece equiparar con el proceso de acumulación primitiva: "Dirigido y organizado en el marco de estructuras todavía bastante señoriales, el saqueo de las Américas fue, a pesar de todo, al mismo tiempo el acto más espectacular en la acumulación primitiva del capital europeo durante el renacimiento". En tercer lugar, "el nacimiento del sistema estatal europeo" en la forma específica del absolutismo", el cual, aunque en efecto terminó con la "parcelación de la soberanía", amplió la vida del feudalimo y la clase feudal dirigente. Además, permitió la expansión del capitalismo mercantil y manufacturero con su tendencia a disolver las relaciones feudales originales de la agricultura"[98]. Así, por último, mientras Dobb explica el nacimiento del capitalismo por medio de una nueva clase de capitalistas industriales y agrarios, la idea de Anderson sobre una "creciente burguesía" es sobre todo, si no estrictamente, urbana, y el proceso de acumulación primitiva, más que corresponder a los cercamientos de la tierra estructurados por clases en Inglaterra, como Marx defiende, parece ser, para Anderson, similar a la idea de Wallerstein.

Robert Brenner también hace hincapié en lo político, pero con distinto sentido, y con resultados radicalmente diferentes[99]. En una serie de brillantes artículos sobre la transición y el desarrollo y subdesarrollo capitalista, abunda en la aproximación a la lucha de clases de Dobb. De hecho, alguien ha dado nombre a su desarrollo de la aproximación de Dobb: "marxismo político"[98]. El primer artículo es "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe"[99] (que motivó un simposium sobre el tema aparecido en las páginas de *Past & Present*)[100]. En él Brenner presenta una crítica tanto del modelo demográfico, o neo-malthusiano (presentado por separado por M.M. Postan y Emmanuel Le Roy Ladurie)[101], como del modelo de comercialización de "cambio económico a largo plazo a finales de la Europa medieval y

[98] P. Anderson, *Lineages*, pp. 420-6, 137, y 428-9, respectivamente.

[99] Brenner es americano. Además de los tres artículos que se debaten, escribió "The Civil War Politics of London's Merchant Community", *Past & Present*, 58 (Febrero 1973), pp. 53-107.

[98] Guy Bois, "Against the Neo-Malthusian Orthodoxy", *Past & Present*, 79 (Mayo 1978), pp. 60-9.

[99] R. Brenner, "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe", *Past & Present*, 70 (Febrero 1976), pp. 30-75.

[100] Las contribuciones al simposium fueron M.M. Postan y John Hatcher, "Population and Class Relations in Feudal Society", Patricia Croot y David Parker, "Agrarian Class Structure and Economic Development", y Heide Wunder, "Peasant Organization and Class Conflict in East and West Germany", *Past & Present*, 78 (Febrero 1978), pp. 24-55; Emmanuel Le Roy Ladurie, "A Reply to Professor Brenner", y Guy Bois, "Against the Neo-Malthusian Orthodoxy", *Past and Present*, 79 (Mayo 1978), pp. 55-69; Rodney Hilton, "A Crisis of Feudalism", y J.P. Cooper, "In Search of Agrarian Capitalism" Past & Present, 80 (Agosto 1980), pp. 20-65; y Arnost Klima, "Agrarian Class Structure and Economic Development in the Pre-Industrial Bohemia", *Past & Present*, 85 (Noviembre 1979), pp. 49-67. Brenner respondió en "The Agrarian Roots of European Capitalism", *Past & Present*, 97 (Noviembre 1982), pp. 16-113. Se hará una compilación de todos ellos por *Past & Present* Cambridge University Press.

[101] Cf. M.M. Postan, "The Economic Foundations of Medieval Economy" (1950) en la compilación de sus ensayos, *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of the Medieval Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, pp. 3-27, y "Medieval Agrarian Society in its Prime: England", en M.M. Postan (ed.), *The Cambridge Economic History of Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, Volumen I, pp. 549-632; y Le Roy Ladurie's *The Peasants of Languedoc*, Champaign, Ill, University of Illinois Press, 1974.

principios de la Europa moderna". Dice que los estudios basados en fuerzas económicas "objetivas" pueden caer en tres posibles trampas: (1) "abstraen" las fuerzas económicas de la estructura social o de clase con fines analíticos, en cuyo caso "la estructura de clase tiende, casi inevitablemente, a encerrarse en sí misma"; (2) insertan la estructura de clases "de manera *ad hoc*" para dar cabida a una tendencia histórica que el modelo no puede explicar"; o (3) más frecuentemente integran la estructura de clases en el modelo como una variable dependiente, "formada por, o modificable en términos de las fuerzas objetivas sobre las que el modelo ha sido construido." Pero, insiste, esfuerzos como éstos fracasarán necesariamente porque están construidos inadecuadamente. Ya que no es el cambio demográfico o comercial lo que determina los modelos a largo plazo y las posibilidades del crecimiento y del desarrollo económico, sino que es la "estructura de las relaciones de las clases, del poder de las clases" lo que los determina[102].

Brenner afirma que su concepción de estructura de clase, derivada del trabajo de Marx, supone "dos aspectos analíticamente diferenciados, pero históricamente unificados". El primero se refiere a las relaciones de los productores inmediatos entre ellos mismos; esto es, las relaciones entre entre uno y otro, con sus instrumentos y con la tierra en el proceso directo de producción". El segundo representa las "relaciones de propiedad inherentemente conflictivas", o "relación del excedente de extracción". Explica que es sobre esta última relación sobre la que se definen "las clases fundamentales de la sociedad - la(s) clase(s) de los productores mismos por una parte y por otra, la(s) de los dirigentes o extractores del excedente"[103]. La importancia histórica de esto es que "las relaciones de la extracción del excedente", una vez establecidas, tienden a fijar unas posibilidades y unos límites bastante estrictos, por supuesto patrones específicos a largo plazo, sobre el desarrollo económico de una sociedad". Además, mantiene que "las estructuras de clase tienden a ser bastante flexibles en relación con el impacto de las fuerzas económicas; como regla general, no están configuradas por, ni son alterables en función de, los cambios en las corrientes comerciales o demográficas"[104]. Así, para estudiar el desarrollo económico del ocaso de la Europa medieval y comienzo de la Europa moderna, y la transición del feudalismo al capitalismo, es esencial "analizar los procesos relativamente autónomos por los que se establecen . . . determinadas estructuras de clase y los conflictos a que estas dan (o no dan) lugar".

Después Brenner pasa a su crítica de los modelos demográficos y comerciales. Señala que son incapaces de dar cuenta de "líneas diferenciadoras del desarrollo en

[102] R. Brenner, "Agrarian Class Structure", pp. 30-31. También hay un enfoque que niega la existencia misma de la estructura de clases, dice, dirigiéndolos a Douglas C. North y Robert Paul Thomas, *The Rise of the Western World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.

[103] R. Brenner, "Agrarian Class Structure". Señala que las clases no son un fenómeno universal, sólo existen "donde se produce una relación ... de extracción de excedente, como aquí se implica."

[104] Ibid., p.31 (Brenner no usó el término "teoría de la determinación de clase" pero su estudio lo implica).

distintos lugares bajo constelaciones de fuerzas económicas similares". Lo que quiere decir es que ni el modelo demográfico ni el modelo comercial pueden explicar los diferentes patrones del desarrollo de la Europa del este y de la del oeste a finales del periodo medieval y principios del periodo moderno. Esto es, ninguno de ellos puede explicar el hecho de que para el siglo dieciséis "estas mismas tendencias de desarrollo europeo habían evolucionado y estaban a punto de establecer una de las mayores divisiones de la historia de Europa, la aparición de una población campesina prácticamente libre en la Europa occidental, y la degradación con pérdida de libertad del campesinado en la Europa oriental". Una de las "tendencias de desarrollo europeo" a que se refiere Brenner fue el descenso demográfico que comenzó en el siglo catorce (el periodo de crisis del feudalismo). Además, de la misma manera que los modelos demográficos y comerciales no son capaces de explicar la "gran división" entre la Europa del este y la del oeste, también son incapaces de explicar los diferentes caminos seguidos por Francia e Inglaterra en el periodo que va de 1500 a 1750. Haciendo mención especial a lo inadecuado del modelo neo-malthusiano, Brenner observa que, mientras Francia e Inglaterra experimentaron un aumento de la población en este periodo, sus respectivos modelos del desarrollo económico agrario fueron muy diferentes. En Francia se multiplicaron las subdivisiones de las haciendas disminuyendo la productividad agraria. En Inglaterra, sin embargo, hubo un proceso de cercamiento y consolidación de las haciendas. Estas propiedades más extensas fueron después arrendadas a rentistas que normalmente empleaban trabajadores agrícolas sobre base salarial. Además, relacionados con la reorganización de la producción agraria inglesa hubo "incrementos importantes en la productividad agraria con resultados que hicieron época"; específicamente, en el desarrollo del capitalismo.

Así, Brenner rechaza los modelos demográfico y comercial (el último de ellos incluso criticado y rechazado por Postan y Le Roy Ladurie). Pero a su vez también rechaza los modelos de la urbanización y del "factor económico". (El modelo del "factor económico" es el presentado por Dobb, es decir en relación con la oferta del mercado de trabajo). En cambio, Brenner ofrece una explicación centrándose en el declive frente a la intensificación del señorialismo desde el siglo catorce al siglo dieciséis. En particular, basándose en las diferentes capacidades "estructuradas según las clases" de los respectivos campesinados para resistir los esfuerzos de los señores de la tierra por reforzar o intensificar las relaciones y los controles señoriales. Más aún, a partir de este análisis, defiende - contrario a Wallerstein - que:

> El retraso económico en la Europa oriental no puede ser considerado como económicamente determinado, surgido de la "dependencia" del comercio de los productos primarios con el oeste, como a veces se afirma. Por supuesto, sería más correcto decir que la dependencia de la exportación del cereal era consecuencia del retraso; del fracaso del mercado interior - el terriblemente reducido poder adquisitivo de la masa de población - que era el resultado de la miserable productividad y la desigual distribución de las rentas de la agricultura, enraizada en último término en la estructura de servidumbre [105].

[105] R. Brenner, p.60.

Es decir, el cambio de la población y el comercio pueden causar movimiento, pero el movimiento está marcado básicamente por la estructura de clases.

El declive de la servidumbre no explica, sin embargo, la aparición del capitalismo. Sobre este tema, Brenner presenta otra vez una lucha de clases y un análisis de estructuras comparativos, pero en esta ocasión del distinto desarrollo de Inglaterra y Francia. Demuestra cómo el campesinado inglés, "para mediados del siglo quince, con ímpetu y resistencia, fue capaz de romper definitivamente con los controles feudales sobre su movilidad y conseguir la libertad total", aunque al final no consiguió asegurarse el control de la tierra. Después demuestra, con respecto al papel proteccionista del estado, cómo los señores de la tierra pudieron sofocar la extendida sublevación campesina en la primera mitad del siglo dieciséis y continuar con los cercamientos. De esta manera, fueron capaces de "crear grandes haciendas que arrendaron a renteros capitalistas que podían hacerse cargo de inversiones capitalistas". La estructura social agraria tripartita permitió a los renteros llevar a cabo mejoras y, de hecho, *determinó*, en relación con el mercado, que no tuvieran otra elección que hacerlo así si querían mantener sus posiciones. En Francia, por el contrario, los campesinos habían sido capaces de asegurar la posesión de sus tierras frente a los señores y por tanto inhibir el desarrollo del capitalismo y del desarrollo económico. Es más, el desarrollo de la agricultura capitalista en Inglaterra proporcionó la base para un proceso "simbiótico" de crecimiento económico y desarrollo en la agricultura y en la industria. Esto es, la incrementada productividad de la agricultura según el nuevo modo de producción permitió o forzó a la clase obrera a abandonar la tierra en busca de la industria (rural o urbana) y, con el crecimiento de los renteros y la clase de los agricultores hacendados, proporcionó el mercado doméstico esencial para la industria inglesa durante la "crisis general del siglo diecisiete" de la economía mundial europea [106].

En el segundo artículo de la "trilogía", Brenner presenta una crítica de los trabajos de Sweezy, Frank y Wallwerstein. Afirma que su método "les llevó a desplazar las relaciones de clase del centro de su análisis" lo cual disminuye seriamente la calidad de sus estudios y les hace dependientes de un modelo conductista neo-smithiano (Adam Smith) para explicar el estímulo al desarrollo económico [107]. De nuevo, en lugar de sus teorías sobre el desarrollo y el subdesarrollo basadas en el comercio, propone la teoría de la determinación de clase, es decir,la aproximación basada en la lucha y la estructura de clases.

Finalmente, en el tercer artículo, "Maurice Dobb and the Transition from Feudalism to Capitalism", Brenner presenta una crítica apreciativa del propio Dobb. Reconoce la contribución esencial de Dobb pero le culpa por no haber seguido la teoría y el método

[106] R. Brenner, pp. 32, 41, 41-2, 61-75 y 67-78.
[107] R. Brenner, "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism".

prescritos por él mismo. Como Brenner señala, en momentos clave de su análisis en *Studies*, Dobb recurre a un modo de análisis más económico que el de la lucha de clases. Así, Brenner reprueba que "Dobb no analice el desarrollo como consecuencia de la crisis feudal en términos de las contradicciones internas y los conflictos de clase que él mismo señaló: de manera especial el desarrollo de las relaciones entre una producción campesina elemental y el excedente de extracción feudal, entre campesinos y señores de la tierra" [108].

Por tanto podemos decir que el avance de Brenner sobre Dobb se explica por el hecho de que Brenner se ajusta más al método prescrito por Dobb de lo que lo hiciera el mismo Dobb. Como resultado, Brenner puede demostrar la íntima conexión en Inglaterra entre la lucha de clases y el declive feudal y la aparición del capitalismo en la agricultura como paso previo, o al menos como base del desarrollo capitalista en la industria y en las ciudades.

La perspectiva histórica de Dobb

> El gran trabajo histórico que sí influimos de manera decisiva fue *Studies in the Development of Capitalism* el cual formuló nuestro problema principal y central [109].

Para nosotros, treinta años más después, *Studies* de Dobb puede no parecer tan innovador ahora que conocemos los estudios interdisciplinarios, y ahora que los estudios marxistas han conseguido un lugar en la universidad. Sin embargo, en el periodo en el que apareció el libro de Dobb por vez primera (finales de los cuarenta), las fronteras entre las distintas disciplinas producían estudios sobre la historia y el desarrollo económico pobremente formulados, y los límites ideológicos y políticos de la guerra fría tenían un efecto igualmente opresivo. Dobb estaba lejos de escribir la "historia total" (nunca defendió que lo hiciera), aunque impulsó la historia económica más allá de la economía. Esto es, *Studies* de Dobb ni propuso una definición *económica* del capitalismo ni presentó un análisis *económico* de la transición al capitalismo (como algunos críticos afirman) [110]. Más bien, proponía una definición y un análisis político-económico que mostraba el modo y las relaciones sociales de producción de la transición como históricamente específicas. De hecho, él conscientemente trataba de alejar el centro del estudio de la

[108] R. Brenner, "Maurice Dobb and the Transition from Feudalism to Capitalism", *Cambridge Journal of Economics*, 2 (junio 1978), 122.

[109] E. Hobsbawm, "The Historians' Group of the Communist Party", en Maurice Cornforth, *Rebels and Their Causes*, Londres, Lawrence and Wishart, 1978, p.23.

[110] Richard Johnson, "Edward Thompson, Eugene Genovese and Socialist-Humanist History", *History Workshop*, 6 (Otoño 1978), pp. 78-100, y Simon Clarke, "Socialist Humanism and the Critique of Economism", *History Workshop*, 8 (Otoño 1979), pp. 138-56.

historia económica y del desarrollo del economicismo estricto hacia una perspectiva político-económica más amplia [111]. Incluso entonces, aunque no siempre fue fiel a su propio método, la perspectiva político-económica tuvo como fin apoyar el análisis de la lucha y de la estructura de clases. Esto fue significativo, porque contribuyó al desarrollo de la comprensión de la clase como fenómeno histórico, opuesto a una categoría meramente económica o sociológica. Es más, en términos de los estudios marxistas, representó un paso hacia la reconceptualización de la "totalidad" - abandonando el modelo base-superestructura en favor del estudio de las relaciones de clase como centro del análisis materialista.

Como hemos visto, el trabajo de Dobb no sólo fue el pionero teórico, sino que, dado que *Studies* vigorizó la investigación y el debate sobre la génesis del capitalismo, fue también el pionero histórico. Aunque hasta cierto punto he criticado las contribuciones de Wallerstein y Anderson al debate sobre la transición vale la pena volver sobre ellos. Ambos detectan algunos aspectos inadecuados de la aproximación de Dobb aunque, al mismo tiempo, señalan sus virtudes. La aproximación sobre los sistemas mundiales de Wallerstein es especialmente importante por suscitar el tema de la formación del capitalismo como proceso histórico mundial. Por mucho que insistamos en que los orígenes del capitalismo se produjeron en los cambios agrarios que tuvieron lugar en los comienzos de la Inglaterra moderna, la expansión del capitalismo y su desarrollo en el capitalismo industrial ha sido un proceso global. Aunque la obra de Dobb no se limita a un análisis del desarrollo del capitalismo inglés, no examina la aparición del capitalismo a nivel de la economía mundial. Sin embargo, como sabemos, una de las virtudes de *Studies* de Dobb es que representa un intento por superar la aproximación meramente económica de la transición a la que el trabajo de Wallerstein parecía conducir. Lo significativo de la aproximación estructuralista de Anderson es su énfasis sobre el estado. Sus libros sugieren la presencia del estado en el centro del proceso en el que un modo de producción es desplazado por otro. Una vez más, Dobb no desatendió el papel del estado pero, como en la mayoría de los estudios históricos marxistas (retrotrayéndonos incluso al mismo Marx), el estado no está tratado adecuadamente. "Políticamente" hablando, sin embargo, en contraste con la aproximación de Anderson, Dobb subraya la *lucha* de clases. Ese aspecto del trabajo iba a ser continuado, incluso con más énfasis, por sus colegas historiadores marxistas británicos, como veremos en los capítulos siguientes.

[111] Jon S. Cohen, "The Marxist Contribution to Economic History", *Journal of Economic History*, 38 (Marzo 1978), pp. 29-52.

3

RODNEY HILTON: EL FEUDALISMO Y EL CAMPESINADO INGLÉS

El término "feudalismo", aplicado a una fase de la historia europea, se ha interpretado en ocasiones de formas tan diversas que ha llegado a ser contradictorio; sin embargo la mera existencia del término testimonia la cualidad especial que instintivamente se ha reconocido en el período que denota.

Marc Bloch[1]

El debate sobre la transición al capitalismo supuso no sólo discusiones acerca de la definición y orígenes del capitalismo, sino también sobre la definición y características (o la importancia de las características específicas) de la sociedad feudal y la historia medieval. Por ejemplo, mientras Dobb defiende que el feudalismo fue una relación social específica de producción, Sweezy insiste en que fue un sistema de producción para el uso, en contraste con el capitalismo que fue un sistema de producción para el intercambio. Hubo incluso una contribución posterior al debate por parte del historiador francés, Georges Lefebvre, en la que afirmó que la palabra "feudalismo" no era apropiada para la discusión, porque "la característica específica de un régimen feudal fue la relación jerárquica entre el señor y los vasallos y no la forma en la que un señor distribuía los feudos entre esos vasallos [2]. Así pues, al menos en los estudios históricos, el feudalismo ha sido tan controvertido como el capitalismo.

Rodney Hilton es el historiador marxista británico que se ha ocupado de forma más activa de la historia medieval y del modo de producción feudal, centrándose especialmente en la experiencia histórica de la clase campesina inglesa. Como autor de numerosos libros y artículos, Hilton ha hecho, y continúa haciendo, aportaciones originales y significativas a los estudios históricos medievales. En particular, quiero defender en este capítulo que Hilton ha contribuido en gran manera a la reconceptualización del feudalismo, no como

[1] M. Bloch, *Feudal Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1961, p.xix.

[2] G. Lefebvre, "Some Observations", en Rodney Hilton (ed.), *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Londres, New Left Books, 1976, p.122.

un orden social estable y estático, sino como un orden de oposición, lucha e inquietud. Ha dado un análisis del feudalismo no sólo como una sociedad dividida en clases (argumento muy controvertido, como veremos) sino también como una sociedad de lucha de clases. De esta forma su trabajo ha sido relevante para el desarrollo de la teoría de la determinación de clases. Es más, en los estudios de Hilton sobre el feudalismo y el campesinado inglés vemos el seguimiento y desarrollo de la "historia desde abajo" que le llevó a encarar el "persistente mito del campesinado pasivo" [3].

Rodney Hilton

Rodney Hilton nació en Middleton, cerca de Manchester, en 1916. Fue alumno de la Manchester Grammar School y de la Universidad de Oxford. De Hilton se puede decir más que de ningún otro de los historiadores que estamos discutiendo, que creció en el seno de una familia socialista políticamente activa, sus padres fueron militantes del Partido Laborista Independiente antes y después de la primera guerra mundial [4].

En Oxford (1935-9), Hilton estudió historia en Balliol College. El mismo cuenta que se especializó en historia medieval en la universidad porque sus "tutores medievalistas, especialmente V.H. Galbraith y R.W.Southern, le motivaron más que los modernistas". Fue durante su estancia en la universidad cuando Hilton se hizo miembro del Partido Comunista, en el que permaneció hasta 1956. También fue miembro activo de diversos grupos de izquierda y en la actualidad es miembro del Partido Laborista. En cuanto a la relación entre su interés por la historia, especialmente los estudios medievales, y sus compromisos políticos, afirma que "como comunista me interesé en las posibilidades de oposición a la explotación de las clases subordinadas. Y me pareció sensato comenzar con los campesinos y los artesanos medievales - siempre dentro del contexto general social y económico del momento-. Esperaba avanzar hasta los tiempos modernos, pero me comprometí excesivamente con la sociedad medieval en su conjunto."

Durante la segunda guerra mundial prestó sus servicios al ejército en el Oriente Medio e Italia (1940-46) y después fue nombrado profesor en la School of History en la Universidad de Birmingham, para llegar a ser, posteriormente, catedrático de Historia Social Medieval. Permaneció en Birmingham hasta su jubilación en 1982. El primer artículo de Hilton fue "Un poema del siglo trece sobre los discutidos servicios de los

[3] John Merrington, "Town and Country in the Transition to Capitalism", en R. Hilton (ed.), *Transition*, p. 139.

[4] Estas notas biográficas me las proporcionó el profesor Hilton en comunicación personal el cinco de agosto de 1982 y en conversaciones mantenidas en enero de 1983. Escribe que para las tradiciones políticas del lugar donde creció, i.e. Middleton, es interesante *Passages in the Life of a Radical* de Samuel Bamford, y añade que su "abuelo vivió en una cabaña, que tenía un placa que recaba este es el lugar donde Bamford fue arrestado en 1819 después de Peterloo.".

villanos" (1941)[5] y su primer libro, basado en la investigación que hiciera para su tesis en Oxford, fue *The Economic Development of Some Leicestershire Estates in the Fourteenth and Fifteenth Centuries* (1947)[6]. En el libro, Hilton examina, desde el ámbito regional, los cambios que tuvieron lugar en las "partes integrantes de la economía agraria - las haciendas señoriales, la propiedad del campesinado, y las clases sociales en el campo - durante la última parte de la Edad Media". Con este estudio, que él reconoce "fue desarrollado y escrito bajo inspiración marxista", Hilton intentó explorar algunos aspectos del cambio en la estructura social medieval que dieron lugar al desarrollo del capitalismo y la revolución del siglo diecisiete[7].

En el capítulo dos, ya señalaba que la aportación de Hilton al debate sobre el nacimiento del capitalismo representaba, en particular, el argumento de que el feudalismo era una "sociedad *clasista*" y, lo que es más, que la lucha entre señores y vasallos era el "móvil principal" de la sociedad feudal. Este argumento ha sido central en el trabajo de Hilton y, en consecuencia, le ha llevado a enfrentarse y a tratar con las concepciones del feudalismo y el campesinado en boga entre los historiadores y los científicos sociales (incluso las que aparecen en la obra de Marx).

Historiadores y Científicos sociales sobre el feudalismo y el campesinado

> Desechar la experiencia campesina sólo porque es parte del pasado, porque no tiene importancia para la vida moderna, pensar que miles de años de cultura campesina no legan ninguna herencia al futuro simplemente porque apenas quedaron patentes en objetos perdurables - seguir manteniendo, como se ha mantenido durante siglos, que la experiencia campesina es marginal para la civilización es negarle valor a demasiadas vidas. Ninguna línea de exclusión puede atravesar la historia de esa forma, como si se tratara de una línea trazada sobre una cuenta cerrada.
>
> John Berger, *Pig Earth*[8]

Como historiador social marxista, Hilton subscribe una concepción particular (aunque no siempre aceptada) del feudalismo, que él define como "relación de explotación entre terratenientes y campesinos subordinados, en la que lo que excede de la subsistencia de éstos últimos, bien sea mera mano de obra o arrendamientos pagados en especie o

[5] R.Hilton, "A Thirteenth-Century Poem about Disputed Villein Services", *The English Historical Review*, 56 (1941).

[6] R.Hilton, *The Economic Development of Some Leicestershire Estates in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, Oxford, Oxford university Press, 1947.

[7] Para la bibliografía de los trabajos de Hilton (hasta enero de 1982), ver la compilación de Jean Birrell en T.H. Aston, et al. (eds.), *Social Relations and Ideas: Essays in Honour of R.H. Hilton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp.319-22. También en *Class Conflict and the Crisis of Feudalism: Essays of R.H. Hilton*, Londres, Hambledon, 1984.

[8] J.Berger, *Pig Earth*, Londres, Writers and Readers, 1979, pp.211-12.

dinero, se transfieren a los primeros ante la presión de una sanción. Esta relación se denomina "servidumbre", término que provoca dificultades"[9]. Esta no ha sido la concepción de feudalismo comunmente aceptada. Cuando Georges Lefebvre defendió que el término era inapropiado no estaba solamente elucubrando sino indicando un aspecto de la historia de los estudios sobre la Edad Media. Esto es, se había convertido en práctica de varias generaciones de medievalistas reservar el término "feudalismo" para los temas político- militares o legales entre el señor y sus vasallos. Además, esta práctica era reflejo de otra mucho más significativa que consistía en reducir el marco de referencia de los estudios de la historia medieval (aunque esto en absoluto se limitaba a los estudios medievales) a las élites o clase dirigente. La historia no sólo se escribía desde una perspectiva superior sino que también se limitaba a estudiar los estratos superiores. Así, pues, Hilton explica, "cuando lo tomamos en este sentido refinado, el feudalismo tiene poco que ver con las relaciones entre señores y campesinos (quienes probablemente constituían al menos el 90 por ciento de la población a comienzos de la edad media), y estrictamente hablando, duró solamente un par de siglos". Señala que muchos historiadores han abandonado esta concepción restrictiva del término, debido especialmente al trabajo de Marc Bloch, uno de los fundadores de *Annales*. Y añade que esta interpretación estricta ejerce una gran influencia, en particular entre los historiadores ingleses[10].

El resurgimiento de una concepción más amplia del feudalismo en los estudios históricos no ha llevado sin embargo a un consenso sobre el orden social del feudalismo europeo como forma de sociedad clasista. Un ejemplo representativo de alternativa al estudio del feudalismo desde la perspectiva del análisis de clases dentro de los estudios históricos es la presentada por el historiador social francés Roland Mousnier. Defiende que "la estratificación de clases" se limita a sociedades caracterizadas por la economía de mercado. Así, de acuerdo con Mousnier, la estratificación de clases ha llegado a ser predominante en Europa y America desde principios del siglo diecinueve. Sin embargo han existido, por ejemplo en Francia, una "sociedad de órdenes, o estados", desde el principio del periodo moderno (esto es, hasta finales del siglo dieciocho). Mousnier explica: "En una estratificación en órdenes, o estados, estos grupos sociales, en principio, son organizados jerárquicamente no de acuerdo con la riqueza y la capacidad de consumo de sus miembros ni tampoco de acuerdo con su papel en la producción de bienes materiales sino de acuerdo con el respeto, honor y dignidad que la sociedad atribuye a las funciones sociales que pueden ser totalmente ajenas a la producción de bienes materiales". Además, afirma, "Existe así un consenso por el que, debido a las circunstancias por las que antes pasó la sociedad, se puede decidir cuál es la función social más importante, y situar un grupo social determinado en la cúspide de la jerarquía"[11].

[9] R. Hilton, *Transition*, p. 10.

[10] Ibid.

[11] R. Mousnier, *Peasant Uprisings in Seventeenth-Century France, Russia and China*, New York, Harper and Row, 1970, p. 5.

Hilton defiende que tal teoría no implica análisis sino mera "aceptación por parte del historiador de la propia evaluación que la sociedad hace de sí misma (o más bien la evaluación que hace la intelectualidad dirigente)"[12]. Reproduce la idea de que la sociedad fue naturalmente dividida entre los que luchan, los que oran y los que trabajan, es decir, señores, clérigos y campesinos. Pero, desde luego, los historiadores no han sido los únicos que han aceptado esta concepción de la estructura social feudal. Porque, como Hilton señala, ha sido "reforzada por la teoría sociológica moderna", esto es la teoría de la estratificación social cuyo origen se encuentra en el trabajo de Max Weber[13].

Sin embargo el estudio de la edad media ha supuesto una progresiva ampliación del análisis de la estructura social. En este sentido debemos notar, al menos brevemente (junto a las críticas de Hilton), la labor de algunos de los más importantes historiadores que han abandonado el marco reducido para presentar un análisis del feudalismo medieval más extenso. De esta manera, es más fácil entender que Hilton no sólo ha sido parte integrante de un esfuerzo "colectivo" para reconducir la historia del feudalismo medieval, sino que también ha prestado aportaciones originales a dicho estudio, particularmente en relación con la experiencia histórica del campesinado medieval. Dentro de este contexto examinaré el trabajo de Marc Bloch, M.M. Postan, y Georges Duby.

Como el mismo Hilton indica, el trabajo de Marc Bloch ha sido decisivo para la ampliación del marco de los estudios del feudalismo medieval[14]. Bloch ha intentado ofrecer una "historia total" del feudalismo europeo y aunque él no era marxista (si bien se ha dicho que estuvo muy influido por Marx), y nunca propuso explícitamente un análisis de clases, su investigación demuestra un gran interés por las relaciones entre señores y campesinos, i.e. las relaciones señoriales. En *French Rural History* (1931)[15] presenta una historia agraria donde se subrayan las actividades del campesinado en relación con la tierra y los señores. Después, en *Feudal Society* (1940), aunque se centra más en la relación señor-vasallos, también presta atención a las relaciones señor-campesinos. De hecho, la propia definición de feudalismo que presenta en su obra sitúa al campesinado en un lugar destacado: "un campesinado sometido; uso bien extendido del servicio de arrendamiento (es decir feudo) en lugar de un salario que era impensable; la supremacía de una clase de guerreros especializados; lazos de obediencia y protección

[12] R. Hilton, "The Peasantry as a Class" (Ford Lectures, 1973) en Hilton, *The English Peasantry in the Later Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 1975, p.10.

[13] Ibid. Hilton cita de H.H. Gerth and C.W. Mills (eds), *From Max Weber*, Oxford, Oxford University Press, 1958, pp.181, 186-7.

[14] Bloch, como se ha dicho, fue uno de los fundadores de la escuela de historia conocida por *Annales*. Probablemente el más gran medievalista de este siglo, Bloch formó parte de la Resistencia Francesa en la segunda guerra mundial, fue hecho prisionero, torturado y ejecutado por los alemanes en 1944. Comentarios estimulantes de dos historiadores marxistas que no tienen la misma opinión sobre otros *Annalistas* posteriores, en "The Political Crisis of Social History" de Elizabeth Fox-Genovese y Eugene Genovese, en *Journal of Social History*, 10 (Winter 1976), pp.225-9.

[15] M.Bloch, *French Rural History*, Berkeley, University of California Press, 1966.

que unen a los hombres y, dentro de la clase de los guerreros, toman una forma distintiva, denominada vasallaje; fragmentación de la autoridad - que conducía inevitablemente al desorden" [16].

Bloch estaba sobre todo interesado en el cambio con "la continuidad y desarrollo de la agricultura y la vida rural desde la edad media hasta nuestro días" en *French Rural History*, y con "la formación y decadencia de una estructura social" en *Feudal society*. De hecho, su definición de historia es "la ciencia del cambio eterno" [17]. Sin embargo su obra no ofrece ninguna teoría del cambio histórico y, al fin y al cabo, es "más descriptiva que explicativa" [18]. Pero, en su interés por las estructura social feudal en su conjunto, se oculta el conocimiento de la contradicción histórica. Es más, proporciona una hipótesis importante a la que Hilton se refiere apreciativamente con frecuencia y sobre la que trabaja, desde la perspectiva marxista, con resultados positivos. Bloch escribe: "Para el historiador, cuya tarea consiste simplemente en observar y explicar las conexiones entre los fenómenos, la revuelta agraria es tan natural para el régimen señorial como las huelgas, por ejemplo, son para el capitalismo a gran escala". En esta línea, aunque Hilton probablemente no estaría de acuerdo (como veremos más adelante) con la evaluación que Bloch hace de las rebeliones del campesinado, no pudo por menos que admitir la idea de Bloch con respecto a la pervivencia e importancia de la acción "política" de la clase campesina: "Casi inevitablemente condenadas al fracaso y a la posible masacre, las grandes insurrecciones fueron en su conjunto demasiado desorganizadas como para conseguir algún resultado duradero. Las luchas silenciosas y pacientes, obstinadamente mantenidas durante años por las comunidades rurales, serían más positivas que esas demostraciones de fuerza. Durante la edad media la consolidación del pueblo como grupo y su reconocimiento por el mundo exterior fue una preocupación constante de la vida de los campesinos" [19].

M.M. Postan [20] escribió extensamente sobre historia económica y social medieval, en particular la historia agraria inglesa. Como autor de estudios en *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of the Medieval Economy*, por ejemplo "The economic Foundations of Medieval Economy" (1950), "The Chronology of Labour services" (1937), y "The Charters of the Villeins" (1960), y *The Medieval Economy and Society* (de Inglaterra) centró gran parte de su investigación en "la base campesina de la

[16] M. Bloch, *Feudal Society*, p.446.
[17] Ibid., pp.91 y 446.
[18] Georg G. Iggers, *New Directions in European Historiography*, Middletown, Ct., Wesleyan University Press, 1975, pp.55-56.
[19] M. Bloch, *French Rural History*, p.170.
[20] Postan, historiador británico de la economía, originario de la Europa Oriental, fue profesor de historia económica en la Universidad de Cambridge (1968-85 y editor de *Economic History Review* y *Cambridge Economic History of Europe*.

economía" [21]. Particularmente importante es la teoría materialista, aunque no marxista, de Postan sobre el "principal móvil" de las sociedad feudal, que es, en consecuencia, una teoría del desarrollo medieval. Postan no es el único que ofrece esta interpretación que es, como dice Hilton, una "interpretación persuasiva ... fuertemente defendida como demográfica" y de manera específica "una teoría ecológica de la historia" [22]. Como Postan afirma, "detrás de las corrientes económicas de la edad media, sobre todo detrás de la creciente o decreciente colonización de las tierras, es posible detectar los efectos inexorables del aumento o disminución de la población". Hace una comparación entre el mundo medieval y los actuales países subdesarrollados, hasta tal punto que "el número de personas en la tierra pudo determinar no sólo la actuación de la economía en su totalidad sino también el bienestar de los individuos" [23].

Como mencioné en el capitulo 2, La teoría de Postan sobre el desarrollo medieval es objeto de crítica en el artículo de Brenner, en *Past & Present*, sobre la base agrícola del desarrollo del capitalismo. Brenner considera el enfoque de Postan "neo-maltusiano" (descripción que Postan rechaza) y, aunque lo valora por representar un avance sobre el modelo excesivamente simple de la comercialización, sin embargo afirma que es inadecuado para dar cuenta de los distintos patrones de desarrollo regionalmente diferenciados a finales de la Europa medieval y principios de la moderna [24]. La crítica de Hilton sobre el enfoque de Postan, a pesar de reconocer su interés por el campesinado, es que éste se centra demasiado en la "relación del cultivador con su entorno" y no estudia adecuadamente las "relaciones entre el cultivador y el propietario explotador" [25]. Es más, Hilton defiende, en relación con la evaluación que Postan hace de la rebelión de 1381 [26], que su teoría ecológica o demográfica le impide apreciar la significación histórica de la acción "política" del campesinado, en oposición a su producción y a su reproducción. Por ejemplo, Postan afirma que la sublevación campesina de 1381 fue un episodio efímero en la historia social de la Inglaterra de finales de la edad media y no tuvo consecuencias con respecto a la aceleración o detención del " movimiento de conmutación de servicios laborales y la emancipación de los siervos" [27]. (La explicación original de Maurice Dobb sobre la conmutación de los servicios laborales se basaba en la demografía de la oferta de trabajo; posición que posteriormente parece haber modificado como resultado de los argumentos presentados por Hilton).

[21] M.M. Postan, *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of the Medieval Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, y *The Medieval Economy and Society*, Harmondsworth, Penguin, 1975.
[22] R.Hilton, *Transition*, p.28.
[23] M.M.Postan, *The Medieval Economy and Society*, p.31.
[24] R.Brenner, "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe", *Past & Present*, 70 (February 1976), pp. 30-75. Postan responde, en colaboración, en *Past & Present*, 78 (February 1978), pp.24-37.
[25] R.Hilton, *Transition*, p.30.
[26] R.Hilton, *The Decline of Serfdom in Medieval England*, Londres, Macmillan, 1969, p.25.
[27] M.M.Postan, *The Medieval Economy and Society*, pp.172-3.

Hilton también muestra su gran admiración por el trabajo de Georges Duby, reconociendo la influencia de Marx en dicho trabajo y anima a los marxistas a que asimismo lo estudien [28]. Sin embargo su más importante crítica al trabajo de Duby es similar a su crítica al trabajo de Postan. Es decir, que no llega a considerar adecuadamente al campesinado como históricamente activo, en el sentido político de la historia. El trabajo de Duby implica el análisis de clases, pero no el análisis de la lucha de clases. No es que ignore por completo a los campesinos como agentes históricos. Por ejemplo, en su extenso estudio, *Rural Economy and Country life in the Medieval West* [29], Duby comienza su último capítulo, sobre los campesinos en el siglo catorce, con una discusión acerca de las sublevaciones populares. Sin embargo, como Hilton señala, Duby parece limitar la sublevación y la resistencia de los campesinos a las crisis particulares de ese siglo, en oposición a lo que Bloch y Hilton defienden, esto es, que tal conflicto era inherente al orden señorial-feudal. Esta impresión se refuerza en el trabajo posterior de Duby, *The Early Growth of the European Economy* [30]. En este estudio sobre la formación y desarrollo del feudalismo desde el siglo siete al doce, presenta la teoría del "móvil principal" que se basa en la explotación del campesinado por parte del señor (en el sentido marxista) y los avances técnicos y el incremento de producción que promovió. A pesar de su atención a las relaciones señor-campesino como relaciones de explotación, Duby "no presta una atención similar, excepto en puntualizaciones esporádicas, a los esfuerzos de los campesinos por conservar para sí mismos el excedente de producción para la subsistencia, dado el equilibrio socio-político de fuerzas" [31].

Hilton no ha sido el único que ha intentado ampliar la concepción del feudalismo en los estudios históricos de la edad media, ni tampoco ha sido el único medievalista que se ha dedicado a los estudios de las relaciones señor-campesinos (de hecho hay diversos estudios clásicos sobre diferentes aspectos de la historia agraria inglesa medieval) [32]. Sin embargo como se detallará en la próxima sección de este capítulo, Hilton es el historiador del feudalimo medieval que ha puesto más interés y ha defendido con más fuerza el reconocimiento de los campesinos como agentes políticos.

Por supuesto, otras disciplinas de las ciencias sociales se han relacionado con los

[28] Duby es profesor del Colegio de Francia. Su trabajo más reciente en inglés es *The Three Orders: Feudal Society Imagined*, Chicago, University of Chicago Press, 1980. Para comentarios sobre Hilton, cf. "Warriors and Peasants", *New Left Review*, 83 (Enero-Febrero 1973), p.84.

[29] G.Duby, *Rural Economy and Country Life in the Medieval West*, Londres, Edward Arnold, 1968.

[30] G. Duby, *The Early Growth of the European Economy*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1974.

[31] R. Hilton, *Transition*, p.27. También "Warriors and Peasants" pp.91-4. Para la crítica del determinismo tecnológico en los estudios históricos medievales (no dirigido a Duby), ver R.Hilton y P.H. Sawyer, "Technical Determinism: The Stirrup and the Plough", *Past & Present*, 24 (1963), pp.90-100.

[32] En particular de historiadores rusos. Una revisión de estos trabajos puede verse en "Historians and Peasants: Studies of Medieval English Society in a Russian Comics" de Peter Gatrell, en *Past & Present* 96 (Agosto 1982) pp.3-21. También en *English Villagers of the Thirteenth Century* de George Homans, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1941.

estudios sobre el campesinado - campo que en realidad sólo existe desde finales de los años sesenta, como lo demuestra la aparición de dos revistas: *Journal of Peasant Studies* en Gran Bretaña, y *Peasant Studies* en Estados Unidos. (Hilton forma parte del comité de redacción de la primera). Pero como Hilton señalara al comienzo del desarrollo de este campo (1973), había aspectos del enfoque que las ciencias sociales hacían de los estudios sobre la clase campesina que inhibían contribuciones potenciales, esto es, en términos de estudios históricos y análisis de clases. De hecho, como el mismo Hilton parece defender, realmente los científicos sociales tendían a privar a la experiencia de la clase campesina de su dimensión histórica y/o de clase [33].

Los científicos sociales en general han mostrado escaso interés en los estudios históricos hasta hace muy poco tiempo. Los estudios antropológicos sobre los campesinos, por ejemplo, eran frecuentemente desarrollados a nivel de comunidad o de pueblo y de esta manera tendían a considerar a los campesinos desligados de las relaciones estructurales de poder y político-económicas más amplias en las que se encontraban inmersos y sujetos a ellas. Aislados en el tiempo y en el espacio, era prácticamente imposible reconocer a los campesinos como agentes políticos. El resultado fue el desarrollo de modelos de cultura campesina y/o tipos psicológicos que presentaban a la clase campesina como, "por naturaleza" política y económicamente conservadora [34]. Además, los economistas que trabajaban en los estudios del desarrollo proyectaron con excesiva ligereza sus propios modelos del "hombre económico", en gran manera cuestionables (desde el punto de vista histórico y teórico), sobre los campesinos; y los sociólogos y los científicos políticos simplemente ignoraron a la clase campesina u ocasionalmente la mezclaron con otros grupos sociales agrarios como "cultivadores rurales de bajo estatus" [35].

Hubo excepciones. Por ejemplo, los estudios de Eric Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century Peasant*, de Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World* [36]. Pero estos trabajos aparecieron al final de los años sesenta representando así el comienzo de la expansión de los estudios sobre la clase campesina que tuvo lugar durante los diez años siguientes, incluyendo análisis históricos y de clases y considerando a los campesinos como agentes

[33] Ver R. Hilton, "The Peasantry as a Class", pp.4-12.

[34] Por ejemplo, ver George M. Foster, "Peasant Society and the Image of Limited Good", en Jack M. Potter et al. (eds), *Peasant Society: A Reader*, Nueva York, Little, Brown and Co. 1967, pp.300-23. También para una crítica reciente de la interpretación del conservadurismo campesino, ver J. Berger, *Pig Earth*, pp. 203-9. También, Gema Huizer, *Peasant Rebellion in Latin America*, Harmondsworth, Penguin Books, 1973.

[35] Por ejemplo, "The Peasant Unrest: Themes and Variations", de Henry Landsberger, en H. Landsberger (ed.), *Rural Protest: Peasant Movements and Social Change*, Londres, MacMillan, 1973, p.17.

[36] E.Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Nueva York, Harper and Row, 1969. También el estudio monográfico de Wolf, *Peasants*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1966. Y Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, Beacon Press, 1966.

políticos [37]. Teniendo en cuenta al menos la historia de este siglo, tales estudios han tardado mucho en llegar.

Hay otra aproximación a los estudios de la clase campesina que debe ser indicada en este contexto. Es la teoría de la "economía campesina" que surge con el trabajo del economista agrícola ruso, A.V. Chayanov, cuyos estudios *The Theory of Non-Capitalist Farming* y *Theory of Peasant Economy* [38], se basan en la investigación en Rusia antes y después de la revolución de 1917. Basile Kerblay ha resumido la tesis de Chayanov: "las motivaciones de los campesinos son diferentes de las de los capitalistas; desean seguridad para cubrir las necesidades de su familia, no conseguir beneficios". De importancia capital en su teoría es "la noción de equilibrio entre las necesidades de subsistencia y la adversión subjetiva por el trabajo manual (dis-utilidad) porque esto determina la intensidad del cultivo y el volumen del producto neto". A partir de aquí desarrolla su argumento de que "a nivel nacional la economía de la clase campesina debería ser tratada como un sistema económico por derecho propio" [39]. Daniel Thorner, el economista, utilizó la teoría de Chayanov y sobre ella construyó un modelo histórico. Presenta la economía de la clase campesina como una formación histórica específica, definida por las características siguientes: "(1) aproximadamente la mitad de la población debe ser agraria; (2) más de la mitad de la población trabajadora debe estar empleada en la agricultura; (3) debe existir un poder estatal y una jerarquía de gobierno; (4) existe una división entre ciudad y campo. . . un cinco por ciento de la población. . . debe residir en las ciudades; y (5) la unidad de producción es la casa familiar campesina" [40].

Según Hilton, existen dos problemas importantes en esta teoría, o modelo. En primer lugar, concebida como base para el análisis comparativo e histórico, impide en realidad tales estudios ya que "de hecho mezcla todas las sociedades preindustriales juntas". De esta manera apenas difiere del enfoque de la modernización que divide la historia, bastante simplistamente, entre sociedades tradicionales y modernas. En segundo lugar, la teoría de la economía campesina, de nuevo como el enfoque de la modernización, no llega a considerar adecuadamente las relaciones entre los campesinos y las clases específicas que los han explotado y dominado y a las que ellos han mantenido y se han opuesto históricamente [41].

[37] Por ejemplo, de Teodor Shanin, *Peasants and Peasant Societies*, Harmondsworth, Penguin, 1971; Joel Migdal, *Peasants, Politics and Revolution*, Princeton, NJ. Princeton University Press, 1974; y de Jeffrey M. Paige, *Agrarian Revolution*, Nueva York, Free Press, 1975.

[38] Traducidos al inglés y publicados juntos como A.V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Ill., Irwin Publishing, 1966. Sobre el trabajo de Chayanov, ver Basile Kerblay, "*Chayanov and the Theory of Peasant Economy as a Specific Type of Economy*", en T. Shanin (ed.), *Peasants and Peasant Societies*, pp.150-60.

[39] B. Kerblay, "Chayanov and the Theory of Peasant Economy", p.151.

[40] D.Thorner, "Peasant Economy as a Category in Economic History" (1962) en T. Shanin (ed.), *Peasants and Peasant Societies*, pp. 203-5.

[41] R. Hilton, "The Peasantry as a Class", pp.6-9.

Lucha de clases, feudalismo y campesinado

> Obviamente los campesinos del siglo dieciséis, como los de cualquier otra época, estaban lejos de ser el "saco de patatas" inerte y tosco que Karl Marx les llamó en una desafortunada ocasión.
>
> *Emmanuel Le Roy Ladurie* [42]

Este breve repaso muestra no sólo la larga ausencia del análisis de clases en los estudios sobre el feudalismo y el campesinado, sino también la tendencia a presentar al campesinado de manera unidimensional, como agricultores, en aquellos casos en los que se hace un análisis de clases, o al menos un análisis socioeconómico. Hilton no rechaza estos esfuerzos pero los encuentra inadecuados. En su propio trabajo contempla y presenta un análisis de la lucha de clases de la historia medieval, de igual manera que hacen los otros historiadores marxistas británicos sobre sus respectivos periodos. En este sentido ha desarrollado una teoría de la "fuerza motriz" (es decir, del cambio social) en el feudalimo y del papel del campesinado feudal y su contribución histórica.

Aunque claramente influidos por Marx, los estudios de Hilton son muy diferentes de los que el mismo Marx hiciera sobre el feudalismo y, en especial, sobre el campesinado. Como señala Eric Hobsbawm, "se admite generalmente que las observaciones de Marx y Engels sobre los periodos pre-capitalistas descansan en estudios mucho menos completos que su propia descripción y análisis del capitalismo. Marx centró sus energías en el estudio del capitalismo y trató el resto de la historia con desigual precisión, insistiendo principalmente en los orígenes y desarrollo del capitalismo". Es más, Hobsbawm señala que la clase social medieval en la que Marx estaba particularmente interesado era (el desarrollo de) la burguesía, no el campesinado [43]. En cuanto a este último, en la mayoría de sus obras muestra poca estima por los campesinos como clase social. De hecho, están esas líneas frecuentemente citadas, en *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, que suscitan la duda de si los campesinos deben o no deben ser considerados como clase. Escribe en relación con los campesinos franceses: "Los pequeños propietarios del campo forman una masa inmensa, cuyos miembros viven en la misma situación pero no entran en relaciones múltiples entre ellos. Su modo de funcionamiento les aisla en vez de agruparlos.". Y continúa varias líneas después: "En tanto en cuanto millones de familias viven bajo unas condiciones ecónomicas de existencia que separan sus modos de vida, sus intereses y su formación cultural de la de otras clases, ellos forman una clase. En tanto en cuanto estos pequeños propietarios del campo están solamente conectados por una base local, y la identidad de sus intereses no

[42] E. Le Roy Ladurie, *Carnival in Romans*, Harmondsworth, Penguin, 1981, p.62.

[43] K. Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations*, Nueva York, International Publishers, 1965. Introducción pp. 20 y 29-30.

logra producir un sentimiento de comunidad, lazos nacionales u organización política ellos no forman una clase" [44]. Hilton observa con razón que estas afirmaciones deben leerse teniendo en cuenta la intención de Marx, esto es, históricamente específicas para la Francia de mediados del siglo diecinueve. Sin embargo, si Marx no estaba siempre en contra del campesinado, como algunos defienden [45], lo mejor que se puede decir, quizá, es que se enfrentaba al tema de manera ambivalente [46].

Debemos añadir, sin embargo, que Engels estuvo más interesado que Marx en las sociedades pre-capitalistas, particularmente en el feudalismo y el campesinado. Esto se pone de manifiesto en su estudio, *The Peasant War in Germany* [47], Contemporáneo de la primera investigación de Hilton es el trabajo del historiador soviético, E.A. Kosminsky. Como responsble que es de la edición inglesa de *Studies in the Agrarian History of England in the Thirteenth Century* de Kosminsky, Hilton señala la importancia de su trabajo, cuya influencia se puede apreciar en el propio trabajo de Hilton [48].

Como Marx, Hilton ha estado interesado en la relación histórica entre feudalismo y capitalismo; frente a Marx, sin embargo, Hilton ha estado especialmente interesado en el campesinado medieval. En este sentido, recomienda el estudio histórico comparativo del campesinado y da una definición a tal fin:

> (1) Poseen, aunque no sea en propiedad, los medios para la producción agraria por la que subsisten. (2) Trabajan su propiedad esencialmente como una unidad familiar, básicamente con mano de obra familar. (3) Generalmente constituyen unidades mayores que la familia, esto es pueblos o aldeas, con grandes o pequeños elementos de propiedad común y derechos colectivos en consonancia con el carácter de de economía. (4) Los trabajadores subordinados, como los obreros agrícolas, artesanos, obreros de la construcción salen de sus propias filas y por tanto son parte del campesinado. (5) Sustentan clases e instituciones superpuestas como la de los terratenientes, la iglesia, los estados, las ciudades por el hecho de producir más de lo que es necesario para su propia subsistencia y reproducción económica [49].

Como señala en su crítica a Postan y Thorner y en su definición del campesinado como clase, Hilton insiste en la importancia de estudiar el campesinado medieval en relación con los señores de la tierra. No es que las actividades específicamente agrícolas o la unidad familiar son menos importantes, "pero si vamos a analizar, no una "economía campesina" autosuficiente (que posiblemente jamás ha existido) sino una economía

[44] K. Marx, *Surveys From Exile: Political Writings Vol. II*, Londres, New Left Books, 1974, pp. 238-9.
[45] Por ejemplo, David Mitrany, *Marx Against the Peasant*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1951.
[46] Cf. Michael Duggett, "Marx on Peasants", en *Journal of Peasant Studies*, 2 (Enero 1975), pp. 159-82.
[47] F. Engels, *The Peasant War in Germany*, Nueva York, International Publishers, 1966.
[48] E.A. Kosminsky, *Studies in the Agrarian History of England in the Thirteenth Century*, editado por R. Hilton, Oxford, Basil Blackwell, 1956. También, cf. P. Gatrell, "Historians and Peasants".
[49] R. Hilton, "The Peasantry as a Class", p. 13. También, cf. su "Medieval Peasants: Any Lessons?" en *Journal of Peasant Studies*, 1 (Enero 1974), pp. 207-19.

feudal de la edad media, debemos tener en cuenta otros elementos de la estructura social". Así, es esencial analizar el señorío porque "es en el señorío donde las dos clases principales de la sociedad feudal se enfrentan por la transferencia del excedente de producción" [50]. Los propios estudios de Hilton, desde *The Economic Development of Some Leicestershire Estates*, pasando por su estudio de postguerra "Social Structure of Rural Warwickshire in the Middle Ages" (1950) [51], hasta sus últimos libros, *A Medieval Society: The West Midlands ath the End of the Thirteenth Century* (1966) [52] y *The Decline of Serfdom in Medieval England* (1969), examinan consistentemente el campesinado en relación con los señores. Para Hilton los señores no son responsables de todo, en contra de lo que la obra de Duby parece indicar : "Estos señores, con sus ayudantes armados y sus amplias jurisdicciones privadas o públicas, en absoluto tenían el control completo, ni siquiera de la servil clase campesina. En particular su poder militar y político no encontraba correspondencia en la fuerza para dominar la econoomía agraria" [53]. Más bien, ocurría que la "más llamativa de las contradicciones" del feudalismo estaba presente en la relación señor-campesino. Es decir, como Hilton defiende, la fuerza motriz del feudalismo estaba representado por los esfuerzos de los señores por aumentar al máximo los ingresos de la renta feudal, esto es, el excedente de producción, para el mantenimiento y, si era posible, la ampliación del poder de su clase [54].

Como Hilton reconoce, esto todavía es inadecuado. El mantenimiento del poder de la clase no estaba en la competición y el conflicto dentro de la clase misma, estaba en la necesidad de mantener el poder de la clase sobre los campesinos en particular. Pero los campesinos, la auténtica fuente de la renta feudal, no siempre aceptaban de forma pasiva las demandas de los señores. La "fuerza motriz", no era por tanto las demandas de las rentas por parte los señores sino la lucha entre señores y campesinos por esa renta. No es sólo el caso, mantiene, de finales de la edad media, periodo sobre el que centra su propio trabajo. Era igualmente cierto en otros periodos: "El conflicto entre señor y campesino más que la simple explotación del campesino por el señor fue el "móvil" de la temprana sociedad medieval" [55].

Aunque una gran parte de la obra de Hilton puede ser descrita como estudios político-económicos del feudalismo medieval, en absoluto reduce la lucha entre señores y campesinos a temas meramente económicos, como veremos. Podemos detenernos en las observaciones finales de su ensayo, "Capitalism: What's in a name?" que apareció en

[50] R. Hilton, "A Crisis of Feudalism", *Past & Present*, 80 (Agosto 1978, p. 3.
[51] R. Hilton, "Social Structure of Rural Warwickshire in the Middle Ages", Occasional Paper of the Dugdale Society, nº 8 (1950), reimpreso en *The English Peasantry in the Later Middle Ages*, pp. 115-38.
[52] R. Hilton, *A Medieval Society: The West Midlands at the End of the Thirteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983. Originalmente c 1966.
[53] R. Hilton, "A Crisis of Feudalism", p. 9.
[54] R. Hilton, *Transition*, p.114.
[55] R. Hilton, "Warriors and Peasants", p 93.

el número inaugural de *Past & Present*. Hablando en particular del estudio histórico de la transición, declara que:

> Puesto que los hombres hacen su propia historia, el historiador debe saber qué papel ha desempeñado la conciencia social y política de las diversas clases a la hora de acelerar o retardar el ritmo del desarrollo capitalista. Puesto que esa conciencia no es en absoluto un reflejo directo de la actividad económica de esas clases, el historiador tiene que preocuparse del derecho, la política y la religión. Ni el feudalismo ni el capitalismo se entienden simplemente como fases de la historia económica. La sociedad y su actividad han de ser examinadas en su totalidad [56].

Al no estar limitados a una elaboración de las relaciones de explotación, los estudios de Hilton sobre el feudalismo medieval sobrepasan el análisis de clases y llegan al análisis de la lucha de clases. Es más, el propio Hilton es uno de los primeros del grupo en presentar la perspectiva de la "historia de abajo arriba" en sus estudios. En la introducción a su libro, *The English Rising of the 1381*, Hilton y su co-autor, H.Fagan, recriminan a los autores de estudios previos sobre la revuelta por haber cedido a la influencia, consciente o inconscientemente, de las fuentes literarias y oficiales del periodo. Declaran que, en contraste con dichos estudios, ellos tratan de "compensar el equilibrio por medio de la reconstrucción de los móviles y propósitos inadecuadamente registrados, no de los opresores, sino de los oprimidos". Añaden que sus esfuerzos están motivados por preocupaciones tanto contemporáneas como históricas. Esto es, que ellos escribieron el libro no solamente para corregir y reconsiderar la historia de la revuelta, sino tambien "para presentar al pueblo británico una parte de su propia tradición sobre la lucha por las libertades populares" [57]. Más tarde en *A Medieval Society*, un libro pensado para eruditos (en oposición a una audiencia más popular), Hilton vuelve a insitir en la necesidad de contemplar la historia de abajo arriba. Escribe que cuando se ve desde la perspectiva del "pueblo, el distrito y el condado", una gran parte de lo que ha preocupado tradicionalmente a los historiadores medievalistas fue en realidad mucho menos significativo de lo que parecía ser desde los "escritos de los cronistas nacionales, o los archivos de los gobiernos centrales". De esta forma, añade " mirando desde abajo hacia arriba podemos obtener una imagen más exacta del total de la sociedad y del estado, que si observáramos la sociedad desde arriba" [58].

El análisis de la lucha de clases y su aproximación a la historia de abajo arriba ha llevado a Hilton necesariamente a una confrontanción con el "mito del campesinado pasivo". Gran parte de su trabajo está dedicado al estudio de los movimientos campesinos

[56] R. Hilton, "Capitalism: What's in a Name?, *Past & Present*, 1 (Febrero 1952), reimpreso en *Transition*, p. 157.R. Hilton y H. Fagan, The English Rising of 1381, Londres, Lawrence and Wishart, 1950, pp.9-10.

[57] R. Hilton, "Peasant Movements in England Before 1381", *Economic History Review* (1949), reimpreso en E.M. Carus-Wilson (ed.), *Essays in Economic History*, Londres, Edward Arnold, 1962, pp. 73-90.

[58] R. Hilton, *A Medieval Society*, p. 4

medievales desde el punto de vista de las luchas de clase, desde su primer artículo, "A Thirteenth Century Poem on Disputed Villein Services", y el clásico "Peasant Movements in England before 1381" (1949) [59] (así como el trabajo ya citado sobre el levantamiento de 1381), hasta su trabajo más importante, *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381* (1973) [60]. El trabajo de Hilton no sólo es significativo porque indica la extensión geográfica e histórica del desarrollo de los movimientos campesinos medievales: "Movimientos campesinos de todo tipo tuvieron lugar durante el periodo de formación de la sociedad feudal, durante el periodo de comercio y urbanización de los siglos doce y trece, durante el periodo de máxima presión de la población poco antes de 1350, así como en los años críticos de finales de la edad media". Tampoco es que se limite a identificar persuasivamente los movimientos campesinos con la estructura social feudal - como sugiere Bloch - en oposición a aceptarlos como mero resultado de diversas crisis: "Se desprende de estos hechos que mientras las dificultades políticas y económicas locales pudieron ser causas propicias de las movilizaciones campesinas, el factor básico debe ser encontrado en la naturaleza de las relaciones entre las principales clases implicadas, campesinos y señores". Lo que es significativo,más bien, en el trabajo de Hilton es que demuestra que los movimientos campesinos, en cuanto *lucha de clases* , tuvieron consecuencias para el desarrollo y el cambio social medieval y, en sus objetivos, fueron decisivos en términos históricamente específicos de la edad media y significativos como aportaciones a periodos históricos y luchas generacionales posteriores.

Hilton escribe que los fines de los movimientos campesinos "pueden ser resumidos casi por completo en la petición de tierra, de libertad, y la reducción o abolición de rentas y servicios". Señala que estas demandas no se limitan al campesinado medieval, aunque sus rasgos fueron históricamente específicos de la Europa medieval. Por ejemplo, con la demanda de tierra no se buscaba la ruptura y redistribución de las haciendas, sino que más bien se procuraba el acceso y el control de los campesinos a los pastos, bosques y aguas en contra del "afianzamiento de los derechos señoriales por parte de los terratenientes... sobre los derechos de propiedad". Es más, Hilton explica, en el contexto medieval, que las demandas de (1) la reducción o abolición de las rentas y servicios y (2) la libertad, no eran temas económicos y políticos respectivamente, sino que frecuentemente se mezclaban [61]. Defender que los movimientos campesinos (es decir, "la acción común para la consecución de los fines que son específicos de los campesinos como clase") tuvieron consecuencias en el desarrollo y el cambio social medieval no es, desde luego, defender

[59] R. Hilton, "Peasant Movements in England Before 1381", *Economic History Review* (1949), reimpreso en E.M. Carus-Wilson (ed.), *Essays in Economic History*, Londres, Edward Arnold, 1962, pp. 73-90.

[60] R. Hilton, *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, Londres, Maurice Temple Smith, 1973, reimpresión, Londres, Methuen, 1977.

[61] R. Hilton, "Peasant Society, Peasant Movements, and Feudalism in Medieval Europe", en H. Landsberger (ed.), *Rural Protest: Peasant Movements and Social Change*, pp. 75, y 76-77.

que tuvieran "éxito". Pero tampoco debería entenderse lo contrario - como ha ocurrido con frecuencia - que, porque no tuvieron éxito no tuvieran, por consiguiente, ningún efecto. Es más, defender que los movimientos campesinos medievales tuvieron consecuencias no implica que todos fueran de igual dimensión (en espacio o tiempo), intensidad e importancia. Variaron históricamente en relación (dialéctica) con la cambiante sociedad feudal.

Hilton divide la historia de la Europa medieval en tres grandes fases: (1) del siglo sexto al décimo - la feudalización de la Europa occidental; (2) del siglo once a principios del catorce - periodo de crecimiento y expansión; y (3) del siglo catorce al quince, periodo de crisis y de recuperación, y comienzo de un nuevo periodo de desarrollo europeo. Pero estas fases pueden reducirse más o menos a dos: medieval temprana y medieval tardía. De esta forma, encuentra que "la mayoría" de los movimientos campesinos de la temprana edad media, fueron "geográficamente localizados y limitados en su alcance". Con esto quiere decir que fueron movimientos de pueblos aislados tratando de modificar el equilibrio de las relaciones con los señores particulares a los que estaban sujetos. Sin embargo, no buscaban la reestructuración o abolición de esa relaciones. A lo que más se podía aspirar con estos movimientos era a asegurar una forma de autonomía y autogobierno que las comunas urbanas tenían. Esto no era un logro pequeño en sí mismo. En los lugares en que ocurrió fue casi siempre bajo la dirección de los vecinos más ricos [62].

Obviamente, un elemento importante en los movimientos campesinos medievales (aunque no en todos) era la cohesión pueblo-comunidad. Ya he resaltado la insistencia de Hilton sobre el énfasis en la relación señor-campesino, pero también presta gran atención a la estructura de las relaciones campesinas entre el pueblo rural y las propias de la clase campesina [63]. Porque, como él mismo señala, fue el entramado de relaciones en la comunidad rural lo que medió entre el señor y la unidad familiar campesina. Las relaciones pueblo/comunidad no fueron sólo una parte esencial del problema cotidiano de la supervivencia material sino también una variable importante en la confrontación - desde la resistencia a la rebelión - de los campesinos con los señores. Debe añadirse, como el mismo Hilton indica, que aunque la comunidad campesina medieval no se caracterizaba por la igualdad, el grado de desigualdad entre los campesinos de un pueblo o lugar particular estaba "estrictamente delimitado". Durante la mayor parte del periodo medieval "pequeños propietarios y campesinos ricos eran , apesar de las diferencias en sus ingresos, parte de un mismo grupo social, con un estilo de vida similar, y diferían entre ellos en la abundancia más que en la calidad de sus posesiones" [64].

[62] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, pp. 61, 14-17, y 96.
[63] Cf. e.g. R. Hilton, "The Village Community", Cap. 6 de *A Medieval Society*, pp. 149-66; también, ver "The Social Structure of the Village", "Peasants' Economy" y "Conflict and Collaboration", Capítulos 2-4 de *The English Peasantry in the Later Middle Ages*, pp. 20-75.
[64] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, pp. 32-5.

Mientras que los primeros movimientos campesinos pueden considerarse locales o como una serie continua de actividades guerrilleras, los movimientos campesinos de la baja edad media tuvieron dimensiones de levantamientos o sublevaciones: "Regiones enteras que incluían numerosos pueblos participaron y proclamaron sus propósitos - o al menos estaban implícitos en las actividades campesinas, que subvertieron las relaciones políticas y sociales existentes". Los cambios se atribuyen a una serie de desarrollos en la sociedad medieval, por ejemplo el crecimiento del aparato y la jurisdicción del estado y la expansión del comercio y las comunicaciones [65].

Hilton defiende - frente al modelo demográfico de Postan, por ejemplo - que los últimos movimientos campesinos medievales fueron importantes fenómenos de lucha de clases, a partir de la constante resistencia local a los levantamientos. Ofrece una explicación alternativa a la "crisis del feudalismo" en términos de lucha de clases de la baja edad media, señalando que la crisis no fue ni de subsistencia ni causada por el "efecto tijera de la creciente carestía de los precios industriales frente al progresivo abaratamiento de los agrícolas". La crisis del orden social feudal había comenzado con anterioridad a "la aparición de la peste bubónica, incluso antes de las grandes hambres de la segunda mitad del siglo catorce". Estos sucesos, o procesos, fueron significativos para el desarrollo de la crisis. Sin embargo, Hilton insiste en que en el fondo la crisis del orden social fue una crisis de las "relaciones entre las dos clases principales de la sociedad feudal, que ya había comenzado antes del descenso demográfico y continuó, incluso con forma alterada, durante y después de éste" [66]. Es decir, los movimientos campesinos de la baja edad media - como lucha de clases - fueron en realidad los determinantes de la "crisis del feudalismo".

No sólo hubo cambios en el ámbito de los movimientos campesinos en la baja edad media, sino también cambios en el campo de las ideas y de la mentalidad social. Tales cambios con frecuencia eran el resultado del compromiso de la clase campesina con otras movilizaciones de masas, no específicamente campesinas. La fuerza ideológica conductora de esas otras movilizaciones de masas, fue, por supuesto, la religión. Este fue el caso, por ejemplo, de la "cruzadas populares" para la liberación de Jerusalén.

Repasando los movimientos campesinos de la baja edad media, Hilton señala que las movilizaciones de masas que tuvieron mayor alcance fueron, en realidad, alentadas por los señores feudales o los mismos gobiernos. Una gran parte de los movimientos medievales más significativos surgieron como respuestas de la clase campesina a las acciones de gobernantes feudales que habían "alterado las relaciones tradicionales o frustrado justas esperanzas en detrimento de la clase campesina en su conjunto, ricos y

[65] Ibid., p. 96.
[66] R. Hilton, "A Crisis of Feudalism", p. 14.

pobres". De esta manera los movimientos aparecen como "conservadores"; los campesinos no podían "aceptar el abandono de los papeles que tradicionalmente correspondían a los distintos órdenes de la sociedad - cuya estructura básica ni siquiera cuestionaban "[67].

Esto nos lleva al tema de la "tesis de la ideología dominante" (que aparecerá en mis estudios sobre los otros historiadores y será reconsiderada en el capítulo siete). Esto es, ¿determinó la ideología de la clase dirigente la visión que del mundo tenía el campesinado, como algunos han defendiddo, o, por el contrario, tenían los campesinos una cultura autónoma, independiente?[68] Hilton, contrario a la idea ampliamente difundida, defiende que la cultura del campesinado medieval no estaba más disociada de la cultura de la clase dirigente en la Europa medieval de lo que pueda estar la cultura de la clase trabajadora moderna en la sociedad capitalista de la cultura de las clases media y alta. Había, desde luego, una separación cultural entre señores y campesinos en la edad media. Sin embargo, no era específica de la división entre los campesinos y el resto, sino algo que "era específico a la división de las clases dentro de la sociedad"[69]. Hilton dice además que "en general, por lo que se puede comprobar , las ideas rectoras de los campesinos medievales parecen haber sido las ideas de los dirigentes de la sociedad tal y como les eran transmitidas por medio de los innumerables sermones sobre los deberes y los pecados característicos de los diversos órdenes sociales". Pero esto no se debe llevar demasiado lejos. El "conservadurismo" campesino no debe ser teorizado considerando que los campesinos aceptaban el orden social *tal como los señores lo establecían*, tampoco puede decirse que la ideología dominante determinara por completo la visión que del mundo tenían los campesinos. Porque, como Hilton añade, apuntando la posibilidad de una visión del mundo mas compleja y contradictoria que la afirmación anterior podría sugerir: " Se desconoce hasta qué punto esas ideas se mezclaron con las derivadas del conjunto de creencias y prácticas arcaicas integradas en la religión de las comunidades rurales y es quizá imposible de saber"[70].

En *A Medieval Society* Hilton propone un ejemplo de una visión del mundo más "compleja" por parte de los campesinos, conformada no sólo por la "ideología dominante" sino también por la "memoria" campesina. Admite que en el siglo trece los campesinos de las West Midlands, en Inglaterra, posiblemente aceptaran la estructura social señorial, "las instituciones del señorío y las propiedades de grandes haciendas", como si hubieran existido desde el mismo comienzo de los tiempos. "Pero", añade, en este marco aristocrático, las antiguas comunidades de campesinos todavía cuestionaban la legalidad del dominio absoluto del señor sobre los pastos comunes, todavía cuestionaban si los hombres, excepto los esclavos, podrían ser considerados como no libres, todavía cuestionaban si los señores tenían derecho a elevar o modificar las rentas y los servicios consuetudinarios"[71]. En una explicación posterior del conservadurismo campesino medieval, y a la vez que nos lleva hacia una interpretación de la cultura medieval basada en la diferencia de clases, Hilton observa que "los campesinos, más aún que los señores, tendían a adherirse a la costumbre incluso cuando, sin saberlo, trataban constantemente de modelar la costumbre para que pudiera satisfacer sus propios intereses"[72]. Es más, había circunstancias en las que la aceptación real por parte del campesinado de sus propios papeles tradicionales dentro del orden social feudal pudo generar una "*conciencia* que fuera antagónica a otras clases sociales"[73].

[67] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, pp. 96-109, y 118-19.
[68] Cf. Nicholas Abercrombie, Stephen Hill and Bryan S. Turner, *The Dominant Ideology Thesis*, London, George Allen & Unwin, 1980, cap. 3 sobre el Feudalismo, pp. 59-94.
[69] R. Hilton, "medieval Peasants: Any Lessons?" p. 211.
[70] R. Hilton, "the Peasantry as a Class", p.16.

La lucha de clases, la cultura, la ideología y la conciencia: ¿desarrollaron los campesinos medievales una conciencia de *clase*? ¿Fueron, en las contiendas con los señores, más allá de las luchas por contenidos específicos del orden medieval y de las relaciones feudales - que no fueron insignificantes - hasta enfrentarse a la sociedad feudal en su totalidad, quizá articulando la visión de un orden social alternativo? Hilton defiende que algunos principios de conciencia de clase se plantearon, aunque brevemente. Los movimientos campesinos continentales de la baja edad media, la *Jacquerie* en 1358, el movimiento de Tuchin en Francia desde 1360 hasta finales de siglo, y en el siglo quince las guerras de las *remensas* en Cataluña (en su repaso no incluye la guerra campesina alemana) evidenciaron la aparición, en algunos de los que tomaron parte en ellas, de una conciencia de clase. Sin embargo era una "conciencia de clase negativa ya que la definición de clase era la contemplada por los enemigos más que por ellos mismos". Con conciencia de clase negativa Hilton hace referencia a un "amargo odio de la nobleza terrateniente, a veces incluso de todos los ricos y acaudalados".

Más significativamente, en el levantamiento inglés de 1381 (frecuentemente denominado *la sublevación de los campesinos*) surgió una "clase de conciencia positiva", un reconocimiento de los "intereses mutuos de los campesinos y otros productores básicos" y hasta cierto punto, "la formulación de un programa de acción política a largo plazo"[74]. La sublevación de 1381 "se *inició* desde el interior de la sociedad campesina... (pero) su composición social fue mucho más amplia." Quizá comenzara como una rebelión de los campesinos pero pronto se sumaron otros - mecánicos y mercaderes de ciudades pequeñas y los artesanos rurales tradicionales (herreros, remendones, carpinteros)[75]. Por tanto no sólo se limitó a participantes del campo sino que incluyó también a habitantes de las ciudades. De hecho, para expresarlo con categorías sociales del periodo medieval:

[71] R. Hilton, *A Medieval Society*, p. 154.
[72] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, p. 114.
[73] R. Hilton, "The Peasantry as a Class", p. 14, el énfasis es mío.
[74] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, pp. 130-4, y 220.
[75] R. Hilton, "Wat Tyler, John Ball and the English Rising", *New Society*, 30 Abril 1981, p.171.

"fue una revuelta popular de base amplia del tercer estado (aunque excluyendo los capitalistas de Londres) contra los otros dos componentes de la tripartita sociedad de la edad media, no un movimiento de todos los grupos sociales en contra de una pequeña camarilla de gobernantes". Claramente la clase productora también conocía a sus enemigos. Como Hilton observa, no hay evidencia "ni siquiera de un conato de alianza entre los rebeldes y cualquier otro grupo que tuviera algun papel que desarrollar en el juego político establecido" [76]. La principal demanda presentada por los rebeldes en Mile End y Smithfield en junio de 1381 era la abolición de la servilumbre. Hubo también una petición de suprimir las obligaciones de los campesinos para con los terratenientes, tanto monetarias como personales. Pero el movimiento también parece que poseía un programa de acción política a largo plazo incluyendo un plan de sociedad alternativa y el método para conseguirla. Hilton afirma que los campesinos y sus aliados pensaron en un monarquía popular, un estado donde no hubiera jerarquías o clases sociales interpuestas entre el pueblo y el rey. En otras palabras, no habría clase feudal dirigente propietaria de tierras y controlando la ley y la administración. De hecho, Hilton señala, algunos rebeldes pensaron en el establecimiento de monarquías regionales o del condado más que en una única monarquía con un rey alejado del pueblo. En cierta medida, la elaboración de las leyes y la administración de justicia deberían estar atendidas por el pueblo. La iglesia debería reorganizarse de manera similar: "habría una iglesia popular cuya unidad sería la parroquia, igualmente sin intermediarios entre los fieles y el obispo o arzobispo quien, como cabeza de la iglesia, era el equivalente eclesiástico al rey del pueblo". De esta manera los rebeldes buscaban la libertad y la igualdad (al menos a nivel político). Aunque se conservaran algunas cosas comunes, parece que imaginaron "un régimen de propiedad de unidades campesinas y talleres de artesanos, y las grandes haciendas de la iglesia y la aristocracia divididas entre los campesinos" [77].

Esto es importante, porque los historiadores entre otros, con demasiada frecuencia, han considerado las aspiraciones de este movimiento como "inducidas por los sermones, y fantasías alucinantes". Por ejemplo, Norman Cohn describe las relacionadas con el levantamiento de 1381 como "*prophetae* fanáticos, unidos a masas desorientadas y desesperadas al margen mismo de la sociedad" [78]. Hilton rechaza tal interpretación. Los *prophetae* - John Ball y sus compañeros religiosos (clérigos pobres, capellanes y sacristanes)-, eran, como Hilton afirma, los "equivalentes medievales de la intelectualidad radical" [79]. Es más, defiende que: "Es notable la forma en que la visión que tenían de una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales se fundió con la vieja reivindicación campesina de libertad de estatus y de propiedad, en su formulación de un programa que,

[76] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, p. 221.
[77] Ibid., p. 229.
[78] N. Cohn, *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Messianism in Medieval and Reformation Europe and Its Bearing On Modern Totalitarian Movements*, Nueva York, Harper and Pow, 1961 ed. rev., p.217.
[79] R. Hilton, "Wat Tyler, John Ball and the English Rising", p.173.

aunque totalmente imposible de ser realizado dadas las fuerzas históricas que fucionaban en la baja edad media, puso en tela de juicio todas las ideas de la clase gobernante" [80].

Además de la "tradición cristiana radical", los campesinos y artesanos rebeldes de 1381 estuvieron también influidos por el pensamiento legal. Esto puede parecer sorprendente, pero los campesinos contrataban abogados para presentar sus demandas y defender sus casos en los tribunales. Los argumentos que los abogados presentaban regularmente insistían en que "la libertad era la condición natural del hombre". Así, Hilton sugiere que puesto que los campesinos tenían un claro sentido de lo que el estatus de libertad significaba en la práctica, su deseo de libertad debió verse reforzado por los argumentos que escuchaban a sus abogados [81].

El levantamiento no logró establecer la monarquía popular e igualitaria, pero tuvo consecuencias. Aunque no consiguió acabar con el señorialismo, parece haber sido responsable de provocar el fin a la reacción feudal que siguió a la peste negra. Es más, contribuyó junto con las luchas que le sucedieron al declive del régimen señorial feudal en Inglaterra y, por lo tanto contribuyó al desarrollo del capitalismo agrario. Y "del cual, a su vez, surgió el capitalismo industrial" [82].

Antes de terminar este capítulo, debo mencionar otro área de la historia medieval en la que Hilton ha estado trabajando los últimos años, la historia urbana. Ha publicado diversos trabajos en los que considera (1) si la separación entre la ciudad y el campo en el periodo medieval representaba una contradicción importante del feudalismo y (2) hasta qué punto los conflictos sociales urbanos eran conflictos de clase y, además, amenazadores para el orden social feudal [83].

Básicamente (como mencioné en el capítulo 2), Hilton defiende que, mientras las diferencias entre la ciudad y el campo fueron significativas y tuvieron consecuencias para la vida del medievo, las ciudades fueron sin embargo una "parte integral de la sociedad feudal", no "islas no-feudales en el interior de un mar feudal". Así, aunque reconoce la importancia de las disputas y peleas entre la élites ciudadanas y los señores, sigue manteniendo que "la dinámica... de la sociedad feudal no debe buscarse en el antagonismo ciudad-campo o burgués-señor feudal; debe buscarse antes que nada en el antagonismo entre señores y campesinos en el acto de apropiación de la parte libre o

[80] R. Hilton, "The English Rising of 1381", en *Marxism Today*, (Junio 1981), p. 19.
[81] R. Hilton, "The Rebellion of 1381", en David Rubinstein (ed.), *People for the People*, Londres, Ithaca Press, 1973, pp. 22-3.
[82] R. Hilton, "Wat Tyler, John Ball, and the English Rising", p. 173.
[83] Los escritos sobre la historia urbana publicados hasta ahora incluyen R. Hilton, "Towns in English Feudal Society", *Review*, 3 (Verano 1979), pp. 3-20; "Popular Movements in England at the End of the Fourteenth Century", en *Il tumulto dei ciompi*, Florencia, 1981, pp. 223-40; y "Towns in societies - medieval England", en *Urban History at Yearbook*, Leicester, Leicester University Press, 1982, pp. 7-13.

excedente de producción campesina". Hilton señala otra contradición, sin embargo, "en la distancia entre la producción campesina de base familiar y artesana y los enajenadores capitalistas mercantiles y feudales" [84], lo cual hace aflorar el tema de "conflicto de clase urbana" junto a conflicto de clase agraria. Demuestra que existía un "conflicto de clase inherente entre el capital mercantil y la industria artesana a pequeña escala en la sociedad urbana medieval" aunque añade que las luchas campesinas "suponían una amenaza muy superior a la que pudiera provenir de los ciudadanos" [85].

Los escritos de Hilton sobre la historia urbana medieval representan el mero comienzo de su trabajo sobre el tema. En la actualidad está ocupado en un amplio estudio sobre la historia social urbana, centrado en las West Midlands inglesas, donde ya ha investigado con anterioridad, sobre los señores de la tierra y los campesinos (*A Medieval Society*).

Las contribuciones campesinas a la historia

Rodney Hilton no ha sido el único que ha intentado ampliar el marco de análisis de los estudios históricos medievales. Pero como Eric Hobsbawm escribe, en relación con el desarrollo y el crecimiento reciente del análisis e interpretación del feudalismo y el campesinado, "Rodney Hilton ha estado librando una batalla en solitario durante mucho tiempo" [86].

He defendido en este capítulo que lo que Hilton ofrece en sus estudios de la historia medieval es un análisis dinámico del feudalismo basado en la teoría de la determinación de clases. Esto es, la tesis de Hilton considera que el "móvil principal" del cambio y del desarrollo social medieval fue la lucha de clases entre los señores de la tierra y los campesinos. Al aplicar el análisis de lucha de clases, Hilton inevitablemente se enfrenta al mito del campesinado pasivo. De esta manera, ofrece una visión alternativa de la clase campesina medieval. Hilton demuestra que los campesinos medievales, en oposición a ser meros agricultores, fueron agentes de la historia en el sentido político del término. En otras palabras, los campesinos medievales no fueron históricamente significativos en el sentido "Braudeliano" (contextual-materialista) de la *longue durée* sino, lo que es más importante, tuvieron consecuencias para el curso de la historia en el sentido de "¿quién domina a quién y cómo" [87]? En lo que puede ser considerado casi como un resumen del papel de las movilizaciones campesinas medievales, Hilton escribe que "la oposición

[84] R. Hilton, "Towns in English Feudal Society", pp. 18-19.

[85] R. Hilton, "Popular Movements in England", pp. 235 y 239. También cf. su reciente ensayo, "Lords, Burgesses and Hucksters", en *Past & Present*, 97 (Noviembre 1982), pp. 3-15.

[86] "An Interview with Eric Hobsbawm", *Radical History Review*, 19 (Invierno 1978-9), pp. 127-8.

[87] Elizabeth Fox-Genovese and Eugene Genovese, "The Political Crisis of Social History", p. 219.

campesina fue de crucial importancia para el desarrollo de los pastizales comunes rurales, y el incremento del estatus y de las posesiones libres, la liberalización de las economías campesinas y artesanas para el desarrollo de la producción de bienes y más tarde para la aparición del empresario capitalista" [88].

La anterior cita, por supuesto, subraya la economía política del cambio y el desarrollo, preocupación principal, que no única, de Hilton. Como él mismo reconoce, "los campesinados medievales deben ser entendidos no sólo como "campesinados" sino en el contexto de las instituciones y la cultura de la sociedad feudal medieval" [89] (En este sentido, como ejemplo de interés en las cuestiones culturales medievales, debemos señalar su muy criticado, aunque relevante ensayo, "The Origins of Robin Hood" (1958), [90] en el que presenta un análisis de lucha de clases de las leyendas de Robin Hood).

Esto nos lleva al tema de la contribución de la clase campesina medieval a la historia y a las luchas de generaciones posteriores. Hay dos estudios que nos llevan hacia el reconocimiento de la contribución de los campesinos medievales a la historia pero, por distintas razones, no logran explicarlo. En primer lugar está el ya citado libro de Barrington Moore Jr, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. En este trabajo Moore se interesa por las bases históricas de la democracia liberal, el fascismo y el comunismo. Busca los orígenes de estas formas socio-políticas modernas en los resultados de las luchas de clases entre señores y campesinos. Aunque va más lejos que la mayoría de los historiadores y los científicos sociales al defender el papel de los campesinos en la formación del mundo moderno, Barrington Moore, sin embargo, llega a la conclusión de que, por lo que atañe a las revueltas campesinas, hay que hablar de represión más que de éxito. Para que hubieran tenido éxito sería necesario una combinación poco frecuente de circunstancias que sólo se han dado en los tiempos modernos. *"El éxito propiamente dicho fue de tipo negativo. Los campesinos proporcionaron la dinamita que había de demoler el viejo edificio. No aportaron nada para el trabajo de reconstrucción subsiguiente"* [91]. Pero la aproximación de Barrington Moore está basada en una concepción de la contribución histórica demasiado limitada, que identifica con el éxito en la lucha de clases, y en definitiva refuerza la idea de que la aportación de los campesinos medievales se limitó a su propia autodestrucción a principios de o durante la época moderna.

[88] R. Hilton, *Transition*, p. 27.

[89] R. Hilton, "The Peasantry as a Class", p. 11.

[90] R. Hilton, "The Origins of Robin Hood", *Past & Present*, 14 (Noviembre 1958), reimpreso en R. Hilton (ed.), *Peasants, Knights, and Heretics: Studies in Medieval English Social History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, pp. 221-35. Se incluyen en el volumen las respuestas al argumento de Hilton. También, cf., la reseña crítica de Hilton a un estudio reciente de Robin Hood, "The Robber as Hero", *Times Literary Supplement*, 11 de Junio 1982, p.611.

[91] Barrington Moore Jr, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, p. 480. el énfasis es mío.

Más recientemente publicado, tenemos *The Origins of English Indivualism*, de Alan Macfarlane [92], ampliamente discutido y, en algunos ambientes, bien acogido. En él, Marfarlane defiende que los historiadores y los científicos sociales se han equivocado al asumir que fue en la Inglaterra de los siglos dieciséis y diecisiete donde se originó el individualismo moderno. Por el contrario, afirma, los orígenes del individualismo aparecen en la historia inglesa con mucha anterioridad. Piensa que las bases socioeconómicas necesarias para el individualismo - específicamente, la economía de mercado en la tierra y el trabajo - existían en Inglaterra mucho antes del siglo dieciséis, de hecho, al menos desde el siglo trece. Así, Macfarlane retrotrae su atención hasta la vida agraria medieval. El problema en este caso, sin embargo, es que su trabajo es sumamente imperfecto desde el punto de vista de la definición, el análisis y la historia. Por ejemplo, porque no consigue apreciar las relaciones sociales de producción entre señores y campesinos, Macfarlane concluye literalmente definiendo el campesinado inglés medieval como inexistente en favor de un modelo de la Inglaterra medieval con un orden social pequeño-burgués [93]. Es más, aunque critica el determinismo económico de otras teorías y perspectivas, ofrece su propia teoría económicamente determinista, es decir, que el capitalismo, en el sentido limitado de la economía de mercado, dio lugar al individualismo. De esta manera, podría decirse que, para Macfarlane, la contribución del campesinado mevieval fue, en esencia, su total inexistencia.

El argumento de Hilton, sin embargo, ofrece una alternativa radical a la concepción tradicional de los historiadores y los sociólogos sobre el origen del individualismo. Si *igualdad y libertad*, están en el centro del concepto moderno de individualismo [94], entonces no debemos atribuir sus orígenes a la burguesía. "La afirmación de la libertad frente a la subordinación feudal no es, como con frecuencia se supone, una contribución específica de la burguesía", sino más bien, sostiene Hilton, la contribución del campesinado de la era feudal" [95]. Esto es, "uno de los legados más importantes, aunque imperceptible, de los campesinos medievales al mundo moderno es el concepto de hombre libre, sin obligaciones, ni siquiera deferencias, a un señor superior" [96]. (Volveré a este argumento en el capítulo siete.)

La teoría de Hilton sobre los orígenes del "individualismo" - como idea, valor, o práctica cultural - se deriva del análisis de la lucha de clases y de la historia de abajo arriba. Está muy lejos del determinismo económico y del modelo base-superestructura. Las ideas, los valores, y las prácticas culturales no son meramente "superestructurales" sino una dimensión integral de la lucha de clases.

[92] Alan Macfarlane, *The Origins of English Individualism*, Oxford, Basil Blackwell, 1978.

[93] Para la crítica que Hilton hace del libro de Macfarlane, cf. su reseña, "Individualism and the English Peasantry", en *New Left Review*, 120 (Marzo-Abril 1980) pp. 109-11.

[94] Steven Lukes, *Individualism*, Oxford, Basil Blackwell, 1973, en especial pp. 124-58.

[95] R. Hilton, "The English Rising of 1381", p. 19.

[96] R. Hilton, *Bond Men Made Free*, p. 235.

4

CHRISTOPHER HILL: LA REVOLUCIÓN INGLESA

En las obras humanas tenemos que distinguir entre aquellas que conciernen a poco más que un pequeño y reducido grupo de hombres y aquellas otras que, traspasando los límites de los pequeños grupos, tienden a unificarlos o, cuando menos, a encaminarlos en la misma dirección. Las religiones hacen esto, a menos que se trate de religiones circunscritas a grupos pequeños, prohibidas para los que no son miembros del grupo. De esta manera actúan las grandes ideologías y doctrinas que se propagan más allá de las fronteras y aproximan a hombres de todos los grupos. Y también lo hacen determinadas actuaciones políticas -organizaciones, revoluciones o movimientos de conquista y expansión, con todas la adhesiones y oposiciones consiguientes.

Lucien Febvre [1]

Teniendo en cuenta una división cronológica de sus obras dentro de los estudios históricos marxistas británicos, a Rodney Hilton le seguirá Christopher Hill, cuyo campo es la Inglaterra del siglo diecisiete. Tanto por la cantidad como por la calidad de su obra, Hill debe considerarse uno de los mejores historiadores en lengua inglesa en el siglo veinte. Durante un periodo superior a cuarenta años ha escrito multitud de trabajos extraordinarios, entre los que se pueden citar: *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England* (1964) [2], *Intellectual Origins of the English Revolution* (1965)[3], *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution* (1975) [4] y *Milton and the English Revolution* (1979)[5]. (¡Estos representan sólo una pequeña parte de sus libros publicados!) [6]. Como Hilton, Hill participó en el debate sobre la transición del

---

[1] Lebvre, *A New Kind of History and Other Essays*, editado por Peter Burke, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1973, p. 3.

[2] C. Hill, *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England*, Londres, Secker and Warburg, 1964.

[3] C. Hill, *Intellectual Origins of the English Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1965, 1980 edic. corregida.

[4] C. Hill, *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1975.

[5] C. Hill, *Milton and the English Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1979.

[6] Para una bibliografía comprehensiva de la obra de Hill, cf. M.F. Robert, "Christopher Hill: A Select Bibliography,

feudalismo al capitalismo y el tema central vitalicio de su trabajo, la revolución inglesa - como en el caso de Hilton con el feudalismo medieval - fue un factor importante en dicho debate. Además, la revolución inglesa ha sido objeto de controversia no sólo para los estudios marxistas sobre la aparición del capitalismo, sino para los estudios históricos británicos en general [7].

En este capítulo revisaré las aportaciones de Hill a los estudios del siglo diecisiete en relación con estos dos campos. El ha presentado dos tesis importantes en sus escritos, las cuales analizaré. En primer lugar, que la revolución inglesa fue una "revolución social" y, específicamente, burguesa. A pesar de las diversas modificaciones hechas sobre esta tesis a lo largo de los años, Hill ha defendido persistente y eficazmente que la revolución impulsó en gran manera el desarrollo del capitalismo. En segundo lugar, que la revolución inglesa, además de haber sido una revolución burguesa y por tanto de consecuencias capitalistas, fue a su vez democrática aunque en este aspecto fracasó. En relación con ambas tesis demostraré que las interpretaciones de Hill sobre las luchas y levantamientos en la Inglaterra del siglo diecisiete fueron desarolladas en términos de la teoría de la determinación de clases tal como la presentan los historiadores marxistas británicos; que él ha desarrollado un análisis de luchas de clase de la sociedad inglesa del siglo diecisiete. Es más, su trabajo sobre el "siglo de la revolución" no se ha limitado a la economía política ni siquiera a la sociología política, sino que ha tratado a su vez del desarrollo de una sociología de la cultura y las ideas de la Inglaterra del siglo diecisiete. Debatiré en este capítulo que Hill no sólo ha hecho, por tanto, aportaciones importantes a la historiografía de la revolución inglesa, sino al desarrollo de la teoría de la determinación de clases también. Ha demostrado que la lucha y la experiencia de clases no son sólo económicas y políticas, ni siquiera político-económicas, sino sociales en el sentido más amplio. Por último, el trabajo de Hill ha supuesto el seguimiento de la historia de abajo arriba con resultados positivos tanto para el estudio del siglo diecisiete como para el desarrollo de la teoría de la determinación de clases.

Christopher Hill

John Edward Christopher Hill nació en York en 1912. Su educación fue de clase media e inconformista. Estudió en St Peter's School, en York, y en 1931 ingresó en Balliol College, en Oxford, para estudiar historia. Una vez graduado fue miembro del All

1938-1977", en Donald Pennington and Keith Thomas (eds.), *Puritans and Revolutionaries: Essays in Seventeenth-Century History Presented to Christopher Hill*. Oxford, Oxford University Press, 1978, pp. 382-402.

[7] Cf. Richardson, *The Debate on the English Revolution*, Londres, Methuen, 1977. Para un ensayo más reciente de la continua controversia, cf. Mary Fulbrook, "The English Revolution and the Revisionist Revolt", *Social History*, 7 (Octubre 1982), pp. 249-64.

Souls College, en Oxford (1934-8) y, de 1936 a 1938 fue titular en el departamento de historia de Cardiff. Antes de ir a Cardiff pasó un año en la Unión Soviética estudiando la obra de los historiadores soviéticos sobre la historia inglesa, en especial el siglo diecisiete, que más tarde ofreció a los lectores ingleses a través de diversos artículos [8]. Tras ese viaje se afilió al Partido Comunista.

Regresó a Balliol College en 1938 como miembro y tutor de historia moderna. Durante la guerra sirvió en el ejército y posteriormente en el Ministerio de Asuntos Exteriores (debido a sus conocimientos del ruso y de la Unión Soviética). En este periodo publicó *The Two Commonwealths* bajo el seudónimo de K.E. Holme". (K.E. = Christopher Edward en ruso, y Holme = "hill" en ruso) [10]. Volvió a Oxford y a Balliol después de la guerra. De 1958 a 1965, fue titular de historia del siglo dieciséis y diecisiete y en 1965 fue elegido director de Balliol College, puesto que mantuvo hasta su retiro en 1978. Después de retirarse ha sido profesor invitado en la Open University, la Australian National University y Rutgers University.

Reconocido como la figura principal de los estudios actuales sobre la revolución inglesa, Hill declara -algo en broma, pero no del todo- que su interés en el siglo diecisiete fue "debido a T.S. Eliot, que me hizo interesarme por la poesía metafísica". (Fue Eliot quien escribió, "en el siglo diecisiete se produjo una disociación de la sensibilidad que todavía no hemos superado") [11]. Así, Hill añade, "al tratar de entender esto me di cuenta que tenía que entender los conflictos de la época". Es más, prestando atención a la conexión entre sus intereses históricos/intelectuales y su creciente compromiso político, Hill señala que se "hartó de la complacencia insular de la historia inglesa y en especial de la de Oxford -anglo-centrada siempre sobre la libertad y la constitución, la revolución inglesa = "el interregnum" -; algo que en realidad nunca existió. Quería demostrar que la evolución gradual y pacífica de Inglaterra a partir del siglo diecisiete era consecuencia de lo que ocurrió entonces".

El marxismo de Hill se desarrolló en la Universidad, pero no sólo a consecuencia de sus estudios. Recuerda que también fue respuesta a la situación política y económica de los años treinta:

hundimiento, desempleo terrible, peligro de una segunda guerra mundial, éxito aparente de la

[8] Por ejemplo, C. Hill, "The Agrarian Legislation of the Revolution" (1940) en su *Puritanism and Revolution: Studies in Interpretation of the English Revolution of the 17th Century*. Londres, Secker and Warburg, 1958.

[10] K.E. Holme, *The Two Commonwealths*, Londres, George G. Harrap, 1945. El libro era un estudio comparativo del Reino Unido y la URSS, escrito como parte del esfuerzo de la guerra.

[10] Esta, y las notas que siguen, al menos que se indique algo en contra, me fueron proporcionado por Christopher Hill en una comunicación personal el 23 de Septiembre de 1982, y en conversaciones mantenidas en Enero de 1983.

[11] T. S. Eliot, "The Metaphysical Poets" (1921) en *Selected Prose of T.S. Eliot*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975, p. 64.

URSS - lo de siempre. Ya que tales horrores son demasiado familiares desde entonces, insisto en que todo esto impresionaba terriblemente a la juventud inglesa de clase media cuya educación les familiarizaba con la idea de que si bien Inglaterra ya no era una nación prominente, todavía era estable y segura. La base de nuestro universo se desplomó en 1931, el año en que yo fui a Balliol. Y allí, la influencia de estudiantes amigos; un amplio debate marxista se llevó a cabo en Oxford a principio de los años treinta. Me parecía (al igual que a otros muchos) que el marxismo daba más sentido a la situación mundial que ningún otro punto de vista, de la misma manera que parecía dar más sentido a la historia inglesa del siglo diecisiete.

En este contexto, debería añadirse que queda claro que el "periodo productivo de Hill" tuvo lugar a partir de su abandono del Partido Comunista en 1957. Sin embargo, él mismo señala que el periodo 1946-56 (sus años en el grupo de los historiadores) coincide con "debates que fueron el mayor estímulo que he conocido". Así, en cuanto al desarrollo, aunque los escritos que Hill realizó en los cuarenta y a principios de los cincuenta tienen que ser debatidos necesariamente antes de sus últimas obras, 1956-7 no significa una *ruptura* en su trabajo. En primer lugar, porque los problemas que ocubaban a Hill desde la mitad de los años cincuenta ya habían sido sugeridos en sus escritos más tempranos; y en segundo lugar, porque su enfoque de los problemas se había desarrollado durante los primeros años. Por el contrario, sin embargo, no defiendo que el trabajo de Hill haya sido el mismo desde los cuarenta hasta los ochenta. Más bien, como este capítulo mostrará, el trabajo de Hill se iba desarrollando conforme él se enfrentaba a problemas nuevos y en el proceso hizo modificaciones, incluso a nivel teórico. Pero nada de esto debe sorprender en un curriculum académico de más de cuarenta años.

Una última nota biográfica en relación con el ambiente no conformista de Hill: Raphael Samuel [12], Rodney Hilton y el mismo Christopher Hill, señalan una conexión en las diferentes historias personales de varios historiadores (Hill, E.P. Thompson y Sheila Rowbotham)[13] entre el inconformismo (en cuanto a la educación y la formación) y el marxismo. El inconformismo no debe entenderse en un sentido religioso estricto sino en el sentido de una "cultura" como, por ejemplo, la manera en la que el mismo Hilton lo emplea cuando escribe en su "memoria" de Hill y del grupo del Partido Comunista en Balliol College a finales de los años treinta: "Pienso que muchos (de nosotros) tuvimos una educación inconformista, o (como en mi caso) deliberadamente irreligiosa, si bien con todos los atributos culturales del inconformismo. De hecho no fue difícil que la gente en este contexto se hiciera comunista" [14]. En el caso de Hill, más allá de los posibles lazos políticos, la conexión entre el inconformismo y sus intereses y compromisos intelectuales también se aprecia en sus estudios sobre la Inglaterra del siglo diecisiete, desde *Economic*

[12] R. Samuel, "British Marxist Historians, 1880-1980: Part I", *New Left Review*, 120 (Marzo -Abril 1980), pp. 42-55.

[13] Cf. la nota biográfica de S. Rowbotham en "Introduction to the American Edition", de su *Hidden From History*, Nueva York, Vintage Books, 1974, pp. x-xxii.

[14] R. Hilton, en D. Pennington and K. Thomas (eds.), *Puritans and Revolutionaries*, p. 7.

Problems of the Church: From Archbishop Whitgift to the Long Parliament [15] hasta *The World Turned Upside Down* y, quizá de forma especial, en la ética de su trabajo y el volumen de su erudición.

Los estudios sobre la guerra civil y la tesis de la revolución burguesa

> Quien estudie el desarrollo de la teoría social que no espere escapar a la crítica que se hace contra aquéllos que revuelven el polvo de los cuartos trasteros. Si busca una excusa más allá de su propia curiosidad, quizá la encuentre en el principio de que el pasado revela al presente lo que el presente es capaz de ver y que la cara que es inexpresiva para una época está repleta de significado para otra.
>
> *R.H. Tawney* [16]

Los primeros escritos de Hill partieron de las afirmaciones que, sobre la revolución inglesa, aparecían en las obras de Marx y Engels, que son muchas aunque dispersas, así como los estudios de los historiadores soviéticos sobre la historia política y económica del periodo [17]. La intención de Hill era que la interpretación marxista de la historia debería dar lugar a una reintegración del estudio de la revolución inglesa, que se había dispersado en varias especialidades concretas con sus consiguientes perspectivas. El trabajo inicial de Hill debería, por lo tanto, ser reconsiderado a la luz del estado de los estudios contemporáneos históricos "académicos" y marxistas sobre el siglo diecisiete.

Durante varias generaciones de historiadores británicos el paradigma dominante fue la interpretación liberal de la historia, quizá especialmente teniendo en cuenta los levantamientos del siglo diecisiete. Dependiendo de la articulación específica de esta aproximación, la guerra civil inglesa, o revolución, ha sido presentada como un conflicto religioso, político o constitucional. Ha sido vista como una lucha por las libertades, definida en términos constituciones o estrictamente políticos o, como en la "tesis Gardiner" [18] (que fue predominante a finales del siglo diecinueve y principios del veinte), como una lucha religiosa, la "revolución puritana".

[15] C. Hill, *Economic Problems of the Church: From Archbishop Whitgift to the Long Parliament*. Oxford, Oxford University Press, 1956.

[16] R.H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism*, Londres, 1926; edición revisada, Harmondsworth, Penguin, 1965, pp. 11.

[17] Cf. "The English Civic War: Interpreted by Marx and Engels", *Science and Society*, 12 (1948), pp.130-65; y su "Soviet Interpretations of the English Interregnum", en *Economic History Review*, 8 (1938), pp. 159-67; "Land in the English Revolution", *Science and Society*, 13 (1948-9), pp. 29-49; También "Agrarian Legislation of the Revolution".

[18] Así llamada porque la desarrolló S.R. Gardiner (1829-1902) en su obra en varios volumenes *History of England*, 1603-56. Extendida por Charles Firth (1857-1936) en *The Last Years of Protectorate*, 1656-58 (1909). Sobre la historiografía de la evolución, cf. R.C. Richardson, *The Debate on the English Revolution*. Es la mejor revisión del tema y presenta un buen debate sobre Hill en ese contexto.

En el período en el que Hill comenzó a desarrollar su punto de vista sobre la revolución inglesa (finales de los treinta y durante los cuarenta), la interpretación liberal y la tesis Gardiner, aunque todavía importante e influyente, no era, sin embargo, la más destacada. Esto se debió en gran parte al trabajo de R.H. Tawney (1880-1962), cuyos escritos fueron de lo más eficaces a la hora de mostrar lo inadecuado del análisis puramente constitucional o religioso de la guerra civil y de la Inglaterra del siglo diecisiete.

Tawney fue uno de los principales historiadores y ensayistas sociales británicos de este siglo y escribió diversos trabajos históricos relevantes para los estudios sobre el siglo diecisiete [19]. Le interesó en particular la aparición del capitalismo (aunque no fuera concebido necesariamente en términos marxistas). Trató de re-examinar los conflictos políticos y religiosos de la guerra civil en relación con la historia económica de los siglos dieciséis y diecisiete. Los trabajos por los que es más conocido en este área aparecen en sus libros, *The Agrarian Problem in the Sixteenth Century* y *Religion and the Rise of Capitalism* y su artículo, "The rise of the Gentry, 1558-1640" [20]. En el primer estudio, Tawney presenta un análisis del desarrollo del capitalismo rural en Inglaterra, y, en el segundo, vuelve a examinar el tema que Weber trata en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* [21]. (Hill ofrece su propio argumento sobre este tema, que será tratado posteriormente en este mismo capítulo). En "The Rise of the Gentry", que dio lugar a una gran controversia en los estudios sobre el siglo diecisiete [22], Tawney presenta un análisis "sociológico" de la guerra civil donde el poder político fue realineado en relación con la estructura de poder económico que se había estado desarrollando como resultado de los cambios en la economía agraria [23].

El efecto de estos estudios, por no hacer mención de la cambiante situación política y económica en Inglaterra, fue obligar a la reconsideración de las luchas que habían ocurrido en la Inglaterra del siglo diecisiete, no sólo como conflicto de principios constitucionales, o concepciones de libertad divergentes, sino también como conflicto de intereses materiales. (En este sentido hay que decir que, aunque Tawney fue un social-cristiano, no un marxista, apreciaba e incluso fue influido por Marx). Así, el trabajo de

[19] Tawney no sólo escribió historia sino también crítica social, en alguna ocasión incluso en forma de libro, ej.: *The Acquisitive Society*, Londres, 1920, y *Equality*, Londres, Unwin, 1931. Sobre Tawney, cf. R. Terril, R.H., *Tawney and His Times: Socialism as Fellowship*, Londres, Andre Deutsch, 1974.

[20] R.H. Tawney, *The Agrarian Problem in the Sixteenth Century*, Londres, 1912; Religion and the Rise of Capitalism, Londres,1926; y "The Rise of the Gentry, 1558-1640", *Economic History Review*, (1941, reimpreso en E.M. Carus-Wilson (ed.), *Essays in Economic History*, Londres, Edward Arnold, 1954. Volumen I, pp. 173-214.

[21] M. Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1956.

[22] La controversia no sólo alcanzó a Tawney sino también a Lawrence Stone y H.R. Trevor-Roper. Cf. R.C. Richardson, *Debate on the English Revolution*, pp. 89-96. También, para extractos de las contribuciones al debate, cf. Lawrence Stone (ed.), *Social Change and Revolution in England, 1540-1640*, Londres, Longman, 1965.

[23] Este análisis debe mucho al escritor del siglo diecisiete, James Harington, cuyo trabajo Tawney debate en "Harington's Interpretation of His Age", *Proceedings of the British Academy*, 27 (1942); reimpreso en Lucy Sutherland (ed.), *Studies in History, British Academy Lectures*, Oxford, Oxford University Press, 1966.

Tawney, al buscar una ampliación de la perspectiva histórica de la guerra civil, amplió el campo mismo de los estudios sobre el siglo diecisiete, y al hacerlo retaba a la tesis Gardiner sobre la revolución puritana. Sin embargo su trabajo no proporcionó una tesis integradora, nueva. Fue éste el contexto en el que Hill presentó su propia interpretación.

Aunque la tesis de la revolución burguesa llegó (con razón) a ser asociada con el trabajo de Hill, éste no desarrolló la tesis en solitario, ni siquiera fue el único historiador británico que la presentó. La idea de que la revolución inglesa fue burguesa se desarrolló, por supuesto, entre los historiadores marxistas. Existían las afirmaciones de Marx y Engels y la investigación de los historiadores soviéticos que Hill se encargó de presentar a los lectores ingleses. Y, lo más importante, entre los escritos históricos marxistas británicos de la época, estaba la obra de A.L. Morton, *A People History of England* [24], y la de Maurice Dobb, *Studies in the Development of Capitalism* [25].

A People's History of England fue escrita por Morton para ofrecer una interpretación marxista, amplia y popular de la historia inglesa. Es una "historia popular" en todo su sentido, diseñada para una audiencia popular, en oposición a una meramente académica, y sus análisis de la lucha de clases implica elementos de una historia de abajo arriba, no sólo una historia de la monarquía y las clases altas. No es de extrañar que los levantamientos del siglo diecisiete destaquen sobremanera en el libro de Morton. La interpretación que ofrece es que, "a pesar de todo lo que se ha dicho en contra no se puede insistir con excesiva fuerza en que la guerra civil *fuera* una lucha de clases, *fuera* revolucionaria y *fuera* progresista" [26].

El primer ensayo importante de Hill, *The English Revolution, 1640* [27], se publicó en 1940. En él, también presenta la tesis de la revolución burguesa: "La revolución inglesa de 1640-60 fue un gran movimiento social como lo fue la revolución francesa de 1789. El poder estatal protegiendo el viejo orden, que era fundamentalmente feudal, fue derrocado violentamente, el poder pasó a las manos de una nueva clase, y así se hizo posible un desarrollo más libre del capitalismo". Además, continúa, "la guerra civil fue una guerra de clases, en la que el despotismo de Carlos I era defendido por las fuerzas reaccionarias de la iglesia y de los conservadores señores de la tierra. El Parlamento venció al rey porque supo conquistar el apoyo entusiasta de las clases mercantil e industrial tanto en la ciudad como en el campo; el apoyo de los pequeños hacendados y de la hidalguía progresista, y de amplias masas de la población que tuvieron la posibilidad de entender libremente el verdadero sentido de la lucha" [28].

[24] A.L. Morton, *A People's History of England*, Londres, Lawrence and Wishart, 1979, edición revisada. Publicado originalmente en 1938.

[25] M. Dobb, *Studies in the Development of Capitalism*, Londres, Routledge and Kegan paul, 1946, edición revisada de 1963.

[26] A. L. Morton, *A People's History of England*, 229.

[27] C. Hill, *The English Revolution, 1640*, Londres, Lawrence and Wishart, 1955. El ensayo se publicó originalmente en 1940 como parte de una colección de tres ensayos, pero fue después publicado individualmente con el mismo título. De ahora en adelante, me referiré a él como *1640*.

[28] Ibid., p. 6.

Evidentemente tal interpretación iba a ser inevitablemente controvertida en el marco de los estudios históricos "académicos" sobre la guerra civil, pero también iba a ser controvertida para los marxistas. El ensayo de Hill provocó un muy vivo debate entre los historiadores marxistas en relación con (1) todo el tema de la caracterización del modo de producción en la Inglaterra del siglo dieciséis y principios del diecisiete, y (2) la base clasista de la monarquía absoluta en Inglaterra [29]. Aunque la discusión sobre el primer tema se limitó a los historiadores comunistas británicos, ayudó a Dobb en la redacción de *Studies* y contribuyó al debate que siguió a su publicación.

Como la mencionada cita de *1640* señala, el argumento de Hill en ese momento era que el orden social anterior a la guerra civil era "esencialmente feudal" y que la guerra civil, como guerra de clases que culminó en revolución, terminó con ese orden social y con el estado que lo había mantenido. Esto es, la revolución fue burguesa porque tuvo como resultado la sustitución del feudalismo por el capitalismo. Aunque fue básicamente esta postura y con posterioridad la de Dobb (en una versión mucho más elaborada) la que dominó entre los historiadores comunistas británicos [30], hubo oposición a ella por parte de algunos marxistas importantes tal como Jurgen Kuczynski [31] y Victor Kiernan [32]. Y, aunque Hill continúa defendiendo la tesis de que la revolución inglesa fue una revolución burguesa ahora ha abandonado su idea de que la Inglaterra del siglo dieciséis era necesariamente feudal [33].

Hill ha insistido en que no estaba interesado en un modo económico de análisis ni en una interpretación tal de la guerra civil. Señala que Tawney y otros, que estuvieron influidos por Marx (lo reconocieran o no), ya habían abierto camino, mostrando que la guerra civil supuso conflictos sobre los intereses materiales [34]. Lo que Hill desarrolló es una interpretación *social* de la revolución inglesa que no se limita a ser política, económica o religiosa, sino más bien integrante de todos estos aspectos. Escribe: "debemos ampliar nuestra perspectiva para poder abarcar toda actividad de la sociedad.

[29] Keith Tribe, "The Problem of Transition and Question of Origin", en su *Genealogies of Capitalism*, Londres, Macmillan, 1981, pp. 1-34.

[30] Ibid. Para la "posición oficial" del Grupo de los Historiadores sobre el tema, cf. "State and Revolution in Tudor and Stuart England", *Communist Review*, (July 1948), pp. 207-14. También de Hill, "The English Revolution and the State", en *Modern Quarterly*, 4 (Primavera 1949), pp. 110-28.

[31] Kuczynski, historiador laborista alemán, escribió *Labour Conditions Under Industrial Capitalism*, Londres, 1942, y *The Rise of the Working Class*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1967.

[32] Como he señalado antes, Kiernan, profesor retirado de Historia Moderna en la Universidad de Edimburgo, fue un miembro destacado del Grupo de los Historiadores y autor de numerosas obras. Sus libros más recientes son: *State and Society in Europe, 1550-1650*, Oxford, Basil Blackwell, 1980, y *European Empires from Conquest to Collapse, 1815-1960*, Londres, Fontana, 1982. También, cf. su *Marxism and Imperialism*, Londres, Macmillan, 1974, y *The Lords of Human Kind*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969.

[33] El mismo Hill lo señala en la nueva introducción que redactó para la edición revisada de la obra, editada con Edmund Dell, *The Good Old Cause: 1640-1660*, Londres, Frank Cass and Co., 1968, pp. 19-21.

[34] Cf. el debate de Hill en "Historians on the Rise of British Capitalism", *Science and Society*, 14 (1950), en especial pp. 307-10.

Un suceso tan complejo como es una revolución debe ser considerado en su totalidad. Grandes masas de hombres y mujeres fueron arrastrados a la acción política por causa de sus ideales religiosos y políticos además de por necesidades económicas" [35].

La revolución inglesa como revolución burguesa

> En la historia de la acumulación primitiva, todas las revoluciones son hitos que actúan como palancas para la clase capitalista en curso de formación.
>
> *Karl Marx* [36]

Para poder apreciar sus aportaciones, es importante entender lo que Hill defiende con la tesis de que la revolución inglesa es una revolución burguesa. Sus más recientes escritos demuestran que no quiere decir que fue una revolución "hecha o querida conscientemente por la burguesía" [37]. Más bien, quiere decir que la "revolución... despejó el camino para el desarrollo capitalista que hizo posible que Inglaterra se convirtiera en el país de la primera revolución industrial" [38]. Es más, al defender que la revolución inglesa preparó el camino para el rápido desarrollo del capitalismo, no quiere decir que significó un cambio político-económico más que un cambio institucional, político o religioso: "una revolución abarca todos los aspectos de la vida y la actividad social" [39].

Es cierto que el elemento básico de la tesis de Hill ha sido siempre que la revolución impulsó fuertemente el desarrollo del capitalismo (y a partir de éste la industria) y, también es cierto, que siempre ha insistido en que ésta debe entenderse como una totalidad. Sin embargo, la tesis de la revolución burguesa no siempre se ha limitado a tal argumento, ni Hill ha sido siempre capaz de ofrecer un análisis de la revolución que la haya considerado en su totalidad. Aunque su argumento básico ha perdurado -desde sus primeros escritos hasta los más recientes - ha hecho algunas modificaciones.

En su empeño temprano por ofrecer un análisis de lucha de clases del siglo diecisiete (e.g. *1640*), Hill presentó la revolución como una confrontación memorable entre dos clases claramente definidas y conscientes de sí mismas - la aristocracia y la burguesía - representando al feudalismo y al capitalismo, respectivamente. Por tanto, fue una revolución burguesa no sólo por lo que se refiere a sus consecuencias, sino también

[35] C. Hill, "Recent Interpretations of the Civil War" (1956), editado de nuevo en *Puritanism and Revolution*, p. 31.

[36] K. Marx, *Capital*, Harmondsworth, Penguin, 1976, Vol I, p. 876.

[37] C. Hill, "A Bourgeois Revolution?" en J. G. A. Pocock (ed.), *Three British Revolutions: 1641, 1688, 1776*, Princeton, Nj: Princeton University Press, 1980, p.110.

[38] C. Hill, *Some Intellectual Consequences of the English Revolution*, Madison, Wi: University of Wisconsin Press, 1980, p.34.

[39] C. Hill, "A Bourgeois Revolution?", p. 112.

porque fue llevada a cabo - si no querida conscientemente - por la burguesía (una "nueva clase de comerciantes y agricultores capitalistas"), como intento para arrebatar el poder político a la aristocracia feudal y a la monarquía, así como para impulsar el desarrollo del capitalismo (es decir, los propios intereses económicos de esa clase).

Sin embargo, en el curso de su investigación y sus publicaciones, Hill modificó su postura. Nunca ha dejado de considerar la revolución inglesa como representativa de una época, pero ahora valora su importancia porque determinó el curso que iba a seguir el capitalismo británico, y no tanto porque el capitalismo triunfara finalmente sobre el feudalismo o no. Así, pues, ha llegado a describir más recientemente la revolución de esta manera: "Había dos concepciones de civilización en conflicto. La una tenía el absolutismo francés como modelo, la otra la república holandesa"[40]. O, como en otra ocasión: "La revolución inglesa, como todas las revoluciones, tuvo su origen en el derrumbamiento de la vieja sociedad; no la provocaron ni los deseos de la burguesía, ni los líderes del Gran Parlamento. Pero su *consecuencia* fue el establecimiento de condiciones mucho más favorables para el desarrollo del capitalismo que las que prevalecían antes de 1640"[41]. Las modificaciones que Hill ha hecho a su tesis son el resultado de su continuo desarrollo del análisis de la lucha de clases.

El tema histórico que enmarca el trabajo de Hill es, por tanto, la aparición del capitalismo. En Inglaterra, el capitalismo *agrario* se desarrolló en el curso de los cambios producidos por las luchas de clases entre los terratenientes y los campesinos a finales del periodo medieval, pero su crecimiento posterior y su reconversión en capitalismo industrial no estaba tan claro.

En *Reformation to Industrial Revolution: A Social and Economic History of Britain, 1530-1780* (1969)[42], Hill considera este periodo de transición como de "formación de la sociedad inglesa moderna", acentuando siempre la *interacción* entre la política y la economía. No analiza los cambios (ni la continuidad) en la sociedad inglesa durante estos 250 años como simples adaptaciones al desarrollo del capitalismo, concebido como un campo autónomo determinante de actividades económicas, sino como resultados de acciones y luchas entre las clases. Al principio de su trabajo, Hill presenta las clases sociales de la Inglaterra pre-revolucionaria del siglo dieciséis. Existía la clase dirigente terrateniente, que estaba compuesta en primer lugar por la aristocracia, pero que progresivamente iba incluyendo a otros hacendados. "En la cúspide" también se encontraba la acaudalada clase mercantil, en especial la londinense. Después, por debajo de las familias

[40] C. Hill, *The Century of Revolution, 1603-1714*, Edimburgo, Thomas Nelson, 1982, edición revisada, p. 4. Originalmente 1961.

[41] C. Hill, "A Bourgeois Revolution?", p. 111.

[42] C. Hill, *Reformation to Industrial Revolution: A Social and Economic History of Britain, 1530-1780*, Harmondsworth, Penguin, 1969.

de los comerciantes y terratenientes poderosos, estaba el grupo que Hill llama clase "media", constituido por la "mayoría de comerciantes, artesanos ricos, minifundistas independientes (yeomanry) y agricultores acomodados". Al final estaban los órdenes más bajos, sin propiedades, que dependían del trabajo asalariado y/o la caridad para su supervivencia. Este último grupo, con segmentos del "tipo medio", constituía "el pueblo llano". Hill después presenta la transformación de la sociedad inglesa en las áreas de la agricultura y las relaciones agrarias, la industria, el gobierno, la política exterior, la religión y la vida intelectual a través del análisis de la lucha de clases. Por ejemplo, en cuanto a la agricultura y las relaciones agrícolas, señala que, aunque hubo revueltas campesinas a lo largo de los siglos dieciséis y diecisiete, la creciente diferenciación entre los campesinos impidió que ninguna rebelión de la clase campesina "alcanzara el éxito". Porque los campesinos más acomodados trataban de compartir "las perspectivas e intereses de los caballeros y comerciantes más que las de los trabajadores sin tierra y agricultores necesitados"[43]. Así, un resultado importante de la revolución inglesa fue el impulso al proceso de cercamiento y, por lo tanto, a la expansión del capitalismo agrario, que facilitó la acumulación de capital necesaria para el desarrollo industrial.

Las dos primeras monografías importantes que Hill escribió, *Economic Problems of the Church* (1956) y *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England* (1964), así como numerosos artículos[44], especialmente "Protestantism and the Rise of Capitalism"[45], tratan de la relación entre religión y clase (a la luz del desarrollo del capitalismo) y su contribución al desarrollo de la revolución inglesa. Aunque rechaza la tesis de la revolución puritana de Gardiner, Hill reconoce que la religión fue una institución demasiado importante en la Inglaterra del siglo dieciséis y diecisiete - materialmente y en otros aspectos - para reducirla a lo meramente económico o lo meramente ideológico.

Aunque Hill dice que *Economic Problems of the Church* es un estudio económico, es, de hecho, un estudio *político*-económico de la iglesia inglesa en relación con el desarrollo del capitalismo en los siglos dieciséis y diecisiete. Hill señala que la iglesia, que fue una institución tan política y económica como religiosa, se enfrentó a una serie de problemas importantes a consecuencia de los cambios económicos del periodo, entre los que se encontraba el saqueo de las propiedades de la iglesia como parte de la Reforma inglesa. Más adelante defiende que la manera en que la jerarquía eclesiástica trató de resolver esos problemas, o contradicciones, contribuyó de forma significativa a la formación y al alineamiento de los dos bandos de la guerra civil. Escribe: "fueron las soluciones involutivas de la jerarquía, inaceptables para los grupos sociales a los que la

[43] Ibid., pp. 47-60, y 70.

[44] Cf. algunos artículos de Hill reimpresos en *Puritanism and Revolutionary Change and Continuity in Seventeenth-Century England*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1975.

[45] C. Hill, "Protestantism and the Rise of Capitalism" en *Change and Continuity*, pp. 81-102.

Cámara de los Comunes representaba, lo que forzó a los obispos a una estrecha colaboración con el gobierno la cual alcanzó su zenit bajo Laud, (arzobispo de Canterbury, 1733-45) y produjo el hundimiento conjunto de la iglesia y el estado"[46].

Con el fin de adelantarse a la crítica según la cual la interpretación marxista era un mero determinismo económico, Hill señala que había realizado un estudio (político-económico) de la iglesia inglesa porque todavía no se había examinado adecuadamente en los estudios sobre la guerra civil. Además, añade que la iglesia fue un punto de partida apropiado para una reconsideración del papel de la religión y de las ideas en la revolución inglesa. También idica la orientación que dio a una gran parte de su trabajo posterior en este área: "Sugeriría, escribe, que las revoluciones no sólo las hacen las grandes figuras simbólicas que pasan a la posteridad, sino también masas anónimas de hombres y mujeres. Quizá para ellos las exquisiteces de la teoría pasaran de largo. Pero tenían la esperanza de que las ideas políticas o los programas de gobierno de la iglesia estuvieran cimentados en la experiencia"[47].

Mientras *Economic Problems of the Church* es un estudio sobre por qué muchos hombres, por razones no teológicas, se oponían al tipo de constitución de la iglesia, *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England* es un estudio básico sobre por qué, también por razones no-teológicas, apoyarían al puritanismo o incluso "se convirtieron" al puritanismo. En el primer capítulo, Hill considera la dificultad de definir a un puritano de la Inglaterra de los siglos dieciséis y diecisiete. Nos previene de una posible concepción religiosa demasiado restringida (y también de una posible proyección a ese periodo de nuestra noción moderna de puritano como aguafiesta), y explica que el término tenía connotaciones, religiosas, políticas y sociales para los contemporáneos. En materias religiosas los puritanos querían reformas en la iglesia, es decir, no eran separatistas, al menos hasta 1640. En política se oponían a la corte y a sus actuaciones y estaban a favor del Parlamento, es decir los Comunes. (Hill aconseja no hacer una distinción demasiado profunda entre religión y política en este periodo). Y socialmente, los puritanos eran los representantes de un rango concreto de clase social, es decir el tipo medio de gente o, como Hill los denomina en su libro, el "tipo de gente diligente, pequeños propietarios, artesanos y comerciantes pequeños y medianos". El verdadero punto central de *Society and Puritanism* es el cuerpo de doctrinas y prácticas que fue denominado Puritanismo y la atracción que ejercía para la gente de tipo medio y diligente[48]. En este estudio largo pero fascinante, Hill ofrece una verdadera sociología del conocimiento de la relación entre el tipo medio de la gente y los valores y las prácticas del Puritanismo. Trata de temas

[46] C. Hill, *Economic Problems of the Circh*, pp. xi.

[47] Ibid., p. xiv. Al mismo tiempo, la obra de Hill no ha ignorado a los dirigentes. Cf. su *God's Englishman: Oliver Cromwell and the English Revolution*. Harmondsworth, Penguin, 1972.

[48] C. Hill, *Society and Puritanism*. Sobre "La Definición de un puritano", cf. pp. 13-29, y sobre "The Industrious Sort of People", cf. pp. 124-44.

tales como la importancia para las congregaciones puritanas de la predicaciones y las conferencias y las consecuencias sociales y políticas de los esfuerzos puritanos por controlar tales convocatorias; la implantanción del día sabático (sabatismo) como día de descanso y meditación, así como el rechazo de las fiestas y de los tradicionales días festivos dedicados a los santos "para garantizar la libertad de trabajar seis días a la semana"; el énfasis en la disciplina consigo mismo, que preparaba a los puritanos "para la actividad intensa y devota en todas las esferas de la vida, y para las acciones que requerían un gran valor político"; la ética puritana del trabajo, que para Hill es de doble filo, es decir, la dignidad del trabajo atraía a los "pequeños patronos y a los trabajadores autónomos" pero era potencialmente subversiva porque "se podía llegar a la conclusión de que la ociosidad podía conducir a la expropiación: no hay trabajo, no hay propiedad"[49]. También tiene en cuenta las actitudes puritanas hacia la caridad y los pobres (y el control de los dos), el papel político de la iglesia, y las concepciones cambiantes de la comunidad, la casa y la familia, y el individuo. El desarrollo de estas prácticas y de estos valores, Hill mantiene, se oponía a los propios esfuerzos de la iglesia por restaurar su posición de dominio en la vida política y religiosa inglesa.

Una característica propia del trabajo de Hill es que reconoce y resalta las conexiones entre áreas aparentemente discretas de actividad social y práctica cultural. Además explica las tensiones inherentes y las contradicciones potenciales de la experiencia, prácticas e ideas puritanas en el contexto de la estructura y las luchas de clase de la Inglaterra de los siglos dieciséis y diecisiete. En este sentido, *Society and Puritanism* puede considerarse el mejor libro de Hill. No se puede leer este estudio sin tener en cuenta las imágenes unidimensionales tradicionalmente asociadas con el puritanismo. Por un lado, la idea de una relación entre el puritanismo y el desarrollo del capitalismo inglés es confirmada por Hill. Por otro, también indica cómo estos mismos aspectos del pensamiento y la práctica puritanos que contribuyeron al desarrollo capitalista le eran potencialmente subversivos, ya que apuntaban a una democracia radical. (El desarrollo del aspecto democrático radical del puritanismo lo trata Hill en sus estudios posteriores, como veremos).

Society and Puritanism podría parecer una confirmación de la tesis presentada por Max Weber y R.H. Tawney en cuanto a la relación entre puritanismo y capitalismo. Pero, en realidad, Hill está recomponiendo la tesis de éstos. Mientras que la tesis Weber-Tawney tiende a "poner las ideas en el preámbulo de cualquier explicación de los grandes cambios sociales que tuvieron lugar en Inglaterra"[50], Hill comienza por cambiar el orden de prioridad. En este sentido es especialmente significativo su artículo, "Protestantism and the Rise of Capitalism" (escrito originalmente, de hecho, para una publicación en

[49] Ibid., pp. 153, 223, 142.

[50] C. Hill, *Economic Problems of the Church*, p. x.

honor de Tawney) [51]. En él Hill reconsidera la tesis de "la ética protestante" y ofrece su propia versión de ella (al mismo tiempo que presenta una hipótesis sobre las fuentes del individualismo moderno). Compara la doctrina protestante de la justificación por la fe con la doctrina católica romana de justificación por las obras. Señala que los protestantes criticaban a los católicos por la naturaleza *ritual* de la representación de las llamadas "buenas obras" que parecían estar impulsados por la misma Iglesia Católica. Por contra, los puritanos creían que el espíritu con el que un hombre actuaba era más importante que las mismas acciones; esto es "un hombre que era bueno hacía una buena obra, no es que una buena obra hiciera un buen hombre". Es más, la única persona que puede juzgar los motivos, intenciones y la fe correspondientes era el mismo creyente, en oposición a los padres de la iglesia. Por tanto, el creyente tenía que "examinar su propio corazón", una práctica que dio al protestantismo su rasgo fundamentalmente individualista. Al mismo tiempo no había nada específicamente característico del protestantismo que generara capitalismo automáticamente. Su significación era que "destruía los obstáculos que las instituciones y las ceremonias más rígidas imponían". La gente de tipo medio podría estar "convencida íntimamente de que la industria era una buena obra, para el bien común... Pero los hombres no se volvían capitalistas porque fueran protestantes, ni tampoco protestantes por que fueran capitalistas". Más bien, "en una sociedad que ya se estaba volviendo capitalista, el protestantismo facilitó el triunfo de los valores nuevos". En otras palabras, el énfasis protestante sobre la frugalidad, el trabajo duro, (y) la acumulación no se debió a algo únicamente inherente a la teología protestante sino que fue una "consecuencia natural de la religión del corazón en una sociedad donde la propiedad capitalista se estaba desarrollando". Es más, el protestantismo tuvo diferentes "efectos" en los diferentes países y entre las diferentes clases. Como Hill señala, el mismo conjunto de ideas y principios que atraía a la clase media en Inglaterra también atraía a grupos bastante distintos de disconformes en otras sociedades, "como la clase acomodada de Hungría y Escocia, o los plebeyos de las ciudades holandesas". Es más, "las iglesias protestantes se establecieron en Escandinavia (y) Europa central" pero al parecer "sólo contribuyeron de forma superficial y casual al desarrollo del capitalismo" [52].

El trabajo de Hill sobre las bases sociales de las ideas en la Inglaterra del siglo dieciséis y diecisiete, especialmente las ideas que atraían a la gente de tipo medio, no se limita a la religión sino que incluye su estudio de *Intellectual Origins of the English Revolution* [53]. En este trabajo, Hill considera el desarrollo de las nuevas ideas en, y las nuevas concepciones de, la ciencia, la historia y la ley, y las contribuciones de éstas a la

[51] F.J. Fisher (ed.), *Essays in the Economic and Social History of Tudor and Stuart England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1961.

[52] C. Hill, *Change and Continuity*, pp. 83-84, 95, y 99.

[53] Basado en sus tres conferencias de 1962. El trabajo de Hill sobre este tema fue controvertido. Cf. Los ensayos en *Past & Present* en 1964 y 1965, reunidos posteriormente en el libro C. Webster (ed.), *The Intellectual Revolution of the Seventeenth Century*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974.

gestación de la revolución inglesa. Lo hace centrándose en las figuras fundamentales del periodo en dichas áreas: Francis Bacon, Walter Raleigh, and Edward Coke. Así, por ejemplo en cuanto al trabajo de Bacon, Hill defiende que su contribución especial consistió en sintetizar y sistematizar la prácica y el pensamiento que se había estado desarrollando durante el siglo dieciséis en los estudios científicos y médicos, con el apoyo activo de la gente de tipo medio, especialmente en Londres alrededor de centros alternativos como Gresham College ("alternativos" es decir, a las universidades conservadoras de Oxbridge). Bacon puso énfasis en la aproximación empírica y experimental al conocimiento y, por lo tanto, "elevó a un sistema intelectual coherente lo que hasta entonces sólo habían sido las conclusiones parcialmente difundidas de la experiencia humana". De esta manera "captó el optimismo de los comerciantes y artesanos, satisfechos en su recién descubierta habilidad para controlar su entorno (a partir de 1640 especialmente), incluyendo el entorno político y social; y su menosprecio del viejo escolasticismo". De forma similar, Raleigh, en relación con la historia y la conciencia social, y Coke, en su afirmación de la primacía de la ley común y su elevación a nivel de mito nacional, sintetizaron y articularon ideas y perspectivas que atrajeron y dieron "confianza" a la gente de tipo medio: "Los tres proporcionaron ideas para los hombres que hasta entonces habían existido sólo para ser gobernados, pero quienes en la década de 1640 ayudarían a tomar posesión del gobierno. Junto con el sentido puritano del destino y la importancia de la ayuda propia, ellos prepararon a los hombres para la revolución" [54].

Hill se dedica a los estudios de la gente de tipo medio en particular porque fue esta clase (aunque no sola) la que convirtió la guerra civil en revolución. Ellos no comenzaron la guerra civil ni desearon conscientemente un nuevo orden que condujera al desarrollo posterior del capitalismo, pero lucieron de esa lucha la revolución inglesa (sobre la pregunta de quién comenzó la guerra civil, Hill manifiesta que comenzó como una lucha entre dos facciones de la clase de los terratenientes dirigentes. Cada una de las facciones se definía en parte por sus respectivas relaciones con la corona, una corona incapaz de gobernar a la manera tradicional, y a la vez incapaz de evolucionar) [55]. Hill trata de demostrar que la gente de tipo medio que apoyó al parlamento en contra del rey y sus seguidores, no actuaron simplemente por interés económico sino que estuvieron motivados por ideas y valores desarrollados a partir de la totalidad de la experiencia de clase - económica, política, religiosa, etc.-. Tampoco desearon conscientemente que la revolución impulsara al capitalismo. Pero de las revueltas a las que ellos contribuyeron, y que sus líderes quisieron dirigir, hacia 1660 se produjeron cambios en la estructura política y social que, independientemente de las intenciones de aquéllos que los habían provocado, tuvie-

[54] C. Hill, *Intellectual Origins*, pp. 87, 289.

[55] Hil nunca ha ofrecido un análisis completo de los motines y revueltas de la guerra civil, pero su antiguo alumno, Brian Manning, sí lo ha hecho en *The English People and the English Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1978.

ron el efecto de hacer posible una enorme aceleración en el desarrollo del capitalismo inglés [56].

Una vez más debe señalarse que estos estudios representan tanto cambios como continuidad en la tesis de Hill desde sus primeros escritos hasta los últimos. Indican cambio por cuanto la concepción de Hill de una revolución burguesa es modificada. Ya no se refiere necesariamente a una confrontación entre la aristocracia *feudal* y la burguesía *capitalista*. Al mismo tiempo, sin embargo, existe continuidad en el argumento básico del Hill según el cual la revolución inglesa fue una revolución burguesa en tanto en cuanto sus consecuencias favorecieron de forma decisiva el desarrollo del capitalismo [57].

El desarrollo posterior del análisis de la lucha de clases de Hill no sólo ha dado lugar a modificaciones en la tesis de la revolución burguesa, sino también en su conceptualización de la totalidad de la experiencia de clase. Siempre ha estado especialmente interesado en la cultura y las ideas del siglo de la revolución, como indican, en este trabajo temprano, su refencia a T.S. Eliot y sus comentarios sobre Milton y otros [58]. Sin embargo en sus primeros escritos, a pesar de su interés sincero por el pensamiento de la época, existe una aproximación teórica a la totalidad social en términos del modelo base-superestructura: "el estado económico del desarrollo determina finalmente tanto la superestructura política como la ideología de esa sociedad" [59]. Posteriormente, como por ejemplo en sus estudios sobre la clase media, trató de presentar una sociología de la cultura y de las ideas que continuaba siendo materialista, pero ya no basada en aquel modelo. Así, en *Intellectual Origins of the English Revolution*, advierte contra el determinismo económico: "una aproximación social a la historia intelectual conlleva sus propios riesgos. El mismo Marx no cayó en el error de pensar que las ideas de los hombres eran meramente un pálido reflejo de sus necesidades económicas, sin historia propia; pero algunos de sus sucesores, incluyendo muchos que no se llamarían marxistas, han sido mucho más economico-deterministas que Marx". Al la vez escribe, "Me parece que cualquier cuerpo de doctrina que desempeña un papel primordial en la historia - la de Lutero, la de Rousseau, la misma de Marx - "prende" porque satisface las necesidades de grupos importantes de la sociedad en la que se da a conocer" [60].

[56] Cf. *The Century of Revolution* y *God's Englishman: Oliver Cromwell and the English Revolution* de Hill. Su última palabra sobre el tema aparece en "A Bourgeois Revolution?".

[57] Para su razonamiento completo, cf. *Reformation to Industrial Revolution* y *The Century of Revolution* de Hill.

[58] Cf., por ejemplo, "The English Civil War: Interpreted by Marx and Engels", pp. 152-56, y "Historians and the Rise of British Capitalism", pp. 319-21, de Hill.

[59] C. Hill, "Marxism and History", *Science and Society*, 3 (Primavera 1948), p. 53.

[60] C. Hill, *Intellectual Origins*, p. 3. El párrafo termina: "Estoy lo que esto a decir que una vez que hemos relacionado la ideas de Lutero con su sociedad, entonces pueden ser despreciadas. Existe el problema de que los historiadores, atrapados por el método Namier, pueden asumir demasiado ligeramente que las ideas que influyeron a hombres y mujeres en el pasado pueden ser desechadas como hipocresía, racionalizaciones o irrelevancias".

Más recientemente, en un ensayo sobre el problema de la relación entre la economía y la cultura con respecto a la historia de las ideas, Hill indica indirectamente su concepción del análisis de la lucha de clases. Manifiesta que, "la historia económica es esencial para los historiadores de la cultura porque la cultura es un fenómeno de clases". Esto parece significar que las relaciones de clase se determinan por las relaciones sociales de producción, pero además que un análisis de la lucha de clases debe apreciar necesariamente la totalidad de la experiencia de clase. Es más, escribe, "toda historia debería ser historia cultural, y ésta sería la mejor historia". Es decir, las mismas relaciones sociales de producción están determinadas por la lucha entre las clases, la cual es tan cultural como económica (*vid*. la teoría de la determinación de clases) [61].

La Revolución inglesa como revolución democrática frustrada

> El más pobre de Inglaterra tiene una vida que vivir como la tiene el más grande; y por lo tanto en verdad pienso, señor, que está claro que todo aquél que tiene que vivir bajo un gobierno debe aceptar dicho gobierno por propio consentimiento; y pienso que el hombre más pobre de Inglaterra no está obligado estrictamente para con un gobierno que no le ha dado la oportunidad de aceptarlo.
>
> *Coronel Rainsborough en los Debates Putney* [62]

Aunque esta sección se centra en aquellos escritos en los que Hill ha puesto el acento en las frustradas luchas democráticas de la revolución inglesa, sería erróneo hacer una diferencia profunda entre éstos y sus estudios de la gente de tipo medio que ya han sido discutidos. *Society and Puritanism* e *Intellectual Origins of the English Revolution* no tratan simplemente sobre la clase media en relación con el naciente capitalismo, sino que también señalan la realidad radical-democrática o potencial de los valores o prácticas del puritanismo y del pensamiento científico-intelectual del momento. El mismo Hill subraya que todos fueron parte de una "sola revolución".

Dentro de esta única revolución inglesa, sin embargo, Hill identifica dos revoluciones unidas, pero diferenciadas, una de las cuales triunfó, mientras que la otra fracasó. La que triunfó fue la revolución burguesa que terminó con la expulsión violenta de Jaime II de Inglaterra en 1688. En el curso de esta revolución tuvo lugar "la guerra civil de 1642-6, el juicio y ejecución de Carlos I, la proclamación de la república inglesa, [y] la abolición de la cámara de los lores". Políticamante significó que los esfuerzos de los reyes Estuardo y sus obispos por crear un régimen absolutista habían fracasado. Es más,

[61] C. Hill, Hill, "Partial Historians and the Total History", *Times Literary Supplement*, 24 de Noviembre de 1972, p. 3.

[62] Colonel Rainsborough, in G. E. Aylmer (ed.), *The Levellers and the English Revolution*, Londres, Thames and Hudson, 1975, p. 100.

consiguió la subordinación de la corona y de la iglesia "al Parlamento (representante de la hidalguia y de los comerciantes) y a la ley común (adaptada a los intereses de las clases acomodadas)". Por supuesto también aseguró el desarrollo posterior del capitalismo.

Si hubiera triunfado la otra revolución, defiende Hill, hubiéramos tenido una Inglaterra muy diferente. Esta revolución comenzó cuando las tropas del nuevo modelo de ejército, al que el Parlamento había movilizado contra el rey, comenzó a tener sus propias aspiraciones. Con el London Leveller Party, proponían la redistribución y extensión de la "inmunidad parlamentaria para todos los hombres, o para casi todos, reformando la ley en favor de la gente de tipo medio"; el establecimiento de la "seguridad de la propiedad" tanto para los pequeños como para los grandes propietarios; y la institucionalización de la libertad religiosa que había surgido en el periodo que siguió a 1640. Sin embargo, mantiene Hill, este movimiento fue de importancia transcendental, ya que "fue este movimiento radical el que forzó el juicio y la ejecución del rey por traidor al pueblo de Inglaterra". Es más, en medio de la libertad sin precedentes que se disfrutó en la década, más o menos, que siguió a 1640, este movimiento motivó discusiones vigorosas y fascinantes sobre toda una serie de temas. Aunque los participantes articularon sus posiciones en términos religiosos, las ideas y pronunciamientos fueron con frecuencia "revolucionarios". Como Hill resume: "Los *Levellers* exigían democracia política, los *Diggers* comunismo, los *Ranters* el amor libre. Otros pusieron en duda la ley común, la Biblia, la existencia del cielo y del infierno, a Dios y al demonio"[63].

Esta revolución, mantiene Hill, hubiera sido la revolución del "pueblo llano". El término parece abarcar elementos de las clases media y baja. Sin embargo Hill no ha escrito extensivamente sobre "el pueblo llano" ni ha intentado una sociología general de su manera de vivir, aunque ha dicho, invitando a historiadores más jóvenes, que "nosotros sabemos demasiado poco sobre los que vivían en casas de barro, comían centeno y pan de salvado, y conseguían una alta proporción de calorías (si tenían suerte) de la cerveza casera"[64]. Más bien, lo que él ha estudiado son los grupos radicales de la revolución y las ideas por ellos articuladas. Insiste en que éstos han sido marginados con demasiada frecuencia por los historiadores que se han interesado más por los aspectos estrictamente políticos y religiosos del siglo diecisiete. Hill ha tratado de demostrar que las ideas articuladas, reivindicadas y/o practicadas por esos grupos tuvieron, además de un significado político y cultural, consecuencias en el contexto del siglo diecisiete y que contribuyeron decisivamene a la formación de la historia moderna.

Hill ha mostrado un interés continuo tanto por la historia de abajo arriba como por los grupos radicales de la revolución inglesa, especialmente los *Levellers* y los *Diggers*.

[63] C. Hill, "John Bunyan and the English Revolution", *Marxist Perspectives*, 2 (Otoño 1979), pp. 8-9.
[64] C. Hill, *The Century of Revolution*, p. 264.

Esto se ve incluso en sus escritos tempranos. En uno de sus primeros ensayos dice que el desarrollo de la aproximación marxista a la historia tiene no sólo valor académico sino también valor político en cuanto que "ella sola puede devolver a los ingleses parte de su herencia cultural que les ha sido robada". Lamenta el hecho de que, mientras para los franceses 1789 tiene un gan significado, para los ingleses 1640 apenas significa nada: "Los jacobinos todavía perduran hoy en Francia; pero no los *levellers* en Inglaterra". Por lo que respecta a Inglaterra, Hill culpa a los historiadores de esta amnesia histórica y los censura por seguir propagando la noción de que la revolución inglesa es una revolución puritana. El problema es que la teoría de la revolución puritana pone énfasis en "las diferencias entre nuestros antepasados del siglo diecisiete y los ingleses actuales, entre sus luchas y las nuestras. De esta manera los estudiantes encuentran aburridas las historias mas atractivas de nuestro país. El marxismo al demostrar la unidad de la sociedad, la base clasista de los conflictos políticos e ideológicos puede hacer revivir el pasado"[65]. Esta fue, desde luego, la intención de Morton en *A People's History of England* y se convirtió en un aspecto importante del trabajo del grupo de historiadores del Partido Comunista. De hecho, como ya se ha dicho, Hill escribió su clásico ensayo, "The Norman Yoke"[66] para la publicación del grupo, *Democracy and the Labour Movement*, lo cuál confirma que 1956-7 no debe tomarse como una "ruptura" en el trabajo de Hill.

"The Norman Yoke" es una obra clásica tanto por la naturaleza de su argumento como porque representa - a manera de aproximación a la historia y a la sociología de las ideas - una de las aportaciones más importantes de Hill a la teoría de la determinación de clases. Ya que ofrece un análisis de la historia de la teoría del Yugo Normando en términos de las diferentes maneras en que fue interpretada según las distintas clases. De la misma manera que previene contra la postura de que las ideas de los hombres son "meramente un pálido reflejo de sus necesidades económicas", también previene en contra de la postura de que las ideas de la clase gobernante son necesariamente las ideas de los gobernados, incluso aunque lo *parezca* durante un cierto tiempo. Escribe "El hecho de que las mismas palabras puedan significar cosas distintas en momentos diferentes debería ayudarnos a comprender que las mismas ideas pueden llevar a conclusiones diferentes para las distintas clases en un determinado momento"[67]. (Añade que, desgraciadamente, los "historiadores, debido a la naturaleza de los testimonios que perduran, siempre tienden a encontrar las opiniones de la clase dirigente más fáciles de recuperar en cualquier sociedad: la reconstrucción del punto de vista del desposeído es más penosa y fraccionaria").

Hill debate la teoría del Yugo Normando como la versión específicamente inglesa

[65] C. Hill, "Historians and the Rise of British Capitalism", p. 321.
[66] C. Hill, "The Norman Yoke", in John Saville (ed.), *Democracy and the Labour Movement*, Londres, Lawrence and Wishart, 1954; editado de nuevo en *Puritanism and Revolution*, pp. 50-122.
[67] C. Hill, *Change and Continuity*, pp. 282-3.

de la "teoría de los derechos perdidos", o mito de una Edad de Oro, que ha existido en casi todas las comunidades. Es una teoría que tuvo muchas formas y que dejó mucho que desear como relato histórico real de la Conquista Normanda y la historia subsiguiente. Hill la resume así:

> Antes de 1066 los habitantes anglosajones de este país vivían como ciudadanos libres e iguales, autogobernándose por medio de instituciones representativas. La conquista normanda les privó de esta libertad, y estableció la tiranía de un rey y unos señores de la tierra extranjeros. Pero el pueblo no olvidó los derechos que habían perdido. Lucharon continuamente para recuperarlos, con suerte diversa. Algunas concesiones (la Carta Magna, por ejemplo) se consiguieron de los gobernantes de vez en cuando, y la tradición de la libertad anglosajona perdida fue siempre un estímulo para las incesantes demandas dirigidas a los sucesores de los usurpadores normandos [68].

El aspecto más destacado del ensayo es que, en él, Hill examina la teoría del Yugo Normando dándole una interpretación basada en la diferencias de clase. Explica que al principió alcanzó a "todos los desamparados". Incluso llegó a los comerciantes y a la hidalguía quienes, si bien se iban incorporando progresivamente a la clase dominante, sin embargo permanecían en un *status* secundario en relación con la aristocracia "feudal" y la monarquía absoluta, la cual, de acuerdo con la teoría del yugo normando, había sido introducida en Inglaterra por medio de la conquista normanda. De hecho, la versión realista de la teoría justificaba el absolutismo y las prerrogativas feudales por el hecho de la conquista. Estos comerciantes y la hidalguía "sintieron que sus propiedades peligraban a causa del gobierno arbitrario, la fiscalidad arbitraria, y la obligación de los pagos feudales", y vieron en la "ley común", la cual, de acuerdo con su concepción del yugo normando, había sobrevivido a la conquista normanda, "la encarnación de las libertades anglosajonas". Representados por los parlamentarios conservadores, propusieron que para terminar con el yugo normando era absolutamente necesario abolir la monarquía represiva, en favor de la norma de la ley común.

Otra versión de la teoría del yugo normando fue ofrecida por los *Levellers*. Representando "a los pequeños propietarios de la ciudad y del campo", los *Levellers* eran demócratas radicales. Para ellos la abolición de la monarquía era insuficiente para librar a Inglaterra del normandismo. Más bien, era necesario llevar a cabo drásticas reformas políticas y legales, incluyendo una amplia extensión del sufragio masculino. Para los *Levellers*, la victoria del parlamento debía ser seguida de la creación de un parlamento más representativo de los ingleses [69]. Hubo todavía otra versión de la teoría del yugo

[68] C. Hill, "The Norman Yoke", p. 57.

[69] Cf. H.N. Brailsford, *The Levellers and the English Revolution*, Londres, The Cresset Press, 1961; publicación preparada y editada por Hill después de la muerte de Brailsford. También, cf. C. B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism*, Oxford, Oxford University Press, 1962, en especial pp. 107-54; y B. Manning, *The English People and the English Revolution*, pp. 308-40.

normando, defendida por los *Diggers*, "portavoces de los desposeídos" y el "grupo más radical de todos". Según esta versión, para que Inglaterra fuera purificada de normandismo y pudiera ser establecida una verdadera república, no sólo era necesario instituir reformas políticas y legales, sino también dar fin a "todas las reliquias feudales y a la propiedad de la tierra" [70].

En *Antichrist in Seventeenth-Century England* (1971), un trabajo que rememora al "yugo normando", Hill estudia el "mito del Anticristo" a través de sus diversas transformaciones en la historia inglesa antes y durante la década de 1600. Lo rastrea hasta sus orígenes en la edad media como doctrina herética y subversiva; lo estudia en la Inglaterra de la Reforma, donde fue propagado por la Iglesia y por el estado en una versión "respetable" que declaraba que el Anticristo era el Papa de Roma; y más adelante lo sigue inmediatamente después de su reaparición a finales del siglo dieciséis como idea subversiva, cuando los puritanos comenzaron a ver al Anticristo en la Iglesia de Inglaterra. En esta última transmutación el mito se utilizó para movilizar al pueblo llano en contra de los obispos y del absolutismo real durante la década de 1640. Pero ni siquiera fue éste el final de la historia. Con anterioridad a la guerra civil, la simple igualdad del Anticristo con la corona y sus altos clérigos fue suficiente para conseguir el apoyo de "los utópicos revolucionarios de las clases bajas" para la causa de la oposición parlamentaria. Pero después que se aseguró la victoria de la guerra civil se puso de manifiesto que, aunque los radicales de la clase baja ansiaban llevar a cabo una amplia campaña contra el Anticristo, los "sensatos líderes" de la oposición parlamentaria sólo habían tratado de "deshacerse de los obispos anticristianos" [71]. Entre los que defendían que la revolución social era necesaria para liberar a la tierra del Anticristo estaba Gerrard Winstanley, líder y portavoz de los Diggers, figura a la que Hill trata ampliamente en el que muchos consideran su libro más interesante, *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*.

En este libro Hill estudia directamente la revolución inglesa "que nunca ocurrió, aunque de vez en cuando amenazó". Si realmente hubiera existido, "podría haberse establecido una propiedad común, una democracia mucho más amplia en las instituciones políticas y legales, la iglesia estatal podría haberse desligado del sistema y haberse rechazado la ética protestante". *The World Turned Upside Down* es un estudio de los movimientos radicales del pueblo llano -Los *Levellers*, los *Diggers*, los *Ranters* y otros grupos religiosos- que surgieron en los años 1640 y 1650, cuando "literalmente cualquier cosa parecía posible"[72].

[70] C. Hill, "The Norman Yoke", pp. 87-88 donde aparece un resumen de las distintas versiones sobre el siglo diecisiete.

[71] C. Hill, *Antichrist in Seventeenth Century England*, Oxford, Oxford University Press, 1971, p. 101. Originalmente presentado como las Riddell Memorial Lectures en la Universidad de Newcastle upon Tyne, en Noviembre de 1969.

[72] C. Hill, *The World Turned Upside Down*, pp. 15 y 14.

Los *Levellers* buscaban la democracia política, es decir, una amplia extensión de la inmunidad parlamentaria. Winstanley y los *Diggers* o, como ellos mismos se llamaban, los verdaderos *Levellers*, querían ampliar estas demandas hasta incluir la democracia económica a través de una reforma agraria para conseguir el cultivo común.:

> El más pobre de los hombres tiene el mismo título y justo derecho a la tierra que el más rico de los hombres...la verdadera libertad reside en el libre disfrute de la tierra... Si el pueblo llano en Inglaterra no tiene otra libertad que la de vivir entre sus hermanos mayores y trabajar para ellos a sueldo ¿Qué libertad hay en Inglaterra que no haya en Turquía o Francia [73]

Los *Diggers* llegaron a realizar invasiones en el campo, en las que habiendo ocupado la tierra con éxito, se dedicarían al cultivo colectivo, como, por ejemplo, en St. George's Hill en 1649 [74].

Hill también estudia los *Ranters*. Este fue un grupo que a primera vista parece no haber tenido ninguna "política". Pero Hill demuestra que la ética de los *Ranters* "suponía una auténtica subversión respecto a la sociedad existente y a sus valores". Creían que la tierra había sido creada para el hombre, y que todos los hombres eran iguales. Es más, muchos *Ranters* predicaban que no había ni cielo ni infierno, ni vida más allá y que "todo lo que importa es aquí y ahora". Subrayaban la unidad de la creación y el amor de Dios y, de hecho, normalmente predicaban y practicaban el "amor libre". Por supuesto, Hill nos hace ver las ideas de los *Ranters* como "reacción negativa" para el desarrollo del capitalismo. Describe su movimiento como "un grito en favor de la fraternidad humana, la libertad y la unidad contra las fuerzas divisorias de una ética severa forzada por la severa disciplina del mercado" [75].

Hill aclara desde el comienzo del libro que está escrito desde lo que él llama "el punto de vista del gusano". Su intención es reconsiderar los grupos religiosos radicales que tradicionalmente han sido vistos como "el sector marginal" por los historiadores de la revolución inglesa y con esto demostrar que ellos y sus ideas tuvieron significado político y cultural en términos específicamente históricos del siglo diecisiete. "*Al revés* es, después de todo, un concepto relativo", nos dice Hill. Se pregunta si no estamos tan acostumbrados a entender los desarrollos de los últimos tres siglos como la única forma en las que las cosas podían ocurrir que somos incapaces de ser "justos con los que en el siglo diecisiete percibieron otras posibilidades". Pero, considerando que aún seamos capaces de una cierta identificación histórica, sugiere que tengamos en cuenta la

[73] Winstanley, citado por Hill en *The World Turned Upside Down*, p. 133.

[74] Este episodio se ha tratado en una novela, *Comrade Jacob*, de David Caute, 1961, y en una película, "Winstanley", producida en 1976.

[75] C. Hill, *The World Turned Upside Down*, pp. 339, y 340. También, cf. A. L. Morton, *The World of the Ranters*, Londres, Lawrence and Wishart, 1970.

posibilidad de que muchas visiones de los radicales, aparentemente utópicas y disparatadas, "no se oponen necesariamente al orden; simplemente contemplan otro orden diferente". Además, Hill cree que tal reconsideracion nos permitiría "obtener una visión más profunda de la sociedad inglesa" del siglo diecisiete, y podría ser útil para el periodo en que vivimos. De la misma manera que el establecimiento de la "democracia política" en Inglaterra motivó una nueva apreciación de los *Levellers* a finales del siglo diecinueve y principios del veinte, Hill sugiere que, "los *Diggers* tienen algo que decir a los socialistas del siglo veinte". De hecho, continúa, "ahora que la misma ética protestante, el mayor logro de la sociedad burguesa europea de los siglos dieciséis y diecisiete, se cuestiona al fin tras un dominio de tres o cuatro siglos, podemos estudiar con renovada voluntad a los *Diggers*, los *Ranters*, y los otros muchos osados pensadores que en en el siglo diecisiete se negaron a la reverencia y al culto" [76].

Sin embargo estos grupos radicales del pueblo llano no sólo eran "significativos" o "razonables" [77] en términos del siglo diecisiete, sino que también fueron efectivos. Constituyeron una fuerza radical en las décadas revolucionarias (1640-50) - presionando a los parlamentarios más de lo que podía haber conseguido la guerra civil - y además contribuyeron a luchas posteriores. Aunque fue el temor a una reaparición de la actividad revolucionaria entre ese pueblo lo que volvió a unir a las clases acaudaladas para así impulsar la restauración en 1660, "sin la presión de los radicales la guerra civil pudo no haber sido transformada en revolución" [78]. Las ideas de los radicales, junto con las ideas de mayor éxito de la revolución burguesa, también contribuyeron a la tradición radical y, de esta manera, a luchas posteriores en Inglaterra, América y Francia [79].

Para Hill el siglo de la revolución es, pues, un periodo de antagonismo entre las clases, de lucha y de conflicto de clases. Pero ¿qué ocurre con los historiadores que rechazan el argumento de Hill según el cual el siglo diecisiete puede entenderse en estos términos, bien porque ellos no creen que las clases existieran antes del capitalismo industrial o porque, como Peter Laslett defiende en *The World We Have Lost* [80], sólo la clase dirigente era consciente de sí misma como clase en la Inglaterra del siglo diecisiete? Hill responde, en primer lugar, que "considero la clase como definida por la posición objetiva de sus miembros en relación con el proceso de producción y con las otras clases. Los hombres se dan cuenta de sus intereses comunes en el curso de la lucha contra los

[76] Hill, *The World Turned Upside Down*, pp. 385-86, y 15.

[77] Cf. el ensayo de Hill "Reason and Reasonableness", 1969, en *Change and Continuity*, pp. 101-21.

[78] C. Hill, "A Bourgeois Revolution?", p. 133. Hay otra explicación reciente de Hill en "Religion and Democracy in the Puritan Revolution", *Democracy*, 2 (Abril 1982), pp. 39-45.

[79] Cf. *Some Intellectual Consequences of the English Revolution* de Hill. Para estudios recientes de Hill sobre una de las sectas religiosas radicales, cf. sus contribuciones a Christopher Hill, Barry Reay y William Lamont, *The World of the Muggletonians*, Londres, Temple Smith, 1983.

[80] P. Laslett, *The World We Have Lost*, Londres, Methuen, 1965. Hay una reseña de Hill sobre el libro de Laslett: "A One-Class Society?", en *Change and Continuity*, pp. 205-18.

enemigos comunes, pero esta lucha puede producirse mucho antes de que pueda hablarse de "conciencia de clase"[81]. En segundo lugar, defiende que la supuesta conciencia de los miembros de la clase de los terratenientes dirigentes en la Inglaterra de los siglos dieciséis y diecisiete estaba necesariamente determinada por su propia noción del antagonismo entre las clases, la tensión y la lucha, que caracterizaron a la sociedad que gobernaban y que en potencia podían desembocar en una rebelión[82]. Además, debemos recordar que su experiencia del antagonismo entre las clases se expresó, como podía esperarse, en términos del siglo diecisiete, y, por tanto, con bastante frecuencia, en términos específicamente religiosos. "Por supuesto", Hill escribe, "es posible que diferenciar excesivamente el escepticismo general, la política y la religión pueda conducir a error"[83].

El legado de las ideas revolucionarias

Los estudios de Hill sobre el siglo diecisiete[84] incluyen escritos sobre tres personajes concretos de las décadas revolucionarias: -Oliver Cromwell, John Milton and Gerrard Winstanley. En *God's Englishman: Oliver Cromwell and the English Revolution* (1972) no evita la crítica a Cromwell y a su política, aunque su aprecio por el hombre es evidente. De igual manera que Hill lamenta el fracaso de la revolución democrática, aunque a pesar de ello reconozca el legado histórico de la revolución inglesa - incluso como burguesa -admite la importancia de Cromwell. En realidad, su libro pone de manifiesto que Cromwell ha sido considerado como la personificación de la revolución. Era puritano e hidalgo: derrotó a los " realistas involucionistas" y sofocó a a los radicales y de este modo dirigió los cambios que preparaban el terreno para el desarrollo posterior de Inglaterra como sociedad capitalista y la expansión del capitalismo británico a nivel mundial. Pero el Cromwell que atrae e Hill de manera especial es "el líder exuberante y confiado de la década de 1640... cuyas verdades crudas y duras resuenan durante siglos". Afirma que mientras la gente siga luchando por cuestiones de libertad e igualdad, las luchas y actividades de Oliver Cromwell permanecerán atrayentes y polémicas[85].

Milton and the English Revolution es uno de los estudios más importantes de Hill. En él Milton y su obra son analizados en profundidad en el contexto del siglo diecisiete y de la revolución con la que estuvo tan estrechamente comprometido. Y lo que es más importante, Hill ve a Milton relacionado con "dos círculos imbricados" Uno de los

[81] C. Hill, "A Bourgeois Revolution?", p. 130.

[82] Cf. los ensayos de Hill, "The Many-Headed Monster", 1965 en *Change and Continuity*, pp. 181-204, y "From Lollards to Levellers", en M. Cornforth (ed.), *Rebels and Their Causes*, Londres, Lawrence and Wishart, 1978, pp. 49-63.

[83] C. Hill, *The World Turned Upside Down*, p. 14.

[84] Hill ha debatido recientemente el estado de la cuestión en "Parliament and People in Seventeenth-Century England", *Past & Present*, 92 (Agosto 1981), pp.100-24.

[85] C. Hill, *God's Englishman*, pp.253, 266.

círculos representa el pensamiento puritano tradicional y el otro representa las ideas de los grupos radicales. Milton, defiende Hill, extrajo sus ideas de ambos círculos, pero sus propias ideas construyeron además un tercer círculo. La originalidad de la labor de Hill reside en su insistencia de que Milton debe ser visto como "viviendo en un estado de diálogo permanente" con las ideas de los radicales. No defiende que Milton fuera un miembro de alguno de los grupos radicales, si bien, aunque Milton no fuera un *Leveller* o un *Ranter*, estuvo claramente atraído por muchas ideas de éstos[86]. (En particular, de entre los grupos radicales, Hill ve las ideas de Milton más próximas a los Muggletonianos)[87].

Pero la figura del siglo diecisiete que Hill aprecia más es la del líder *Digger*, Gerrard Winstanley. Sus escritos sobre Winstanley incluyen un largo debate en *The World Turned Upside Down*; una amplia introducción a una selección de opúsculos de Winstanley que él editó, bajo el título *The Law of Freedom and Other Writings* (1973)[88]; y una corta monografía, titulada *The Religion of Gerrard Winstanley* (1978)[89]. Hill defiende que, aunque el pensamiento de Winstanley estuvo influido por la imagen y los valores de una "comunidad rural" que se extinguía, se aproximaba hacia el pensamiento socialista y comunista de la era del capitalismo industrial. Dice que es típicamente moderno en cuanto que reconoce que "el poder del estado se relaciona con el sistema de propiedad y con el cuerpo de ideas que sustentan ese sistema». Es más, continúa, Winstanley se dio cuenta de que la libertad política depende en último término de la igualdad económica y, por ello, para establecer la libertad era necesario eliminar la propiedad privada y el trabajo asalariado. Hill admite que Winstanley no creó el primer anteproyecto de una sociedad comunista pero, defiende, que el trabajo de Winstanley fue original porque fue escrito en el zenit de una revolución, en la lengua del pueblo llano, con la intención de convocar a las "clases pobres al activismo político".

El afecto especial por Winstanley que se pone de manifiesto en los escritos de Hill se debe en gran parte a la originalidad del pensamiento de Winstanley y a sus esfuerzos por llevarlo a la práctica. A su vez parece ser debido al hecho de que los escritos de Winstanley permiten a Hill declarar que Inglaterra no sólo fue la fuente de los "textos iniciales" del "pensamiento conservador-individualista y democrático-liberal", sino también del pensamiento socialista-comunista. Es más, Hill no sólo ve el pensamiento de Winstanley pertinente para la historia de las ideas, sino que también tiene algo que decir hoy en día a las luchas socialistas y del tercer mundo[90].

[86] C. Hill, *Milton and the English Revolution*, pp. 5, 103-16.

[87] Sobre los Muggletonians, cf. C. Hill, B. Reay y W. Lamont, *The World of the Muggletonians*.

[88] C. Hill (ed.), *Winstanley: The Law of Freedom and Other Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; originalmente 1973.

[89] C. Hill, "The Religion of Gerrard Winstanley", *Past & Present*, suplemento n° 5, 1978.

[90] C. Hill (ed.), *Winstanley: The Law of Freedom*, Introducción, pp. 9-10.

El trabajo que Hill desarrolla en la actualidad trata la cuestión de qué pasó con los radicales y con sus ideas después de las décadas revolucionarias. Ello es interesante no sólo para los historiadores intelectuales. El análisis que hace Hill de las décadas revolucionarias ya ha demostrado que las expresiones de opresión de la clase baja y las visiones de órdenes sociales alternativos pueden ser mejor articulados si se les da esa oportunidad. Así, pues, es bastante posible que antes de 1640 y después de 1660 existieran los mismos sentimientos pero expresados de diferente manera, y en distintos lugares. La conclusión teórica es que "no debemos excluir la posibilidad de que una sociedad dominada por las clases pueda encerrar una sociedad igualitaria luchando por aflorar; ni asumir que la hegemonía de un conjunto de valores excluya la posibilidad de que existan otros valores, a un nivel social más bajo, o en los intersticios, geográficos o sociales, de una sociedad aparentemente homogénea"[91].

Eric Hobsbawm, al evaluar el "legado" del grupo original de historiadores del Partido Comunista comenta sobre la aportación particular de Hill: "(una) ventaja de nuestro marxismo - que debemos en gran manera a Hill... -fue que nunca redujimos la historia a un mero interés económico o a un determinismo de "intereses de clase" ni devaluamos la política ni la ideología... (y) la dedicación formal a la ideología plebeya - teoría que subyace a las acciones de los movimientos sociales - todavía se identifica en gran manera con los historiadores de este origen, porque la historia social de las ideas fue siempre (en especial gracias a Hill) una de nuestras preocupaciones primordiales"[92].

La obra de Hill representa una contribución muy importante a la teoría de los historiadores marxistas británicos sobre la determinación de clases y la participación en los esfuerzos de éstos por superar el modelo base-superestructura y su tendencia al determinismo económico. Ya que en su empeño por demostrar que la revolución inglesa no era meramente una revolución política, religiosa o económica sino que "abarcaba la totalidad de la vida", Hill claramente demuestra la importancia de la cultura y de las ideas para el análisis de la lucha de clases. Aunque admite la determinación histórica de las relaciones productivas, no reduce la historia a la determinación por "la base". Más bien, su análisis de la lucha de clases implica el estudio de la forma en que la vida fue estructurada por la evolución de las relaciones de producción. Las formas en las que esas experiencias estructuradas se entendían y expresaban en términos del siglo diecisiete, "intelectualmente" y en cualquier otro sentido; y las formas en las que fueron desarrolladas o rechazadas, defendidas o atacadas, aseguradas o instaladas en la clase, aunque no necesariamente con completa "conciencia de clase", por lo tanto contribuyendo a su vez

[91] C. Hill, "Why Bother about the Muggletonians?, en *The World of the Muggletonians*, pp. 11, 13. También, cf. las consideraciones finales en "From Lollards to Levellers".

[92] E. Hobsbawm, "The Historians' Group of the Communist Party", en M. Cornforth (ed.), *Rebels and Their Causes*, pp. 38, 44.

a la estructuración de la experiencia y finalmente a determinar la reproducción o *no* de las relaciones productivas.

Considero de importancia especial sus estudios, basados en la diferenciación de clases, sobre las ideas en la Inglaterra del siglo diecisiete, que vienen a demostrar que la cultura y las ideas, o ideologías, no son tan unidimensionales como a veces pensamos, y que el pueblo llano o clase baja no es tan simple. Como expresó en *The World Turned Upside Down*:

> Algo análogo (a la revolución inglesa) ocurrió durante la revolución francesa. Los revolucionarios de la clase media proclamaron los derechos del hombre, y parece que se quedaron claramente desconcertados cuando el Cuarto Estado reivindicó que ellos también eran hombres. La distinción entre ciudadanos activos y pasivos ejerce la misma función que la diferencia entre lo divino y lo profano... tanto la justificación por la fe como los derechos del hombre sufren la misma inevitable contradicción: para dar, a los que todavía no han recibido privilegios, confianza para luchar contra el viejo tipo de desigualdad es necesario apelar a aquello que les une contra los privilegiados: su humanidad común, la igualdad ante Dios con respecto a aquéllos que se creen los elegidos[93].

[93] C. Hill, *The World Turned Upside Down*, p. 343.

5

ERIC HOBSBAWM: TRABAJADORES, CAMPESINOS E HISTORIA MUNDIAL

Considerar todo histórico, eso es el marxismo... Nacido de la colonización y del "mercado mundial", el capitalismo ha universalizado la historia. Ciertamente no la ha *unificado*, éste será el objetivo de otro modo de producción. Es en esta perspectiva en la que la ambición final del historiador debe descansar. "La historia universal" es reciente. Su tiempo no ha terminado. Hay algo ridículo en las observaciones que se oyen con tanta frecuencia: "Sabemos demasiado", "Hay demasiados especialistas", el mundo es " demasiado grande" para que un solo hombre, un solo libro, o un solo método pueda abarcar toda la "historia universal". Este enciclopedismo implícito es el polo opuesto a la noción de "historia razonada", la "historia total" o - simplemente - el "concepto de historia".

Pierre Vilar [1]

A Eric Hobsbawm se le considera el principal historiador marxista en activo [2]. Esto se debe, sin duda, al enorme conjunto de temas sobre los que ha realizado contribuciones destacadas, en particular, la historia de la clase obrera, los estudios sobre la clase campesina y la historia mundial. Mientras Rodney Hilton, Christopher Hill y Edward Thompson han trabajado sobre todo en estudios de la historia británica. (Los escritos "históricos" de Maurice Dobb tras *Studies in the Development of Capitalism* y la historia del pensamiento económico fueron sobre el desarrollo económico soviético), los escritos de Hobsbawm se han extendido geográficamente desde Gran Bretaña y Europa a América Latina. Es más, aunque sus principales trabajos se han centrado en el siglo diecinueve, también ha escrito sobre los siglos dicisiete, dieciocho y veinte. Además de estos extensos estudios históricos, también ha escrito artículos y comentarios sobre la política y la sociedad contemporánea, historiografía y teoría social así como críticas sobre el arte y la

[1] P. Vilar, "Marxist History, A History in the Making: Toward a Dialogue with Althusser", *New Left Review*, 80 (Julio Agosto, 1973), pp. 65-106.

[2] "Editorial Statement", *Marxist Perspectives*, 1 (Primavera 1978), p. 9, y James Cronin, "Creating a Marxist Historiography: The Contribution of Hobsbawm", *Radical History Review*, 19, (Invierno 1978-9), p. 87-109.

cultura [3]. (De hecho, durante más de diez años, Hobsbawm escribió como crítico de jazz bajo el seudónimo de Francis Newton) [4].

Aunque, como indicaremos, Hobsbawm ha sido más reacio que los otros historiadores marxistas británicos a rechazar el modelo base-superestructura, sin embargo debo insistir en que su trabajo representa una contribución importante a la teoría de la determinación de clases defendida por éstos. Ya que el análisis de la lucha de clases, desarrollado desde la perspectiva de la historia de abajo arriba, no sólo ha sido central en los estudios históricos de Hobsbawm sino que, como resultado de ello, él ha "abierto" nuevas áreas de estudio, tal como "los rebeldes primitivos", y ha transformado algunas áreas antiguas, como por ejemplo la historia de la clase obrera e incluso, hasta cierto punto, la historia mundial. De esta manera ha contribuido a la teoría de la determinación de clases al ampliar nuestro concepto de "experiencia de clase", hasta hacerla "política" y someterla a la determinación de la lucha de clases.

Eric Hobsbawm

Eric John Ernest Hobsbawm nació en el verano de 1917 en Alejandría, Egipto. Su madre era austriaca y su padre inglés (hijo de un judío ruso emigrado a los barrios del este de Londres). Poco después de nacer, la familia de Hobsbawm se trasladó a Viena (1919) y más tarde a Berlín (1931), donde vivieron hasta que Hitler llegó al poder (1933). Después se establecieron en Inglaterra. Hobsbawm estudió en St. Marylebone Grammar School, Londres, y luego fue a King's College en Cambridge, para estudiar historia [5]. Ha escrito que se consideró un marxista incluso desde la escuela y que su dedicación a los estudios históricos se debió a que contestaba las preguntas de los exámenes de "forma inusual", y por lo tanto se le daba muy bien. En Cambridge se vio rodeado de otros estudiantes marxistas - de quienes, dice, aprendió más que de la mayoría de los profesores- y fue un miembro activo del Partido Comunista [6]. Sus estudios fueron interrumpidos por la guerra, durante la cual prestó servicio en el área de educación, volviendo después a Cambridge para obtener su licenciatura.

[3] Para una lista completa de los escritos de Hobsbawm, cf. la bibliografía de Keith McClelland in Raphael Samuel and Gareth Stedman Jones (eds.), *Culture, Ideology and Politics: Essays for Eric Hobsbawm*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1983, pp. 332-63. Recientemente Hobsbawm ha contribuido y editado *The History of Marxism*, Brighton, Harvester Press, 1982, Volumen uno, y, con Terence Ranger, *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

[4] Cf. Tony Cox, "Hobsbawm and Jazz", en R. Samuel y G. S. Jones (eds.), *Culture, Ideology and Politics*, pp. 149-57. Hobsbawm escribió un libro sobre el tema como Francis Newton, *The Jazz Scene*, Londres, Macgibbon and Kee, 1959.

[5] Es interesante, de Pieter Keunemann, "Eric Hobsbawm: A Cambridge Profile 1939" en *Granta*, 7 Junio 1939, editado de nuevo como último capítulo de R. Samuel y G.S. Jones (eds.), *Culture, Ideology and Politics*, pp. 366-8.

[6] Cf. la "Interview with E.J. Hobsbawm" en *Radical History Review*, 19 (Invierno 1978-9) pp. 111-31. Reimpreso en MARHO, *Visions of History: Interviews with Radical Historians*, Nueva York, Pantheon Books, 1983.

En 1947 Hobsbawm fue nombrado profesor ayudante de historia en Birkbeck College, de la Universidad de Londres; titular en 1959 y catedrático de Economía e Historia Social en 1970 (puesto que mantuvo hasta su jubilación en 1982). De 1949 a 1955, fue miembro de King's College, Cambridge. En la actualidad es profesor visitante en la New School for Social Research en Nueva York.

Aunque Hobsbawm claramente ha sido uno de los historiadores marxistas británicos, no puede ignorarse la importancia de su formación centroeuropea. En un ensayo titulado "Los intelectuales y la lucha de clases", en el que explica, con perspectiva histórica y comparativa, la formación de los jóvenes revolucionarios de mayo de 1968 en París, Hobsbawm también comenta su propia "biografía social". Señala que se ve como un superviviente de la - en absoluto extinguida después de la primera guerra mundial - "cultura de la clase media judía de la Europa central". La desaparición del orden social anterior a la guerra, la revolución soviética y el resucitado odio hacia los judíos no dejó sino catástrofe y supervivencia problemática. "Vivíamos tiempo prestado y lo sabíamos. Hacer planes a largo plazo no tenía sentido.....". Señala que: "Teníamos noticia de la revolución de octubre... Esta demostraba que el capitalismo podía y, por supuesto, debía terminar, nos gustara o no". La experiencia de la guerra y de la revolución rusa, la depresión, la intranquilidad política y la aparición del fascismo, éstos, escribe Hobsbawm, "fueron los tiempos en los que me hice político". Así describe la formación política y las "preferencias" de su generación :

> ¿Qué podían hacer los jóvenes intelectuales judíos en tales circunstancias? No había liberales de ningún tipo ya que el mundo del liberalismo (que incluía la democracia social) era precisamente el que había caído. Como judíos se nos impedía, por definición, apoyar a partidos basados en alianzas confesionales, o en un nacionalismo que excluía a los judíos y, en ambos casos, antisemitas. Nos hicimos comunistas o algún otro tipo equivalente de marxistas revolucionarios o, si optamos por nuestra propia versión nacionalista de sangre-y-suelo, sionistas. Pero, incluso la mayor parte de los jóvenes intelectuales sionistas se consideraban como una especie de nacionalistas marxistas revolucionarios. Virtualmente no había otra posibilidad. No intentamos un compromiso contra la sociedad burguesa y capitalista, puesto que ésta claramente parecía estar en su último suspiro. Simplemente elegimos un futuro en vez del no futuro, lo cual quería decir revolución. Pero significaba revolución no en sentido negativo sino positivo: un mundo nuevo antes que ningún mundo en absoluto [7].

Además, explica, " la Rusia Soviética parecía demostrarnos que un mundo nuevo era posible". En este sentido, deberíamos recordar que cuando Hilton, Hill y Thompson (junto a tantos otros) abandonaron el Partido Comunista en 1956-7, Hobsbawm permaneció (al igual que Dobb). Lo hizo, explica, porque creía en la necesidad de un "partido fuertemente organizado" [8].

[7] En E. J. Hobsbawm, *Revolutionaries: Contemporary Essays*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1973, pp. 250-1.

[8] "Interview with E. J. Hobsbawm", p. 116.

¿Qué repercusión tuvo sobre la obra de Hobsbawm su ininterrumpida pertenencia al partido? En primer lugar, como dijimos en el capítulo primero, tanto él como otros tuvieron ciertas reservas para dedicarse a la historia del siglo veinte, al menos hasta 1956, y reconoce que eligió la historia del siglo diecinueve porque cuando "me convertí en historiador de la clase obrera no se podía realmente ser comunista ortodoxo y escribir publicamente sobre, por ejemplo, el periodo en que el Partido Comunista estaba vigente ya que el pensamiento ordodoxo indicaba que todo había cambiado en 1920 con la fundación del P.C. Bueno, yo no lo creí, pero hubiera sido descortés, y también probablemente estúpido, decirlo en público" [9]. En segundo lugar, debemos señalar los comentarios del historiador laborista americano, James Cronin, según los cuales la pertenencia de Hobsbawm al partido podría explicar "el hecho de que muchas de sus conclusiones en relación con asuntos relacionados con la historia obrera y socialista son claramente pesimistas por sus implicaciones en los proyectos vigentes en ambos movimientos" [10]. Esto queda ilustrado con más claridad en la conferencia que Hobsbawm pronunció en el aniversario de Marx en 1978, "The Forward March of Labour Halted?", que fue una visión crítica y pesimista, aunque quizá realista, del movimiento obrero británico contemporáneo desde una perspectiva histórica [11]. En tercer lugar, como también señala Cronin, la continua adhesión de Hobsbawm al modelo base-superestructura (que será debatida) puede estar relacionada con su larga permanencia en el Partido. Finalmente en un sentido mucho más positivo, la pertenencia de Hobsbawm al Partido le ha proporcionado una amplia gama de contactos y experiencias internacionales, así como oportunidades para investigar, todo lo cual ha contribuido a su clara erudición internacional [12].

La revisión y el examen de las contribuciones de Hobsbawm a los estudios internacionales y a la teoría de la determinación de clases de los historiadores marxistas británicos se puede dividir en tres partes, que vienen a representar los tres campos en los que Hobsbawm ha sido más activo como historiador: la historia de la clase trabajadora, los estudios sobre la clase campesina y la historia mundial.

Historia de la clase obrera

> La resistencia activa de la clase obrera inglesa tiene como efecto el mantener la avaricia económica de la burguesía dentro de unos límites, y de conservar viva la oposición de los trabajadores a la omnipotencia social y política de la burguesía, mientras que obliga a admitir

[9] Ibid., p. 117.

[10] J. Cronin, "Creating a Marxist Historiography", p. 109.

[11] E. Hobsbawm, "The Forward March of Labour Halted?", publicado, junto con algunas respuestas críticas, como *The Forward March of Labour Halted?*, Londres, New Left Books, 1981.

[12] En este sentido, cf. An Interview by Eric Hobsbawm with George Napolitano on the Italian Communist Party, en *The Italian Road to Socialism*, Londres, Journeyman Press, 1977.

> que es necesario algo más que los sindicatos y las huelgas para destruir el poder de la clase gobernante.
>
> *Frederick Engels* [13]

Hobsbawm comenzó su carrera académica como historiador de la clase obrera. Su primer trabajo importante, la edición de una colección de documentos de historia obrera titulada *Labour's Turning Point, 1880-1900* (1948) [14], apareció en 1948 como uno de los volúmenes de la serie del grupo de historiadores comunistas, "History in the Making". Aproximadamente al mismo tiempo (1950), terminaba su tesis doctoral, *"Fabianism and the Fabians, 1884-1914"* [15]. (En 1960, Hobsbawm fue miembro fundador de la Society for the Study of Labour History). A partir de *Labour's Turning Point*, Hobsbawm ha escrito numerosos artículos y ensayos sobre la historia de la clase obrera británica. Muchos de estos escritos han sido importantes bien como contribuciones o como inspiradores de diversos debates e investigaciones posteriores, por ejemplo, los que tratan sobre el metodismo y la clase trabajadora, el nivel de vida durante la revolución industrial y la aristocracia del trabajo. Aunque nunca ha publicado un "gran trabajo" sobre esta materia (de hecho el único libro publicado es *Captain Swing* (1969) [16], en colaboración con George Rudé) sus escritos han contribuido claramente a la transformación del estudio de la historia de la clase obrera. Su trabajo no sólo ha ampliado nuestro conocimiento de la clase obrera y del movimiento obrero británicos, sino que también nos ha trazado el camino para aproximarnos a ellos.

La historia de la clase obrera británica (como tema de estudio) se originó a finales del siglo diecinueve, y su aparición y desarrollo en este siglo parece haberse debido en gran manera a la erudición de dos parejas extraordinarias de intelectuales primero, la de Beatrice y Sydney Webb y, después, la de John y Barbara Hammond [17].

Beatrice y Sydney Webb fueron fundadores de la Fabian Society, la London School of Economics, el "reconstruido" Partido Laborista, *The New Statesman*, y el *Political Quarterly*. Como Royden Harrison escribe, los Webbs además "fueron los fundadores de

[13] F. Engels, *The Condition of the Working Class in England*, Introducción de Eric Hobsbawm, Londres, Panther Books ed., 1969, p. 245.

[14] E. Hobsbawm (ed.), *Labour's Turning Point, 1880-1900*, Londres, Lawrence and Wishart, 1948; Brighton, Harvester Press, 1974, ed. revisada.

[15] Cf. su "The Fabians Reconsidered" en E. Hobsbawm, *Labouring Men: Studies in the History of Labour*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1964, pp. 250-71.

[16] E. Hobsbawm y G. Rudé, *Captain Swing: A Social History of the Great English Agricultural Uprising of 1830*, Londres, Lawrence and Wishart, 1969.

[17] Sobre los Webb como historiadores laboristas, cf. Royden Harrison, "The Webbs as Historians of Trade Unionism", en Raphael Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, pp. 322 ss; y sobre los Hammond y los Webb, cf. David Sutton, "Radical Liberalism, Fabianism, and Social History", en R. Johnson et al., (eds.), *Making Histories: Studies in the History-Writing and Politics*, Londres, Hutchinson, 1982, pp. 15-41. Y por supuesto, G.D.H. y Margaret Cole.

la historiografía obrera británica". El interés de Breatrice Webb por el movimiento cooperativo y sus difíciles y desiguales relaciones con el sindicalismo se combinó con el interés de Sydney Webb por el sindicalismo y el socialismo y ello les llevó a buscar "nuevas relaciones entre el socialismo y el sindicalismo tanto en la teoría como en la práctica... [De esta manera] los Webb aspiraron a ser cronistas... [y] consejeros de los trabajadores, estuvieran éstos *escribiendo* su historia o . . . tratando de *hacer* la"[18]. Entre sus obras hay libros como *The History of Trade Unionism* (1894) e *Industrial Democracy* (1920). La mayor crítica a su innovadora historia del obrerismo es que era excesivamente institucional, estrictamente política y elitista, centrándose en la legislación y las actividades de los sindicatos, en especial las actividades de los líderes. Al mismo tiempo, sin embargo, era pionera de la historia obrera como materia política tanto en términos de su contenido como en su relación con el movimiento obrero.

A John y a Barbara Hammond se les conoce mejor por su trilogía, *The Village Labourer* (1911), *The Town Labourer* (1917), y *The Skilled Labourer* (1919), que George Rudé describe de la siguiente manera: "Cada parte de la trilogía tiene su propio y distintivo campo de investigación, pero todas formaban parte de un tema comun: el impacto de la revolución industrial sobre el pueblo llano en Inglaterra, sobre los artesanos, los trabajadores domésticos, los trabajadores urbanos y rurales quienes, en el proceso de industrialización estaban siendo configurados como clase trabajadora." Un aspecto importante de las historias de los Hammonds, continua Rudé, es su argumento de que "este proceso no era el de una asimilación gradual, menos todavía el de la mejora de niveles, oportunidades y expectativas. Fue una "edad sombría", una era de explotación brutal, de miseria y degradación social, en la que "el éxito se evaluaba por el valor de los beneficios" y en la que "la historia de Inglaterra.... suena a historia de guerra civil"[19]. De esta manera, los Hammonds se convirtieron en los exponentes de la visión "pesimista" de la revolución industrial inglesa, con la que tanto Hobsbawm como E.P. Thompson son identificados ahora.

La contribución de los Hammonds a la historiografía obrera británica no se limita a esta visión. Al mismo tiempo que exponían la severidad del impacto de la industrialización sobre los pobres trabajadores, también documentaron los esfuerzos de la clase obrera para combatir al capitalismo industrial. Aunque trataron de dar poca importancia al aspecto político de muchas luchas (e.g. motines de subsistencia y ludismo) porque tales luchas no parecían haber hecho contribuciones claras y directas "al crecimiento del Movimiento Obrero"[20], sus historias no se limitan, sin embargo, a las actividades de los sindicatos.

[18] R. Harrison, "The Webbs as Historians of Trade Unionism", p.322.
[19] G. Rudé, "Introduction" en J. Hammond y B. Hammond, *The Skilled Labour*, Nueva York, Harper and Row, 1970, p. vii.
[20] Ibid., p. xvii. Rudé parafrasea la crítica que E.P. Thompson hace de los Hammonds.

Es decir, como ellos mismos indicaron, los Hammonds estaban interesados en la experiencias del pueblo llano. De hecho, se les considera como antecesores de los historiadores marxistas británicos por sus esfuerzos por desarrollar la perspectiva de la historia desde abajo arriba. Hobsbawm, en una nueva introducción a *The Village Labourer*, señala que su trabajo, "supuso el descubrimiento de que los pobres son iguales que los ricos y los influyentes, aunque la historia del mundo ha sido escrita principalmente por, o en términos de, estos últimos, y la mayor parte de la documentación sobre la que los historiadores trabajaron dejó las vidas y luchas de los pobres en la obscuridad"[21].

El tipo de historia obrera predominante cuando Hobsbawm comenzó a escribir, tan "hábilmente iniciada por los Webbs y G.D.H. Cole", era una historia de las instituciones y las organizaciones. Como Hobsbawm observó a principios de los años sesenta, "comparativamente se ha trabajado poco sobre las clases obreras como tales (en contraste con las organizaciones y los movimientos de los trabajadores) o sobre las condiciones económicas y técnicas que permitieron que los movimientos obreros fueran efectivos". Sus propios esfuerzos, influidos por la obra de los Hammonds, fueron "más allá de los límites de la historia narrativa o estrictamente cronológica de los movimientos obreros"[22]. Más bien lo que trató de desarrollar fue la historia del trabajo como historia de la "clase-obrera"; esto es, una historia no limitada a los trabajadores *organizados* y a sus organizaciones y líderes, sino dirigida a las experiencias de las *clases trabajadoras*. En *Labouring Men*, una collección de los más importantes estudios de Hobsbawm sobre el trabajo escritos desde finales de los años cuarenta y hasta principios de los sesenta, descubrimos ensayos sobre temas como Tom Paine, el demócrata radical; Ludismo (destrucción de máquinas); costumbres y tradiciones de la clase obrera en Gran Bretaña y Francia, y su impacto sobre los respectivos movimientos obreros; además de diversos trabajos sobre temas de la unión de trabajadores. También encontramos las contribuciones originales de Hobsbawm al debate sobre el "nivel de vida" (¿Se elevó o descendió el nivel de vida de la clase trabajadora inglesa durante, y como resultado de, la revolución industrial?); el debate sobre la relación entre el metodismo y el potencial de revolución de la clase trabajadora en la Inglaterra de principios del siglo diecinueve (ambos temas fueron también tratados por E.P. Thompson, como veremos en el próximo capítulo); y el debate sobre las relaciones posibles entre una "aristocracia obrera" y la estabiladad social en el periodo victoriano.

En comparación con la mayor parte del trabajo que se hacía entonces como historia del movimiento obrero, los estudios de Hobsbawm se caracterizan por la preocupación por la "totalidad" de la experiencia de la clase obrera. Aunque él mismo no trató todos los

[21] E. Hobsbawm, "Introducción", en J. Hammond y B. Hammond, *The Village Labourer*, Nueva York, Harper and Row, 1970, p. xiii.
[22] E. Hobsbawm, *Labouring Men*, p. vii.

aspectos de la vida de la clase trabajadora, sus escritos sobre la historia obrera contribuyeron en gran manera a la ampliación de este campo. Es más, su distanciamiento de esa historia por considerarla limitada a las instituciones y a las organizaciones no supuso, en teoría o en la práctica, un desplazamiento hacia una historia donde la "política" estuviera excluida (como algunos parecen entenderla) [23], aunque sí supusiera una reconceptualización de lo político (como también vimos en la obra de Christopher Hill). Para Hobsbawm, estudiar la totalidad de la experiencia de la clase obrera no sólo ha significado ampliar la perspectiva "horizontal", sino también la "vertical"; esto es, situar a la clase trabajadora en el "escenario de la lucha de clases ... y en el escenario más amplio de la historia nacional; no podemos tratarla como si actuara en solitario" [24].

Un buen ejemplo de la aproximación de la lucha de clases y también de la perspectiva de la historia de abajo arriba, aparece en el ensayo de Hobsbawm sobre el Ludismo, "The Machine Breakers" (1952) [25]. Comienza por rechazar la interpretación corriente que defiende que el "movimiento obrero temprano no sabía lo que estaba haciendo, sino que se limitaba a reaccionar, a tientas y a ciegas, a la opresión de la miseria, al igual que los animales en un laboratorio reaccionan ante las corrientes eléctricas". Y que asume que "el triunfo de la mecanización era inevitable". Lo hace, dice, porque tales puntos de vista "obscurecen una buena parte de la historia... [y] hacen imposible cualquier estudio real de los métodos de la lucha de la clase trabajadora en el periodo preindustrial". Es más, indica que no ve cómo es posible ignorar el "poder de estos movimientos tempranos, al menos en Gran Bretaña"; e insiste en que hasta que reconozcamos que la "base del poder se sustenta en la destrucción de las máquinas, el amotinamiento y la destrucción de la propiedad en general (o, en términos modernos, sabotaje y acción directa)" no podremos apreciar su significado y su importancia totalmente. Más tarde pasa a reconsiderar las acciones de los destructores de máquinas en términos del análisis de la lucha de clases. Hubo al menos, señala, dos tipos de destrucción de máquinas. Uno expresaba no tanto hostilidad hacia la mecanización sino que, en circunstancias particulares, era más bien una forma regular de presionar a los patronos. El otro, sin embargo, puede ser considerado como "la expresión de la hostilidad de la clase trabajadora hacia las nuevas máquinas de la revolución industrial, especialmente las que eliminan trabajo". Pero, incluso en este último caso, Hobsbawm cree que se deben hacer ciertas matizaciones. En primer lugar, la destrucción de las máquinas no estaba tan difundida como se ha mitificado con frecuencia. En segundo lugar, no fue indiscriminada, sino que frecuentemente

[23] Cf. Los debates sobre la corriente de la historia social apolítica de Elizabeth Fox-Genovese and Eugene Genovese, "The Political Crisis of Social History: A Marxian Perspective", *Journal of Social History*, 10 (Invierno 1976), pp. 205-20; y Tony Judt, "A Clown in Regal Purple: Social History and the Historians", *History Workshop*, 7 (Primavera), pp. 66-94.

[24] E. Hobsbawm, "Labour History and Ideology", *Journal of Social History*, 7 (Verano 1974), pp. 371-81.

[25] E. Hobsbawm, "The Machine Breakers" originalmente publicado en 1952, editado de nuevo en *Labouring Men*, pp. 5-17.

estuvo dirigida contra la introducción de la maquinaria sólo cuando y donde significaba incremento del desempleo y amenazaba el "nivel de vida habitual, que incluía factores no monetarios tales como la libertad y la dignidad, así como los salarios". En este sentido, los trabajadores no se oponían tanto a la maquinaria como a la "amenaza" que ésta representaba. Reaccionaban contra la total transformación de las relaciones productivas, que les ponían en peligro. Además, Hobsbawm observa, que en ocasiones la destrucción de la máquinas representaba la oposición consciente de los trabajadores al hecho de que la maquinaria era propiedad del capitalismo. En tercer lugar, parece que los destructores de máquinas tenían el beneplácito no sólo de los trabajadores sino también de los pequeños empresarios, tenderos y otros que no eran tan partidarios como los grandes empresarios de "una economía de expansión, acumulación y revolución técnica sin límites; el salvaje intento que sentenció a los débiles a la bancarrota y al estatus de asalariados". Todavía un último punto histórico, que Hobsbawm señala al concluir el artículo, es que aunque la destrucción de las máquinas era absolutamente inadecuada como medio para evitar el "triunfo" final de la industrialización, tampoco era el "arma completamente ineficaz" que se ha querido retratar. Apoya esto señalando diversos casos donde la destrucción de las máquinas ha introducido una diferencia, incluyendo el movimiento de los trabajadores agrícolas ingleses conocido como "Captain Swing" (sobre el que él y George Rudé iban a escribir más tarde) [26].

Las contribuciones de Hobsbawm al debate sobre el metodismo y el potencial para la revolución en el siglo diecinueve ("Metodism and the Threat of Revolution in Britain") [27], y el debate sobre el nivel de vida durante la revolución industrial ("The British Standard of Living, 1790-1850", y "History and "The Dark Satanic Mills"") [28] proporcionan más pruebas de su interés por llevar el campo de la historia del trabajo hacia estudios más amplios sobre la experiencia de la clase trabajadora. Y lo hacen no sólo por el tipo de temas tratados, sino también por el uso que Hobsbawm hace de los datos económicos y sociológicos.

Su aproximación "sociológica" también proporciona la base para su trabajo sobre el tema de la aristocracia obrera que presenta en sus ensayos, "Trends In the British Labour Movement since 1850" y "The Labour Aristocracy in Nineteenth-century Britain" [29]. En estos ensayos Hobsbawm trata la primera pregunta que surgió en los estudios marxistas de Engels, y que fue más ampliamente desarrollada por Lenin como

[26] Ibid., pp. 5-6, 7, 10, 11, 13 y 17.

[27] E. Hobsbawm, "Methodism and the Threat of Revolution in Britain", originalmente publicado en 1957, reimpreso en *Labouring Men*, pp. 23-33.

[28] Hobsbawm escribió los ensayos sobre el nivel de vida en los años 1958-61 y su compilación fue reimpresa en *Labouring Men*, pp. 64-125. Las contribuciones sobre el debate están recogidas en A. J. Taylor (ed.), *The Standard of Living in Britain in the Industrial Revolution*, Londres, Methuen, 1975.

[29] E. Hobsbawm, "Trends in the British Labour Movement since 1850", (1949, revisado en 1963) y "Labour Aristocracy in Nineteenth-century Britain" (1954), ambos reimpresos en *Labouring Men*, pp. 316-43, 272-315, respectivamente.

parte de su discusión sobre imperialismo y la reforma social [30]. ¿Había un estrato de élite en la clase trabajadora que, debido a su diferenciación del resto de la clase contribuyó a la estabilidad del orden social capitalista británico del periodo victoriano? (Esta estabilidad era muy significativa porque seguía el radicalismo de la década de 1830 y principios de la de 1840). Lenin defiende que la aristocracia obrera era un estrato de élite de la clase trabajadora británica que había sido sobornada por los capitalistas, que pagaron los sobornos con los "grandes beneficios" derivados del imperialismo [31]. Esta teoría, explica John Field, se convirtió en ortodoxa en los círculos comunistas durante los años del estalinismo, y por ello apenas se analizó críticamente [32].

Lo que Hobsbawm trata de hacer es examinar *sociológicamente* la base de tal estrato. Indica que para identificar a este grupo hay diversos factores que deben ser considerados. Incluye las relaciones y las condiciones de trabajo, relaciones del grupo con estratos superiores e inferiores, y las condiciones de vida generales del grupo. Sin embargo, el criterio más importante, insiste, es el "nivel y la regularidad de los salarios". De esta manera, basado en particular en un análisis del sistema salarial, defiende que el zenit de la aristocracia obrera -y su importancia como fuerza para la estabilidad social - fue en el periodo que va de la década de 1840 a la de 1890 con la aparición desde entonces de importantes cambios en la estructura y el carácter de dicho estrato.

Los escritos de Hobsbawm sobre la aristocracia obrera se han convertido en referencias comunes sobre el tema. Sus propuestas sobre la base y el significado de tal élite obrera han motivado otras investigaciones, dando lugar en la década de los setenta a un animado debate en relación con diversas perspectivas teóricas. Especialmente importantes e interesantes son los estudios de John Foster y Robert Gray.

El libro de Foster, *Class Struggle and the Industrial Revolution : Early Industrial Capitalism in Three English Towns* [33] (en especial Oldham), que incluye un prefacio de Hobsbawm, representa un esfuerzo por evaluar los conceptos del análisis de clases (es decir falsa conciencia, conciencia obrera o sindical, conciencia de clase o revolucionaria, y la vanguardia proletaria) para explicar el "desarrollo y declive de una conciencia de clase revolucionaria en el segundo cuarto del siglo XIX". Foster sigue a Lenin y Hobsbawm al defender que la aristocracia obrera era una fuerza conservadora, que impedía la aparición - o más bien, la pervivencia - de una conciencia de clase en favor

[30] Cf. Hobsbawm, "Lenin and the Aristocracy of Labour"", en *Revolutionaries*, PP. 124-9.

[31] Cf. V.I. Lenin, *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, Nueva York, International Publishers, 1939, pp. 106-8.

[32] J. Field, "British Historians and the Concept of the Labour Aristocracy", Radical History Review, 19 (Invierno 1978-9), pp. 61-85. También, cf. Gregor McLennan, *Marxism and the Methodologies of History*, Londres, New Left Books, 1981, pp. 206-32.

[33] J. Foster, *Class Struggle and the Industrial Revolution: Early Industrial Capitalism in Three English Towns*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1974.

de una conciencia sindicalista. Contrario a Hobsbawm, sin embargo, Foster no atribuye el desarrollo de la aristocracia obrera a las diferencias salariales sino a su autoridad en el proceso de producción. Esta posesión de autoridad se produjo como resultado de acciones deliberadas de los industriales y/o los desarrollos tecnológicos (Foster no tiene este punto claro). Pero, cualquiera que sea la causa, tuvo el efecto de divorciar la vanguardia proletaria de la base obrera. La consecuencia política, defiende Foster, fue que se neutralizó la dirección potencial de la clase trabajadora revolucionaria.

El estudio de Robert Gray, *The Labour Aristocracy in Victorian Edinburgh* [34], enfoca el tema desde una perspectiva gramsciana, en oposición a la perspectiva leninista. Gray está interesado en el desarrollo de la "hegemonía" burguesa y la relación de la aristocracia del trabajo con dicho proceso [35]. Reconoce las contribuciones de Hobsbawm y Foster, pero critica la explicación economicista de Hobsbawm (y de Lenin) y el argumento de Foster en relación con el grado de "colaboración" prestada a la burguesía por parte de la aristocracia obrera. Gray defiende que la aristocracia obrera, aunque llegó a aceptar el orden social del capitalismo industrial, no lo hizo exactamente de la manera que le hubiera gustado a la clase dirigente. Aunque la aristocracia obrera, a través de su papel de líder en el movimiento obrero, inculcaba "respuestas acomodaticias al capitalismo", y posteriormente las transmitía al gran movimiento obrero, el proceso de acomodación al capitalismo industrial fue al mismo tiempo, "negociado y, lo que es más, sujeto a la negociación constante". Esto es importante, defiende Gray, si queremos dar sentido a la visión del mundo de los trabajadores manuales, especialmente del más alto estrato. Porque "el proceso de negociación presupone instituciones autónomas protectoras de la clase" y "la defensa de esas instituciones ...fue un rasgo distintivo de la conciencia de clase del artesano". Así, aunque la aristocracia del trabajo era en parte responsable del "acomodacionismo" del movimiento obrero británico al capitalismo industrial, también contribuyó al "fuerte sentido del orgullo de clase y a una ética de solidaridad de la clase". Ambas cosas, Gray insiste, fueron comunicadas a la clase obrera en bloque y representan legados importantes de la aristocracia obrera del siglo diecinueve [36].

Debe añadirse que ha habido otras contribuciones importantes al debate de la aristocracia obrera. Van desde estudios históricos con algunas variaciones sobre el tema a los ensayos socio-históricos que rechazan por completo la teoría de la aristocracia obrera como explicación a la estabilidad social victoriana [37]. La cantidad y calidad de las

[34] R. Gray, *The Labour Aristocracy in Victorian Edinburgh*, Oxford, Oxford University Press, 1976.

[35] Cf. R. Gray "Bourgeois Hegemony in Victorian Britain", en J. Bloomfield (ed.), *Class, Hegemony and party*, Londres, Lawrence and Wishart, 1977, pp. 73-93.

[36] R. Gray, *The Labour Aristocracy in Victorian Edinburgh*, pp. 188 y 190.

[37] Cf. la bibliografía en R. Gray, *The Aristocracy of Labour in Nineteenth-Century Britain c. 1850-1914*, Londres, Macillan, 1981, pp. 69-76. Para sociología histórica, por ejemplo cf. H.F. Moorhouse, "The Marxist Theory of the Labour Aristocracy", *Social History*, 3 (Enero 1978), pp. 61-82.

contribuciones históricas y teóricas al debate son un testamento de la prosa del mismo Hobsbawm, aunque ésta se limite a unos pocos artículos.

Aunque los estudios sociológicos de Hobsbawm sobre la clase obrera fueron los grandes pioneros de lo que ahora se conoce como la "nueva historia social", él no ha escrito mucho sobre historia de la clase obrera desde la década de 1960 [38]. A este respecto debe reconocerse que sus estudios de historia de la clase obrera parecen algo limitados en contraste con el trabajo normalmente realizado por muchos historiadores. Hoy la historia social de la clase trabajadora incluye estudios sobre mujeres, la familia, la comunidad, la cultura y la ideología, además de estudios del movimiento obrero y sus distintos modos de lucha, y los cambios técnicos y económicos que han moldeado la experiencia de la clase obrera. Pero, por supuesto, fue Hobsbawm (y más tarde Tompson) quien instigó los cambios que sentaron las bases para los estudios que ahora realizan otros.

Una obra reciente escrita por Hobsbawm , es la ya citada Marx Memorial Lecture, de 1987 , "The Forward March of Labour Halted?" En ella describe los últimos treinta años del movimiento obrero británico como periodo de crisis. Señala que su intención es examinar la crisis desde "una perspectiva, a largo plazo, de la estructura en evolución del capitalismo británico y del proletariado relacionado con él". Lo hace considerando la composición del proletariado y los cambios que presagiaban una cohesión mayor en el siglo siguiente a la muerte de Marx; después sigue examinando los avances que representan nuevos retos a la solidaridad de la clase obrera. Hobsbawm cierra su estudio estructural con la observación de que, de hecho, ha habido un crecimiento del "seccionalismo" en la década de 1970, cuando las diversas secciones "persiguieron su propio interés económico sin tener en cuenta al resto". Finalmente, reconsidera si la militancia renovada de los sindicatos en los año setenta representa o no una mayor "conciencia de clase" por parte de los trabajadores británicos. Sus datos son las cifras de miembros de los partidos y el índice de voto del Partido Laborista. En ambos casos, los números "son preocupantes" y al fin concluye que el movimiento obrero y socialista "parece haberse estancado" y que es necesario ser "realista" sobre la naturaleza de la crisis [39].

La apreciación que Hobsbawm hizo sobre el movimiento obrero parece haber sido confirmada por las elecciones generales británicas de 1979 y 1983. Su modo de análisis es similar al de sus trabajos anteriores. En particular se centra en los aspectos sociológicos y estructurales del capitalismo británico y del movimiento obrero. Sin embargo, no dio su conferencia para sembrar el pesimismo y el abatimiento sino para generar un serio debate sobre qué se debe hacer en este periodo crítico. En este sentido, debemos recordar

[38] Para ejemplos de estudios recientes de Hobsbawm sobre la historia obrera, cf. "Religion and the Rise of Socialism", *Marxist Perspectives*, 1 (Primavera 1978), pp.14-33, y E. Hobsbawm and Joan Wallach Scott, "Political Shoemaker", *Past & Present*, 89 (Noviembre 1980), pp. 86-114.

[39] E. Hobsbawm, "The Forward March of Labour Halted?"

que Hobsbawm no sólo desarrollaba una práctica marxista, sino también una práctica de la historia obrera al dirigir sus argumentos a los activistas socialistas y obreros. En su momento señaló que "la historia de la clase obrera es por tradición un tema altamente político, y que durante mucho tiempo maduró fuera de las universidades" [40]. De nuevo, como ocurriera con su obra sobre la historia obrera, su argumento dio lugar a un debate muy animado.

Campesinos y rebeldes primitivos

> Villa fue un proscrito durante veintidós años. Cuando era sólo un chico de dieciséis, repartiendo leche en las calles de Chihuahua, mató a un oficial del gobierno y tuvo que marchar a las montañas. La historia es que el oficial había violado a su hermana, aunque es posible que Villa lo matara a causa de su insoportable insolencia. Esto, por sí solo, no lo hubiera proscrito mucho tiempo en Méjico, donde la vida humana es barata; pero siendo un refugiado cometió la falta imperdonable de robar ganado a los ricos hacendados. Y desde entonces hasta el comienzo de la revolución de Madero el gobierno mejicano puso precio a su cabeza.
>
> John Reed, *Insurgent Mexico* [41]

Los estudios históricos de Hobsbawm sobre la experiencia de clase no se han limitado a la clase obrera británica durante la revolución industrial. También ha realizado importantes trabajos sobre las experiencias de las clases obreras urbanas y (especialmente) rurales. Es en este área donde encontramos realmente la erudición internacional de Hobsbawm, ya que sus escritos sobre los estudios agrarios y la clase campesina incluyen estudios británicos, europeos (especialmente mediterráneos) y latinoamericanos. De hecho, puede decirse que un nuevo tema de historia social realmente surgió y recibió su nombre de Hobsbawm: el estudio de las "rebeliones primitivas". También debe tenerse en cuenta que Hobsbawm no sólo fue miembro fundador de la Society for the Study of Labour History sino también, junto a Rodney Hilton, del comité de redacción del *Journal of Peasant Studies*, contribuyendo con el artículo principal "Peasants and Politics" al volumen inaugural [42].

El primer trabajo de Hobsbawm en este área , publicado en 1959, fue el ya clásico *Primitive Rebels* (1963) [43]. Es interesante considerar que su interés académico inicial fue el problema agrario en el norte de Africa, pero en el periodo inmediatamente posterior a la guerra pensó que era necesario en cambio desarrollar la historia de la clase obrera. Durante los años cincuenta, sin embargo, diversos sucesos renovaron su interés en los

[40] E. Hobsbawm, "Labour History and Ideology", p. 371.

[41] J. Reed, *Insurgent Mexico*, Nueva York, International Publishers, 1974, p. 122. Originalmente 1914.

[42] E. Hobsbawm, "Peasants and politics", *Journal of Peasant Studies*, 1 (Octubre 1973), pp. 3-22.

[43] E. Hobsbawm, *Primitive Rebels*, Manchester, Manchester University Press, edic. revisada, 1963; nuevo prefacio 1971.

estudios sobre el campesinado. Realizó frecuentes viajes a los países mediterráneos en este periodo y conoció y habló con varios intelectuales del Partido Comunista Italiano, buenos conocedores de la Italia del sur. También leyó la obra de Antonio Gramsci, que tiene mucho que decir sobre los "movimientos apolíticos de protesta" (a los que Hobsbawm iba a denominar "rebeliones primitivas"). Por la misma época, se vio implicado en debates con los antropólogos sociales, Myer Fortes y Max Guckman. Estos estaban estudiando el movimiento Mau Mau y deseaban saber si movimientos similares habían ocurrido en Europa en periodos más antiguos. Fueron estos antropólogos quienes le invitaron a dar una conferencia "de la que surgió *Primitive Rebels*" [44]. (Así pues, de la misma manera que en los estudios de la historia de la clase obrera, Hobsbawm establece lazos con la sociología, en los estudios de la clase campesina, establece lazos entre la historia y la antropología, dos décadas antes de la moda de la historia interdisciplinaria).

Otra influencia durante los años en los que Hobsbawm estaba escribiendo *Primitive Rebels* fue el veinte congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el proceso de desestalinización. El mismo se refiere a su trabajo como "político a la vez que histórico" [45]. Recuerda que había sido necesario reconsiderar los modelos de activismo revolucionario que "los comunistas militantes habían aceptado en el pasado". En efecto, dice, *Primitive Rebels* puede ser considerado como un "intento de averiguar si estabamos en lo cierto al creer en un partido fuertemente organizado". En relación con la pregunta mantiene que la "respuesta es, sí". Añade, sin embargo, que el libro muestra que tal ruta no era el único camino hacia adelante [46].

En *Primitive Rebels* Hobsbawm examina lo que denomina formas "arcaicas" de movimientos sociales. Específicamente, sus estudios son de: "bandolerismo del tipo Robin Hood, sociedades secretas rurales, varios movimientos revolucionarios de campesinos de tipo milenario, "tumultos" urbanos pre-industriales y motines, algunas sectas religiosas de la clase obrera y el uso del ritual en la organización revolucionaria y obrera temprana". La importancia de tales estudios, explica, es que mientras los historiadores han estudiado el pre-capitalismo "antiguo y medieval (las sublevaciones de los esclavos y los levantamientos de los campesinos) y modernos, es decir capitalista industrial ("movimientos socialistas y obreros"), los historiadores han trabajado poco (o nada) sobre los movimientos sociales "modernos" (es decir desde la revolución francesa) de los grupos precapitalistas en su confrontación con el creciente capitalismo. Centrándose en la Europa del oeste y del sur (Italia en especial), Hobsbawm presenta estudios de los movimientos sociales urbanos y rurales que, aunque se pudiera pensar que acaecieron en la edad media, ocurrieron en los siglos diecinueve y veinte.

[44] "Interview with E.J. Hobsbawm", pp. 112-13, 115-16.
[45] Carta de Hobsbawm a autor, 17 de Marzo de 1982.
[46] "Interview with E.J. Hobsbawm", p. 116.

Primitive Rebels incluye estudios sobre gentes que no nacieron en un mundo capitalista, pero que tuvieron que tratar el problema de adaptarse a él. Hobsbawm compara la experiencia a la que éstos se enfrentan con la de los emigrantes. Pero en este caso es el orden social nuevo el que llega "desde fuera". A veces lo hace "insidiosamente por medio de las fuerzas económicas" que la gente no comprende y es incapaz de dominar. Otras veces llega de forma más específicamente política, esto es, "por medio de la conquista, revoluciones, y cambios fundamentales de la ley cuyas consecuencias no pueden entender, incluso aunque ellos hayan ayudado a conseguirlas". *Primitive Rebels* trata el proceso de adaptación (o el fracaso de este proceso) tal como se manifiesta en los movimientos sociales arcaicos". Se refiere a estos movimientos como "primitivos" y "arcaicos" porque son movimientos sociales de "gente pre-política que todavía no ha encontrado, o apenas han comenzado a encontrar, una lengua específica en la que expresar sus aspiraciones sobre el mundo" [47].

Aquí en especial, podemos ver la utilidad del análisis de la lucha de clases desde la perspectiva de abajo arriba. Hobsbawm reconoce claramente la especificidad histórica de la política "moderna". No considera tales movimientos como no políticos o apolíticos, como los historiadores y los antropólogos tienden a hacer sólo porque no había "comités, programa o plataforma" o porque no eran parte de la "alta política" de la lucha por el poder del estado" [48]. El análisis de Hobsbawm insiste en que se puede reconocer la dimensión política de estos movimientos. Donde otros *sólo* han visto actividad criminal en el bandolerismo o en la *Mafia*, e histeria religiosa en los movimientos milenarios, Hobsbawm descubre lo político. Por ejemplo, en su presentación del bandolerismo, que está más ampliamente elaborado y refinado en un librito fascinante, *Bandits*, Hobsbawm explica que no todo bandolerismo es rebelión primitiva. Al que sí es, lo denomina bandolerismo *social*. Esencialmente los bandidos sociales se distinguen de los delincuentes rurales comunes por su relación con la sociedad campesina de la que forman parte. Aunque sean identificados por los que detentan el poder como "criminales", para sus compañeros campesinos estos proscritos son "héroes, defensores, vengadores, luchadores por la justicia, quizá incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso hombres que admirar, ayudar y apoyar."

Hobsbawm observa que, aunque el bandolerismo social es un fenómeno global, parece limitado desde el punto de vista socio-histórico. Defiende que aparentemente surge en esas sociedades que "se sitúan entre la base evolutiva de la organización familiar y tribal y la sociedad industrial y capitalista moderna", pero incluyendo esos momentos en los que tales sociedades están experimentando el proceso de transición hacia el

[47] E. Hobsbawm, *Primitive Rebels*, pp. 1, 3 y 2.
[48] La primera frase, Gwyn Williams, "The Primitive Rebel and the Welsh", en se *The Welsh in Their History*, London, Croom Helm, 1982, p. 3; y la segunda E. Fox-Genovese, "The Politics of Social History", p. 198.

capitalismo agrario. Así, pues, comenta que, mientras el punto álgido del bandolerismo social en "la mayor parte de Europa [fue] en los siglos dieciséis y diecisiete", la gran edad del bandolerismo en muchas partes del mundo ha sido a partir de 1800. Pero, añade, que "ahora está prácticamente extinguido, excepto en unas pocas áreas" [49].

Hobsbawm señala en la introducción a *Primitive Rebels* que la importancia de las rebeliones primitivas tal como el bandolerismo social, movimientos milenarios, etc. es que aunque pueden ser luchas contra la expansión del capitalismo en la periferia, no son marginales para la historia: "Hombres y mujeres como los que trata este libro forman la gran mayoría en muchos....países incluso hoy, y su adquisición de conciencia política ha hecho de nuestro siglo el más revolucionario de la historia" [50]. Han pasado casi veinticinco años desde que esto se escribió pero los sucesos han venido a confirmar tal argumento.

El trabajo de Hobsbawm en este terreno ha motivado, e inspirado, muchos estudios de bandolerismo rural. Sin embargo, como reconoce en la postdata a la edición de *Bandits* de 1981, estos nuevos estudios han producido críticas a su tesis sobre el carácter *social* del bandolerismo. Así, se ha afirmado que Hobsbawm confunde el mito, o el carácter legendario del bandolerismo, con su realidad. Se argumenta que los bandidos como héroes son invenciones de la gente, porque en la realidad los bandidos se convierten necesariamente en servidores del poder - con frecuencia en contra de los campesinos - si es que quieren sobrevivir. Hobsbawm responde que, por supuesto, es esencial saber distinguir "el buen ladron del malo" y añade que, de hecho, los mismos campesinos así lo han hecho siempre. Hay otra postura que defiende que todo bandolerismo debe ser considerado como expresión de "protesta o rebelión social" y, por lo tanto, Hobsbawm se equivoca al diferenciar a los bandidos sociales de los bandidos criminales. En respuesta a esta crítica, Hobsbawm ha señalado que aunque puede ser verdad que incluso los bandidos criminales representan algun tipo de protesta social, sin embargo las diferencias entre las relaciones de los bandidos sociales y las de los criminales con el campesinado hacen necesario distinguir diferentes tipos entre ellos. Es más, añade, hay razones políticas serias para hacerlo así [51].

El interés de Hobsbawm por los rebeldes primitivos agrarios y la historia de la clase obrera (en particular, su ensayo sobre el Ludismo) aparecieron en la obra sobre *Captain Swing: A Social History of the Great English Agricultural Uprising of 1830*, que publicó

[49] E. Hobsbawm, *Bandits*, Nueva York, Pantheon Books, 1981 edic. revisada, pp. 17-18 y 23.

[50] E. Hobsbawm, *Primitive rebels*, p. 2. También, cf. su "Prepolitical Movements in Modern Politics", en Alkis Kontos (ed.), *Powers, Possessions and Freedom: Essays in Honour of C.B. Macpherson*, Toronto, Ont., University of Toronto Press, 1979.

[51] E. Hobsbawm, Bandits, pp. 138-50. Un ejemplo importante de la primera crítica mencionada se encuentra en el libro de Anton Blok, *The Mafia of a Sicilian Village, 1860-1960*, Nueva York, Harper & Row, 1974, en especial pp. 99-102.

en colaboración con George Rudé [52]. Es un estudio del tema originalmente tratado por los Hammonds en *The Village Labourer*. Hosbawm y Rudé escribieron su propio libro, manifestaron, no sólo porque había más que decir sobre el levantamiento, sino también, porque había que "hacer nuevas *preguntas* sobre los acontecimientos: sobre sus causas y motivos, sobre su modo de conducta política y social, la composición social de los que tomaron parte en ellos, su significación y sus consecuencias".

Explicaron que, antes de 1830, los trabajadores agrícolas habían dejado de ser campesinos aunque el orden social en el que vivían todavía era "tradicional, jerárquico, paternalista y, en muchos aspectos, reacio a toda la lógica del mercado". Esta no fue una situación estática, sin embargo, y en las décadas anteriores a 1830 esta sociedad rural experimentó cambios importantes motivados por "el extraordinario desarrollo agrícola" (y las subsiguientes, aunque breves, depresiones). Los cambios llevaron consigo la enajenación de las tierras de los trabajadores y la transformación de sus contratos de trabajo, esto es, la proletarización real o superior de la fuerza obrera. Es más, la limitación de la relación entre granjeros y trabajadores al mero "vínculo-monetario" privó al obrero de "los modestos derechos tradicionales que como hombre (aunque subordinado) sabía que podía reivindicar". Y a pesar de todo, los trabajadores del campo eran "proletarios sólo en el sentido económico más general", ya que la naturaleza de su trabajo y el orden social en el que "malvivían" impedían el desarrollo de "las ideas y los métodos de autodefensa colectiva que los habitantes de la ciudad supieron descubrir". Sin embargo, (finalmente) instigados por la crisis económica de 1828-30 y estimulados por las revoluciones francesa y belga de 1830 y la crisis británica coetánea, los trabajadores agrícolas expresaron sus demandas por diversos medios: "incendios premeditados, cartas con amenazas, octavillas incendiarias y carteles.... y [lo más significativo] la destrucción de distintos tipos de maquinaria". Estas demandas, "para alcanzar un salario mínimo y terminar con el desempleo rural", parecen meramente económicas o "(aunque no formalmente) sindicalistas". Sin embargo, aunque el levantamiento no fue nunca revolucionario (ni hubo nunca un llamamiento a la reforma agraria), el análisis de Hobsbawm y Rudé demuestra que "había un objetivo más amplio: la defensa de los derechos tradicionales de los desheredados rurales como ingleses nacidos libres que eran, y la restauración del orden social estable que - al menos así lo parecía retrospectivamente - les había dado seguridad" [53].

Captain Swing no sólo ofrecía una reinterpretación de los orígenes del movimiento de los trabajadores agrícolas, sus prácticas y sus deseos; también ofrecía una

[52] E. Hobsbawm y G. Rudé, *Captain Swing*. George Rudé es autor de *The Crowd in the French Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1959; *Wilkes and Liberty*, Londres, Lawrence and Wishart, 1983 edic. revisada; *The Crowd in History*, Londres, Lawrence and wishart, 1981 edic. revisada; e *Ideology and Popular Protest*, Londres, Lawrence and wishart, 1980.

[53] E. Hobsbawm and G. Rudé, *Captain Swing*, pp. 124, 16, 195 y 16.

visión nueva de sus consecuencias. La visión más difundida del levantamiento era que se trataba de un fracaso y que sólo consiguió acelerar la transformación de la clase trabajadora agrícola "en esa masa desmoralizada, aborregada... que una gran parte de sus superiores victorianos veían en los pueblos ingleses". Pero esta visión (exagerada) era insostenible. Como Hobsbawm y Rudé revelan, los observadores contemporáneos no estaban tan convencidos de que el levantamiento fuera el acto final de la lucha de los trabajadores. Más bien, veían el levantamiento como la primera prueba de que una, anteriormente, "inerte masa.... era capaz de una movilización coordinada a gran escala, o al menos uniforme, en una gran parte de Inglaterra". Sin embargo, la parcialidad urbana de los historiadores de los movimientos sociales dio lugar a un estado de ignorancia en relación con las formas de descontento agrario entre el levantamiento de 1830 y el desarrollo del sindicalismo rural al principio de la década de 1870, que entonces fue interpretado como ausencia de disconformidad. La idea, sin embargo, era errónea. Hobsbawm y Rudé dicen que incluso un examen superficial de los datos revela que "la inquietud agraria continuaba bien entrada la década de 1850, y el incendiarismo social puede retrotraerse hasta 1860". Así pues, la cuestión principal que surge en este contexto, y para la que tratan de encontrar una respuesta, es, "¿Por qué la revuelta de 1830 y la primera explosión nacional de sindicalismo rural de comienzos de la década de 1870 están separadas por un periodo tan largo?"

Sin embargo, como Hobsbawm y Rudé reconocen, el levantamiento *fue* un fracaso por cuanto no consiguió restaurar el viejo orden social, ni hizo mucho - excepto durante un breve periodo - por elevar el nivel de vida de los trabajadores. Y sin embargo el movimiento de los trabajadores agrícolas triunfó en un aspecto importante: "las trilladoras no volvieron en las proporciones anteriores. De todos los movimientos de destrucción de máquinas del siglo diecinueve, el de los débiles y desorganizados obreros del campo resultó ser el más efectivo. El nombre verdadero del Rey Ludd era Swing" [54].

Además de estos estudios europeos (y británicos) Hobsbawm también ha trabajado en un estudio sobre los campesinos latinoamericanos, que surgió de sus viajes a América del Sur durante los años sesenta. Sugiere, en un artículo, que ciertas regiones de Latinoamérica son de interés especial para los historiadores del pasado europeo porque proporcionan ejemplos contemporáneos de un proceso que Europa ya ha sufrido, es decir, la transición al capitalismo. Así, teniendo presentes los cambios que han ocurrido en el propio proceso, los historiadores pueden estudiar, en el contexto latinoamericano los complejos (y, a veces, aparentemente contradictorios) cambios político-económicos de la transición al capitalismo agrario, y también las luchas pre-políticas y políticas que surgen de él. Siguiendo su propio consejo, Hobsbawm ha escrito ensayos como "A Case of

[54] Ibid., pp. 281-2, 292-6 y 298.

Neo-Feudalism: La Convención, Perú", "Peasant Movements in Colombia", "Peasant Land Occupations" [55] (una obra excelente, centrada en Perú, que trata de estos movimientos campesinos, tanto en términos de la comprensión que los campesinos tienen de sus actividades como de las consecuencias socio-políticas a nivel nacional), y "Peasant and Rural Migrants in Politics" [56].

Los estudios de Hobsbawm sobre los campesinos y los rebeldes primitivos le han forzado , como a Dobb, Hilton, Hill y (como veremos) a Thompson, a enfrentarse a la pregunta: "¿Existen las clases y los conflictos de clase si no hay conciencia de clase, o es la clase una mera construcción analítica en tales contextos?". Su respuesta es que "la clase en *el más amplio sentido* sólo tiene existencia en el momento histórico en el que las clases comienzan a adquirir conciencia de sí mismas como tales", y que "la conciencia de clase es un fenómeno de la era industrial moderna" [57]. Sin embargo, no quiere decir que la clase y el conflicto de clase - o por la misma razón - la conciencia de clase son idiosincráticas del capitalismo industrial, o por el contrario son sólo útiles como construcción analítica. Como indica la frase "en el más amplio sentido", la clase, de acuerdo con Hobsbawm, tiene diversos grados, es decir, hay "grados de clasicidad". Por ejemplo, Hobsbawm encuentra que "los campesinos son normalmente una clase de baja clasicidad" (por citar a Teodor Shanin) y "la clase obrera industrial, una clase de gran clasicidad" [58]. Es más, numerosas referencias a los campesinos y al conflicto de clase demuestran que "la ausencia de conciencia de clase en el sentido moderno no implica las ausencias de clases *y de conflicto de clase*", (cuyo reconocimiento, veremos, E.P. Thompson ha mantenido de forma radical y teóricamente destacada). "Pero", añade, "es evidente que en la economía moderna esto cambia radicalmente" [59].

Capitalismo e historia mundial

> La burguesía ha desempeñado en la historia un papel muy revolucionario.
>
> Karl Marx, *El Manifiesto Comunista*.

Los editores de *Festschrift* de Hobsbawm han escrito que lo que sigue siendo más

[55] E. Hobsbawm, "A Case of Neo-Feudalism: La convención, Perú, "*Journal of Latin American Studies*, 1 (Mayo 1970), pp. 31-50; "Peasant Land Occupations", *Past & Present*, 62 (Febrero 1974), pp. 120-52.

[56] E. Hobsbawm, "Peasants and Rural Migrants in Politics", en Claudio Veliz (ed.), *The Politics of Conformity in Latin America*, Oxford, Oxford University Press, 1967, pp. 43-65.

[57] E. Hobsbawm, "Class Consciousness in History", en I. Meszaros (ed.), *Aspects of History and Class Consciousness*, Londres, Routledge and Kegan paul, 1971, pp. 6-7.

[58] E. Hobsbawm, "From Social History to the History of Society", *Daedalus*, 100 (Invierno 1971), p. 37; y "Peasants and Politics", p. 5.

[59] E. Hobsbawm, "Peasants and Politics", p. 11.

distintivamente marxista de su obra es una aproximación brillante e iluminadora, aunque marxista ortodoxa, al viejo problema de la relación entre la "base" y la "superestructura"[60]. Si, como he defendido, uno de los aspectos más importantes del trabajo colectivo de los historiadoes marxistas británicos es que representan un esfuerzo por superar el determinismo (económico y/o tecnológico) del modelo base- superestructura, ¿cómo entonces podemos encajar el enfoque supuestamente marxista de Hobsbawm ?

Es cierto que Hobsbawm sigue aceptando el modelo base-superestructura, al menos en teoría. Frente a otros historiadores marxistas que han repudiado el modelo en su totalidad - incluso como metáfora - o al menos lo han excluido de su vocabulario teórico e histórico, Hobsbawm insiste en presentar "el enfoque marxista" en términos de modelo. A lo largo de su ensayo repetidamente citado, "Karl Marx's Contribution to Historiography", defiende que el marxismo como teoría de la sociedad y de la historia "insiste en una jerarquía de fenómenos sociales (e.g. "base" y "superestructura")"[61]. De hecho, el ensayo parece presentar al marxismo como si fuera una mera teoría estructural-funcionalista la cual, en oposición a otras teorías, proporciona por su parte una fórmula para entender el cambio social. También podemos mencionar su favorable comentario al libro de G.A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History - Defensa*[62], trabajo que parece revivir una versión ortodoxa del marxismo como teoría del determinismo tecnológico. Y otros trabajos de Hobsbawm de este tipo también muestran su continua adhesión al modelo base-superestructura[63].

Sin embargo es difícil acusar a Hobsbawm de mantener una interpretación del marxismo como teoría del determinismo económico o tecnológico. Generalmente afirma que la "base" se refiere no solamente a lo meramente económico y/o tecnológico sino a la "totalidad de las relaciones de producción, es decir, la organización social en su más amplio sentido aplicada a un nivel dado de las fuerzas materiales de producción"[64]. En relación con este punto podemos recordar su artículo de 1960, "Custom, Wages and Work-load in Nineteen-century Industry". Este ensayo es una buena prueba de que la concepción que Hobsbawm tiene de las relaciones sociales de producción no es meramente económica. Viene a demostrar que la composición de las relaciones de extracción de la plusvalía y los patrones de la "productividad obrera" en la industria de principios del siglo diecinueve estaban tan determinados por la costumbre, la tradición y la

[60] R. Samuel and G.S. Jones (eds), *Culture, Ideology and Politics*, Preface, p.x.

[61] E. Hobsbawm, "Karl Marx's Contribution to Historiography", en Robin Blackburn (ed.), *Ideology in Social Science*, Londres, Fontana, 1972, pp. 265-83.

[62] *New Statesman*, 2 Febrero, 1979, pp. 154-5. A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History – A Defence*, Oxford, Oxford University press, 1978.

[63] Por ejemplo, cf. E. Hobsbawm, "The Contribution of History to Social Science", *International Social Science Journal*, 33 (1981), pp. 624-40.

[64] E. Hobsbawm, "Karl Marx's Contribution to Historiography", p. 274, nota 10.

regulación política como lo estaban por la tecnología existente y los requerimientos económicos (es decir niveles de subsistencia). Además, también demuestra que los cambios que ocurrieron a lo largo del siglo estaban en gran manera determinados por las cambiantes actitudes y orientaciones de los trabajadores (y sus patronos); sus actividades en relación con el estado y con sus patronos; y los esfuerzos de los patronos por reorganizar "políticamente" el proceso obrero por medio de la ejecución de una "dirección científica". De esta manera, incluso la aparentemente específica "economía" de las relaciones de extracción de la plusvalía parecen determinadas por lo "cultural" y lo "político"; esto es, son relaciones *sociales* de producción[65].

Hobsbawm critica tanto a los historiadores marxistas (vulgares) y a los "burgueses" que parecen querer reducir el proceso histórico a razones *económicas*, recordándoles que la "historia es la lucha de los hombres por las ideas, así como un reflejo de sus entornos materiales"[66]. Es más, aunque se ajusta al modelo base-superestructura en sus escritos teóricos, los estudios históricos de Hobsbawm a partir del siglo diecisiete han sido desarrollados como un análisis de lucha de clases, *comenzando* desde las relaciones sociales de producción en el más amplio sentido. Sus escritos teóricos, sin embargo, son (intencionalmente) más universales en su alcance "evolutivo"[67] y normalmente abarcan esas formas históricas de la sociedad en las que las clases y el conflicto de clases no existen porque tienen primordialmente una base familiar o comunitaria. (Esto da lugar a un tema importante relacionado con las limitaciones históricas de la teoría de la determinación de clases defendida por los historiadores marxistas británicos). Finalmente, aunque en los primeros trabajos de Hobsbawm existía un tendencia al economicismo (específicamente, por ejemplo, en los ensayos sobre la aristocracia laborista), él con frecuencia nos recuerda en sus escritos teóricos, y nos demuestra en sus escritos históricos, que allí donde las clases existen se desarrollan en relación a las otras y como *totalidades*: "las clases no se pueden confinar a un solo aspecto de esa relación, ni siquiera al económico. En síntesis, implican a toda la sociedad"[68].

Al mismo tiempo, aunque está claro que Hobsbawm no es un determinista económico, él nunca ha conseguido hallazgos eruditos sobre la "formación de clases" como ha hecho Thompson, ni ha mostrado la sensibilidad crítica hacia la ideas "populares" que encontramos en los estudios de Hill sobre el siglo diecisiete. Mientras los escritos históricos de Hobsbawm se caracterizan por el análisis de la lucha de clases, contrariamente

[65] E. Hobsbawm, "Custom, Wages and work-load in Nineteenth-century Industry", reimpreso en *Labouring Men*, pp. 344-30.

[66] E. Hobsbawm, "Where are the British Historians Going?", *Marxist Quarterly*, 2 (Enero 1955), p. 22; también, "Progress in History", *Marxism Today*, (Febrero 1962), pp. 44-8.

[67] Por ejemplo, la introducción de Hobsbawm a Karl Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations*, Londres, Lawrence and Wishart, 1964, pp. 9-65.

[68] E. Hobsbawm, "Economic and Social History Divided", *New Society*, 11 de Julio de 1974. El énfasis es mío.

a Thompson, no ha ofrecido un estudio detallado de los procesos por los que una clase "en el más amplio sentido" surge de una lucha de clases, determinada tanto por el desarrollo del capitalismo como por las costumbre, valores, y prácticas de la propia clase trabajadora. Tampoco el evidente interés de Hobsbawm por los temas culturales e ideológicos ha proporcionado los tipos de análisis de las ideas del pueblo llano que se encuentran en los escritos de Hill. Aunque esto puede estar relacionado con los testimonios con que han trabajado, Hill permite una mayor autonomía a las ideas en su análisis de la lucha de clases. Sobre esto debemos notar que la utilización por parte de Hobsbawm del concepto "hegemonía" ha sido objeto de críticas, porque en su libro, *The Age of Capital, 1848-1875* (1975) [69], identifica con demasiada facilidad hegemonía con "predominio ideológico", y de esta manera parece no apreciar adecuadamente el carácter complejo y contradictorio del proceso [70]. Estas deficiencias en la obra de Hobsbawm pueden muy bien deberse a su persistente adhesión al modelo base-superestructura. Se ha sugerido que derivan de la prolongada pertenencia de Hobsbawm al Partido Comunista. Aunque ha insistido mucho en la reconsideración de los modos de rebelión primitiva, quizá ha estado demasiado comprometido con la necesidad de un liderazgo intelectual de un partido fuertemente organizado y por esta razón subestime el significado de la "ideas inherentes" del pueblo llano [71].

No quiero llevar estas críticas demasiado lejos, ya que Hobsbawm ha desarrollado activa y eficazmente análisis culturales e ideológicos [72]. Incluso aunque se demostrara que su argumento sobre los bandidos sociales es de hecho más descriptivo del mito que de la realidad, su labor sería igualmente magnífica por detallar la existencia de tales "ideas" entre los campesinados del mundo y por explorar qué significan. También puede defenderse que Hobsbawm ha sido el historiador del grupo que más ha contribuido al estudio general de los movimientos sociales, y lo que puede parecer una deficiencia en su trabajo desde una perpectiva , puede ser una virtud desde otra. No ha perdido nunca de vista lo que algunos consideran la cuestión política esencial de la relación de un movimiento social con el problema del poder y del estado. Es más, ninguno de los otros historiadores marxistas británicos han contribuido directamente a tantas y tan diferentes áreas de estudio como lo ha hecho Hobsbawm. Así pues, vamos a considerar otro área en la cual ha contribuido por medio del análisis de la lucha de clases, la historia mundial.

[69] E. Hobsbawm, *The Age of Capital, 1848-1875*, Londres, Sphere Books, 1977, pp. 291-3. Originalmente 1975.

[70] Joseph Femia, *Gramsci's Political Thought*, Oxford, Oxford University press, 1981, pp. 21, 257, nota 1. El concepto de "hegemonía" será discutido en el próximo capítulo.

[71] Para un ejemplo de esta crítica de Hobsbawm, cf. los dos artículos de James Scott, "Hegemony and the Peasantry", *Politics and Society*, 7 (1977), en especial pp. 293-5, y "Revolutionis the Revolution: Peasants and Commissars", *Theory and Society*, 7 (Enero-Marzo 1979), pp. 97-134; y el ensayo de James Cronin, "Creating a Marxist Historiography: The Contribution of Hobsbawm", pp. 98, 105-6, y notas 37 y 39.

[72] Por ejemplo, su contribución a E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*.

Un rasgo particularmente importante de la historia del trabajo de Hobsbawm y de los estudios sobre el campesinado es que las relaciones y las experiencias de clase nunca son estudiadas por separado. Siempre ha estado interesado en la totalidad de la experiencia de clase no sólo socialmente, sino también en términos del desarrollo más amplio del capitalismo que él correctamente defiende como fenómeno histórico mundial. Al mismo tiempo, aunque parte necesariamente de la esencia político-económica del capitalismo, no reduce el desarrollo del capitalismo a su proceso económico, como Wallerstein tiende a hacer en su trabajo sobre el sistema mundial moderno. Por ejemplo, por recordar la contribución de Hobsbawm al debate sobre la transición, en su ensayo en dos partes, "The Crisis of the Seventeenth Century (1954)", trata la crisis de la economía mundial europea en dicho siglo (de hecho, como Christopher Hill señala, "la idea fue primero lanzada por Hobsbawm")[73] como la "última fase de la transición general de una economía feudal a una capitalista" [74], y examina el diferente desarrollo que se produjo en términos de las estructuras y luchas de clases en la sociedades europeas.

En *Industry and Empire* (1969) [75], una historia político-económica de Gran Bretaña desde 1750 a la década de 1960, Hobsbawm trata el desarrollo del capitalismo industrial británico en el contexto de la historia mundial. No sólo considera la economía británica necesariamente en el contexto de su economía "imperial", sino también con referencia a los cambios en el proceso mismo del desarrollo del capitalismo industrial y sus consecuencias con respecto a la posición de Gran Bretaña en la economía capitalista mundial. Mientras otros, como W.W. Rostow [76], presentan el desarrolllo del capitalismo industrial británico como modelo para países en vías de industrialización, Hobsbawm replica que la historia británica "no es un modelo para el desarrolllo económico del mundo de hoy". Más allá de una curiosidad básica por la historia, Hobsbawm dice que puede ver sólo dos argumentos realmente persuasivos para estudiar la historia económica de Gran Bretaña: (1) dado que los dos últimos siglos pasados todavía moldean el presente, cualquier "solución práctica" para los problemas contemporáneos de Gran Bretaña requiere una perspectiva histórica; y (2) "más generalmente, como registro de lo más antiguo, el poder capitalista e industrial de más larga vida no puede hacer sino iluminar el desarrollo de la industrialización como fenómeno de la historia mundial" [77].

El trabajo más importante de Hobsbawm en este campo, sin embargo, es el proyecto a largo plazo de escribir la historia mundial del siglo diecinueve. Examinando, como dice,

[73] C. Hill, "Introduction", en Trevor Aston (ed.), *Crisis in Europe: 1560-1660*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965, p.2.

[74] E. Hobsbawm, "The Crisis of the Seventeenth-century", *Past & Present*, 5 y 6 (1954); editado de nuevo con una nueva posdata en T. Aston (ed.), Crisis in Europe: 1560-1660, p. 5. También, cf. E. Hobsbawm, "The Seventeenth Century in the Development of Capitalism", *Science and Society*, 24 (Primavera 1960), pp. 93-112.

[75] E. Hobsbawm, *Industry and Empire*, Harmondsworth, Penguin, 1969.

[76] W.W. Rostow, *The Stages of economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.

[77] E. Hobsbawm, *Industry and Empire*, p. 21.

el desarrollo del mundo moderno, divide este siglo en tres fases distintas: *The Age of Revolution*, 1789-1848 (1962), *The Age of Capital*, 1848-1875 (1975), y *The Age of Empire*, 1875-1914 [78].

Para apreciar adecuadamente su esfuerzo y su contribución a los estudios de la historia mundial, debemos recordar que el paradigma dominante cuando él comenzó a escribir era la teoría de la modernización. (Una excepción digna de ser mencionada es la obra de Barrington Moore). En esta teoría, los mismos procesos que debían ser explicados, "por ejemplo el crecimiento de la población, la industrialización de la economía, y la modernización del estado", se convertían en los "móviles más obvios del cambio" [79]. Además, en oposición a estructuras sociales específicas desde el punto de vista histórico, caracterizadas por relaciones concretas de explotación y dominio, y las luchas para combatirlas, los historiadores de la modernización nos ofrecen procesos de "liberación" a los que los grupos (verdaderamente) "modernos" y "racionales" se adaptan [80].

Hobsbawm no niega el "carácter liberador" de la "revolución dual" (así llama él a la combinación de la revolución industrial británica y a la revolución francesa); pero tampoco reduce las contradicciones de los nuevos modos de explotación y dominio del capitalismo industrial a meros problemas sociales, que deben ser superados en el curso posterior de la modernización. Y tampoco reduce las luchas entre las clases a un mero rasgo del proceso transicional de adaptación a las fuerzas aparentemente inexorables de la industrialización y el progreso. Más bien, lo que Hobsbawm presenta son estudios que tratan de explicar la formación de las sociedades europeas y del mundo dominado por la Europa del capitalismo industrial del siglo diecinueve, en términos de las luchas "determinadas" y estructuradas por las clases de dicho siglo.

Así, en *The age of Revolution*, Hobsbawm "describe la transformación del mundo entre 1789 y 1848 en tanto en cuanto fue debida . . . a la revolución dual". Desde el principio de su trabajo descubre el carácter clasista de la revolución: "La gran evolución de 1789-1848 fue el triunfo de la industria capitalista: no de la libertad y de la igualdad en general, sino de la clase media o sociedad liberal burguesa; no de la economía moderna" o el "estado moderno", sino de las economías y estados de una región geográfica concreta del mundo" [81]. Similarmente, en *The Age of Capital*, cuyo tema es el "triunfo global del capitalismo", escribe que "La historia de nuestro periodo es . . . sobre todo, la

[78] *The Age of Revolution*. Londres, Sphere Books, 1973, originalmente 1962. *The Age of Capital*. Londres, Sphere Books, 1977, originalmente 1975, y *The Age of Empire*. Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1987.

[79] Peter Stearns, *European Society in Upheaval*. Londres, Collier Macmillan, 1975 ed. revisada, p.1. Originalmente 1967. Para historia económica cf. David Landes, *The Unbound Prometheus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, en especial pp. 6-40.

[80] P. Stearns, *European Society in Upheaval*, pp. 2-5. La crítica de Tony Judt a la historia social contemporánea se dirige en particular a los historiadores de la modernización. Cf. "A Clown in Regal Purple".

[81] E. Hobsbawm, *The Age of Revolution*, p.17.

del avance masivo de la economía del capitalismo industrial mundial, la del orden social que ésta representaba, y la de las ideas y creencias que parecían legitimarlo y ratificarlo: razón, ciencia, progreso y liberalismo. Es la era de la burguesía triunfante". Añade que la era de la revolución en cierto modo no había acabado por completo, la "burguesía europea todavía dudaba si debía someterse a la norma política pública". Esto se debió al hecho de que los trabajadores y los campesinos todavía parecían amenazar a las clases medias de Europa: " aún se veía a "la democracia" como un preludio rápido y seguro al "socialismo" [82].

Estos dos libros son ejemplos particularmente interesantes de los esfuerzos de Hobsbawm por tratar el problema de la "totalidad". Porque, a pesar de su adhesión al modelo base-superestructura, en ninguno de los dos libros (como James Cronin señala, en particular con respecto a *The Age of Capital*) trata Hobsbawm de establecer relaciones casuales simples entre la economía y la política o la cultura [83]. *The Age of Revolution* y *The Age of Capital* son estudios de los respectivos periodos como totalidades en desarrollo, en los que la economía política y las relaciones de clases y las luchas del capitalismo industrial(izante) determinan, estructuran o configuran dicho desarrollo, incluyendo el progreso de las ciencias, las ideas, la religión y las artes.

Por ejemplo, en relación con los orígenes de la revolución industrial en Gran Bretaña, Hobsbawm critica a los que la explican en términos de la supuesta superioridad tecnológica y científica de Gran Bretaña. Según señala, Francia estaba más avanzada en esos aspectos. Es más, defiende que los avances técnicos *necesarios* eran modestos y realizados por "artesanos inteligentes". En oposición a la explicación generalizada, Hobsbawm - siguiendo la tradición de Marx y Dobb - dirige nuestra atención histórica a la revolución inglesa del siglo diecisiete, que dio lugar a un estado en el que "el provecho privado y el desarrollo económico . . . fueron aceptados como los objetivos supremos de la política gubernamental", y a una agricultura que fue "preparada para cumplir sus tres funciones fundamentales en la era de industrialización: incrementar la producción y la productividad, para poder alimentar a una población no agrícola en rápido crecimiento; proporcionar un enorme y creciente excedente de suministros potenciales para las ciudades y las industrias; y proporcionar un mecanismo para la acumulación del capital que sería usado en los sectores más modernos de la economía" [84]. A continuación sigue refiriéndose a la industria y al mercado mundial.

Más tarde, en *The Age of Revolution*, Hobsbawm vuelve a considerar la "paradoja"

[82] E. Hobsbawm, *The Age of Capital*, p. 15.

[83] Este es el tema del ensayo de Cronin, "Creating a Marxist Historiography: The Contribution of Hobsbawm". Se centra sobre *The Age of Capital*.

[84] E. Hobsbawm, *The Age of Revolution*, pp. 44-7.

del desarrollo económico francés. A pesar de la revolución francesa, que proporcionó "instituciones idealmente preparadas para el desarrollo capitalista", y aunque "el ingenio y la inventiva de los empresarios [franceses] no tenía paralelismo en Europa", el desarrollo económico francés fue "claramente más lento que el de otros países". La explicación que da Hobsbawm es que la estructura campesina de la agricultura francesa (resultado de la revolución) impidió el desarrollo industrial porque, a falta de un "mercado suficientemente grande y expansivo", los empresarios franceses continuaron produciendo objetos de lujo en vez de productos para el consumo de masas, y los financieros franceses invirtieron en las industrias extranjeras en vez de en las propias [85].

Entre los cambios políticos de la revolución dual, Hobsbawm señala que fue en este periodo cuando las experiencias de los trabajadores pobres llevaron al desarrollo de los movimientos obreros. No es, por supuesto, que la acción colectiva no existiera con anterioridad a este periodo, pero lo que era original en estos momentos era la conciencia de clase y la ambición de clase; esto es, "los pobres" ya no se enfrentaban a los "ricos". Una *clase* específica, la clase trabajadora, obreros, o proletariado, se enfrentaba a otra, la de los patronos o "capitalistas". Además, mientras la revolución francesa proporcionó confianza a las clases trabajadoras europeas, la revolución industrial les convenció de la necesidad de la movilización permanente. Significativamente, "la conciencia proletaria fue vigorosamente combinada con, y reforzada por, la que mejor podemos denominar como conciencia jacobina", de esta manera el movimiento obrero estableció una relación simbiótica con el movimiento democrático [86].

El desarrollo de la ciencia, las ideas y las artes también son examinadas por Hobsbawm en relación con la revolución dual de estructura clasista. Por ejemplo, en un debate, que ocupa un capítulo, sobre el romanticismo y que es uno de los mejores de estas características, Hobsbawm trata el movimiento cultural que caracteriza las artes de la época, debatiendo tanto las experiencias históricas únicas de los artistas románticos como las maneras en que ellos articularon esas experiencias en su propio trabajo. Escribe que "si una simple oración engañosa debe resumir las relaciones del artista con la sociedad de esta era, podríamos decir que la revolución francesa le inspiró con su ejemplo, la revolución industrial con su horror y la sociedad burguesa, que nació de ambas, transformó su propia existencia y sus modos de creación" [87].

De manera similar, podemos considerar el debate de Hobsbawm sobre la religión en *The Age of Revolution*, donde escribe sobre la creciente secularización e indiferencia

[85] Ibid., pp. 217-18.
[86] Ibid., pp. 254-8.
[87] Ibid., p. 300. Sobre esto también conviene consultar, junto a *Age of Revolution* de Hobsbawm, Meryn Williams (ed.), *Revolutions: 1775-1830*, Harmondsworth, Penguin, 1971.

religiosa (en Europa) durante este periodo, y más adelante se dedica a examinar los "rivales contemporáneos de la religión en sus formas más intransigentes, irracionales y emocionalmente coactivas". En ambos casos ofrece análisis que especifican el carácter diferenciador clasista de los fenómenos. Por ejemplo, nota los significados específicamente clasistas de militante, literal, en la religión a la vieja usanza:

> *Para las masas* fue, sobre todo, un método para soportar la cada vez más triste e inhumana opresión del liberalismo de la clase media: en frase de Marx . . . era "el corazón de un mundo sin corazón, el alma de unas condiciones desalmadas ... el opio del pueblo". Incluso más: trataba de crear instituciones sociales a veces educativas y políticas en un ambiente que no proporcionaba ninguna... su liberalismo, emotividad y superstición se oponían a la sociedad totalmente dominada por el cálculo racional y a las clases superiores que moldeaban la religión a su propia imagen. *Para las clases medias*... la religión podía ser un poderoso apoyo moral, una justificación de su existencia social frente al odio y al desdén unidos de la sociedad tradicional y un motor de expansión... *A las monarquías y a las aristocracias*... les proporcionaba estabilidad social. Habían aprendido de la Revolución Francesa que la Iglesia era el apoyo más fuerte para el trono [88].

En *The Age of Capital*, donde Hobsbawm estudia el establecimiento de la hegemonía burguesa en Europa y la extensión de la economía capitalista en el mundo entero, encontramos debates similares sobre la historia del siglo diecinueve en su totalidad, que van desde lo político-económico a lo estético. El libro comienza con un debate sobre las revoluciones de 1848 - "la primera revolución global posible"- las cuales, a pesar de sus diferencias importantes, tuvieron el rasgo común de ser "de hecho o anticipadamente, revoluciones sociales de los trabajadores pobres". Así, aunque las revoluciones fracasaron y Marx pudo haber exagerado sobre "el fantasma que ronda por Europa" (excepto quizá en París) la presencia de las clases trabajadoras como fuerza revolucionaria potencial se hizo evidente, y "en lo sucesivo las fuerzas del conservadurismo, el privilegio y la riqueza tendrían que defenderse con nuevos medios". Pero no sólo en Europa; Hobsbawm también discute el enfrentamiento desigual del capitalismo europeo expansionista y las sociedades en Latinoamérica, Africa y Asia, reconociendo la importancia de las estructuras y las luchas clasistas de dichas sociedades a la hora de desarrollar capacidades para ganar, como en el caso de Japón, o perder, como en el caso de los países que ahora se conocen como del Tercer Mundo [89].

Las historias mundiales de Hobsbawm no tratan de ofrecer información nueva sobre el siglo diecinueve, pero tampoco representan la mera suma o síntesis de argumentos ya existentes. *The Age of Revolution* y *The Age of Capital* y *The Age of Empire* ofrecen una reinterpretación de la construcción del mundo moderno por medio de un análisis de la lucha y la estructura de clases.

[88] E. Hobsbawm, *The Age of Revolution*, pp. 279-80. El énfasis es mío.
[89] E. Hobsbawm, *The Age of Capital*, pp. 22-40 y 177-86.

Lucha de clases e historia

La teoría de la determinación de clases defendida por los historiadores marxistas británicos propone la lucha de clases como núcleo del proceso histórico. Eric Hobsbawm, como se muestra en este capítulo, ha trabajado decididamente con esta teoría y los resultados de su investigación han sido importantes contribuciones tanto en los campos que él ha tratado como, consecuentemente, en el desarrollo de la teoría misma. Los primeros estudios de Hobsbawm sobre la clase obrera son especialmente importantes por desplazar el foco de la historiografía obrera desde el estudio del obrerismo organizado al de la clase trabajadora, desplazando tales estudios más allá de lo meramente institucional y organizativo a la experiencia de la clase obrera en su totalidad. Sin embargo nunca ha perdido de vista la dimensión política de la experiencia de clase. En los estudios sobre el campesinado, la reconsideración de Hobsbawm sobre las distintas formas de conducta colectiva de los campesinos (y los trabajadores) en forma de "rebelión primitiva" ha contribuido a nuestro entendimiento de los modos pre-políticos de la lucha de clases. De hecho, Hobsbawm debe ser considerado seguramente como el especialista que inició o estableció, como campo de estudio, el de "los rebeldes primitivos". El efecto combinado de su tarea con los estudios sobre el campesinado ha dado lugar a la reconceptualización de lo político, no meramente como lo que tradicionalmente se ha entendido por "política". En los estudios de historia mundial, Hobsbawm ha ampliado y desarrollado los argumentos dados por Maurice Dobb sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Sus ensayos sobre la crisis del siglo diecisiete y los libros sobre la formación del mundo moderno en el siglo diecinueve examinan la expansión y "triunfo" del capitalismo en su totalidad como proceso mundial de estructura clasista. Y, por supuesto, ha sido esta preocupación - el considerar el desarrollo del capitalismo en su totalidad - lo que unifica la labor de Hobsbawm: los estudios sobre la clase campesina y sobre la historia mundial.

En los últimos años se ha hablado mucho sobre "la historia total" y "la totalidad", en especial en debates sobre los diferentes, aunque relacionados, escritos de Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein. Pero, si hay que hacer un esfuerzo para construir una historia total, yo presentaría el trabajo de Hobsbawm como modelo. En el trabajo de Braudel, la experiencia humana es principalmente materialista y la dimensión política minimizada o rechazada en una totalidad estructurada espacialmente por el entorno y temporalmente por la *long durée*. En el trabajo de Wallerstein, la experiencia humana es básicamente económica y lo político se minimiza o se niega en una totalidad determinada por el sistema mundial específicamente económico. Pero la obra de Hobsbawm, como análisis de la lucha de clases, aunque reconoce la determinación de las relaciones sociales de producción, no reduce la experiencia humana a lo económico o incluso a lo político-económico.

Como es característico de su carrera y de sus intereses, Hobsbawm sigue siendo un prolífico estudioso de diversas áreas. Además de completar el tercer volumen de su análisis histórico del siglo diecinueve, se dedica a la edición de una *History of Marxism*[90] en diversos volúmenes y promete continuar su estudio de "política popular" que comenzó con *Primitive Rebels* y *Bandits*. Además colabora regularmente en varias revistas no marxistas y en otras publicaciones periódicas entre las que se incluye *Marxism Today* (publicado por el Partido Comunista, Hobsbawm forma parte del comité de redacción).

Estos artículos son especialmente interesantes, porque en ellos ofrece un comentario político y social desde una perspectiva histórica. Con frecuencia parece hacer recomendaciones no ortodoxas, pero las fundamenta tanto en precedentes históricos como en lo que él considera realidad contemporánea. Por ejemplo, en *Marxism Today*, (Enero 1983), aparece su ensayo "Falklands Fallout" en el que analiza el patriotismo y el *jingoísmo** que caracterizaron a los británicos durante los enfrentamientos con Argentina en el verano de 1982. A partir de ejemplos tomados de la segunda mitad del siglo pasado, demuestra cómo la historia temprana del movimiento obrero británico estuvo fuertemente imbuida de fervor patriótico. Pero observa que la izquierda en general y los marxistas en particular han descuidado - o han sido hostiles hacia - el patriotismo como fuerza. Como resultado, la derecha ha podido apropiarse de él y monopolizarlo para sus propios fines. Mantiene que esta es una situación "peligrosa", y anima a la izquierda a que reconsidere sus nociones sobre patriotismo con intención de recuperarlo para el movimiento obrero y socialista. Sus dos artículos, "The State of the Left in Western Europe", (Octubre 1982), y "Labour's Lost Millions", (Octubre 1983), también aparecieron en *Marxism Today*. En ambos proyecta la perspectiva histórica sobre los problemas de estrategia política de la izquierda actual. En el último ensayo vuelve a la cuestión de "Foward March of Labour Halted?" a la luz de las elecciones de 1983. Llega a sugerir que la posibilidad de una alianza de los partidos de la oposición debería intentarse para hacer frente y derrotar a los conservadores en elecciones futuras[91].

En otros casos sus obras no son tan específicamente políticas. Pero también aquí su imaginación histórica proporciona perspectivas originales sobre temas y problemas contemporáneos. Así, en un ensayo titulado "Are We on the Edge of a World War?", defiende que la resucitada guerra fría no debe ser comparada al periodo anterior, el inmediatamente posterior a la Segunda Guerra mundial sino con los años previos a la Primera Guerra mundial[92]. Por supuesto, señala, las consecuencias finales serían diferentes esta vez. El propio Hobsbawm resume las intenciones que subyacen en estos ensayos cuando dice: "Cada vez estoy más de acuerdo con la antigua opinión de que en política es muy útil tener una perspectiva histórica para saber qué hay de nuevo en una situación"[93].

---

* *jingoísmo*: es una forma de política reaccionaria y agresiva a todo elemento extranjero (Nota del editor).

[90] Volumen 1, *Marxism in Marx's Day* se publicó en 1982.

[91] Para las respuestas al argumento de Hobsbawm por parte de los socialistas del Partido Laborista, cf. *New Socialist*, 15 (Enero/Febrero 1984).

[92] E. Hobsbawm, "Are We on the Edge of a World War?", 19 Enero 1984, pp. 83-5.

[93] "Interview with E.J. Hobsbawm," pp. 129-30.

6

E.P. THOMPSON: LA FORMACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA INGLESA

La historia social no puede limitarse a describir los aspectos externos de clases antagónicas. También debe explicar la perspectiva mental de cada clase

George Lefebvre [1]

I

Historiador, ensayista y activista político, E.P. Thompson es posiblemente el historiador marxista británico más ampliamente conocido y el más polémico. Conocido como historiador sobre todo por su libro *The making of the English Working Class* (1963) [2], también es autor de una serie de artículos influyentes, así como del libro *Whigs and Hunters*, (1975) [3], sobre la historia y la sociedad inglesa del siglo dieciocho, y un importante estudio biográfico, *William Morris: Romantic to Revolutionary*, (1955) [4]. En una amplia colección de ensayos trata temas como la experiencia histórica inglesa moderna y la "defensa" de la historia, específicamente del materialismo histórico, frente a ciencias sociales y filosofías históricas. (Los mas significativos entre ellos se han publicado juntos en *The Poverty of Theory* [1978]) [5]. Como ensayista político, sus escritos incluyen piezas críticas sobre la cultura política de la guerra fría, lo que él ve como una crisis de las libertades civiles británicas (algunos de los mejores aparecen en su libro, *Writing by Candlelight* [1980])[6], y algunos artículos sobre la amenaza del holocausto nuclear y la necesidad de organizarse para conseguir el desarme nuclear

---

[1] G. Lefebvre, "Revolutionary Crowds" en J. Kaplow (ed.), *New Perspectives on the French Revolution*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1965, p. 175.

[2] E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Penguin, 1968, addenda revisada con nueva addenda; 1980 edición con nuevo prefacio.Originalmente 1963.

[3] E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, Harmondsworth, Penguin, 1977 edición con nueva addenda. Originalmente 1975.

[4] E.P. Thompson, *William Morris: Romantic to Revolutionary*, New York, Pantheon Books, 1977 ed. revisada con nueva addenda. Originalmente 1955.

[5] E.P. Thompson, *The Poverty of theory*, Londres, Merlin Press, 1978. Las referencias son de la cuarta edición.

[6] E.P. Thompson, *Writing by Candlelight*, Londres, Merlin Press, 1980.

británico y europeo (los más importantes de éstos están publicados en *Zero Option* [1982][7]), o en su obra en colaboración, *Protest and Survive* (1980)[8]. En los últimos años Thompson ha dedicado casi todas sus energías a la causa del desarme nuclear, colaborando en la reaparición de la Campaign for Nuclear Disarmament (CND) y en la fundación del END (European Nuclear Disarmament).

En este estudio me centraré en los escritos históricos de Thompson: *The Making*, los estudios sobre el siglo dieciocho y los ensayos historiográficos y teóricos. Claramente escritos en términos de la teoría de la determinación de clases defendida por los historiadores marxistas británicos, las historias de Thompson han hecho contribuciones importantes a los estudios históricos británicos en particular y a la historia social en general. *The Making*, por ejemplo, ha sido importante por llevar a cabo una reconstrucción de la historia social de la revolución industrial y, junto con el trabajo de Eric Hobsbawm, ha transformado la literatura sobre la historia obrera. Los estudios de Thompson sobre el siglo dieciocho, en los que ha comenzado a ofrecer una nueva interpretación de la historia y de la sociedad inglesas durante ese período, ha contribuido a la reconsideración de la "estabilidad y el orden" que siguió a la revolución del siglo diecisiete y que precedió a la revolución industrial. Pero Thompson no sólo ha hecho contribuciones importantes a los estudios históricos, se ha enfrentado también directamente a los problemas históricos y teóricos de las clases, su formación, la lucha y la conciencia de clase y, en tales términos, ha buscado conscientemente una alternativa al modelo base-superestructura dentro del pensamiento marxista.

Ha habido una tendencia lógica a estudiar la obra de Thompson aislada de la de los otros historiadores marxistas británicos[9]. Sin embargo, voy a demostrar que sus escritos deben ser considerados en términos de la tradición histórica y teórica de éstos o, como él mismo la ha llamado, "colectiva"[10]. No por ello podemos reducir sus logros a decir que lo que con frecuencia ha hecho en sus trabajos más teóricos es articular, como tradición teórica, las ideas de los historiadores marxistas británicos. Esto es, como demostraremos, ha desarrollado y presentado de la forma más explícitamente teórica la teoría de la determinación de clases.

[7] E.P. Thomson, *Zero Option*, Londres, Merlin Press, 1982. En Estados Unidos apareció como *Beyond the Cold War*, Nueva York, Pantheon Books, 1982.

[8] E.P. Thompson y D. Smith, *Protest and Survive*, Harmondsworth, Penguin, 1980. En Estados Unidos se publicó una edición especial, con el mismo título, Nueva York, Monthly Review press, 1981.

[9] Para estudios más amplios sobre la obra de Thompson, cf. Perry Anderson, *Arguments Within English Marxism*, Londres, New Left Books, 1980, y Bryan Palmer, *The Making of E.P. Thompson*, Toronto, New Hogtown Press, 1981. Ambos libros contienen bibliografías de las obras de Thompson.

[10] Por ejemplo, cf. "Interview with E.P. Thompson", *Radical History Review*, 3(Otoño 1976), p. 25. Por supuesto, la tradición marxista británica con la que Thompson se identifica no se limita a los historiadores específicos que se consideran aquí.

E. P. Thompson

Edward Palmer Thompson nació en 1924. Su padre, Edward John, era inglés; su madre, americana de origen. Ambos era liberales (con "l" pequeña) y críticos del imperialismo británico. Edward John, escritor, había sido maestro misionero en la India y llegó a ser conocido como amigo de la causa del nacionalismo hindú (y amigo personal de Nehru y otras personalidades del Congreso)[11]. "E.P." (como se le conocía para distinguirlo de su padre) creció cerca de Oxford y se educó en Kingswood (una escuela privada metodista). Fue a la Universidad de Cambridge, donde comenzó literatura y después se cambió a historia. Como a la mayoría de sus contemporáneos, la guerra interrumpió sus estudios. Fue oficial del ejército y luchó en Italia y Francia.

En la Universidad, antes del servicio militar, Thompson ingresó en el Partido Comunista[12]. En los años inmediatamente después de la guerra, volvió a Cambridge para terminar su carrera, pero también pasó algún tiempo en Yugoslavia y Bulgaria como voluntario para la reconstrucción de vías y otras obras. Considera esta experiencia importante en su explicación del concepto de la lucha popular colectiva[13].

Fue en Cambridge, después de la guerra, donde Thompson conoció a su mujer, Dorothy, que es también historiadora y profesora de historia moderna en la Universidad de Birmingham. (De hecho, Dorothy tomó parte más activa que Edward en el Grupo de Historiadores del Partido Comunista)[14]. En 1948, los Thompson marcharon a Halifax, Yorkshire, donde él fue profesor asociado en la Universidad de Leeds y de la Workers' Educational Association. (Fue a principios de los cincuenta cuando Thompson escribió su libro sobre William Morris, que según dice fue consecuencia de su actividad docente)[15].

A finales de los cuarenta y principio de los cincuenta, Thompson tomó parte muy activa del Partido Comunista. Pero, como él mismo ha escrito, en relación con su retirada

[11] Ibid., pp. 10-11. También, cf. E.P. Thompson, "The Nehru Tradition", en *Writing by Candlelight*, pp 135-49.

[12] Siempre se ha reconocido que el hermano mayor de Thompson, Frank, héroe de guerra y comunista, influyó con anterioridad en su vida. Cf. el libro que escribió Thompson con su madre, *There is a Spirit in Europe: A Memoir of Major Frank Thompson* (1947).

[13] Sobre esta experiencia, cf. E.P. Thompson, *The Railway - An Adventure in Construction*, (1948). También, cf. cf. sus comentarios en "Interview with E.P. Thompson", pp. 11-12.

[14] Estas notas biográficas fueron entresacadas de diversas fuentes, incluyendo conversaciones con E.P. y Dorothy Thompson en Enero de 1983. Ejemplos de la obra de Dorothy Thompson son: *The Early Chartists*, Londres, Macmillan Press, 1971, "Women and Nineteenth Century Radical Politics: A Lost Dimension", en Juliet Mitchell y Ann Oakley (eds), *The Rights and Wrongs of Women*, Harmondsworth, Penguin, 1976, pp. 112-38; y "Ireland and the Irish in English Radicalism before 1850", en James Epstein y Dorothy Thompson (eds.), *The Chartist Experience*, Londres, Macmillan Press, 1982. Recientemente ha concluido *The Chartists*, Londres, Temple Smith, 1984.

[15] "Interview with E.P. Thompson", pp. 12-13.

del Partido en 1956: "Comencé a razonar a mis treinta y tres años, y, a pesar de todos mis esfuerzos, nunca he conseguido librarme de este hábito" [16]. Fue ese mismo año cuando él y John Saville empezaron a publicar *The Reasoner* [17]. La salida de Thompson del Partido, como la de Hilton y la de Hill, no representaba rechazo del socialismo o del marxismo. Indicaba, sin embargo, rechazo del marxismo-leninismo. Así, pues, desde que abandonó el partido, Thompson ha defendido su socialismo como humanismo socialista, y su marxismo como marxismo morrisoniano, esto es, un marxismo transformado por las preocupaciones y los valores presentes en la obra de William Morris [18]. De hecho, su salida del Partido no significó que Thompson repudiara el comunismo (con "c" pequeña) como movimiento, aunque ahora se identifica como un "comunista libertario, democrático" [19].

The Making se publicó en 1963. En 1965 Thompson ingresó, en la entonces nueva Universidad de Warwick, como profesor en el Centre for the Study of Social History, y allí llevó a cabo su trabajo sobre el siglo dieciocho. No se apartó de la política activa, sin embargo. En 1966-7, él y otros socialistas (en particular, Raymon Williams y Stuart Hall) se reunieron para publicar lo que vino a titularse el *May Day Manifesto 1968* [20], con la intención de que se convirtiera en un reto socialista al giro a la derecha del Partido Laborista de Wilson. También en 1970, Thompson se vio involucrado en las luchas políticas universitarias de Warwick, que revelaron actividades por parte de la administración de la Universidad que él consideraba amenazadoras para la actividad académica y las libertades civiles [21].

A mediados de la década de los setenta, Thompson abandonó Warwick para dedicarse únicamente a escribir. (Desde entonces ha sido profesor visitante en diversas universidades de los Estados Unidos, tal como Rutgers y Brown, donde ha impartido historia y literatura). Aunque ha escrito unos cuantos artículos históricos , y una extensa crítica sobre el marxismo estructuralista (es decir "The Poverty of Theory"), Thompson ha dedicado la mayoría de sus energías a CND/END. Ha prometido dos obras: *Customs in Common*, una colección de su trabajos sobre la Inglaterra del siglo dieciocho; y un estudio de Blake y los Poetas Románticos.

---

[16] Prefacio a E.P. Thompson, *The Poverty of Theory*, p. x.

[17] Cf. el artículo de John Saville, "The XXth Congress and the British Communist Party", en *The Socialist Register 1976*, Londres, Merlin Press, 1976, pp. 1-23, sobre la relación de Thompson con la *New Left Review*, cf. nota 58. También, sobre John Saville, cf. Ralf Miliband, "John Saville: A Presentation", en D. Martin y D. Rubenstein (eds.), *Ideology and the Labour Movement: Essays Presented to John Saville*, Londres, Croom Helm, 1979, pp. 15-31.

[18] Cf. sus notas editoriales en el primer número de *The New reasoner*, Verano 1957, así como la addenda a *William Morris* de E.P. Thompson.

[19] Por ejemplo, cf. E.P. Thompson "The Poverty of Theory", en *The Poverty of Theory*, pp. 189-91.

[20] E.P. Thompson, R. Williams, S. Hall (eds.) *May Day Manifesto 1968*, Harmondsworth, Penguin, 1968.

[21] Cf. los artículos de Thompson bajo el título "Warwick University" en *Writing by Candlelight*, pp. 13-38, y el volumen que editó, *Warwick University Ltd.*, Harmondsworth, Penguin, 1970.

Como los anteriores bosquejos biográficos, éste también ha sido breve. Afortunadamente , en el caso de Thompson, se ha escrito ya mucho (y, sin duda, se seguirá escribiendo) sobre él y sobre su obra. Por ejemplo, de Perry Anderson, tenemos *Arguments Within English Marxism*, y del historiador canadiense Bryan Palmer, *The Making of E.P. Thompson* [22]. Entre estos escritos sobresale por su interés una corta, aunque inteligente, recensión sobre *The Poverty of Theory* del historiador americano Henry Abelove [23]. Abelove defiende que un aspecto fundamental de la vida y la obra de Thompson ha sido su interés por la poesía. (De hecho, la intención primera de Thompson fue ser poeta, no historiador. Tanto su padre como su hermano fueron poetas). Demuestra que incluso como historiador Thompson ha estado en contacto con la poesía. La mayor parte de su carrera docente la ha dedicado a la educación de adultos lo cual, dada las características de tal tarea, le ha permitido integrar literatura/poesía e historia en sus clases y en sus tutorías [24]. Además, con frecuencia, los estudios históricos de Thompson están enmarcados por referencias a los poetas y la poesía históricamente contemporáneos. El mejor ejemplo está en *The Making*, que comienza y termina con referencias a Blake. En él Thompson defiende lo mucho que se perdió cuando la doble oposición de los poetas románticos y de los artesanos radicales al capitalismo no logró aunar esfuerzos [25]. Otro ejemplo se aprecia en *Whigs and Hunters*, que termina con un debate sobre los poetas Pope y Swift [26]. Finalmente, Abelove señala:

> Cuando Thompson titula su gran libro *The Making of the English Working Class*, trata de atraer la atención sobre el paralelismo entre el arte y la lucha popular que es de hecho el argumento de todo su trabajo como historiador. Porque la palabra "making" es ambigua. "Maker" es el antiguo término inglés para poeta, y "making" significa tanto la escritura de la poesía como construir, conseguir. *The Making of the English Working Class* da nombre a lo que Thompson ha hecho como escritor, pero también a lo que los trabajadores ingleses han conseguido para sí mismos por medio de la lucha. En el título el paralelismo converge [27].

The Making of the English Working Class

Conozco las luchas heroicas que la clase trabajadora inglesa ha mantenido desde

---

[22] B. Palmer, *The Making of E.P. Thompson*. También, cf. Fred Inglis, *Radical Earnestness. English Social Theory, 1880-1980*, Oxford, Martin Robertson, 1982, pp. 193-204.

[23] H. Abelove, "Review Essay of the Poverty of Theory", *History and Theory*, 21 (1982), pp. 132-42.

[24] Cf. E.P. Thompson, "Education and Experience", conferencia dada en la Universidad de Leeds en Junio de 1967.

[25] E.P. Thompson, *The Making*, p. 915.

[26] E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, Appendix 2.

[27] H. Abelove, "Review Essay of the Poverty of Theory", p. 142. También, cf. los comentarios de James Henretta sobre Thompson en "Social History as Lived and Written", en *American Historical review*, 84 (Diciembre 1979), pp. 1293-322. Para ejemplos de la propia poesía de Thompson, cf. "King of my freedom here", en P. Buhle (ed.) *Free Spirits: Annals of the Insurgent Imagination (I)*, San Francisco, City Lights Books, 1982, p. 29, y la compilación de Thompson, *The Infant and the Emperor*, Londres, Merlin Press, 1983.

> mediados del pasado siglo, luchas que no dejan de ser gloriosas porque hayan estado ocultas en la obscuridad o sofocadas por historiadores de clase media.
>
> *Karl Marx* [28]

En sus estudios históricos y ensayos críticos, Thompson ha mantenido persistentemente una lucha intelectual contra esas variedades de marxismo y de ciencia social que están caracterizados por el determinismo económico y la negación de la acción humana. Es más, ha insistido en que el marxismo puede entenderse mejor como una teoría de la historia, *no* como leyes de la historia, en las que los seres humanos viven patrones de desarrollo predeterminados, y en que la clase es un concepto histórico no sólo una categoría o construcción sociológica. Así, en el primer volumen de *The New Reasoner*, Thompson presenta sus objeciones al modelo base-superestructura. Señala que, a pesar de que Marx y Engels siempre han "tenido presente [la] interacción dialéctica entre la conciencia social... y el ser social", la metáfora base-superestructura redujo [su] concepto de proceso a un torpe modelo estático". Es más, es un "modelo malo y peligroso, ya que Stalin lo utilizó no como un modelo de hombres que evolucionan en sociedad, sino como un modelo mecánico, funcionando semi-automáticamente e independientemente de toda acción humana consciente"[29].

En 1961, en una recensión sobre el libro de Raymond Williams, *The Long Revolution* [30], Thompson expresa su preocupación sobre la necesidad de desarrollar alternativas al modelo base-superestructura y a otros modelos similares. Propone que Williams olvide su vocabulario de "sistemas" y "elementos", que los marxistas abandonen su metáfora de la base y la superestructura y la noción determinista de "ley", y que ambos reconsideren el concepto de "modo de producción". Citando a Alisdair MacIntyre, escribe que "lo que ... hace el modo de producción es proporcionar . . . un núcleo de relación humana a partir del cual todo lo demás crece"[31].

Presentar una concepción orgánica del todo social como alternativa al todo mecánico no resuelve necesariamente el problema (algo que él mismo percibe, como se verá más tarde en este mismo capítulo), pero las intenciones de Thompson son claras. El ha intentado, por medio del análisis de la lucha de clases, reconceptualizar, dentro de lo posible, la dialéctica materialista del ser social y de la conciencia social desde un modelo estático a uno dinámico. Aunque nunca fue una tarea fácil, dado que el carácter estático del modelo base-superestructura y su tendencia al determinismo económico también

[28] K. Marx, citado en Dona Torr, *Tom Mann and His Times*, Londres, Lawrence and Wishart, 1956, p.15.

[29] E.P. Thompson, "Socialist Humanism", *The New Reasoner*, Verano, 1957, p. 113.

[30] R. Williams, *The Long Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1965. Originalmente en 1961.

[31] Recensión de Thompson de *The Long Revolution*, Part II" de R. Williams en *New Left Review*, 10 (Septiembre-Octubre 1961), p. 38. El ensayo se publicó en tres partes; la parte I apareció en el nº 9 y una página accidentalmente olvidada apareció en el nº 11.

afectaron al concepto marxista de clase. Este fue el problema intelectual central a que Thomson se enfrentó al escribir *The Making*, como él mismo indicó en los diversos artículos que escribió en torno a 1960 [32].

The Making es un estudio sobre la *formación* de la clase trabajadora en Inglaterra desde 1790 hasta principios de la década de 1830 y la aparición de la conciencia de dicha clase, que habría de culminar en el cartismo, el primer partido político de la clase trabajadora. Es posiblemente la obra más importante de historia social escrita desde la Segunda Guerra mundial. Además, como Thompson deseó, ha sido importante tanto en términos de historiografía como de teoría social. Escribe: "Espero que este libro se considere como una aportación a la comprensión de clase" [33]. Y, en una afirmación ya clásica, expresa claramente lo que considera ser la tarea del historiador.(p.12):

> Trato de rescatar al pobre calcetero, al recolector ludita, al "obsoleto" tejedor manual, al artesano "utópico" e incluso al decepcionado seguidor de Joanna Southcott, de la enorme condescendencia de la posteridad. Sus oficios y tradiciones pueden haber sido anticuados. Sus ideales comunitarios pudieron ser fantasías. Sus conspiraciones revolucionarias pudieron ser temerarias. Pero ellos vivieron en tiempos de profundos disturbios sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones fueron válidas en términos de su propia experiencia; y si fueron víctimas de la historia, permanecen, condenados en sus propias vidas, como víctimas.

Simultáneamente,nos cuenta a qué se opone. Como estudio de la *formación de las clases*, *The Making* está escrito para oponerse a la práctica que siguen los sociólogos en los "estudios de estratificación" de definir la clase como una estructura o categoría estática [34]. Thompson escribe que la clase es un "fenómeno histórico, que unifica un cierto número de sucesos dispares y aparentemente inconexos, tanto en la materia prima de la experiencia como en la conciencia". Es más, insiste, la clase es "algo que de hecho ocurre (y puede mostrarse que ha ocurrido) en las relaciones humanas" (p.8).

El término "experiencia" aparece varias veces en las páginas de *The Making* y en otros estudios históricos de Thompson, y es fundamental para entender su concepción de clase. Porque la experiencia denota tiempo, la materia de la historia y, por encima de todo, las clases son fenómenos históricos: "Si detenemos la historia en un momento determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de experiencias. Pero, conforme

[32] Cf., por ejemplo, E.P. Thompson, "Revolution Again! Or Shut Your Ears and Run", en *New Left Review*, 6 (Noviembre-Diciembre 1960), especialmente 23-9.

[33] E.P. Thompson, *The Making*, p. 10. Cuando Thompson aceptó hacer el libro, se trataba de llevar a cabo un estudio de la clase obrera desde 1790 a 1945, pero se convirtió en un único "primer capítulo" de dicha historia, un primer capítulo de 900 páginas. También ha dicho que aceptó el encargo en ese momento porque estaba arruinado y necesitaba el dinero. Cf. "Interview with E.P. Thompson", p. 15. Desde ahora, en este capítulo la paginación referida a *The Making* se incluirá en el texto entre paréntesis.

[34] En particular se refería al libro de Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Cal., Stanford University Press, 1959.

observamos a los hombres en un periodo adecuado de cambio social, observamos patrones en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones". Es más, la clase como fenómeno histórico, no como categoría o estructura analítica, supone actuación y consciencia. Titula el libro *The Making* "porque es un estudio de un proceso activo, que debe tanto a la acción como a las condiciones" (p.8). De hecho, añade más adelante, "la clase es definida por los hombres según viven su propia historia, y finalmente ésta es la única definición" (p.10).

Thompson, por supuesto, no sólo se dirige a los sociólogos, sino también a los historiadores sociales y económicos interesados por la revolución industrial. Cree que los historiadores económicos consideran a los trabajadores "como fuerza obrera, emigrantes, o como datos para series estadísticas" y, en consecuencia, ilustran una concepción extremadamente reducida de la experiencia humana y del proceso de cambio social. Piensa que los historiadores sociales y los sociólogos de la historia, que trabajan desde la perspectiva de la teoría de la modernización y el funcionalismo estructural, reducen los conflictos de clase a un "injustificado síntoma de conmoción", y tienden a "obscurecer la actuación de los trabajadores, [y] el grado en el que han contribuido por medio de esfuerzos conscientes, a la formación de la historia" (pp. 11-12) [15]. Esto no se ha limitado a los historiadores "burgueses" y a los científicos sociales. Los mismos historiadores marxistas han escrito con frecuencia como si la clase trabajadora fuera una mera creación de los nuevos instrumentos de producción relacionados con la revolución industrial. Tales ideas pueden incluso encontrarse en las obras de Marx y Engels (e.g. en *The Condition of the Working Class in England* de Engels). Perduraron, sin duda, debido al uso prolongado del modelo base-superestructura, y todavía se reproducían en los años sesenta, en trabajos, por lo demás interesantes, como *The Rise of the Working Class* [16], de Jurgen Kuczynski.

Thompson no presenta un idealismo o un simple voluntarismo en lugar de un determinismo económico y/o tecnológico. Escribe: "la experiencia de clase está en gran manera determinada por las relaciones productivas en las que el hombre nace - o en las que entra voluntariamente-.... la conciencia de clase es la manera en la que tales experiencias se manejan en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales". Sin embargo, "si la experiencia aparece como determinada, la conciencia de clase no. Se puede apreciar cierta lógica en las respuestas de grupos ocupacionales similares y que pasan por experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge de manera similar en diferentes momentos y lugares, pero nunca exactamente de la misma manera" (p.9).

[15] Thompson se refiere, en particular, a la obra de Neil J. Smelser, *Social Change in the Industrial Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 1959.

[16] J. Kuczynski, *The Rise of the Working Class*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1967.

No debemos olvidar que la clase, como fenómeno histórico, también es una relación histórica: "no podemos tener dos clases diferenciadas, cada una con una naturaleza independiente, para después hacer que entren en relación entre ellas. No podemos tener amor sin amantes, tampoco sumisión sin hacendados y trabajadores. Y la clase ocurre cuando ciertos hombres como resultado de la experiencia común. . . sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos, y en contra de otros hombres cuyos intereses son diferentes de (y normalmente opuestos a) los suyos" (p.8). Aquí de nuevo , el argumento de Thompson ha de entenderse como una crítica a los sociólogos que desarrollan unos estudios de estratificación social como si las clases fueran meras capas de roca superpuestas.

Hay otra dimensión de *The Making* que debe ponerse de relieve. No sólo se proyectó como un trabajo de historia y teoría, también se proyectó como un trabajo político (rasgo compartido por la obra de los historiadores marxistas británicos). Thompson no sólo escribe contra las prácticas de los historiadores y de los científicos sociales, sino también contra una determinada práctica intelectual (y sus consecuencias políticas) de la izquierda, específicamente el elitismo, una característica tanto de la "antigua" como de la "nueva" izquierda. En relación con la vieja izquierda, se opone a idea de que la clase trabajadora tenga una existencia real - objetivamente definida - desde la que se pueda deducir la conciencia de clase que "ésta" debería tener (aunque rara vez tiene) si "ésta" fuera consciente de su propia posición y de sus intereses y la propuesta que sigue, según la cual un "partido, una secta, o un teórico" se necesitan para que puedan describir la conciencia "no como es, sino como debería ser" (p.9). En relación con la nueva izquierda, Thompson se opone a la idea de la clase obrera como "inevitablemente capturada, económica y/o ideológicamente, por el capital" (tal como aparece tanto en la tesis de los sociólogogos sobre el aburguesamiento como en la tesis del hombre unidimensional de Herbert Marcuse y los teóricos de la escuela de Frankfurt) que produce su propia variación de substitucionismo, es decir, intelectuales y/o estudiantes defendiendo la conciencia de clase de los trabajadores. En ambos casos, debate Thompson, lo que falta es el sentido de la historia y un entendimiento claro de la lucha de clases [17].

Thompson afirma, en el prefacio a *The Making*, que el libro está compuesto por una serie de estudios relacionados en vez de por una narración consecutiva, pero en general se coincide en que la obra es un todo, una narración, una historia. El libro está dividido en tres partes. En la primera, "El Arbol de la Libertad", Thompson examina tres tradiciones populares que influyeron de manera significativa en la agitación jacobina inglesa de la década de 1790. Primero repasa la tradición de la disidencia y los cambios que ésta sufrió en su versión metodista. Después reconsidera la colección de suposiciones y expectativas populares que juntas hicieron lo que se entiende como los " derechos de

[17] Cf. E.P. Thompson, "Commitment in Politics", *University and Left Review*, 6 (Primavera 1959), pp. 50-5

nacimiento de los ingleses". Finalmente debate las organizaciones políticas de los ingleses jacobinos, las *Corresponding Societies*. Al analizar las influencias subjetivas que contribuyeron a "la formación" en los comienzos del trabajo, Thompson trata de superar el enfoque común de la historia económica social, y especialmente obrera, de la revolución industrial, que comienza con los cambios económicos y tecnológicos y después contempla los desarrollos políticos y culturales del periodo como pre-determinados por ellos. Una vez más Thompson no trata de evitar el materialismo. Más bien, comienza con tradiciones populares - religiosas, "sub-políticas" y políticas - y organizaciones políticas para mostrarnos, antes de ser introducidos en la "economía política", que la formación de la clase trabajadora es un hecho tanto de la historia política y cultural como de la económica" (p.213).

Así, en relación con la tradición de la disidencia, Thompson debate la transición religiosa del siglo diecisiete al siglo dieciocho, que él resume como "la energía positiva del puritanismo, el retiro autoprotector de la disidencia", y estudia las tensiones y ambivalencias de las ideas y las prácticas de las sectas disidentes. Combinaban, dice, "la apatía política con un tipo de radicalismo adormecido, conservado en las imágenes de los sermones y tratados y en formas democráticas de organización" (p.33). La encarnación literaria de estas tensiones fue *Pilgrim's Progress* de Bunyan, al que llama, junto con *Rights of Man* de Tom Paine, "uno de los textos fundacionales del movimiento de la clase obrera inglesa". (p.34).

Hubo otros dos rasgos de la tradición disidente que fueron importantes según Thompson: sus continuas "ideas y experimentos comunitarios. . . que a veces aparecen asociados con el milenarianismo", y su énfasis en la "libertad de conciencia", el gran valor que el pueblo llano había conservado de la comunidad (pp.51-3, 56-7). Señala que también había elementos de la tradición de la disidencia que iban a ser heredados, aunque transformados, por el metodismo, perdurando, por lo tanto, como experiencias en la formación de la clase trabajadora. (Como veremos, discute el metodismo de forma bastante crítica y extensa en la segunda parte del libro).

Sobre la tradición popular de la "plebe", Thompson comienza debatiendo brevemente el crimen social en el siglo dieciocho (un tema al que él y sus colegas de Warwick volverían más tarde) y procede a explicar, siguiendo el enfoque de George Rudé [18], las dos formas diferentes de activismo revolucionario observadas durante ese periodo. Por una parte, hubo actividades que surgieron espontáneamente. Estas ocurrían cuando el sentido popular de lo que era justo era herido o provocado. Por otra parte, existían las acciones de la multitud que estaban instigadas y manipuladas por aquellos que se mantenían por encima del "pueblo" o alejados de él.

[18] Cf. G. Rudé, *The Crowd in History*, Londres, Lawrence and Wishart, 1981 edic. revisada.

En particular, se fija en los motines de subsistencia, los cuales, defiende, eran esfuerzos de la gente por mantener y, posteriormente, "reimponer la vieja economía moral en contra de la economía del libre mercado" (pp.68-73). También defiende la "plebe londinense", cuyas actividades en este periodo se caracterizan de la mejor manera como una "mezcla de populacho y multitud revolucionaria" y cuya política puede ser considerada como *transicional* [19].

La tercera tradición, la de los "ingleses nacidos libres", representaba, a pesar de las constantes limitaciones impuestas sobre la "libertad de prensa, de libre asociación, de los sindicatos. . . [y] de organización política y de elección", unos derechos inherentes de libertades: "Libertad frente al absolutismo. . . libertad frente al arresto arbitrario, juicios con jurado, igualdad ante la ley, libertad frente a la entrada arbitraria y a la inspección de las moradas, cierta libertad de pensamiento, expresión y conciencia" (p.86). Como resultado de haber sido persistentemente afirmadas, contestadas y reafirmadas, se convirtieron en parte de un consenso moral que, como Thompson dice, no debe ser subestimado. Debate este consenso moral como si fuera el mapa de un territorio liberado. Sus límites denotan el área en la que los ingleses no deseaban tolerar la interferencia o la transgresión de las autoridades. Señala que la visión del mundo del pueblo llano no era necesariamente democrática, en sentido positivo, aunque era "anti-absolutista". Se veían como individualistas, con pocos derechos positivos, pero, sin embargo, respaldados contra la intrusión del poder arbitrario por la ley.

El que mejor articuló esta tradición fue Tom Paine, y lo hizo de forma original y muy significativa. En su popular obra *Rights of Man* (su respuesta al libro de Edmund Burke *Reflections on the Revolution in France*) Paine proporcionó "una nueva retórica de igualitarismo radical, que alcanzó las respuestas más sentidas del "inglés nacido libre" y que alcanzó las actitudes sub-políticas de los trabajadores urbanos" (p.103). Los argumentos en *Rights of Man* abundaron en la categorías y las convenciones del constitucionalismo que habían estructurado el consenso moral e impulsado derechos democráticos más amplios que tan necesarios fueron para el nacimiento del movimiento obrero.

Juntas, las tradiciones de la disidencia y de la libertad dieron forma a la agitación jacobina inglesa de la década de 1790, que había sido acelerada por la revolución francesa. Pero, Thompson subraya, por mucho que lo que ocurría al otro lado del canal las instigaran y excitaran, las agitaciones inglesas buscaban la democracia inglesa. Es más, las *Corresponding Societies*, las organizaciones jacobinas inglesas, representan un "punto de confluencia". Describe la *Corresponding Society* londinense como extendiéndose hacia "los cafés, las tabernas y las iglesias disidentes de Piccadilly, Fleet Street and The

[19] Sobre el populacho londinense, cf. G. Rudé, *Wilkes and Liberty*, Londres, Lawrence and Wishart, 1983 edic. revisada. Thompson, como veremos, vuelve a ellos en sus estudios sobre el siglo diecinueve.

Strand, donde el autodidacta jornalero podía codearse con el impresor, el tendero, el grabador y el joven procurador". Pero al mismo tiempo se extendía en otra dirección, estableciendo contacto con las comunidades de trabajadores más antiguas - los trabajadores ribereños de Wapping, los tejerores de seda de Spitafields, el viejo bastión disidente de Southwark. Las *Corresponding Societies* del norte como, por ejemplo, Sheffield, eran predominantemente organizaciones de artesanos, aunque la composición de sus ocupaciones era menos diversa que la sociedad londinense. Además, defiende Thompson, los años de la agitación jacobina no sólo fueron un punto de unión social sino también histórica. Aunque las *Corresponding Societies* fueron eficazmente reprimidas y el ejemplo de la Revolución Francesa inhibió la posible alianza entre la clase media radical y la naciente clase obrera, sin embargo, insiste, es un error considerar que esto fue el final. Fue el principio. Es decir, en esos años hubo desarrollos que pueden entenderse como una revolución inglesa, dada su gran influencia en la formación de la conciencia de la clase trabajadora en la posguerra. Los efectos de estos años no se manifestaron inmediatamente. Pero en los años siguientes a la experiencia jacobina de la década de 1790, cuando los mecánicos, artesanos y trabajadores radicales fueron políticamente separados de los radicales de la clase media, hicieron uso de sus experiencias para promover y mantener tradiciones y formas de organización propias. De hecho, dice Thompson, fue en esos días de represión cuando la conciencia específica de la clase trabajadora comenzó a madurar, imbuida de un fuerte impulso democrático.

En la segunda parte de *The Making*, titulada "La maldición de Adán", Thompson examina la producción y las relaciones sociales cambiantes durante el periodo 1790-1830, que fueron decisivos para la formación de la clase trabajadora. En el primer capítulo de esta sección, "Explotación", indica que su intención es enfrentarse directamente a la idea de que "la máquina de vapor y la fábrica de algodón= nueva clase obrera". Señala que la mano de obra fabril, lejos de ser la hermana mayor de la "revolución industrial", fue la última en llegar. Thompson defiende que la formación de la clase trabajadora debe buscarse en realidad en experiencias y luchas de apariencia muy diversa, como son las de los jornaleros del campo, trabajadores domésticos, artesanos , etc. Señala sin embargo que defender esta idea supone enfrentarse también a los historiadores, que afirman que los términos "clases trabajadoras" o "clases bajas" son más apropiados que el singular "clase trabajadora" dada la gran diversidad de experiencias.

La tarea de Thompson es, por lo tanto, demostrar que lo que parece haber sido diversidad de experiencia fue, de hecho, una experiencia común compartida. Puede llevar a cabo tal tarea porque, en contra de los historiadores que estudian la revolución industrial como un proceso tecnológico y/o económico, Thompson se centra en particular en las relaciones sociales de producción y en las relaciones de clase. Da como experiencia común de la revolución industrial la intensificación de las dos formas intolerables de relación: la de la explotación económica y la opresión política. Es más, añade, la intensificación de la explotación y la opresión se hicieron más evidentes. Sobre la explotación, escribe (p.217):

> En la agricultura, los años entre 1760 y 1820 son los años de proliferación de cercamientos, durante los cuales los pueblos iban perdiendo sus derechos comunales, y los desposeídos y - en el sur -los empobrecidos obreros pasaron a mantener a los granjeros, a los terratenientes y los diezmos de la iglesia. En las industrias domésticas, desde 1800 en adelante, se extendió la tendencia de que los pequeños patronos cedieron su lugar a los grandes patronos (fabricantes o intermediarios) y la mayoría de los tejedores, calceteros, o claveros se convirtieran en temporeros asalariados con empleos más o menos precarios. En las fábricas textiles y en muchas zonas mineras éstos fueron los años del empleo de los niños (y las mujeres clandestinamente); y la empresa a gran escala, el sistema fabril con su nueva disciplina, las comunidades de fábricas - donde el empresario no sólo se enriquecía a costa del trabajo "manual" sino que podía apreciarse el enriquecimiento en una sóla generación -, todo contribuía a la transparencia del proceso de explotación y a la cohesión social y cultural de los explotados.

Acerca de la opresión política, Thompson defiende que el desarrollo del capitalismo suponía la reducción de la relación entre el patrono y el obrero a un mero nexo económico. Esto permitía un mayor grado de libertad posible para el trabajador, pero también significaba que el obrero podía ser más consciente de su falta de libertad, y estos sentimientos se confirmaban cada vez que trataba de oponerse a la explotación, porque topaba con la fuerza del patrono, del Estado y generalmente, con las dos.

Lo que Thompson destaca de esta primera fase de la revolución industrial son los cambios en, e intensificación de, el proceso de acumulación de capital como experiencia social y humana. Aunque él mismo no lo describiría en tales términos, nos está ofreciendo el proceso que Marx define en el *Capital* como la absorción "formal" en oposición a la absorción "real" de la clase obrera por el capital. La absorción formal de la clase obrera es el proceso en el que las relaciones capitalistas de la producción se establecen. Esto proporciona la base o premisa, sobre la que la absorción real de la clase obrera, o industrialización, puede ocurrir. Marx señala que la absorción formal puede suponer una intensificación del trabajo hecho, una extensión de la cantidad de tiempo trabajado, o el trabajo puede ser más continuo y ordenado bajo la supervisión del capitalista interesado. Pero no implica necesariamente cambios significativos en el proceso mismo del trabajo; esto es, no está acompañado necesariamente por cambios en la división o tecnología del trabajo [10]. Mientras Marx parece discutirlo como proceso universal en el desarrollo capitalista, y tiene aplicaciones contemporáneas en el Tercer Mundo, en Gran Bretaña esto parece haberse producido después de la primera acumulación del capital en el primer movimiento de cercamientos, y antes de la industrialización del siglo diecinueve, aunque relacionado con ambos. Su significación social es que "actúa como una fuerza determinante

[10] Cf. K. Marx, *Capital*, Harmondsworth, Penguin, 1976, Volumen I, en especial el Apendice, pp. 1019-34.

sobre diversas clases de trabajadores, y como experiencia unificadora entre ellos, incluso antes de que el proceso de la "subordinación real" los incorpore a todos y los "reuna" en la fábricas" [41].

Este es un punto muy importante, particularmente a la vista de algunas críticas recientes, en la obra de Thompson. Como ejemplo, podemos recordar el argumento de Richard Johnson para el que la obra de Thompson es "culturalismo" - especialmente *The Making* - y representa una ruptura con la problemática de Dobb en *Studies in the Development of Capitalism*. Parece, por el contrario, que Thompson trabaja en efecto dentro de la problemática planteada por Dobb, aunque claramente desarrolla más el tema de la transición, tanto temporal como socialmente [42]. También debemos mencionar la crítica de Perry Anderson en *Arguments Within English Marxism*, según la cual Thompson no llega a percibir "todo el proceso histórico por el cual grupos heterogéneos de artesanos, pequeños propietarios, trabajadores agrícolas, trabajadores domésticos y obreros eventuales pobres se reunieron, se distribuyeron y redujeron a la condición de clase obrera subsumida al capital"[43] y que se centra en cambio en escenarios culturales. Pero seguramente Anderson está algo equivocado, porque aunque Thompson no estudia la revolución industrial a través de la subordinación "real" del trabajo en las fábricas, que sucedió más allá de 1830 (tampoco, desgraciadamente, examina a los trabajadores del algodón, el hierro, el carbón), examina el proceso histórico "objetivo" de la sumisión formal de la clase obrera al capital, de hecho, es fundamental en esta parte de *The Making*.

Más persuasiva es la crítica hecha por Keith McClelland, que ofrece en respuesta a las afirmaciones de Richard Johnson. McClelland sugiere que mientras es cierto que Thompson trata las relaciones económicas inadecuadamente en *The Making*, esto no es porque no sepa reconocerlas como "objetivas" y "determinantes". Más bien parece ser consecuencia de que en varias secciones del libro Thompson mantiene las relaciones económicas a cierta distancia del desarrollo político y cultural de forma que parecen

[41] Ellen Meiksins Wood, "The Politics of Theory and the Concept of Class: E.P. Thompson and His Critics", *Studies in Political Economy*, 9 (Otoño 1982), pp. 57-8. Este ensayo muestra muy bien lo equivocados que están los que consideran que la obra de Thompson es "Culturalismo". De ahora en adelante: "The Politics of Theory and the Concept of Class".

[42] R. Johnson, "Thompson, Genovese and Socialist-Humanist History", *History Workshop*, 6 (Otoño 1978), pp. 79-100. También, para una crítica de Thompson hecha por un colega de Johnson, cf. Gregor McClellan, "E.P. Thompson and the discipline of historical context", en R. Johnson et al. (eds), *Making Histories: Studies in History, Writing and Politics*. Londres, Hutchinson, 1982, pp. 96-130. Finalmente, hay que señalar que Thompson escribió un interesante comentario a *Studies* en el *Cambridge University Socialist Club Bulletin*, 2 129 de Noviembre de 1946, pp. 2-3.

[43] P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, pp. 32-5. También, Bryan Palmer muestra con propiedad que algunas de las críticas de Anderson son bastante injustas. Por ejemplo, con el fin de señalar deficiencias en *The Making*, Anderson cita dos cosas obras escritas una década posterior, cuyos autores reconocen la inspiración y la influencia de Thompson. Añadir que una gran parte de la crítica de Anderson se presenta como si *The Making* fuera en realidad deficiente, en oposición a lo que en realidad pudo desear Anderson: motivar que el trabajo planteaba todo un conjunto de cuestiones que aún han de ser dilucidadas en futuros estudios e investigaciones. (Para la crítica que Palmer hace de Anderson, cf. su *The Making of E.P. Thompson*, pp. 8-15).

"determinar (aunque no dictar) la actividad política y cultural". Con esto ocasionalmente impide la comprensión de lo "económico" en relación con causas objetivas y subjetivas. McClelland es consciente de que este problema no es característico de todas las secciones del trabajo [44].

Un rasgo destacado de *The Making* es la habilidad narrativa de Thompson. Describe con propiedad el carácter colectivo de las experiencias de explotación y opresión de los trabajadores ingleses. Pero normalmente lo hace destacando las actividades y experiencias individuales de artesanos y obreros. Esto es, hace uso de la experiencia individual para expresar y representar la experiencia común. De esta forma vemos lo que C. Wright Mills refiere como la "intersección de la biografía y la historia". Al mismo tiempo, Thompson evita la materialización literaria, o sociológica, en la que las colectividades son tratadas como dotadas de identidades individuales o se convierten en objetos y son paseadas por la historia.

Para indicar la experiencia de la absorción formal de la clase obrera por el capital, Thompson cita un discurso de un jornalero hilador de algodón con motivo de una huelga en Manchester en 1818. Después procede a detallar las ofensas sufridas por los trabajadores en relación con los cambios en las relaciones sociales de producción. (pp.221-2):

> la aparición de una clase patronal sin la autoridad o las obligaciones tradicionales; la distancia creciente entre patrón y hombre; la transparencia de la explotación como fuente de riqueza y poder nuevos; la falta de *status* y sobre todo de independencia para el trabajador, su reducción a la dependencia total de los elementos de producción del patrón; la parcialidad de la ley; la ruptura de la economía familiar tradicional; la disciplina, monotonía, horas y condiciones de trabajo; pérdida del descanso y la amistad; la reducción del hombre al status de "instrumento".

En los tres capítulos siguientes, titulados "Los Trabajadores del Campo", "Artesanos y Otros" y "Los Tejedores", Thompson presenta los cambios que tuvieron lugar y cómo fueron experimentados por dichos grupos de trabajadores.

No es de extrañar que, sobre la controversia histórica del nivel de vida de la revolución industrial, Thompson se alinee con los Hammonds y Eric Hobsbawm, es decir con "la visión pesimista". Aunque intenta tratar el tema de la medida cuantitativa de los niveles de vida en el periodo 1780-1850 [45], seguramente su contribución más importante al debate es su oposición a la idea de que existe una simple correlación entre nivel de vida, tal como indican los índices estadísticos, y calidad de vida, bien "objetivamente" o como

[44] K. McClelland, "Some Comments on Richard Johnson, Edward Thompson, Eugene Genovese, and Socialist-Humanist History", *History Workshop*, 7 (Primavera 1979), p. 141.

[45] E.P. Thompson, *The Making*, Chapter 10, "Modelos y Experiencias", pp. 347-84. Ahora Thompson considera el capítulo "inadecuado". Sobre Hobsbawm y los Hammonds, cf. un debate en el capítulo 5.

fuera percibida. Por ejemplo, cita, "esos sindicatos, como el de los mineros de carbón, en donde los salarios reales mejoraron entre 1790 y 1840, pero a costa de más horas y más intensidad de trabajo, de forma que el que ganaba el sustento estaba agotado antes de los cuarenta. En términos estadísticos esto revela una curva hacia arriba. Para las familias implicadas podía resultar en empobrecimiento" (p.231). Debemos señalar que es este tipo de afirmación por parte de Thompson la que es considerada como culturalista o subjetiva. Pero no es más culturalista que economicista. Lo que trata de mostrar Thompson es que esos historiadores económicos que se basan en índices del nivel de vida concretos no logran reconocer la intensificación igualmente "objetiva" de la explotación. Al mismo tiempo, Thompson muestra que la explotación, incluso en el sentido estricto de las relaciones económicas, supone causas tanto subjetivas como objetivas. De esta forma deja bien claro que la explotación no es un mero concepto inventado por marxistas preocupados por la política y la economía con intenciones moralizantes, sino que fue claramente *sentida* por quienes realmente la experimentaron. Es más, llama la atención por el hecho de que los cambios en las relaciones sociales de producción no sólo supusieron una intensificación de la explotación sino también una inseguridad mayor. Así puede concluir que "para 1840 la mayoría de la gente tenía mejores condiciones de vida que sus predecesores cincuenta años antes, aunque habían soportado y seguían soportando esta ligera mejora como una experiencia catastrófica"(p.231).

En la segunda parte del libro, Thompson lleva a cabo un examen crítico del metodismo: "Puritanismo - disidencia - inconformismo: el declive da paso a la rendición. La disidencia todavía mantiene el grito de resistencia a Apollión y la prostituta de Babilonia, el inconformismo es autodestructivo y apologético: quiere que lo dejen solo" (p.385). Esencialmente, Thompson presenta el metodismo como una fuerza importante en el desarrollo de una disciplina de trabajo industrial. Pero la cuestión principal, afirma, es por qué tantos trabajadores deseaban someterse a esta forma de explotación psíquica. Da tres razones: "el adoctrinamiento directo, el sentido comunitario del metodismo, y las consecuencias psíquicas de la contra-revolución" (p.411). El adoctrinamiento directo se refiere a lo que tenía lugar en las escuelas dominicales, que él llama "atrocidades psicológicas". El sentido metodista de la comunidad (el "alma de un mundo desalmado") fue importante porque la tensión entre las tendencias autoritarias y democráticas de la vieja disidencia persisistían en él, por más que la dirección metodista tratara de romper tanto con las tradiciones intelectuales como con las democráticas de la disidencia (p.411-17).

En relación con las consecuencias psíquicas de los años de la contrarrevolución, Thompson entra en el debate sobre si el metodismo impidió la revolución en Inglaterra o no. Su argumento, que difiere ligeramente del de Hobsbawm (es decir, que el metodismo y el radicalismo avanzaron juntos), es que el "renacimiento religioso fue posible en el momento en que las aspiraciones temporales o "políticas" conocieron la

derrota" [46]. Después debate el movimiento milenario de Joanna Southcott y los Southcothianos.

En el último capítulo de la segunda parte, "Comunidad", Thompson examina el enfrentamiento entre los modos de producción antiguos y los nuevos, "cada uno mantiene distintas clase de comunidad con formas de vida propias". El capitalismo industrial venció, pero, al mismo tiempo - y oponiéndose a él - se desarrolló en las comunidades de clase trabajadora unas "características de mutualismo" y "de conciencia de clase trabajadora".

En la tercera parte, "La Presencia de la Clase Obrera", Thompson vuelve al tema del radicalismo plebeyo y sigue su desarrollo desde el Ludismo hasta el final de las guerras napoleónicas. Comienza con la captación política de los electores parlamentarios de Westminster por el radicalismo, observando que, en la capital, la comunicación no había cesado nunca entre los reformadores de la clase media y los de la clase trabajadora. Sin embargo, el movimiento radical tomó una forma marcadamente diferente en las Midlands, y en el norte industrial. Allí la represión del jacobinismo y el sindicalismo (es decir, *The Combination Acts*) ocultó las luchas en la clandestinidad. A lo largo del capítulo, "Un Ejército de Justicieros", Thompson apoya el argumento de Hobsbawm según el cual la destrucción de las máquinas fue racional y organizada, y lo amplía al demostrar que el Ludismo no sólo fue activismo industrial de forma ilegal y clandestina sino que, de hecho, fue la unión de "la tradición *industrial* secreta" y de la "tradición *política* secreta". Insiste en que el Ludismo fue un movimiento *quasi*-revolucionario y defiende (controvertidamente) que existía una tradición clandestina continua, de la que el Ludismo era parte esencial, uniendo los Jacobinos de la década de 1790 a los movimientos de 1816-20 [47].

En el capítulo siguiente, "Demagogos y Mártires", Thompson analiza los"años heroicos del radicalismo plebeyo" (1816-20). Debate los problemas de liderazgo, los Hampdem Clubs, el levantamiento de Pentridge, Peterloo - "una guerra monoclasista, sostenida por la clase dirigente" - y la conspiración de la Cato Street. En el capítulo final, "Conciencia de Clase", Thompson explica cómo la década de 1820, que aparentemente fue tan tranquila y pacífica, fue, de hecho, la de los años de la lucha de Richard Carlile por la libertad de prensa; la del fortalecimiento de los sindicatos y la de la abolición de los Combination Acts; la del desarrollo del pensamiento libre, la del experimento de las cooperativas, y la de la teoría de Owen ; esto es "son años en los que los individuos y los grupos trataron de teorizar las experiencias gemelas . . . de la revolución industrial, y…

[46] En su adenda de 1968 a The Making Thompson defiende y clarifica más su argumento contra las críticas, pp. 917-23.

[47] A Thompson se le criticó por ello en gran manera. Su respuesta consistió en insistir en una relación cada vez más breve: Cf. la adenda de 1968 a *The Making*, pp.923-37.

el radicalismo popular insurrecto y derrotado" (p.781). Escribe sobre la cultura artesana radical y culta y cómo, en las luchas sobre temas como la prensa sin franquicia, los artesanos y los trabajadores hicieron suya la tradición de libertad y del inglés nacido libre. También estudia el desarrollo del pensamiento político llevado a cabo por William Cobbett, después por Carlile, Wade y Gast, y Robert Owen. Finalmente, concluye, la clase trabajadora llegó a estar formada o, mejor, hecha, a principio de la década de 1830 - de nuevo influida por la Revolución Francesa (1830) y reforzada políticamente por las líneas de clase trazadas por la clase media en la *Reform Bill* de 1832.

Thompson defiende que la idea según la cual, durante la década de 1830 "clases trabajadoras" representa una denominación más exacta que "clase trabajadora", es un gran error. Existía, insiste, el desarrollo de la conciencia de clase y el desarrollo de las formas correspondientes de organización política e industrial: "Para 1832 había instituciones de la clase obrera de base firme y conciencia propia - sindicatos, sociedades amistosas, movimientos educativos y religiosos, organizaciones políticas, publicaciones periódicas - tradiciones intelectuales de la clase obrera, patrones comunitarios de la clase obrera, y una estructura de sentimiento de la clase obrera" (pp.212-13).

Por supuesto, han habido críticas de historiadores no marxistas sobre *The Making* [48]. Pero también han habido críticas de marxistas. Ya he mencionado dos críticas relacionadas presentadas por Richard Johnson y Perry Anderson. Hay otra crítica de Anderson que debe ser tenida en cuenta en este momento, ya que va dirigida al argumento central del libro. Siguiendo una crítica de *The Making* ofrecida en 1964 por su colega en *La New Left Review*, Tom Nairn [49], Anderson pregunta hasta qué punto debe pensarse que la clase trabajadora se podría haber formado en caso de que la industrialización no hubiera llegado a producirse [50]. La respuesta de Thompson tendría seguramente doble sentido. En primer lugar, como ya hemos visto, demuestra que la formación de la clase trabajadora inglesa no fue el resultado de la industrialización, como se ha considerado tradicionalmente, sino que fue determinada por la experiencia previa de explotación y acumulación capitalista que dio lugar a, y estructuró, el proceso específico de la industrialización. Sin embargo, volviendo a la crítica de Keith MaClelland, Thompson presenta ocasionalmente lo económico como excesivamente objetivo y, de esta manera, lo que falta en *The Making* es la forma en la que la clase trabajadora en realidad determina el curso posterior de la industrialización capitalista. *The Making* señala la manera de trabajar en este sentido, pero no trata la cuestión propiamente. En segundo lugar, en relación con las discontinuidades y los cambios radicales de la experiencia de la clase trabajadora del periodo 1850-80, que

[48] Sobre las críticas cf. F.K. Donnelly, "Ideology and Early English Working Class History: Edward Thompson and His Critics", *Social History*, 3 (Mayo 1976), pp. 219-38. También cf. la respuesta de Thompson a las críticas en la addenda de 1968 a *The Making*.

[49] T. Nairn, "The English Working Class", *New Left Review*, 24 (Marzo-Abril 1964), pp. 43-57.

[50] P. Anderson, *Argumento Within English Marxism*, pp. 43-9.

Anderson presenta como reto a la idea de que la clase trabajadora se formó en la década de 1830, Thompson siempre ha insistido en ver la experiencia de la clase trabajadora en términos específicamente históricos y como proceso. De esta manera, como Anderson reconoce, el propio Thompson pide un estudio de los cambios y discontinuidades de la experiencia y la conciencia de la clase trabajadora durante ese periodo [51], como por ejemplo, el trabajo llevado a cabo por el historiador, Garreth Stedman Jones [52], y que ensalza extraordinariamente.

Estudios sobre el siglo dieciocho: Hegemonía y lucha de clases

> Habiendo jurado reparar una falta capital,
> y bajar el precio exorbitante de la malta
> marcharon de Dudley a Walsall
> y a Hampton la multitud asustó.
>
> Mujeres y niños, yendo por doquier
> gritaban, Oh, los valientes de Dudley,
> herreros e hiladores se unían a la cabalgata,
> con el agradable deseo de rebajar los mercados.
>
> John Freeth, *La Marcha de los mineros (c. 1780)* [53]

En lugar de avanzar hasta la década de 1840 y "capítulos posteriores" de la historia de la clase trabajadora inglesa, Thompson retrocede, después de *The Making*, hasta el siglo dieciocho. Lo hizo, dice, en parte porque su mujer, Dorothy, estaba trabajando sobre el Cartismo y, por eso no quiso avanzar. Pero, también pensaba que había "muchos problemas pendientes desde el principio de *The Making* [54]. Finalmente fue llevado a los temas del siglo dieciocho como resultado de su docencia de la historia y el desarrollo del curriculum en la Universidad de Warwick [54]. Esta vuelta al siglo dieciocho le llevo a enfrentarse - como en su trabajo sobre *The Making* - a temas históricos y teóricos, y a hacer nuevas aportaciones en ambas áreas. También le permitió desarrollar algunos puntos que había comenzado a tratar en el libro, en especial relacionados con *clase, lucha de clases* y *conciencia de clase*.

Aunque específicamente no forma parte de los denominados estudios sobre el siglo

[51] Cf., por ejemplo, el debate de Thompson (en 1960) en "Revolution Again! Or Shut Your Eyes and Run", y su addenda de 1968 a *The Making*, p. 917.

[52] G.S. Jones, "Working Class Culture and Working Class Politics in London, 1870-1900: Notes on the Remaking of a Working Class", *Journal of Social History*, 7 (Verano 1974), pp. 460-508. Thompson, en la "Interview with E.P. Thompson", dice que es un artículo brillante.

[53] J. Freeth, *The Colliers' March*, taken from Roy Palmer, (ed.) *A Touch of the Times: Songs of Social Change, 1770 a 1914*, Harmondsworth, Penguin, 1947, pp. 234-5.

[54] "Interview with E.P. Thompson", p. 15.

dieciocho, debemos recordar ahora el ensayo de Thompson, "The Peculiarities of the English", que apareció en 1965 [55]. Representa su respuesta a los esfuerzos de Perry Anderson [56] y Tom Nairn [57] por ofrecer una interpretación histórica marxista de la crisis contemporánea de Gran Bretaña. En concreto, escribió "Peculiarities" como respuesta al ensayo de Anderson, "Origins of the Present Crisis", en el que Anderson trata de trazar un marco para "una historia totalizadora... de la sociedad británica moderna" centrándose en "la evolución global de la estructura de clases" [58]. (Hubo una dimensión personal/política de este intercambio ya que Thompson fue miembro fundador del comité de redacción de la *New Left Review* que, poco después del comienzo de su publicación, invitó a Anderson a hacerse cargo de la dirección editorial. Este aceptó, y poco después de que el comité fuera reorganizado, se excluyó a Thompson y la orientación de la revista cambió, poniendo más énfasis en el marxismo continental) [59].

Esencialmente, Anderson defiende que la crisis de Inglaterra y del movimiento obrero británico puede retrotraerse hasta la revolución inglesa del siglo diecisiete la cual, según él, transformó la estructura económica pero no la estructura social o superestructura y que, debido a su carácter religioso y de pre-ilustración no dejó ningún legado ideológico significativo. Es más, defiende Anderson, que la intacta estructura social supuso el continuado dominio de la aristocracia terrateniente (feudal), la cual, por diversas razones históricas, pudo fusionarse, como socio más antiguo, con la naciente burguesía industrial, y así seguir dando forma a la vida británica. Dado que las luchas más heroicas del proletariado contra el capitalismo ocurrieron con anterioridad al adecuado desarrollo de la teoría socialista (es decir, marxista) " éste evolucionó aislado aunque subordinado, dentro de la estructura aparentemente indestructible del capitalismo británico". De esta manera, "una burguesía desidiosa produjo un proletariado desidioso" [60].

La respuesta de Thompson fue histórica y teórica. En relación con el argumento de Anderson según el cual la revolución del siglo diecisiete facilitó la persistencia de una

[55] E.P. Thompson, "The Peculiarities of the English", originalmente en The Socialist Register 1965; reimpreso en *The Poverty of Theory*, pp. 245-302.

[56] P. Anderson, "Origins of the present Crisis", *New Left Review*, 23 (Enero -Febrero 1964) reimpreso en P. Anderson y R. Blackburn (eds.), *Towards Socialism*, Londres, Fontana Books, 1965, pp. 11-52. La respuesta de Anderson al ensayo de Thompson es "The Myths of Edo and Thompson, or Socialism and Pseudo-Empiricism", *New Left Review*, 35, pp. 2-42. También, cf. el ensayo de Anderson, "Components of the National Culture", en A. Cockburn y R. Blackburn, (eds.), *Student Power*, Harmondsworth, Penguin, 1969, pp. 214-84.

[57] Las interpretaciones de T. Nairn están todas en *New Left Review*: "The British Political Elite", nº 23 (1964), pp. 19-25; "The English Working Class", nº 24 (1964) pp. 43-57; "The Anatomy of the Labour Party", nº 27 y 28 (1964), pp. 38-65 y 33-62. Nairn es también autor de *The Breakup of Britain*, Londres, New Left Books, 1977.

[58] P. Anderson, "Origins of the Present Crisis", pp. 12-13.

[59] Sobre el carácter intelectual del intercambio Thompson-Anderson, cf. Keith Nield, "A Symptomatic Dispute? Notes on the Relation between Marxism Theory and Historical Practice in Britain", *Social Research*, 47 (Otoño 1980), pp. 479-506.

[60] P. Anderson, "Origins of the Present Crisis", p. 29.

aristocracia terrateniente (feudal) que pudo incorporarse más tarde a la burguesía industrial, su respuesta es que la aristocracia era ya una burguesía agraria de gran éxito en el siglo dieciocho, cuyos orígenes precedieron a la revolución. Es más, desde el punto de vista metodológico, Thompson mantiene que un error importante de Anderson en "Origins" fue el empleo histórico de los modelos. En particular, Thompson critica la construcción de un modelo de desarrollo histórico por parte de Anderson centrado en un único "episodio dramático - la revolución - para lo cual todo lo que sucede antes y después debe ser resaltado". También critica el hecho de que Anderson propone un tipo ideal de revolución, derivado en su mayor parte de la Revolución Francesa, ante el que todas las demás deben ser juzgadas. Con referencia a la supuesta ausencia del legado ideológico de la revolución y la burguesía inglesas, Thompson pregunta cómo es posible, por ejemplo, ignorar el significado de la "herencia protestante y democrática-burguesa", pasar por alto la importancia de la economía política capitalista - "ideología auténtica y articulada" - e ignorar la contribución, de más de tres siglos, de los científicos naturales británicos [61].

Thompson presenta una serie de hipótesis, preguntas y críticas históricas sobre las obras de Anderson y Nairn acerca del movimiento prematuro de la clase trabajadora y critica su interpretación esquemática del concepto de *clase*. Escribe: "En su presentación extraordinariamente intelectualizada de la historia, la clase está totalmente arropada por un conjunto de imágenes antropomórficas. Las *clases* tienen los atributos de la identidad personal, con voluntad, fines conscientes y cualidades morales. Incluso cuando el conflicto declarado es el silencio, debemos pensar en una clase con una identidad ideal constante, que está dormitando y tiene instintos y todo lo demás" [62]. Con posterioridad, en el ensayo, vuelve a explicar su concepción de clase, con palabras que recuerdan mucho al prefacio de *The Making* [63]. También, aunque indebidamente, Thompson critica el uso que hace Anderson del concepto Gramsciano de la hegemonía, anticipando el uso que posteriormente haría del concepto en su análisis de la sociedad inglesa del siglo dieciocho (el cual discutiremos más adelante).

Asimismo Thomposon insiste en "Peculiarities" en el modelo *base-superestructura*. De nuevo lo rechaza porque representa inadecuadamente el "intercambio dialéctico entre el ser social y la conciencia social - o entre "la cultura y la *no* cultura" - [que] está en el centro de cualquier explicación del proceso histórico dentro de la tradición marxista". Derivado de "la ingeniería de la construcción (similar a los términos de cajas y

[61] E.P. Thompson, "Peculiarities of the English, pp. 255-7 y 267.

[62] Ibid., p. 280. Correlativamente a la idea de Thompson de que la clase trabajadora "se forma en la década de 1830", vale la pena señalar que se la necesidad (en las dos páginas siguientes) de un examen sociológico de los cambios en la experiencia de la clase trabajadora y en el movimiento obrero con posterioridad al declive del cartismo a mediados del siglo diecinueve.

[63] Ibid., p. 295.

construciones, adorados por algunos sociólogos)", es incapaz de describir el "flujo del conflicto, la dialéctica de un proceso social en evolución". Al mismo tiempo, al indicar su insatisfacción con su propia formulación de la totalidad social, dice que mientras las metáforas orgánicas son mejores, finalmente también son inadecuadas porque excluyen igualmente la dimensión humana. El problema, es pues, que tales metáforas (mecánicas y orgánicas) tienden necesariamente al reduccionismo y no logran captar la "interacción de la conciencia del ser". Thompson deja claro que si la dialéctica entre *ser social* y *conciencia social* se elimina de nuestro análisis, entonces habremos abandonado por completo la tradición marxista [64].

Resta la tarea, por tanto, de "encontrar un modelo del proceso social que permita una autonomía a la conciencia social dentro de un contexto que, en el análisis final, siempre ha estado determinado por el ser social". Estas palabras deben leerse con cuidado, porque una proposición similar - aunque bastante diferente - se presenta con regularidad en los estudios marxistas. Thompson no defiende el modelo presentado por los estructuralistas marxistas, derivado de algunos comentarios de Engels, en el que la "*base*, o nivel económico, es determinante en última instancia", porque "si el movimiento económico" se remite al área de la causa última, entonces, como la primera causa de Bacon, puede quedar olvidado en su empírico. Si lo relegamos a la determinación memorable del análisis final, . . entonces puede cuestionarse hasta qué punto - excepto en momentos de transición entre épocas históricas - este modelo tiene alguna relevancia". Tampoco busca Thompson un nuevo modelo para describir la vieja relación entre economía y cultura. Retando la ecuación asumida del " ser social" y la "economía", escribe: "Incluso si la "*base*" no fuera una mala metáfora tendríamos que añadir que sea lo que sea, no es sólo económica sino también humana - una relación humana característica con la que se entra involuntariamente en el proceso productivo. . . los fenómenos sociales y culturales no siguen a los económicos hasta algún lugar remoto ; están en su origen, inmersos en el núcleo mismo de las de relaciones". Este argumento es importante para el análisis histórico, social y político, puesto que insiste en el hecho de que los modos de explotación no son sólo "económicos" sino más bien configuraciones históricamente específicas de las relaciones sociales. Al mismo tiempo, señala el hecho de que la sola idea de la existencia de una dimensión particular de la vida humana - la económica - que puede ser aislada y tratada separadamente de las relaciones sociales no económicas, es la consecuencia misma de una fase concreta de la evolución socialista. Además, añade, la lucha contra el capitalismo ha supuesto, al menos en una de sus formas, oposición a la tendencia capitalista a "reducir todas las relaciones humanas a definiciones económicas" [65].

La "importancia de la historia real", dice Thompson es que, no sólo comprueba la

[64] Ibid., p. 289.
[65] Ibid., p. 291 y 294.

teoría, también la reconstruye" [66]. Como veremos, a partir de su trabajo sobre el siglo dieciocho Thompson articula mejor su concepción de clase - y la teoría de la determinación de clase de los historiadores marxistas británicos - y comienza a ofrecer un modelo alternativo al modelo *base-superestructura* para describir la totalidad social.

Sus dos primeros ensayos sobre el siglo dieciocho tratan de temas derivados directamente de *The Making*. En "Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism" [67], Thompson trata un tema que Weber había ofrecido en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* [68], y que él mismo había debatido en relación con el metodismo [69]; esto es, la transformación de la ética obrera y la orientación de la clase trabajadora impuesta por el desarrollo del capitalismo industrial. Demuestra que esto suponía la imposición e internalización posterior de una "orientación temporal" del trabajo y de la vida en contraste con - y desplazando a - una "orientación artesanal". Es más, en oposición a los teóricos de la modernización, defiende que los cambios no deben ser tomados como un "proceso supuestamente neutro, tecnológicamente determinado, conocido como *industrialización*". Aunque es verdad que los cambios en la técnica manufacturera. . . requieren una mayor sincronización del trabajo y una mayor exactitud en las rutinas temporales de cualquier sociedad, debemos darnos cuenta de que la forma en que estos cambios se manifiestan puede variar. Señala que puesto que "la transición" no se limita a lo meramente específico del proceso del trabajo, sino que afecta a la cultura toda, es necesario considerar los cambios en términos de las estructuras "de poder, relaciones de propiedad, instituciones religiosas, etc.". Insiste en el hecho de que el proceso de cambio "No es hacia el industrialismo" *tout court* sino hacia el capitalismo industrial o (en el siglo veinte) a sistemas alternativos cuyos rasgos todavía no están diferenciados". Así pues, es necesario considerar el sentido del tiempo como condición tecnológica y como medida del tiempo en cuanto medio para la explotación del trabajo" [70].

El segundo ensayo que surgió de *The Making*, "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century (1971)" [71] amplía el análisis previo de Thompson sobre una forma específica de actividad de la multitud, los motines de subsistencia. Señala que "eran una forma muy compleja de acción popular directa, disciplinada y con objetivos claros". Era la manera con que el pueblo llano reafirmaba la economía moral tradicional

[66] "Interview with E.P. Thompson", p. 16.
[67] E.P. Thompson, "Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism", *Past & Present*, 38, (Febrero 1967), pp. 56-97.
[68] M. Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1956, p. 60.
[69] E.P. Thompson, *The Making*, e.g. pp. 391-8.
[70] E.P. Thompson, "Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism", p. 80. Esto debe leerse junto al ensayo de Christopher Hill, "Pottage for Freeborn Englishmen: Attitudes to Wage Labour", en su *Change and Community in Seventeenth Century England*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1975, pp. 219-38; y Eric Hobsbawm, "Custom, Wages and Work-Load" en su *Labouring Men*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1964, pp. 316-43.
[71] E.P. Thompson, "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", *Past & Present*, 50 (Febrero 1971), pp. 76-136.

frente a la nueva economía política de la plaza del mercado, así como de recordar a las autoridades y a los ricos sus responsabilidades en el cambiante modelo del orden social paternalista y de indicarles que los trabajadores y los pobres, podían perturbar ese orden social si no cumplían con sus obligaciones. Los motines de subsistencia fueron "*amenazas* de la guerra de clases" y deberían por tanto ser considerados como acciones *políticas*.

Su siguiente estudio importante, *Whigs and Hunters*, surgió como consecuencia de la labor de Thompson en Warwick, donde él y sus colegas estudiaron la historia social de la Inglaterra del siglo dieciocho, en particular "la ley, como ideología y como actualidad… y la definición de crimen vigente en ese siglo" [72]. *Whigs and Hunters* es un estudio de la *Black Act* de 1723 y lo que este episodio nos dice sobre la sociedad inglesa del siglo dieciocho. La ley fue aprobada en respuesta a ciertos desórdenes en los bosques de Windsor y en el este y el sureste de Hampshire. Incluían la caza de ciervos, la caza furtiva, la tala de árboles jóvenes, hostigamiento de los guardas del bosque y el envío de amenazas anónimas. Se le llamó así porque los organizadores de los desórdenes iban armados y enmascarados con las caras negras. (De hecho era una práctica de los furtivos que tenía su origen en el periodo medieval, que continuó en el siglo diecinueve en algunas áreas). Lo que la ley hacía era convertir estas actividades y otras relacionadas (cincuenta en total) en infracciones capitales.

Thompson describe la *Black Act* como "exceso legislativo" y su tarea consiste en dilucidar cómo una medida tan draconiana se convirtió en ley. Demuestra que el "ennegrecimiento" surgió como modo de oposición por parte de los habitantes de los bosques en contra de la reafirmación y ampliación de la autoridad forestal por el estado y los grandes terratenientes. Defiende que "los *negros* eran habitantes de los bosques "armados", que forzaban la definición de los derechos a la que "las gentes del campo" se habían acostumbrado, y también la oposición a los cercamientos privados que menguaban sus cultivos, sus posibilidades de caza y sus pastos". En relación con el trabajo de Hobsbawm , señala que "no son bandoleros sociales [o] rebeldes agrarios, sino que comparten algo de ambos" [73]. Para los que tenían propiedades y autoridad, los disturbios fueron una situación crítica, aunque como Thompson señala hubo poca "sangre derramada… ningún caballero o magistrado fue herido. No fue una *Jacquerie*". Sin embargo, el temor por parte de los ricos como se expresa en la ley, tuvo como resultado la horca, la prisión o la deportación de los convictos de las ofensas estipuladas en ella. Pero, defiende Thompson, que la propiedad no se vió amenazada por las actividades de los *negros*. Más bien , lo que convirtió la situación en caso de urgencia "fue la repetida humillación pública de las autoridades; los ataques simultáneos sobre las propiedades reales y

[72] Douglas Hay, Peter Linebaugh and E.P. Thompson(eds.), *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England*, Harmondsworth, Penguin, 1975. Prefacio, p. 13. Thompson fue uno de los editores y contribuyó al volumen ("The Crime of Anonimity", pp. 255-344).

[73] E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, p.64.

privadas; el sentido de un movimiento confederado que ampliaba sus demandas sociales… los síntomas de algo próximo a un estado de guerra de clases, con la baja nobleza rural realista en las zonas de disturbios...y penosamenrte aislada en sus intentos por conseguir el orden"[74].

Sin embargo, reconoce, que incluso esto es insuficiente para explicar el carácter extremo de la represión motivada por la *Black Act*. Por ello analiza la aprobación de la ley en términos del desarrollo socio-histórico del capitalismo y de las necesidades inmediatas de la élite política, especialmente Walpole y sus compañeros *Whigs*. Thompson debate la forma en que la creciente despersonalización de las relaciones de clase necesitaban la imposición de nuevos métodos de control y de disciplina de clase. Escribe que "los economistas defendían la disciplina de los bajos salarios y el hambre, y los abogados la pena de muerte". Esto, dice, también demuestra la cambiante concepción del crimen mismo, según y como lo definían los poderosos. Lo que ahora era objeto de castigo no era "una ofensa entre hombres. . , sino una ofensa contra la propiedad". De esta manera, observa, la ley se proyecta como imparcial o independiente del estatus en la jerarquía social: "era neutra para los distintos grados de hombres, y sólo defendía la inviolabilidad de la propiedad de las cosas" [75]. También investiga la "alta política" del Parlamento y la Corona y defiende que la ley como medio para restaurar el orden de una región particular, amparaba los intereses de Walpole y sus seguidores en su ascensión al poder del estado. Esto es, fue usado por Walpole y los *Whigs* como prueba de que él era un "ministro eficaz y atento" en un periodo en que el gobierno estaba en crisis debido a los sucesos relacionados con el *South Sea Bubble* (1720-21). Thompson describe la vida política inglesa durante esos años como similar a la de una "república bananera" y a la de los que buscan el poder como "parásitos"[76]. Aunque podría decirse mucho más sobre este libro, otro punto que debe señalarse es que Thompson afirma que, a pesar de la represión, los esfuerzos de los *negros* no fueron en vano. Demuestra que los habitantes de los bosques pudieron, durante el resto del siglo, mantener y quizá incluso ampliar sus derechos en el área alrededor del bosque de Windsor, aunque, por supuesto, fueron finalmente sentenciados [77].

En *Whigs and Hunters* y el libro relacionado, *Albion's Fatal Tree* (1975), Thompson y sus colegas comenzaron a ofrecer una reinterpretación de la estabilidad política y del orden social de la "Inglaterra del siglo dieciocho". En una de sus contribuciones a *Albion's Fatal Tree*, "Property, Authority and the Criminal Law", Douglas Hay demuestra que la religión fue desplazada por la ley como ideología legitimadora principal en la Inglaterra del siglo dieciocho (y fue a su vez desplazada por la "ideología del libre

[74] Ibid., pp. 190-91.

[75] Ibid., pp. 206-7.

[76] Ibid., pp. 179-206.

[77] Ibid., pp. 239-40.

mercado y del liberalismo político en el diecinueve")[78]. Desde una perspectiva relacionada, aunque diferente, sus estudios, en palabras de Thompson, "nos recuerdan que la estabilidad, no menos que la revolución, puede tener su propio tipo de terror"[79].

En otros dos artículos, "Patrician Society, Plebeian Culture" (1974), y "Eighteen-century English Society: class struggle without class? (1978)[80], Thompson se esfuerza de nuevo por proporcionar una reinterpretación del siglo dieciocho, y llega a presentar su análisis en términos del concepto de hegemonía de Gramsci. Por hegemonía (y esto es importante) Thompson *no* quiere decir consenso. Al menos en el siglo dieciocho, dice, "la hegemonía no conlleva aceptación alguna de un paternalismo de la baja nobleza por parte de los pobres, ni según los términos de aquélla ni en los de su propia imagen". Más bien, se refiere a un orden de lucha que es constantemente discutido y negociado, pero que no llega a ser conflicto revolucionario, tampoco supone el uso continuo de la fuerza física o coerción por parte del estado (o autoridad similar) para mantener el orden social. Esta explicación de hegemonía es posiblemente la que Gramsci defendía cuando la presentó, y está compartida por Eugene Genovese, en particular en su libro, *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*[81]. En respuesta a los críticos que no habían entendido propiamente el argumento de su trabajo con respecto a la relación hegemónica entre amos y esclavos, Genovese escribe "la hegemonía supone lucha de clases y no tiene sentido separada de ellas. . . no tiene nada en común con la historia del consenso y representa su antítesis, una manera de definir la resignación histórica de la lucha de clases durante las épocas de aparente tranquilidad social"[82]. En la Inglaterra del siglo dieciocho, Thomson afirma, había una vigorosa cultura plebeya enormemente distanciada de la cultura patricia y de su concepción del orden social - a veces enfrentándose o incluso oponiéndose a él - a veces acomodándose a él pero, sin embargo, operando dentro de sus límites. El mantenimiento del orden hegemónico, no fue un proceso sencillo, en especial siguiendo a las revueltas y cambios del siglo diecisiete.

En "Patrician Society, Plebeian Culture" Thompson debete los cambios que se iban produciendo en el orden social y las relaciones entre la baja nobleza rural y los traba-

[78] D. Hay, "Property, Authority and the Criminal Law", en D. Hay et al. (eds), *Albion's Fatal Tree*, pp. 17-64.

[79] E. P. Thompson, *Whigs and Hunters*, p. 258. Para una visión distinta, cf. J.H. Plumb, *The Growth of Political Stability in England*, Harmondsworth, Penguin, 1969.

[80] E.P. Thompson, "Patrician Society, Plebeian Culture", *Journal of Social History*, 7 (Verano 1974), pp. 382-405; y "Eighteenth-century English Society: class struggle without class?", *Social History*, 3 (Mayo 1978), pp. 133-65.

[81] E. Genovese, Roll, Jordan, Roll: *The World the Slaves Made*, Nueva York, Pantheon, 1974.

[82] E. Genovese, "A Reply to Critics", *Radical History Review*, 3 (Winter 1977) p. 98. Aunque Richard Johnson está principalmente en sus críticas a Thompson y Genovese, tiene razón al llamar la atención sobre la similitud entre *The Making* y *Roll, Jordan, Roll*. Sobre este punto, añadiría que no estoy de acuerdo con el argumento de Alan Dawley en "E.P. Thompson and the Americans", *Radical History Review*, 19 (Invierno 1978-79), pp. 33-60 y, aunque estoy en total acuerdo con el debate de Bryan Palmer sobre la relación Thompson-Genovese, difiero en algún tema específico. (Cf. H. Kaye, "Totality: Its Application to Historical and Social analysis by Wallerstein and Genovese", *Historical Reflections/Réflexions Historiques*, 6 (Invierno 1979), pp. 205-20.)

jadores pobres, o como él los denomina, "patricios y plebeyos". Comienza su análisis señalando que éste era un período transicional en el que el viejo "control paternalista sobre "toda la vida" del trabajador estaba. . . erosionándose". Esto es, se estaban produciendo cambios cualitativos en las relaciones sociales de producción: "la erosión de las formas de trabajo semi-libres, el declive del trabajo doméstico, la extinción definitiva de la servidumbre laboral y el crecimiento del trabajo asalariado libre y móvil". Estos cambios significaban que los trabajadores estaban disfrutando de una mayor libertad en sus vidas de trabajo a todos los niveles desde la selección de los patronos hasta el rutinario trabajo diario. En general había pocas restricciones inmediatas en sus actividades tanto durante su horario de trabajo como después. La clase gobernante, que veía que estos cambios podían conducir a la indisciplina de los trabajadores, a su irregularidad para el empleo, a su falta de dependencia económica, y su insubordinación social, permanecía cada vez más distanciada del proceso de producción y relaciones inmediatas de explotación. Se alejaban del contacto directo con los empobrecidos trabajadores y se refugiaban en los confines de sus amplias propiedades. Seguían apropiándose del valor de la plusvalía producida por los obreros aunque lo hacían a través de sus arrendatarios o a través del comercio o los impuestos. Pero, a pesar de lo que ante los contemporáneos parecía ser "viejo paternalismo a punto de entrar en crisis", el proceso de transición del siglo dieciocho era relativamente estable: "La insubordinación de los pobres era un estorbo; no una amenaza. El estado de la política y de la arquitectura, la retórica de la nobleza y sus artes decorativas, todo parecía proclamar la estabilidad, confianza en sí mismo, habilidad para superar las amenazas a su hegemonía"[83].

Fue en la distancia inmensa entre las vidas y las actividades de los trabajadores y la nobleza donde se desarrolló la cultura plebeya. Fue una cultura resumida, dice Thompson, por "el tejedor de Defoe [quien] llamado por la justicia para explicar su falta [declara]:"no *mi amo*, y si no le importa señoría , creo que soy *mi propio amo*". Esto es, el trabajador ansiaba liberarse "de las humillaciones diarias e inmediatas de la dependencia" Pero, al mismo tiempo, las estructuras más amplias de poder y autoridad, y las relaciones con éstas se consideraban tan "inevitables e irreversibles como la tierra y el cielo". Esta manera de ver el mundo, defiende Thompson, es la consecuencia del proceso de hegemonía; "no impide el resentimiento o incluso los actos subrepticios de protesta o venganza, [pero] evita la rebelión declarada".

Para describir el proceso y la relación de hegemonía durante este período, Thompson utiliza la metáfora del teatro público. Acepta que una gran parte de la política y la ley es siempre teatro, pero lo extraordinario con respecto al siglo dieciocho, es el estilo y el comportamiento con que se manifestaban por parte de la nobleza. Su repre-

[83] E.P. Thompson, "Patrician Society, Plebeian Culture", pp. 382-9.

sentación no dependía de actuaciones diarias, regulares, "sino de intervenciones dramáticas ocasionales: el buey asado, los premios ofrecidos por alguna carrera u otro deporte, la donación generosa para la caridad en tiempos de escasez" [84]. Pero hubo una actividad pública regularizada que la hicieron suya: la administración de la ley.

Aunque la cultura plebeya no era revolucionaria, ni siquiera proto-revolucionaria tampoco era respetuosa: "engendró motines pero no rebeliones, acciones directas pero no organizaciones democráticas". En particular, Thompson debate tres características de la actividad del siglo dieciocho: "la tradición anónima", e.g. el envío (o publicación) de amenazas anónimas; el "contra-teatro de la amenaza y la sedición" evidenciado en el "simbolismo del lenguaje de la multitud. . . la quema de efigies; el colgar una bota de la horca; la iluminación de ventanas; y la capacidad de la multitud para la acción directa rápida, como en la destrucción de maquinaria e intimidación a los patronos o a los traficantes . . . antes de que las tropas pudieran aparecer". Sin embargo, como añade, se abstenían de quitar la vida [85]. En un momento de "Patrician Society, Plebian Culture", Thompson escribe sobre las relaciones entre la nobleza y el pueblo llano: "Hay una reciprocidad de relaciones aquí que es difícil de analizar a otro nivel que el de las relaciones de clase" [86]. En "Eighteenth-century English Society", se centra en "implicaciones teóricas de esta formación histórica concreta para el estudio de la clase", y es aquí donde Thompson proporciona la articulación más clara de la determinación de clases de los historiadores marxistas británicos.

En *The Making* Thompson insiste en que la *clase* es un fenómeno histórico y coincide con Hobsbawm al defender que la clase en "todo su sentido" solo existe cuando hay conciencia de clase, y es por esta razón por lo que *The Making* debe ser considerado un estudio sobre la formación de clases. Pero entonces, qué pasa con la sociedad inglesa del siglo dieciocho, ¿puede ser una sociedad de clases, si las "clases" no tienen conciencia de sí mismas ? Thompson utiliza los términos "*gentry* " y "pueblo llano", "patricios" y "plebeyos" (que no están específicamente incluidos en las terminologías de clase) porque piensa que la clase en su sentido más estricto no está presente de forma manifiesta. Refiriéndose directamente al artículo de Hobsbawm, "Class Consciousness in History" [87], Thompson señala que la clase como fenómeno histórico puede implicar dos modos de análisis: "(a) con referencia al correspondiente contenido histórico real, empíricamente observable [es decir, clase en sentido estricto]; (b) como categoría heurística o analítica para organizar la evidencia histórica que tiene una correspondencia mucho menos directa" pero que da sentido a unos hechos complejos que de otra forma no podrían ser

[84] Ibid., pp. 388 y 389-90.
[85] Ibid., pp. 388 y 389-90.
[86] Ibid., p.395.
[87] E. Hobsbawm, "Class Consciousness in History" en Istvan Meszaros (ed.), *Aspects of History and Class Consciousness*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1971, p. 8.

explicados. Aclara que, al inclinarse por el uso del concepto de clase en el sentido (b), como instrumento de análisis, guarda ciertas reservas por el peligro de descubrir *demasiada clase* en los testimonios. Todo lo cual le lleva a declarar:

> La clase, en su sentido heurístico, es inseparable de la noción de "lucha de clases". En mi opinión, se ha prestado excesiva atención (en gran manera sin criterio histórico) a "la clase", y demasiada poca a la "lucha de clases". Está claro que, la lucha de clases es un concepto previo, a la vez que más universal. En pocas palabras: las clases no existen como entidades aisladas que buscan, encuentran una clase enemiga y entonces comienzan la lucha. Por el contrario, las personas se encuentran en una sociedad estructurada de distintas maneras (principalmente, pero no exclusivamente, según las relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los que son explotados), identifican asuntos de interés antagónico; comienzan a luchar sobre estos puntos y, en el proceso de la lucha, se descubren como clase, se dan cuenta de este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre el último, no el primer estadio en el proceso histórico [88].

De esta manera Thompson reformula el análisis de clases como análisis de lucha de clases.

Concretemos lo que Thompson dice y lo que no dice, especialmente porque sus críticos con frecuencia no logran entender su obra e insisten en considerarla "culturalista". El no defiende que la formación de clase es independiente de determinaciones objetivas o que la clase pueda ser definida simplemente como una formación cultural. De hecho, insiste en que "estas determinaciones objetivas requieren el más escrupuloso examen". Sin embargo, defiende - recordándonos que la clase es tanto una relación como un proceso - que "la falta de examen de las determinaciones objetivas (y ciertamente ningún modelo así construido) puede dar, en una ecuación simple, clase y conciencia de clase. . . La clase se produce conforme los hombres y las mujeres *viven* sus relaciones productivas, y conforme *experimentan* sus situaciones determinadas, dentro del "*conjunto* de las relaciones sociales", con cultura y esperanzas heredadas y conforme canalizan estas experiencias en cauces culturales" [89]. Como señala Ellen Wood en su defensa de la obra de Thompson, la insistencia sobre "el concepto de clase como *relación* y *proceso* pone de relieve que las relaciones objetivas de los medios de producción son significativas en cuanto que establecen antagonismos y generan conflictos y luchas; que estos conflictos y luchas conforman la experiencia social en "formas de clases", incluso cuando no se expresan en forma de conciencia de clase o en formaciones claramente visibles; y que pasado el tiempo podemos discernir cómo esas relaciones imponen su lógica, su patrón, sobre los procesos sociales". Todo esto contrasta con las "concepciones puramente "estructurales"

[88] E. P. Thompson, "Eighteenth-century English Society", pp. 147-8 y 149.
[89] Ibid., pp. 149-50. Sobre "determinaciones objetivas" Thompson remite al lector a la obra de Robert Brenner (Cf. el debate en el capítulo 2 de este libro).

de clase [que] no nos instan a buscar las formas en que la clase realmente impone su lógica, ya que las clases existen por definición" [90].

En contra, pues, de las afirmaciones de críticos tales como Perry Anderson y G.A. Cohen [91], Thompson no niega la presencia de clase en ausencia de conciencia de clase. De hecho, su formulación de formación de clase insiste en que los determinantes de clase estructuran la vida y los procesos históricos incluso sin la presencia de clases en el sentido más amplio. De esta manera, la lucha de clases es previa a las clases porque las clases en el más amplio sentido "*presuponen* una experiencia de conflicto y lucha", que partiendo de las relaciones sociales de producción toman forma de relaciones de explotación; y también porque "hay conflictos y luchas estructurados en "formas de clase", incluso en aquellas sociedades donde (todavía) no han surgido formaciones de clases conscientes de sí mismas [92]. Además, Thompson, puede así enfrentarse a los historiadores "burgueses" y científicos sociales que niegan la significación histórica, incluso la existencia, de la experiencia de clase donde la clase no se manifiesta directamente.

En resumen, Thompson afirma que aunque existía la lucha de clases no existía la clase con la forma en que aparece en el siglo diecinueve. Lo que sucede es que "la clase es una formación histórica, que no se manifiesta únicamente en las formas prescritas por criterios teóricos. Porque en algunos lugares y periodos podemos observar formaciones de clases "maduras" (es decir, conscientes de sí mismas y desarrolladas históricamente), con expresión ideológica e institucional, esto no significa que lo que sucede menos marcadamente no sea clase" [93]. Presenta la metáfora de un "campo de fuerza social" para describir las relaciones del siglo dieciocho entre la nobleza y el *pueblo llano*: "La multitud en un extremo, la aristocracia y la *gentry* en el otro y, hasta bien entrado el siglo, grupos de profesionales y comerciantes sometidos porque sus vidas dependían magnéticamente de los gobernantes, o en ocasiones ocultando sus rostros en actividad conjunta con la multitud". Reconoce que el "usar la terminología de conflicto de clases y al mismo tiempo evitar la atribución de identidad a la clase" puede ser considerado como herético, pero confía que la metáfora del "campo de fuerza" puede coexistir fructíferamente con su propia alternativa al modelo base-superestructura que, como veremos en la próxima sección, se basa en una afirmación de Marx.

[90] E.M. Wood, "The Politics of Theory and the Concept of Class", p. 50.

[91] P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, pp. 42-3; G.A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History: A Defense*, Oxford, Oxford University Press, 1978, pp. 73-7. También, cf. Craig Calhoun, *The Question of Class Struggle*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.

[92] E.M. Wood, "The Politics of Theory and the Concept of Class", p. 51.

[93] E.P. Thompson, "Eighteenth-century English Society", p. 150.

¿Historia contra teoría?

> ¡como si la tarea fuera el equilibrio dialéctico de los conceptos, en vez de la captación de las relaciones reales!
>
> *Karl Marx, Grundrisse* [94]

Thompson concluye su libro, *Whig and Hunters*, con un debate sobre el precepto de la ley en la experiencia histórica inglesa, y lo que considera su tratamiento inadecuado por parte de los historiadores y los científicos sociales. Critica a esos historiadores, influidos por una lectura conservadora de la tradición de los *Annales*, que rechazan las cuestiones políticas y/o legales en favor de la "*longue durée*" "[de] las formaciones de la historia, demográficas, materiales, casi geológicas" [95]. Igualmente critica a los marxistas que disminuyen el significado de la ley bien por tratarla como mero instrumento de la clase dirigente o por reducirla a una parte de la superestructura. En su ensayo, "The Poverty of Theory", Thompson señala que descubrió que:

> la ley no se mantuvo cortésmente en un determinado "nivel" sino que estaba presente en cada maldito nivel; estaba imbricada en el modo de producción y en las mismas relaciones productivas (como derechos de propiedad, definiciones de práctica agrariat y estaba simultáneamente presente en la filosofía de Locke; se introdujo bruscamente en categorías extrañas, reapareciendo con toga y peluca disfraza de ideología; bailó un cotillón con la religión, moralizando sobre el teatro de Tyburn; fue un arma de la política y la política fue una de sus armas; fue una disciplina académica, sometida al rigor de su propia y autónoma lógica; contribuyó a la definición de la propia identidad tanto de los gobernantes como de los gobernados; sobre todo, proporcionó un marco para la lucha de clases, dentro del cual se libraron nociones alternativas de la ley [96].

Thompson no niega la relación entre el poder de la clase y la ley en el siglo dieciocho. Como él mismo demuestra, "la ley mediatizó las relaciones de clase existentes en favor de los dirigentes". De hecho, la ley se convirtió en un instrumento de las clases gobernantes en demasiadas ocasiones. Sin embargo, añade "la ley mediatizó estas relaciones de clase con formas legales, que impusieron, repetidamente, impedimentos sobre las acciones de los gobernantes". (En realidad, la ley misma no fue meramente impuesta, fue combatida y contestada, ya que, en el siglo dieciocho, había dos definiciones de derechos de propiedad que se oponían mutuamente) [97].

[94] K. Marx, *Grundrisse*, Harmondsworth, Penguin, 1973, p. 90.

[95] E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, pp. 259-60, 268. Declarado en la "Interview with E.P. Thompson", donde aclara sus críticas (pp. 7-8).

[96] E.P. Thompson, "The Poverty of Theory", p. 96.

[97] Hasta que se publique *Customs in Common* de Thompson, cf. sus comentarios en "The Grid of Inheritance" en Jack Goody, Joan Thirsk y E.P. Thompson (eds), *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, pp. 328-60.

Lo que Thompson quiere defender es que la ley debe ser examinada como una práctica y una ideología compleja y contradictoria. Es más, defiende que los "obstáculos sobre el poder impuestos por la ley parecen . . . un legado tan substancial como cualquier otro trasmitido por las luchas del siglo diecisiete al dieciocho, y un auténtico e importante logro cultural"[98]. Este no es un tema crucial en términos históricos y teóricos pero sigue siendo una cuestión política crítica que no ha sido bien tratada por los socialistas. El propio Thompson defiende que "ningún pensador socialista serio puede suponer que ningún tipo de precepto legal - aunque sea ley socialista, no ley capitalista - es un profundo bien humano"[99]. La dificultad en este área, que Thompson reconoció, la indica Perry Anderson en su crítica a la obra de Thompson. Observa que el precepto de la ley es más problemático, porque "incluso los estados más despóticos han tenido generalmente extensos códigos legales y han sido gobernados por las leyes"[100]. El tema del precepto de la ley junto con el tema de los derechos del estado deben ocupar un lugar importante en la agenda de la historia social, del pensamiento social y del debate socialista.

A lo largo de los estudios del siglo dieciocho, Thompson por fin comienza a ofrecer una alternativa al modelo base-superestructura. Lo toma directamente de Marx, en *Grundrisse* : "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción con sus relaciones que asigna a todas las demás producciones y a sus relaciones un rango y una influencia determinada. Es una iluminación general en la que se sumergen todos los demás colores y que modifica las tonalidades específicas de éstos. Es un éter especial que define la gravedad específica de cada cosa que en él se encuentra"[101].

En su ensayo, "Folklore, Anthropology and Social History" (1977)[102], Thompson repite esta cita de Marx y posteriormente explica su ventaja como concepción materialista alternativa a la totalidad social. Recuerda su crítica anterior a la idea de que el ser social es la base económica y la conciencia social la superestructura, y defiende que esta cita tomada de *Grundrisse* subraya "la simultaneidad de la expresión de las relaciones productivas características en todos los sistemas y áreas de vida social más que cualquier noción sobre la primacía (más "real") de lo "económico", considerando las normas y la cultura como "reflejo" secundario de lo primario". Después pregunta si todavía es posible mantener que el ser social determina la conciencia social, a lo que responde afirmativamente. Pero estipula que si somos capaces de hacerlo así, debemos deshacernos de la concepción estricta de "económico" y volver al sentido más amplio de "modo de producción". Esta

[98] E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, pp. 258-69.

[99] "Interview with E.P. Thompson" p. 8.

[100] P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, p. 71. Anderson se refiere a los argumentos de Nicos Poulantzas.

[101] E.P. Thompson, "Eighteenth-century English Society", p. 151. Para una tradición similar, cf. K. Marx, *Grundrisse*, pp. 106-7.

[102] E.P. Thompson, "Folklore, Anthropology, and Social History", Indian *Historical Review*, 3 (Enero 1977), pp. 247-66.

reconceptualización del modo de producción alejada de lo estrictamente económico es importante porque el modo de producción proporciona las "relaciones concomitantes de la producción (que también son relaciones de dominación y subordinación) en las que los hombres y las mujeres nacen o entran involuntariamente", y "esto proporciona la "iluminación" general en la que todos los demás colores se sumergen y que modifica sus tonalidades específicas". Además, "las relaciones de producción, de las sociedades modernas, encuentran un medio de expresión en la formación y en la lucha (en ocasiones, equilibrio) de clases".

Así, tratamos de nuevo con *clase*, una *categoría histórica* - que describe al *pueblo en relación con el paso del tiempo* - y el concepto crucial de *experiencia* (y también acción):

> la clase es una formación "económica" y también "cultural": es imposible dar ninguna prioridad teórica a un aspecto por encima del otro. Y se desprende que "en última instancia" la determinación puede abrirse camino igualmente por medio de formas culturales o económicas. Lo que cambia, conforme cambian el modo de producción y las relaciones productivas, es la experiencia de las mujeres y los hombres vivos. Y esta experiencia se ordena en forma de clase, en conciencia y en vida social, en aquiescencia, resistencia y preferencias de hombres y mujeres.

En otras palabras, la experiencia es mediadora entre el ser social y la conciencia social, no como mera dialéctica, o punto de interacción, sino como experiencia de las presiones, límites y posibilidades del ser social sobre la conciencia social. De esta manera Thompson señala que la influencia del ser sobre la conciencia se presenta no en forma de una relación base-superestructura sino por medio de "(a) congruencias, (b) contradicción, y (c) cambio involuntario". Detalla esto: "congruencias" se refieren a las "reglas "necesarias", espectativas y valores mientras la gente *vive* sus relaciones productivas". La gente no puede rebelarse incesantemente. Hasta cierto punto, debe acomodarse a lo que existe, si quiere sobrevivir. "La contradicción se refiere a las oposiciones y al antagonismo entre la cultura de "la comunidad local y ocupacional y la sociedad exterior dominante", y a las "maneras en que el carácter esencialmente explotador de las relaciones de producción se manifiestan y dan lugar a la expresión de valores antagónicos y a una crítica general del "sentido común" del poder". Finalmente, " el cambio involuntario" se refiere a cambios materiales de tipo tecnológico, demográfico o de otro tipo (e.g. nuevas cosechas, nuevas rutas, etc.) que modifican el modo de producción mismo y perceptiblemente afectan al equilibrio de las relaciones de producción. Pero, incluso en este último caso, que para él puede considerarse como "cambio en la base" el cambio no ha reorganizado un modo de producción, aunque puede haber "atraído nuevas fuerzas a escena, [o] alterado el equilibrio del poder y la riqueza entre clases sociales distintas". Sin embargo, "la consecuente restructuración de las relaciones de poder, formas de dominación y organización social, ha sido siempre el resultado de la lucha"[103].

[103] Ibid., pp. 216-4, 265, y 265-6.

La importancia de la experiencia como concepto histórico en *The Making* ya se ha discutido. Su significación política más amplia en la concepción que Thompson tiene de clase es explicada por Ellen Wood. Esta señala que la insistencia de Thompson sobre el hecho de que las relaciones de producción no son idénticas a las relaciones de clase es lógico ya que obviamente las personas que llegan a formar una clase no llegan a reunirse directamente ni por el proceso de producción ni por el proceso de apropiación. Por una parte, las relaciones de producción no cuentan para todos aquéllos que son capaces de ser miembros de clases históricas. Por otra, todos los miembros potenciales de clases históricas específicas nunca están en realidad reunidos en una sola operación de producción o en oposición a un explotador común en una sola operación de apropiación. De esta manera, aunque el pueblo nunca se agrupa en clases, las formas en las que un modo de producción determina la formación de clases (no importa en qué grado) no pueden ser entendidas con facilidad sin referencia a "algo como una experiencia común, una experiencia de relaciones de producción vivida, las divisiones entre productores y apropiadores, y en particular, de los conflictos y luchas inherentes en las relaciones de explotación". La determinación de la conciencia social por el ser social se manifiesta en el curso de esta experiencia y conjuntamente con la inclinación, o tendencia, a actuar como clase. Además, como señala Wood: "Una vez que el *medium* de la "experiencia" se introduce en la ecuación entre las relaciones de producción y la clase, también se introducen las particularidades históricas y culturales de este *medium*". En respuesta a las acusaciones de culturalismo, añade que la insistencia de Thompson sobre la importancia de la experiencia complica definitivamente las cosas. Aunque reconocer lo intrincado del proceso por el que las relaciones de producción generan relaciones de clase "no es negar su fuerza determinante"[101].

Es la importancia del concepto de experiencia - y, con la experiencia, la acción - en el pensamiento de Thompson lo que le lleva a enfrentarse directamente con la obra del filósofo francés y miembro del Partido Comunista Louis Althusser[102]. A lo largo de "The Poverty of Theory", Thompson señala que la ausencia más llamativa del pensamiento Althusseriano es un método que trate la experiencia. Por ésta y otras razones, Thompson acusa al "altusserianismo" de idealismo, "estructuralismo de *éxtasis*" y "estalinismo".

El propósito de Althusser es reconstruir el marxismo como ciencia. Separa aquellas obras de Marx que cree se caracterizan por el empirismo, el historicismo y el humanismo (específicamente, los primeros escritos), de los que son "científicos" o presentan elementos científicos que pueden ser salvados (esto es, los escritos tardíos, en particular el *Capital*, aunque no todo entero). Cree que el pensamiento y los conceptos científicos

[101] E.M. Wood, "The Politics of Theory and the Concept of Class", pp. 60-62.

[102] Entre los trabajos más importantes de Althusser están *For Marx*, Londres, Allen Lane, 1969, y junto a Etienne Balibar, *Reading Capital*, Londres, New Left Books, 1970.

pueden derivarse de una "lectura sintomática" cuidadosa de estos últimos trabajos ("maduros") y pueden ser teóricamente tratados. En otras palabras, cree que el pensamiento es el producto de la "práctica teórica". En el curso de su elaboración teórica y en un esfuerzo por superar el determinismo económico, Althusser presenta una versión revisada del modelo base-superestructura (previamente mencionado en el capítulo dos en relación con las historias de Perry Anderson). En él, el modo de producción se entiende como constituido por tres *niveles relativamente autónomos* económico, político e ideológico - en el que el nivel económico sólo es determinante *en última instancia*.

"The Poverty of Theory"[103] es algo más que una defensa del materialismo histórico marxista presentado en forma de una crítica a Althusser; también está concebido como un ataque directo al desarrollo del marxismo como estructuralismo[104]. Y supone una extensión de los argumentos que Thompson ha defendido, al menos desde 1956. Es esencial recordar el contexto histórico en el que Thompson escribió el ensayo. Aunque ahora parezca que el *althusserianismo* fuera una mera moda intelectual, en los años setenta apareció como fuertemente enraizado en los estudios sociales y culturales marxistas en Gran Bretaña. En la vanguardia del pensamiento estructuralista-marxista estaba la obra iconoclasta de Barry Hindess y Paul Hirst, representada por libros como *Pre-Capitalist Modes of Production*[105]. También fueron importantes el *Centre for Contemporary Cultural Studies* en la University of Birmingham y la revista, *New Left Review*. (La sección de libros de la *New Left Review* fue la editorial en lengua inglesa más importante de la obra de Althuser). Aunque alguien ha defendido que Thompson tuvo una reacción excesiva a la "amenaza" de Althusser, tales comentarios pueden estar basados en una percepción retrospectiva. Sin embargo, la respuesta de Eric Hobsbawm fue mucho más discreta que la de Thompson. Pensaba que "Althusser... prácticamente no tiene nada que decir a los historiadores"[106].

Thompson defiende que la postura epistemológica de Althusser le impide entender los dos "diálogos" a partir de los cuales nuestro conocimiento se forma: el diálogo entre el ser social y la conciencia social, que da lugar a la experiencia; y el diálogo entre la organización teórica de la evidencia (en toda su complejidad), por una parte, y el carácter determinado de su objeto por otra" ("Poverty", pp.32-3). Esto es, Thompson explica, Althusser comienza con la idea de que los objetos reales no se presentan directamente a la experiencia o evidencia, pero luego sigue con la idea incomprensible de que la experiencia o la evidencia no pueden ser las fuentes del conocimiento de los objetos reales.

[103] En el texto, las referencias a las páginas de "The Poverty of Theory" se incluirán entre paréntesis como "Poverty".

[104] Cf. Keith Nield and John Seed, "Theoretical poverty or the poverty of theory: British Marxist historiography and the Althusserians", *Economy and Society*, 8 (Noviembre 1979), pp. 383-416, que considero muy útiles para entender los argumentos en "The Poverty of Theory".

[105] B. Hindess and P. Hirst, *Pre-Capitalist Modes of Production*, London, Routledge and Kegan Paul, 1975.

[106] "Interview with E.J. Hobsbawm", *Radical History Review*, 19 (Invierno 1978-9), p. 123.

Como para elaborar y verificar los propios hechos Althusser es incapaz de distinguir entre el empirismo y el método empírico de investigación-, termina por rechazar ambos y establece un procedimiento para la producción del conocimiento, que proporciona "práctica teórica" para "elaborar y verificar sus propios hechos" en oposición a la apropiciación de un "diálogo entre el concepto y la evidencia". De esta manera, la práctica teórica Althusseriana es "totalmente autoconfirmatoria. Se mueve no sólo dentro del círculo de su propia problemática sino del de sus propios procedimientos autoperpetuadores y autoelaboradores". Esto es idealismo, no en el sentido de denegar la prioridad de un mundo material ulterior (cosa que Althusser no hace, por supuesto) sino porque "se trata de un universo auto-generador de conceptos que impone su propia realidad sobre los fenómenos de la existencia material y social, en vez de comprometerse en un continuo diálogo con estos" "Poverty", p.13).[110]

Thompson presenta después su concepción del proceso y práctica de la producción del conocimiento. Defiende que la experiencia no es un mero productor del "sentido común más tosco", "materia prima" ideológicamente contaminada, añadiendo que tal idea es una quimera característica de los intelectuales, que suponen que los simples mortales son estúpidos. Su propia concepción es que "la experiencia es válida y efectiva pero dentro de determinados límites: el agricultor "conoce" sus estaciones, el marinero "conoce" sus mares, pero ambos pueden permanecer mistificados por la realeza y la cosmología ("Poverty", p.7) Sobre la relación entre ser social y conciencia social, Thompson afirma, como materialista histórico, que la experiencia cambia con los cambios en el ser social y es "determinante, en el sentido en que ejerce presiones sobre la conciencia social existente, propone nuevas cuestiones, y proporciona gran parte del material sobre el que se desarrollan los ejercicios intelectuales más elaborados" ("Poverty", p.8) Piensa que, seguramente, debe estar determinada por las propias prácticas intelectuales. Es más, nos recuerda el "ímpetu del "mundo real", espontáneo y en absoluto decoroso, proponiendo cuestiones hasta ahora poco claras para los filósofos". Esto es: "La experiencia entra sin llamar a la puerta, y anuncia muertes, crisis de subsistencia, guerra de trincheras, desempleo, inflación, genocidio. . . A la vista de tales experiencias generales los viejos sistemas conceptuales se pueden resquebrajar y nuevas problemáticas presentarse insistentemente" Thompson explica que es necesario acentuar la determinación de conciencia como parte del proceso de la experiencia ya que muchos marxistas occidentales

[110] Robert Holton critica a Thompson porque nos despista al presentarnos una imagen del pensamiento althusseriano más propio de Hindess y Hirst que del mismo Althusser. Pero Thompson nota que mientras Althusser defiende que por "práctica teórica" se pueden distinguir "el conocimiento científico del ideológico", de hecho, nunca explica cómo. (R. Holton, "History and Sociology in the Work of E.P. Thompson", *Australian and New Zeland Journal of Sociology*, 17 (Marzo 1981), p. 64), y E.P. Thompson, "The Poverty of Theory", p.11) Para otras críticas del pensamiento de Althusser, cf. la compilación de ensayos citada por Simon Clarke, *One-Dimensional Marxism: Althusser and the Politics of Culture*, Londres, Allison and Busby, 1980; Alex Callinicos, *Althusser's Marxism*, Londres, Pluto Press, 1976; y Alfred Schmidt, *History and Structure: An Essay on Hegelian-Marxist and Structuralist Theories of History*, Cambridge, Mass., MIT Press, edición de 1981.

han subrayado excesivamente el dominio ideológico y, además, porque el mismo Althusser parece no tener prácticamente nada que contarnos sobre ello ("Poverty" p.9)

Sobre el diálogo entre la organización teórica de la evidencia y el carácter determinado de su objeto, Thompson también rechaza el empirismo aunque no el modo empírico de investigación. Que el objeto de estudio sea epistemológicamente inerte, observa, "no significa que sea inerte en otros campos". En otras palabras, el diálogo puede ocurrir "no en cuales quiera términos que el pensamiento prescribe sino en formas que están determinadas por las propiedades del objeto real: las propiedades de la realidad determinan tanto los procesos apropiados de pensamiento (esto es, su adecuación o no adecuación) como su producto" ("Poverty", p.17). Partiendo de aquí hacia el conocimiento histórico, insiste en que, "un historiador está autorizado en su práctica a hacer una hipótesis provisional de carácter epistemológico: que la evidencia que maneja tiene una existencia "real" (determinante) independiente de su existencia en las formas del pensamiento, que esta evidencia testimonia un proceso histórico real y que este proceso (o una comprensión aproximada de él) es el objeto del conocimiento histórico. Sin hacer tales hipótesis no puede continuar: deberá sentarse en un sala de espera junto al departamento de filosofía durante toda su vida." No hay que asumir sin embargo que los hechos revelan espontáneamente sus propios significados. Por el contrario, la evidencia de que disponen los historiadores debe ser "interrogada por mentes formadas en una disciplina de alertado escepticismo " ("Poverty", pp. 28-9) [111].

Thompson continúa presentando las formas en las que los historiadores interrogan la evidencia. Mantiene que en el curso de su desarrollo, la ciencia histórica ha desarrollado su propio discurso de la prueba -una lógica bastante diferente de la lógica "analítica" del filósofo. No es que los historiadores son menos lógicos sino que los materiales con los que trabajan son diferentes. Por lógica historica Thompson entiende "un método lógico de examen apropiado para los materiales históricos, dentro de lo que cabe, diseñado para probar hipótesis acerca de la estructura, la causalidad, etc., y para eliminar procedimientos auto-confirmativos ("ejemplos", "ilustraciones")". Esto requiere un diálogo entre concepto y evidencia ("Poverty", pp. 38-9).

Profundizando sobre el discurso histórico de la prueba, Thompson afirma que la singularidad del materialismo histórico no está "en las premisas epistemológicas, sino en sus categorías, sus hipótesis características y los correspondientes procedimientos y en el reconocido parentesco conceptual entre éstos y los conceptos elaborados por los

[111] Para una crítica de las proposiciones de Thompson, cf. Alan Wardle, "E.P. Thompson y "Poor" Theory", *British Journal of Sociology*, 33 (Junio 1982) pp. 224-37. Debe señalarse que, aunque Thompson no ha retirado sus críticas al althusseriansmo, ha reconocido que en sus propias propuestas hay dificultades que podrían llevar al empirismo. Cf. "The Politics of Theory" de Thompson, en Raphael Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, p. 407. En el mismo volumen, cf. el ensayo de Raphael Samuel, "History and Theory", pp. xl-lvi.

estudiosos marxistas de otras disciplinas" ("Poverty", p.44). En contraste con Althusser, Thompson no considera la teoría marxista autónoma, independiente y dominante sobre éstos sino desarrollada a partir del materialismo histórico el cual, argumenta, es el terreno común para todas las prácticas marxistas. Insiste, además, en que la historia no es una fábrica donde se elabora la "Gran Teoría". Su tarea es "recuperar, explicar y entender su objetivo: la historia real". La fuerza del materialismo histórico,entonces, no es que sus conceptos (e.g. explotación, hegemonía, lucha de clases, feudalismo y capitalismo) se deriven de una verdadera teoría independiente de esta disciplina "sino que resisten mejor la prueba de la lógica historica". Finalmente, como conceptos históricos que son deben ser tratados más como expectativas que como modelos ("Poverty", p.46).

Thompson defiende que el pensamiento de Althusser no difiere básicamente del funcionalismo estructural de Parsons y Smelser (o marxismo ortodoxo de Stalin) por cuanto trata a la historia como un proceso sin sujeto; esto es, "excluye toda acción humana de la historia". Puesto que Althusser desea librar al marxismo de todo historicismo (y no puede aceptar que la historia esté impulsada por alguna fuerza extra-humana) construye un modelo de la totalidad en el que también el proceso está excluido ("Poverty", pp.75,79-84,89-94). No debe sorprender que Thompson desdeñe la totalidad althusseriana. Repite su crítica de "Peculiarities" sobre "la determinación de lo económico en última instancia" y añade que los "tres niveles relativamente autónomos - el económico, el político, y el ideológico-", representan una selección de categorías arbitrarias que reproduce las categorías meramente comunes (burguesas) de la academia. Es más, la "noción de "niveles" paseando por la historia a distintas velocidades y con distintos planes es una ficción académica" que astilla, o desintegra la totalidad del proceso histórico y asimismo la experiencia de clase ("Poverty", pp.94-8). Pero, por supuesto, el argumento más importante de Thompson es que el pensamiento de Althusser no ofrece un medio para canalizar la experiencia - donde "la estructura se transmuta en proceso, y el sujeto se re-introduce en la historia" ("Poverty", pp.164-5).

Thompson reconoce que Althusser propone la "lucha de clases como el motor de la historia". Pero, observando que esto es una revisión de la proposición original presentada por Marx y Engels en el *Communist Manifesto* según la cual "la historia de toda la sociedad existente hasta este momento es la historia de las luchas de clase", señala que Althusser define las clases muy estáticamente como funciones del proceso de producción. Es más, Thompson demuestra que la analogía de la lucha de clases como motor de la historia es completamente inadecuada porque "supone dos entidades diferentes: "la historia", que es inerte, un intrincado compuesto de partes; y un "motor" (la lucha de clases) que se le ha aplicado, y que conduce las partes o las pone en movimiento". Por el contrario, escribe Thompson: "la lucha de clases es el proceso de la historia . . . la historia es su propio motor". Hay que añadir que Thompson no rechaza la noción de estructura, sino que insiste en que sea realmente entendida como, "actuación

estructural (límites y presiones) dentro de la formación social que permanece versátil en sus formas" ("Poverty", pp.103-10)[112]

Parece que Thompson no responsabiliza por completo a Althusser por haber reconstruido el marxismo como estructuralismo pues señala que el estructuralismo es el fantasma de la época y que los mismos escritos de Marx pueden dar base a tal desarrollo. También ofrece una explicación histórica de ello. Aunque "el evolucionismo" (es decir,. el progreso) predominaba en al primera parte del siglo veinte, y "el voluntarismo" surgió en las luchas de 1936-46 contra el fascismo, sobreviviendo por cierto tiempo en las luchas anticolonialistas y de liberación del Tercer Mundo, Thompson señala que el "estructuralismo" es el producto de la guerra fría. Amplía esto refiriéndose a la supresión de las luchas democráticas por las dos superpotencias en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Chile (1973) y el poco espacio que aparentemente ha quedado para movimientos en la estrucuta del mundo contemporáneo. La aparición del althusserianismo y otros tipos de estructuralismo en un momento historico preciso, sin embargo, no los excusa, porque siguen siendo ideológicos e ideologicamente conservadores ("Poverty" pp.71-4).

Thompson reconoce que Marx hizo varias rupturas filosóficas, y en sus escritos *The German Ideology*, *The Poverty of Philosophy* y *The Communist Manifesto* presentó las hipótesis esenciales del materialismo histórico. Sin embargo cree que, al enfrentarse a la economía política burguesa para destruirla, Marx fue parcialmente atrapado por ella, y, de alguna manera, terminó produciendo otra "economía política". Esto se pone mejor de manifiesto, afirma Thompson, en *Grundrisse*, los cuadernos de notas guardados en la década de 1850 como borrador del *Capital*, ya que allí encontramos el pensamiento de Marx "encerrado en una *estructura anti-histórica, estática*" ("Poverty", pp.162-3). A pesar de todo Marx nunca se distanció por completo del pensamiento histórico. Así, el *Capital*, escrito en la década de 1860, representa el zenit de la economía política, pero al mismo tiempo "señala la necesidad de su sustitución por el materialismo histórico". En otras palabras, mientras el *Capital* "no *produce* materialismo histórico", sin embargo, "proporciona las pre-condiciones para su producción" ("Poverty",pp.58-67). El problema según Thompson, es que Althusser y sus seguidores se afanan por encarcelar al materialismo histórico en las categorías de la economía política.

Finalmente, en cuanto a su acusación de que el pensamiento althusseriano es estalinismo, Thompson vuelve una vez más al elemento ausente, la experiencia. Escribe que no es sólo una "unión entre estructura y proceso" también es un punto de desunión entre tradiciones alternativas e incompatibles". Aunque en 1973 Thompson escribía

[112] También, cf. R.W. Connell, "A Critique of the Althusserian Approach to Class", *Theory and Society*, 8 (Mayo 1979), pp. 321-45.

sobre el marxismo como una tradición común [113], ahora dice que ha sido forzado a reconocer que hay dos tradicidones distintas - aquella con la que él se identifica y aquella en la que reside el pensamiento althusseriano. Ésta última no es precisamente economía política (en oposición al materialismo histórico), es estalinismo. De hecho, "Althusserianismo es estalinismo reducido al paradigma de la teoría", porque presenta el pensamiento marxista como marxismo, (para repetir) un "dogma idealista", un "estructuralismo estático que excluye la acción como proceso". En este sentido, también es estalinismo porque es un sistema cerrado que, una vez más, no tiene medios para manejar la experiencia, ni la cultura ni otros valores que sean, insiste Thompson, tan importantes para la lucha de clases como lo es la economía política. Es más, el pensamiento althusseriano es estalinismo porque trata activamente de reprimir el materialismo histórico, el moralismo y el humanismo socialista. De esta manera, Thompson considera que su "declaración de guerra intelectual" contra el althusserianismo es continuación de la tarea comenzada en 1956 ("Poverty") [114].

Thompson no opone la historia, o la experiencia, a la teoría, como algunos críticos tal como Richard Johnson afirman [115]. No considera la teoría como autosuficiente como hace Althusser, pero tampoco afirma la autosuficiencia de la historia o de la disciplina histórica. Cree que el conocimientoon histórico se produce por los historiadores que establecen un diálogo entre los conceptos y la evidencia (es decir, la teoría histórica y el pasado histórico) Además, aunque Thompson ve la historia como la "reina de las humanidades", siempre ha estado abierto a la idea del diálogo con las ciencias sociales, aunque no de cualquier forma. Así como la disciplina histórica se caracteriza por "ordenaminetos interpretativos", aunque cualitativamente diferentes, en competición, lo mismo ocurre con las ciencias sociales [116].

La crisis contemporánea

A pesar de todas sus críticas a la historia, la teoría y la estrategia política de Thompson, Perry Anderson escribe sin embargo, que "Edward Thompson es hoy nuestro

[113] E.P. Thompson, "An Open Letter to Leszek Kolakowski", en *The Socialist Register* 1973, Londres, Merlin Press, 1973, reimpreso en *The Poverty of Theory*.

[114] A Thompson se le ha criticado ampliamente por haber acusado a Althusser de estalinismo. Por supuesto, Thompson se basaba en gran manera en la pertenencia de Althusser al Partido Comunista Francés aunque, como Perry Anderson con razón señala, al menos uno de los "colegas" de Thompson dentro de la tradición con la que él se identifica, permaneció activo en el Partido Comunista Británico con posterioridad a 1956: Eric Hobsbawm (P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, pp. 100-10 sobre "Stalinism").

[115] R. Johnson, "Thompson, Genovese, and Socialist-Humanist History".

[116] Cf. los ensayos de Thompson "History from Below", *Times Literary Supplement*, 3 de Abril de 1966, pp. 279-80; "Anthropology and the Discipline of Historical Context", *Midland History*, 1 (Primavera 1972), pp. 41-55; "On History, Sociology, and Historical Relevance", *British Journal of Sociology*, 27 (Septiembre 1976), pp. 387-402, y "Folklore, Anthropology, and Social History".

escritor socialista más fino"[117]. *The Making of the English Working Class* ha remodelado la prosa de la historia social de la revolución industrial, y aunque su influencia se puede ver en particular entre los historiadores de la clase obrera [118], en absoluto se ha limitado a los estudios sobre las clase obrera, ni a la historia del siglo diecinueve. Los estudios de Thomson sobre el siglo dieciocho también han sido importantes, y no lo son menos por haber forzado un replanteamiento de la aparente estabilidad política y orden social de ese siglo.

Hay, sin embargo, otro grupo de escritos de Thompson de naturaleza histórica - los escritos específicamente políticos en los que, como Hobsbawm, concentra su imaginación histórica directamente sobre temas contemporáneos. De hecho, más que ninguno de los historiadores marxistas británicos (quizá más que ningun historiador británico en los últimos años), Thompson ha opinado e influido sobre la opinión acerca de temas cruciales de la vida política y la cultura británicas. Sus más recientes e importantes escritos de este tipo se agrupan bajo dos epígrafes : la crisis de las libertades civiles y la amenaza de la guerra nuclear. El autor de *The Making* aparece claramente visible en los escritos sobre la crisis de las libertades civiles [119]. En ambos, la tradición del inglés nacido libre es central para los argumentos de Thompson. Sin embargo, mientras el tema de *The Making* es la lucha común de la clase media y los artesanos radicales por afirmar y ampliar los derechos y las libertades de del inglés nacido libre, el tema de los ensayos es el del poder y autoridad siempre crecientes del estado inglés y su usurpación de los derechos del británico nacido libre. Entre las cosas que resalta en sus ensayos sobresalen la intromisión del gobierno en el sistema del jurado, la vigilancia y la persecución persistente y creciente de los radicales por parte de los servicios de seguridad, y la utilización de la información pública y de las noticias, que son básicamente "autorizadas" por la Ley de Secretos Oficiales y por llamadas al interés nacional. Estas prácticas claramente preocupan a Thompson, pero lo que parece inquietarle más es el cinismo y la apatía que en su opinión caracteriza a los británicos. Está especialmente angustiado por la apatía de la izquierda. Considera que esto, en parte, es consecuencia del pensamiento marxista. Dice que los marxistas con demasiada frecuencia tratan el estado capitalista en términos de un modelo en el que los derechos civiles y las prácticas democráticas se entienden como ideologías que camuflan el carácter real del estado.

[117] P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, p. 1. Debemos notar que Anderson y Thompson se han aproximado aparentemente en el tema del desarme nuclear. Ahora a Thompson se le publica en *New Left Review* y ha dicho que a pesar de que Anderson haya adoptado ciertos conceptos althusserianos, no es un althusseriano; de hecho, Thompson lo considera como un "camarada" (Interview with E.P. Thompson", p. 18)

[118] Para ejemplos americanos, cf. Jim Green, "Culture, Politics and the workers" Response to Industrialization in the U.S.", *Radical America*, 16 (Enero/Abril 1982), pp. 101-28.

[119] Todos estos escritos están reunidos en *Writing by Candlelight* de Thompson. Sobre Thompson como defensor de los "derechos" de los británicos, cf. John Silverlight, "Coming to the Rescue of the Free-Born Briton", *The Observer*, 12 de Abril de 1981, p. 27.

Thompson desea que la izquierda, y los británicos en general, "recobren su memoria libertaria". Así en sus ensayos políticos escribe para despertar su conciencia histórica y política, recordando a sus lectores las luchas y los precedentes que aseguraron sus ahora amenazados derechos. Según afirma: "Los cartistas, los liberales radicales, los nacionalistas irlandeses, y los movimientos formadores de la clase obrera se distinguieron por su sensibilidad para con los temas libertarios y su sospecha con respecto a la política del estatismo" [120]. Un debate especialmente interesante que presenta Thompson utilizando la perspectiva histórica tiene que ver con el sistema del jurado. En contra de los ataques lanzados tanto por la derecha como por la izquierda, mantiene que el sistema del jurado es una "práctica democrática que ha sido afirmada y defendida como un derecho nato de los ingleses durante siete siglos". Las calificaciones para el ejercicio del jurado, por supuesto, han cambiado a lo largo de los siglos pero esos cambios, observa, fueron los resultados de las luchas por la ampliación de las prácticas democráticas. Insiste en que si la democracia ha de entenderse como una autogobierno activo, en oposición a la dependencia del gobierno de otros, entonces seguramente la "rotación entre los ciudadanos de a pie de las responsabilidades y de los papeles públicos" es una práctica excepcionalmente democrática [121]. Mientras Thompson identifica sus influencias intelectuales inglesas más importantes con Blake y Morris, cualquiera que haya leído a Paine y a Cobbett (y el debate que sobre ellos hace Thompson en *The Making*) estaría de acuerdo en que Thompson escribe asimismo en la misma tradición democratica radical.

Los escritos de Thompson sobre la amenaza de la guerra nuclear están intimamente unidos a sus debates sobre la crisis de las libertades civiles. Durante muchos años ha estado defendiendo que la variación de la práctica y el discurso políticos en Gran Bretaña y en cualquier otro sitio ha estado estrechamente estructurada por la amenaza siempre presente de la confrontación nuclear entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, más específicamente, los Estados Unidos y la Unión Soviética. El mismo ha estado sujeto a las restricciones sobre el debate político, como por ejemplo en 1981 cuando la BBC le retiró la invitación para pronunciar la conferencia Dimbleby. La charla, que ofreció en otro lugar, la tituló "Beyond the Cold War". En ella, como en otros tantos ensayos y conferencias, exige el desarme nuclear británico y europeo con el objetivo de desmantelar el mundo de la guerra fría y a partir de ahí volver a unificar "la causa de la libertad y la causa de la paz" [122]. (Un año más tarde fue invitado por el nuevo Canal Cuatro de la televisión para inaugurar su programa "Opinion". En su elocución Thompson habló del "funesto manejo de determinados temas políticos" y de la limitada definición de "política" utilizada por los medios de difusión en los debates que ponen en en antena. En particular citó la distorsionada presentación de la Campaign for Nuclear Disarmament y su cobertura de la guerra de las Malvinas) [123].

[120] E.P. Thompson, "The Secret State", en *Writing by Candlelight*, pp. 154.
[121] Cf. E.P. Thompson, "Trial by Jury", in *Writing by Candlelight*, pp. 224-36.
[122] E.p. Thompson, "Beyond the Cold War", en *Zero Option*, pp. 153-89.
[123] E.P. Thompson, "The Heavy Dancers of the Air", *New Society*, 11 de Noviembre de 1982, p. 243-7.

Lo más significativo de sus escritos sobre el desarme es su panfleto, *Protest and Survive* [124], y su ensayo, "Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilisation" (1980) [125]. *Protest and Survive* fue escrita en 1980 como reacción a la filtración de un documento del Gobierno que recomendaba los pasos a dar en caso de un ataque nuclear. Su panfleto ha sido considerado como la llamada a filas del movimineeto británico para la paz ya que ha sido leído y contestado por muchos miles de británicos (así como europeos y americanos). Aquí el paralelismo entre Thompson y Paine aparece más claro.

"Notes on Exterminism" es un tipo distinto de ensayo. En este caso Thompson trata de analizar la dinámica de la estructura contemporánea del mundo en términos de la amenaza del holocausto nuclear así como de ofrecer un análisis teórico y clasista de la crisis actual. Defiende que el imperialismo es un concepto que no es capaz de explicar más que una parte de esta situación de colisión y contradicción total. Así, dice, es necesario desarrollar una nueva categoría para analizar su dinámica interna y lógica recíproca. Thompson no niega las respectivas historias y la dinámica de los órdenes sociales de las dos superpotencias. Pero, mantiene que las dinámicas separadas de esos dos estados se determinan mutuamente y, además, han dado lugar a un nuevo exterminismo dinámico y autónomo. La base institucional de esta nueva condición autogeneradora es el sistema armamentístico y la totalidad del sistema económico, científico, político e ideológico que lo apoya, en otras palabras, el sistema social que "lo investiga, lo "elige", lo produce, lo protege, lo justifica y lo mantiene vivo". Compara el exterminismo con el proceso del imperialismo pero señala que en un momento crucial la analogía se rompe. Mientras la dialéctica del imperialismo implica negación en las luchas por la autodeterminación, el exterminismo "se enfrenta a sí mismo, no explota a una víctima: se enfrenta a un igual". Pero añade que el exterminismo se caracteriza por contradiciones internas (que él debate). Finalmente exige organización, oposición e internacionalismo, sin mediatización de los estados del este o del oeste [126].

Los argumentos y análisis de Thompson en "Notes on Exterminism" han sido tema de controversia y crítica, y las críticas no han venido solamente de la derecha y el centro políticos. Raymond Williams en New Left Review, respondió con un artículo crítico aunque contemporizador, "The Politics of Nuclear Disarmament" [127]. Cuestiona la formulación que Thompson hace del exterminismo y le preocupa de manera especial que el concepto pueda impedir un análisis realmente adecuado y de esta manera atrofiar los

[124] Publicado en 1980, el panfleto *Protest and Survive* se convirtió en la pieza angular de la compilación de ensayos del mismo nombre que Thompson editó con Dan Smith.
[125] E.P. Thompson, "Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization", originalmente en *New Left Review*, 121 (Mayo-Junio 1980), reimpreso en *Zero Option*, éste también sirve como el tema central de la compilación de ensayos que Thompson editó para *New Left Review* titulada *Exterminism and Cold War*, Londres, New Left Books, 1982.
[126] Ibid., (en *Zero Option*, pp. 43, 35, 64-5, 69 y 78.
[127] R. Williams, "The Politics of Nuclear Disarmament", *New Left Review*, 124 (Noviembre-Diciembre 1980), pp. 25-42; también reimpreso en *Exterminism and Cold War*.

esfuerzos para crear una estrategia socialista sobre el desarme. Observa que el concepto que Thompson tiene sobre el exterminismo parece implicar "determinismo tecnológico" que puede fácilmente excluir el examen intelectual de las complejidades del proceso social. Mientras Thompson concluye en su ensayo que el análisis de clases está apropiadamente limitado al problema, Williams continua ofreciendo un esquema para dicho análisis y lo que éste implica para los socialistas. Resulta difícil determinar hasta qué punto Thompson rehuye un análisis de lucha de clases a causa de su compromiso por construir un movimiento de amplia base internacional.

Finalmente, reiteraré, tal y como he tratado de aclarar en éste y los capítulos precedentes , que no hay ruptura entre Dobb y Thompson, o los otros historiadores. Ciertamente hay un cambio de énfasis desde la economía política del desarrollo histórico a un análisis social más amplio con frecuencia centrado en la cultura, pero un cambio de énfasis no es necesariamente una ruptura en la problemática. La relación entre Dobb y sus colegas más jóvenes - tanto Thompson como Hilton, Hill y Hobsbawm - en su empeño por desarrollar un análisis de la lucha de clases del cambio y del desarrollo histórico, es continuo. Podemos verlo recordando la ya citada proposición, tan del estilo de Thompson:

> *La experiencia histórica* es un proceso en movimiento en el que el propio hombre es agente activo. La "realidad" de la historia, si tiene sentido, sólo puede significar la *totalidad* de la historia misma: y precisamente en actividad - haciendo historia - establece el hombre su relación con el mundo objetivo y aprende lo que es la historia.

Pero las palabras son de Dobb [129].

[129] M. Dobb, *On Marxism Today*, Londres, Hogarth Press, 1932, p. 20. Previamente citado al principio del capítulo sobre Dobb. [illegible]

7

LA CONTRIBUCIÓN COLECTIVA

No es fácil decir qué acepción de historia domina ahora. "Historiador" mantiene con precisión su significado original. "Histórico" se refiere básica pero no exclusivamente a la idea de pasado, aunque "histórico" también es utilizado con frecuencia incluyendo un sentido de proceso o destino. El término "historia" encierra toda la gama, e incluso, en manos de algunos, nos enseña o nos muestra todo tipo de pasado cognoscible y prácticamente todo tipo de futuro imaginable.

Raymond Williams, Key Words [1]

Como hemos visto en los capítulos precedentes, Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm and Thompson han hecho todos extraordinarias aportaciones a sus respectivas áreas de estudio histórico. Además existe su contribución colectiva. He defendido que su obra, considerada como un todo, representa una tradición teórica que trata de reconstruir la teoría y los estudios históricos por medio de lo que yo denomino "análisis de la lucha de clases" y la perspectiva de la "historia de abajo arriba". También, con referencia particular al pensamiento marxista, su obra representa un esfuerzo por superar el modelo base-superestructura de la totalidad social y su tendencia inherente al determinismo económico al desarrollar el marxismo o materialismo histórico como teoría de la determinación de clases.

Este capítulo final se centrará en su contribución colectiva. Debatiré su perspectiva de la historia de abajo arriba y más tarde la teoría de la determinación de clases. Finalmente el capítulo concluirá con una ojeada al tema de la historia, la conciencia histórica, la política y la contribución de los historiadores marxistas británicos a todo ello

[1] R. Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, New York, Oxford University Press, 1976.

Historia de abajo arriba

> Pienso que la historia debe gustarte, como me gustaba cuando tenía tu edad, porque trata con hombres vivos, y todo lo que concierne a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en tanto en cuanto forman una sociedad, y trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor, todo esto tiene que gustarte más que nada. ¿No es así?
>
> *Antonio Gramsci en una carta a su hijo* [1]

Para poder apreciar adecuadamente la perspectiva de los historiadores marxistas británicos debemos considerarla en relación con otros modos de prosa histórica crítica y, en particular, con otras aproximaciones a la historia desde abajo. En primer lugar es necesario aclarar lo que quiero decir con prosa histórica *crítica*. Barrington Moore Jr. ha escrito que los historiadores y los científicos sociales confunden, con demasiada frecuencia, objetividad y neutralidad. Esto es, no logran distinguir entre la actividad investigadora, en la que la objetividad (es decir, la voluntad para descubrir el propio error) es esencial para el examen intelectual honesto, y el impacto de la investigación, donde la neutralidad (la imparcialidad) debe ser necesariamente una ilusión para cualquier estudio significativo. La neutralidad es imposible, afirma, porque, dadas las estructuras de las sociedades históricas y contemporáneas, cualquier verdad simple y directa sobre las instituciones y los sucesos políticos está condenada a tener consecuencias políticas y a perjudicar a algún grupo de intereses. Es más, ya que "en toda sociedad los grupos dominantes son los que más tienen que esconder acerca de cómo funciona la sociedad... los verdaderos análisis están condenados a tener un cerco crítico, a aparecer como manifestaciones en vez de afirmaciones objetivas, como se usa el término convencionalmente" .Por lo tanto, para aumentar la objetividad y escribir historia crítica, hace la siguiente recomendacion: "para todos los estudiosos de la sociedad humana, la simpatía por las víctimas del proceso histórico y el escepticismo respecto a las demandas de los triunfadores proporcionan salvaguardas esenciales para no ser engañados por la mitología dominante. Un estudioso que trata de ser objetivo necesita esos sentimientos como parte de su bagaje ordinario" [2].

La recomendación de Moore es, desde luego, un hábito de la mente necesario para el historiador o el científico social que desea llevar a cabo unos estudios de abajo arriba, pero no se ha limitado a tales especialistas. Por ejemplo otro modo de hacer historia crítica y estudios sociales, caracterizado por la simpatía hacia las víctimas y el escepticismo hacia las demandas de los triunfadores, es lo que podría llamarse "estudios de las estructuras del poder". Especialmente de carácter americano, estos estudios están realizados

[1] Gramsci escribió la carta poco antes de su muerte en 1937, todavía prisionero del fascismo italiano durante más de diez años. Para las cartas de Gramsci desde la prisión, cf. el número especial de *New Edinburgh Review* (1974), o el más accesible *Letters from Prison*, traducido y presentado por Lynne Lawner, Nueva York, Harper and Row, 1973.

[2] Barrington Moore Jr, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston, Beacon Press, 1966, pp. 521-3.

por historiadores y científicos sociales, y sobresalen por llamar la atención sobre o revelar las prácticas de dominación y explotación contemporáneas e históricas. En general, los estudios de la estructura del poder incluyen obras como The *Power Elite* de C.Wright Mills, *Captains of Consciousness* de Stuart Ewen y *Labour and Monopoly Capital* de Harry Braverman [4]. Un buen ejemplo británico es *The State in Capitalist Society* de Ralph Miliband [5]. El problema es que con frecuencia los estudios son una mera versión radical del clásico modelo masa-elite de la estructura, el orden y el cambio social, en el que las élites se consideran activas y la masa inerte. Esto es, tales estudios tienden a reproducir la concepción característica del proceso histórico de la historia desde arriba, en el que la historia se ve como el producto de las acciones de las élites o clases gobernantes, aunque en este caso las acciones de las élites se entienden como realizadas "sobre" o "contra" los intereses de las masas o las clases más bajas.

La historia desde abajo representa una alternativa por cuanto aleja la atención de las élites o clases dirigentes, centrándose en las vidas, actividades y experiencias de las masas, o la gente. Sin embargo, la historia desde abajo es en realidad un término genérico que incluye diversas aproximaciones, de las que la de los historiadores marxistas británicos, es sólo una. Entre todas ellas sobresalen las que se han desarrollado como parte de la tradición francesa de *Annales*. Debemos citar en particular la historia de las "mentalidades" que se originó en los escritos de Marc Bloch y Lucien Febvre (influidos asimismo por la sociología francesa[6]) y la historia "materialista" que tiene sus orígenes, especialmente, en el trabajo de Fernand Braudel [7].

En su empeño por desarrollar una alternativa a la historia política estricta, que ellos denominan la "historia de los hechos" (histoire événementielle), Bloch and Febvre dan cabida al posible desarrollo de una historia desde abajo (aunque ellos no la desarrollaran propiamente) por medio del concepto de "mentalidad" (mentalité), que se define tanto como "visión del mundo" como por "un modo de pensamiento". Esto es, permiten dicho desarrollo proporcionando un concepto que pueda aplicarse a las experiencias y pensamientos de los que están fuera de las clases dirigentes. Han existido problemas, sin embargo. Desde el principio ha habido una tendencia entre los historiadores de los *Annales* a concebir la historia de las mentalidades como historia psicológica, o psicología

[4] C. Wright Mills, *The Power Elite*, Oxford, Oxford University press, 1956; S. Ewen, *Captains of Consciousness*, Nueva York, McGraw-Hill, 1976; y H. Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, Nueva york, Monthly Review Press, 1974.

[5] R. Miliband, *The State in Capitalist Society*, Londres, Quarter Books, 1973.

[6] Cf. André Burguière, "The Fate of the History of Mentalités in the Annales", *Comparative Studies in Society and History*, 24 (Julio 1982), pp. 424-37.

[7] Para *Annales*, cf. Traian Stoianovich, *French Historical Method: The Annales Paradigm*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1976, con un prefacio de Braudel. También, cf. el excelente debate de "The Annales tradition", de Georg Iggers, en su *New Directions in European Historiography*, Middletown, Ct., Wesleyan University Press, 1975, pp. 43-79; y Alastair Davidson, "Historical Method and the Social Sciences: A Critique of the Annales Historiography", *Thesis Eleven*, 2(1981), pp. 62-78.

histórica, y así centrarse sobre los elementos "inertes, obscuros e inconscientes en una determinada visión del mundo" [8]. Esto se debe en gran parte, sin duda, a sus énfasis en la *long durée* (en contraste con los hechos) y sus análisis estructuralistas (en contraste con acción y voluntad). Como señala Peter Burke: "Los historiadores de las mentalidades se preocupan por cambios a largo plazo, ya que las sociedades no tienen prisa en cambiar sus modo de pensar" [9]. El problema es que tal concepción de mentalidad no sólo (equivocadamente) excluye los sucesos, sino que descuida, o elimina, la conciencia, la acción y la dimensión política de las relaciones humanas - lo cual difícilmente puede ser una base adecuada para la historia desde abajo.

Otro problema relacionado es que las mentalidades, a las que generalemnte se alude como "mentalidades colectivas", se tratan con frecuencia sin referencia adecuada a las estructuras sociales, y más específicamente, a las de clase. Se presentan con frecuencia como si fueran compartidas o comunes a toda la gente de los órdenes sociales dados y como si fueran independientes de la clase. Esto se indica con el término de los *Annales*, "civilizaciones" [10] que, en 1946, se sumó al título original de la revista (1929), aunque no se puede aplicar a todos los historiadores de *Annales*. Además, y perceptible desde el mismo Febvre, hay una tendencia derivada al tratar con el concepto (menos "total") de cultura, a igualar la "cultura impuesta sobre las clases populares" (el pueblo llano) con la "cultura popular", y de esta manera a ignorar la "cultura producida por las propias clases populares" [11].

En el trabajo de Braudel las experiencias de los campesinos y otros grupos de trabajadores son con frecuencia las actividades humanas más importantes. Como los Genovese comentan, alabando su obra maestra, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II* [12]: "El olor a lavanda, el brillo de las olivas, el movimiento laborioso de los bueyes, los gestos de hombres y mujeres ligados al suelo que se agachan, siembran y siegan con la guadaña, armonizan con la evocación de su entorno total". El problema es que en el espacio del "entorno total" y en el tiempo de la *longue durée*, la experiencia y la acción humanas quedan muy reducidas. Así, como los Genovese defienden más adelante:

[8] Carlo Ginzburg, *The Cheese and the Worms*, Harmondsworth, Penguin, 1982, p. xxiii.

[9] P. Burke, *Sociology and History*, Londres, George Allen and Unwin, 1980, p. 75. También, Lucien Febvre, *A New Kind of History and Other Essays*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1973, especialmente "History and Psychology" y "Sensibility and History", pp. 1-26. Y Michelle Vovelle, "Ideologies and Mentalities", en Raphael Samuel and Gareth Stedman Jones (eds.), *Culture, Ideology and Politics: Essays for Eric Hobsbawm*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1983, pp. 2-11.

[10] Sobre "civilización" cf. L. Febvre, "Civilization: evolution of a word and group of ideas" en su *A New Kind of History and Other essays*, pp. 219-57, y F. Braudel, "The History of Civilizations", en su *On History*, (Chicago, University of Chicago Press, 1980, p. 177-218.

[11] C. Ginzburg, *The Cheese and the Worms*, pp. xxii-xxiv, xiv-xvi. En cuanto al último problema, Ginzburg se refería al trabajo de Robert Mandrou en particular.

[12] F. Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Nueva York, Harper and Row, 1973.

> La gran obra antimarxista de Braudel, con su interpretación estructural y sus predilecciones antropológicas, ecológicas y arqueológicas, niega implícitamente el propio proceso histórico y distorsiona la dimensión temporal. La preocupación tradicional de los historiadores, que desplazó la narrativa política, figura en su obra casi como accidente o consecuencia. Este tratamiento no sólo minimiza la dimensión humana o política del cambio a lo largo del tiempo, sino que también - y de manera más perniciosa para la historia social - niega la importancia de las relaciones de producción, de autoridad y explotación, dentro de un momento histórico dado [13].

Desde esta aproximación a la historia hay poca distancia para viajar hacia la posición de otro de los historiadores de *Annales*, Francois Furet, que insiste en que la "reintegración de las clases subordinadas a la historia general sólo puede ser realizada a través del "número y el anonimato", por medio de la demografía y la sociología, "el estudio cuantitativo de las sociedades pasadas". Todo esto lleva al historiador italiano, Carlo Ginzburg (él mismo influido por las tradiciones tanto de los *Annales* como por los historiadores marxistas británicos) a comentar: "Aunque las clases más bajas ya no son ignoradas por los historiadores, parecen estar condenadas, sin embargo, a permanecer calladas" [14].

Dichas críticas no deben ser mal interpretadas, porque ni niegan las contribuciones de los historiadores de *Annales* a los estudios históricos ni el desarrollo de la historia desde abajo. La historia de las mentalidades ha dado lugar en la historia del pensamiento a una de las alternativas a la versión elitista de la historia de las ideas, y el determinismo geográfico y ambiental de Braudel debe ser considerado en serio por los teóricos sociales que han sido no sólo ahistóricos sino tambien "aespaciales" en su pensamiento,[15] y reconsiderado por los marxistas y otros que con frecuencia han alejado demasiado sus teorías del mundo físico y natural [16]. También, y no sin problemas, las historias demográficas y cuantitativas han contribuido definitivamente a nuestro conocimiento de la vida cotidiana de las masas [17]. Es más, como hace notar Raphael Samuel, "a consecuencia de la revuelta estudiantil de 1968", ha habido "una evolución en la escuela de *Annales* desde "una historia sin gente" - una historia construida sobre determinantes impersonales como el clima, el suelo, y ciclos seculares de cambio - a [una] clase de

[13] Elizabeth Fox-Genovese and Eugene Genovese, *The Fruits of merchant Capital*, Oxford, Oxford University Press, 1983, pp. 187-8. Para un amplio debate del logro de Braudel, cf. Samuel Kinser, "Annales Paradigm: The Geohistorical Structuralism of Fernand Braudel", *American Historical Review*, 86 (Febrero 1981), pp. 63-110, también Gregor McLennan, "Braudel and the Annales paragm" en su *Marxism and the Methodologies of History*, Londres, New Left Books, 1981, pp. 129-44.

[14] C. Ginzburg, *The Chese and the Worms*, p. xx.

[15] Deben tenerse en cuenta los esfuerzos de Anthony Giddens por reintegrar el tiempo y el espacio en el pensamiento social, *Central Problems in Social Theory*, Londres, Macmillan, 1979.

[16] Cf. G. McLennan, *Marxism and the Methodologies of History*, pp. 136-44. Sobre el problema del materialismo y el marxismo, cf. Sebastiano Timpanaro, *On Materialism*, Londres, New Left Books, 1975.

[17] Cf los comentarios de los Genovese en *Fruits of Merchant Capital*, pp. 194-6; y Tony Judt, "A Clown in Regal Purple: Social History and the Historians", *History Workshop*, 7 (Primavera, 1979), en especial pp. 74-80.

etnohistoria, que trata de la experiencia individual en un tiempo y lugar concreto"[18] En particular, piensa en la obra de Emmanuel Le Roy Ladurie. Esto es porque, mientras el primer libro de Le Roy Ladurie, *The Peasants of Languedoc* [19], ponía énfasis en el ambiente, el clima, la demografía, y el análisis cuantitativo [20] (aunque sin interés en las luchas políticas y sociales), su trabajo más reciente, *Montaillou y Carnival in Romans* [21], realmente se centra en acontecimientos sociales y políticos.

Sobre el tema de los historiadores franceses no podemos evitar mencionar los dos grandes especialistas que escribieron sobre la revolución francesa, George Lefebvre y Albert Soboul (el primero influido por el marxismo, el segundo, marxista). Trabajando lejos de la tradición de *Annales*, escribieron historias excepcionales desde la perspectiva de abajo arriba: Lefebvre publicó libros como *Les Paysans du Nord* y *The Great Fear of 1789* [22], y Soboul *The Parisian Sans-Culottes and the French Revolution, 1787-1799* [23]. Además, Lefebvre influyó directamente sobre los historiadores marxistas británicos a través de los estudios de la "multitud revolucionaria" de Rudé (de hecho, fue Lefebvre quien acuñó originalmente el término de "historia desde abajo").

Hay otras dos aproximaciones que vale la pena mencionar por los contrastes que ofrecen con la de los historiadores marxistas británicos. La primera es característica de los historiadores de la modernización, a quien ya me he referido en relación con la obra de Hobsbawm. De nuevo debemos notar que, al prestar atención a las vidas y experiencias cotidianas de las gentes del pasado, los historiadores de la modernización han contribuido a llevar los estudios históricos mas allá de las acciones de las élites. Sin embargo, su concepción del proceso histórico ignora la dimensión política. Esto es, las teoría de la modernización - de manera similar a la tradición de *Annales* - pone el énfasis en el largo plazo y aunque se centra en procesos de cambio (.urbanización), reduce las acciones y las experiencias de la gente trabajadora al proceso de adaptación, o la falta de adaptación, a las transformaciones inexorables implicadas por la "modernización". El resultado, como comenta Tony Judt, es que la historiografía de la modernización "niega a la gentes del

[18] R. Samuel, "People's History", en el volumen por él editado, *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, p. xvi.

[19] E. Le Roy Ladurie, *The Peasants of Languedoc*. Originalmente 1966. En inglés, Champaign, Ill., University of Illinois Press, 1974. Esta obra fue, por supuesto, objeto de la crítica de Robert Brenner. Cf. capítulo 2.

[20] Cf. Los dos volúmenes de ensayos de Ladurie donde apoya su trabajo decididamente: *The Territory of the Historian*. Londres, Harvester Press, 1979 y *The Mind and Method of the Historian*, Londres, Harvester Press, 1981.

[21] E. Le Roy Ladurie, *Montaillou*, Harmondsworth, Penguin, 1980, y *Carnival in Romans*, Harmondsworth, Penguin, 1981. También, sobre la recepción de la escuela de *Annales* en Gran Bretaña, cf. Peter Burke, "Reflections on the Historical Revolution in France: The Annales School and British Social History", y E.J. Hobsbawm, "Comments", en *Review*, I (Invierno/Primavera 1978) pp. 147-65.

[22] *Les Paysans du Nord*, escrito en 1924. *The Great Fear of 1789*, escrito en 1932, está publicado en Londres, New Left Books, 1973.

[23] A. Soboul, *The Parisian Sans-Culottes and the French Revolution 1793-4*, Oxford, Oxford University Press, 1974, y *The French Revolution 1787-1799* [illegible]

pasado su identidad política e ideológica" [24]. Así los historiadores de la modernización, aunque se preocupan por las "clases bajas", no logran escribir "historia crítica" (tal como la hemos definido siguiendo a Barrington Moore).

La otra aproximación que vale la pena mencionar aquí es la llamada por algunos "radical" (y "liberal de izquierdas" por los Genovese) pero que podría mejor denominarse "populista-radical". En este caso, los historiadores presentan las vidas, las experiencias y las luchas de las clases bajas y de los oprimidos como si generalemnte no sólo hubieran podido soportar la opresión, sino también crear milagrosamente una "cultura autónoma" oponiéndose con éxito a los valores y aspiraciones de sus opresores. Tales historiadores tienden a ver *únicamente* oposición y lucha y, así, prestar atención de forma inadecuada a las duras realidades de acomodación e incorporación en las experiencias y prácticas culturales de las clases bajas. Los Genovese defienden que esto proporciona (en los estudios sobre la esclavitud y la historia de la clase obrera) la pervivencia de un " carácter paternalista. . . por mucho que esté revestido de retórica radical". Mantienen que ello sucede, porque estos historiadores se centran en las experiencias privadas de las clases subordinadas, es decir, "las que no están defendidas por las clases dirigentes", en detrimento de las "experiencias públicas". Así, aunque reconocen la dimensión política de las prácticas culturales, se trata de un entendimiento unilateral de lo político [25]. Con frecuencia, esta versión de la historia se convierte en historia *de* abajo, en oposición a la historia desde abajo *arriba*. Piensan en historiadores como el americano Herbert Gutman. Las aportaciones de los estudios de Gutman sobre los esclavos afro-americanos y los trabajadores americanos negros y blancos, que han sido tan importantes en el desarrollo de una nueva historia social y de la clase obrera en los Estados Unidos, han estado, sin embargo, limitados por su aparente adhesión a la teoría de la modernización y por una clara tendencia a desestimar la "dialéctica"de las confrontaciones clasistas [26].

Entonces, ¿qué pasa con la propia aproximación a la historia de los historiadores marxistas británicos? Como hemos visto, no estudian la experiencia de los campesinos y de la clase trabajadora por separado sino, mas bien, desarrollan sus estudios históricos consistentemente en el contexto de las relaciones y las confrontaciones de clases históricamente específicas, esto es, una historia desde la perspectiva de abajo arriba. De esta

[24] T. Judt, "A Clown in Regal Purple", p. 68. Para una especie de respuesta a Tony Judt y otros críticos, cf. el "Special Issue on Social History", *Theory and Society*, 9 (Septiembre 1980) pp. 667-720, que incluye contribuciones de Louise y Charles Tilly y Edward Shorter.

[25] E. Fox-Genovese y E. Genovese, *The Fruits of Merchant Capital*, pp. 196-203. También sobre estos problemas, cf. Stuart Hall, "Marxism and Culture", *Radical History review*, 18 (Otoño 1978), pp.5-14.

[26] Cf. E. Genovese, "Solidarity and Servitude", *Times Literary Supplement*, 25 de Febrero 1977. Para ejemplos de la obra de Gutman, cf. su obra *Culture and Society in Industrializing America*, Nueva York, Vintage Books, 1977, y *The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925*, Nueva York, Vintage Books, 1977. Para un debate crítico de la historia de la clase obrera de Gutman, cf. David Montgomery, "Gutman's Nineteenth Century America", *Labour History*, 19 (Verano 1978) pp. 416-29.

manera, al mismo tiempo que amplían la concepción de la experiencia de clase en los estudios históricos, los historiadores marxistas británicos nunca pierden de vista la dimensión política esencial de esa experiencia. Esto es, las relaciones de clase son "políticas" en cuanto que siempre suponen dominación y subordinación, lucha y acomodación. De esta manera, de nuevo la adscripción de "culturalismo" al trabajo de los historiadores marxistas británicos parece inapropiada e inadecuada. Además, su aproximación no impide prestar cuidadosa atención a las élites y a las clases dirigentes, como se pone de manifiesto, por ejemplo, en A *Medieval Society* de Hilton [27], *Economic Problems of the Church* [28], de Hill, *The Age of Capital* de Hobsbawm[29] y *Whigs and Hunters* de Thompson[30]. De hecho, señala Hobsbawm: "Lo que me gustaría hacer no es simplemente... salvar al calcetero y al campesino, sino también al noble y al rey del pasado, de la condescendencia de los historiadores modernos que piensan que saben más" [31] (¡Pero debe recordarse que esta afirmación llega después de años de esfuerzo por "rescatar" al campesino y al obrero de los estudios historicos!) Por lo tanto los historiadores marxistas británicos no estarían en desacuerdo con la demanda de la "historia desde arriba" de Perry Anderson -como estudio de la "intrincada maquinaria de la dominación de clases"- pero tal historia tendría que otorgar el peso debido a las luchas de clases y a los levantamientos forjados por las propias clases bajas, y la manera en la que las luchas de clases, a su vez, dan forma o afectan a la maquinaria de la dominación.

Los historiadores marxistas británicos no sólo insisten en la importancia para los estudios históricos del estudio de las experiencias de las clases bajas, también insisten en que las clases bajas han sido participantes activos en la formación de la historia, más que meras víctimas pasivas. Es más, demuestran que tales luchas y movimientos han sido significativos para la totalidad del desarrollo histórico, es decir, para los valores y las ideas y para la economía política, y que, por lo tanto, han contribuido también a las experiencias y las luchas de las generaciones posteriores. Hobsbawm describe muy bien su intención y la de sus compañeros historiadores cuando dice: "Me gustaría devolver a los hombres del pasado y especialmente a los pobres del pasado , el don de la teoría. Como el héroe de Molière, ellos han estado hablando prosa todo el tiempo. Sólo que, mientras el hombre de Molière no lo sabía, pienso que ellos siempre lo supieron, aunque nosotros no. Y pienso que deberíamos saberlo"[32]. Es con la intención de "devolver el don de la teoría a las gentes del pasado" y también por entender la lucha de clases como un todo, por lo que los historiadores marxistas británicos han adoptado selectivamente algunos de los métodos y "sensibilidades" de los sociólogos y, especialmente, de los antropólogos.

[27] R. Hilton, *A medieval Society*, Cambridge, Cambridge University press, 1983. Originariamente 1966.

[28] C. Hill, *Economic Problems of the Church: From Archbishop Whigift to the Long Parliament*, Oxford, Oxford University Press, 1956.

[29] E. Hobsbawm, *The Age of Capital*, Londres, Sphere Books, 1977.

[30] E.P. Thompson, *Whigs and Hunters*, Harmondsworth, Penguin, 1977.

[31] E. Hobsbawm, Comments", p. 162.

[32] Ibid.

Un último tema para considerar en relación con la perspectiva de los historiadores marxistas británicos está relacionado con su gran énfasis sobre la oposición y la rebelión. Es verdad que, no tratan de forma adecuada las prácticas más conservadoras y reaccionarias y las acciones políticas y sociales de las clases bajas [33]. Sin embargo, debe recordarse que comenzaron a escribir para oponerse al paradigma imperante en los estudios históricos y sociales, que asumía no sólo que el orden social significaba la ausencia de conflicto social, en la forma de rebelión y oposición, sino que también indicaba aceptación de la normativa [34], lograda por un proceso de consenso o de dominación total. Al mismo tiempo, aunque subrayan en sus escritos las luchas de las clases bajas, son conscientes y realistas acerca de las limitaciones (a veces frecuentes) de estas luchas , y acerca de las limitaciones de los modos de acomodación e incorporación de las clases bajas. Pero no reducen la oposición de los campesinos y de los trabajadores del pasado (y el presente) a mera histeria apolítica, desviación o actividad criminal.

Como ya he señalado antes, los historiadores marxistas británicos no fueron los primeros en escribir lo que Raphael Samuel ha llamado "historia popular" ni, como acabamos de ver, los únicos historiadores que han tratado de desarrollar la historia desde abajo. Sin embargo como he intentado demostrar, son los que mejor representan lo que Walter Benjamin pensaba cuando escribía: "Sólo tendrá el don de encender la chispa de la esperanza en el pasado el historiador que esté firmemente convencido de que ni siquiera *los muertos* estarán a salvo del enemigo [la clase dirigente] si él gana. Y el enemigo no ha cesado de ser victorioso" [35]. La perspectiva de los historiadores marxistas británicos ha dado forma a los escritos de toda una generación de historiadores más jóvenes. Aunque no hay espacio para revisar todos los testimonios sobre ello, debo mencionar, en primer lugar , la revista - y el movimiento de que forma parte - *History Workshop* (su subtítulo señala que es una "revista de historiadores socialistas y feministas"). Originado en los sesenta en Ruskin College [36], este movimiento trata de integrar la tradición y la perspectiva de los historiadores marxistas británicos con la tradición de los historiadores-obreros en el movimiento obrero [37]. Raphael Samuel, la figura principal en *History Workshop*, escribe sobre la influencia de los historiadores marxistas británicos: "Crecimos a la sombra de superiores respetables - Hill, Hobsbawm y Thompson en particular" [38].

[33] Cf. los comentarios del mismo Thompson en la adenda a *The Making of the English Working Class* de 1968 , Harmondsworth, Penguin, ed. de 1968, pp. 916-17; y en *The World Turned Upside Down* de Hill , Harmondsworth, Penguin, 1975, por ejemplo p. 364.

[34] Con "aceptación de la normativa" me refiero a la situación en la que uno acepta no sólo por falta de alternativa sino porque de verdad cree que las cosas están como deberían estar. Sobre ella, cf. Michael Mann, "The Social Cohesion of Liberal Democracy", *American Sociological Review*, 35 (Junio 1970), pp. 423-39.

[35] W. Benjamin, "Theses in the Philosophy of History", en sus Illuminations, Nueva York, Harcourt Brace, 1969, p. 255.

[36] Por entonces se estableció en Oxford un *Centre for Social History*.

[37] Cf. el ensayo colectivo de los estudiantes del Ruskin History workshop, "Worker Historians in the 1920s", en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, pp. 15-20.

[38] R. Samuel, "history Workshop, 1966-80", en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, p 414.

Samuel fue uno de los miembros más jóvenes del grupo de historiadores del Partido Comunista con anterioridad a 1956 y por lo tanto el eslabón entre Dobb, los otros historiadores y el movimiento del *History Workshop* es directo [39].

La influencia de los historiadores marxistas británicos puede verse especialmente en el énfasis que puso el movimiento sobre la oposición popular, que se desarrolla todavía más como resultado de su compromiso con la historia socialista y feminista. Otros dos historiadores relacionados con el *History Workshop* que continúan los esfuerzos inaugurados por Hilton y otros son Sheila Rowbotham[40] y Gareth Stedman Jones [41].

En los Estados Unidos, la influencia de los historiadores marxistas británicos se puede ver, como en Gran Bretaña, a través de los escritos de la historia social, pero en especial en los historiadores que trabajan con y/o contribuyen a la revista *Radical History Review*. En concreto se puede mencionar a historiadores como Alan Dawley [42], Sean Wilentz [43], William Sewell Jr [44] y Steven Stern [45]. Por supuesto, están los ya mencionados predecesores, Eugene Genovese y Herbert Gutman, y David Montgomery, que se dedica al estudio de la clase trabajadora americana del siglo diecinueve al veinte [46].

La contribución colectiva de los historiadores marxistas británicos no sólo ha influido la manera de escribir historia, como correctivo a la historia escrita desde la perspectiva de las élites o clases dirigentes, sino que también ha supuesto un reto a la concepción del proceso histórico que acompaña a la historia desde arriba. Como comenta Stuart Hall, tiene consecuencias políticas cruciales: "Puede restaurar un sentido de acción, un sentido de actividad, un sentido de capacidades de la clase trabajadora y de los oprimidos" [47]. Por supuesto, discutir la concepción del proceso histórico es discutir la teoría histórica, y aunque E.P. Thompson insiste en que sus estudios históricos no les ha llevado a encontrar una "teoría mejor (el materialismo histórico como un nuevo y cerrado

[39] Samuel ha escrito muchos ensayos y artículos. Cf. la revista y "History Workshop Series", Londres, Routledge and Kegan Paul, para ejemplos de su obra, en especial *East End Underworld: Chapters in the Life of Arthur Harding*, 1981.

[40] Cf. entre otras obras S. Rowbotham, *Hidden from History*, Londres, Pluto Press, 1973; y *Women, Resistance and Revolution*, Harmondsworth, Penguin 1972.

[41] G.S. Jones, *Outcast London*, Harmondsworth, Penguin, 1976; y *Languages of Class*, Cambridge University Press, 1983.

[42] Cf. A. Dawley, *Class and Community: The Industrial Revolution in Lynn*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1976.

[43] Cf. S. S. Wilentz, *Chants Democratic: New York City and the Rise of the American Working Class (1790-1865)*, Nueva york, Oxford University press, 1984.

[44] Cf. W. Sewell Jr, *Work and Revolution in France*, Cambridge, Cambridge University press, 1980.

[45] Cf. S. Stern, *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest*, Madison, Wi., University of Wisconsin Press, 1982.

[46] D. Montgomery, *Workers' Control in America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

[47] S. Hall, "Marxism and Culture", p. 9. Debe tenerse en cuenta que Hall añade que "los que se benefician de estas lecciones sobre la capacidad de resistencia se encontrarán más frecuentemente entre la clase media que entre la propia clase obrera".

ismo)"[48], sin embargo, sus estudios históricos tienen consecuencias teóricas. Quizá sería exagerado afirmar que su contribución teórica es "proporcionar una teoría" pero, al menos su trabajo desarrolla el marxismo, o materialismo histórico, como teoría de la determinación de clases.

La teoría de la determinación de clases

Además de la contribución colectiva, los historiadores marxistas británicos, como ya hemos visto, han hecho una contribución importante al concepto de clase. E.P. Thompson ha dicho de lo que cree ser su logro: "Hemos ampliado el concepto de clase, que los historiadores en la tradición marxista comúnmente emplean - deliberadamente y no exentos de cierta "inocencia" teórica - con una flexibilidad e indeterminación no permitida ni por el marxismo ni por la sociología ortodoxa" [49].

Consideremos su "ampliación". Han desplazado el estudio de la experiencia de clases desde el análisis de clases hasta el análisis de la lucha de clases, mayormente como resultado de su reconocimiento de la experiencia de las clases bajas como proceso activo, aunque estructurado. Esto ha contrastado con la práctica sociológica existente. Los estudios de estratificación social durante bastante tiempo fueron caracterizados por análisis de clases estáticos y ahistóricos. Los sociólogos, hasta hace poco, no realizaron estudios históricos (esto es, estudios del pasado). Es más, su tratamiento de las clases como "estratos estadísticos simples (o complejos) y jerárquicamente organizados" [50], ignoraban las relaciones *temporales* y *sociales*. En los últimos años éste se ha convertido en un tema destacado de la teoría social, aunque fue en 1965 cuando, en "Peculiarities of the English", Thompson escribió (como había hecho previamente en el prefacio a *The Making of the English Working Class*):

> La clase es una formación social y cultural (con frecuencia encuentra expresión institucional) que no puede ser definida en abstracto o aisladamente, sino únicamente en términos de las relaciones con las otras clases; y finalmente la definición sólo se puede hacer teniendo el tiempo como medio - esto es, acción y reacción, cambio y conflicto . . . la clase en sí no es una cosa, es un suceso [51].

[48] E.P. Thompson, "The Poverty of Theory" en su *The Poverty of Theory and Other Essays*, Londres, Merlin Press, 1978, p. 170.

[49] Ibid. También sobre este tema, cf. R.S. Neale, *Class in English History 1680-1850*, Oxford, Basil Blackwell, 1981.

[50] Rodolfo Stavenhagen, *Social Classes in Agrarian Societies*, Garden City, NY., Anchor Books, 1975, p. 22. Stavenhagen hace una crítica breve pero excelente de los estudios de la estratificación (pp. 19-39), aunque su debate sobre la alternativa marxista es desigual.

[51] E.P. Thompson, "Peculiarities of the English", en *The Poverty of theory and Other essays*, p. 295. También citado

Como Thompson también reconoce claramente, tampoco la construcción de versiones estáticas y ahistóricas de clase han sido raras en los estudios marxistas. Con frecuencia, los marxistas han estado "más interesados en las *posiciones* de las clases abstractamente definidas que en las fracturas sociales cualitativas expresadas en la dinámica de las relaciones y los conflictos de clase"[52]. Ello es particularmente cierto, como afirma David Stark, entre los marxistas estructuralistas que hacen análisis de clases a nivel de modo de producción y consideran que su tarea es la formulación rigurosa de esquemas de clasificación más sofisticados. Así, pues, lo que sucede con frecuencia es que "el debate sobre las clases se convierte en una batalla de la clasificación - en muchos casos una revisión de la topografía de las fronteras de las clases más que un estudio de los procesos de la formación de clases y las batallas históricas reales que producen las siempre cambiantes líneas de demarcación"[53].

Los historiadores marxistas británicos examinan las clases como relaciones y procesos históricos. Implícito en su trabajo, y en ocasiones explícitamente manifestado, de manera más contundente quizá en el ensayo de Thompson, "Eighteenth-century English Society: class struggle without class?"[54], aparece la prioridad analítica e histórica dada a la lucha de clases, a partir de la cual, en circunstancias históricas específicas, la clase - en sentido pleno - ha surgido o se ha "hecho". Sin embargo, no niegan la existencia de clase en ausencia de conciencia de clase. De hecho, como hemos visto, sus escritos son importantes por testimoniar el efecto de las relaciones y las luchas de clase, incluso en ausencia de la conciencia de clase (esto es, clase en sentido pleno). Sin embargo, existe una realidad histórica diferente cuando la formación de clase se desarrolla a partir de la lucha de clases, implicando una conciencia de clase elaborada. (Seguramente esto es una propuesta que ningún marxista rechazaría). Thompson ha descrito esto como una situación histórica en la que la clase está "presente en la misma evidencia", en oposición a esas situaciones en las que la clase se usa como "categoría analítica para organizar la evidencia histórica lo cual tiene una correspondencia mucho menos directa"[55]. Al mismo tiempo, como comenta Raymond Williams, cada vez es más necesario distinguir entre esos momentos o modos de lucha de clases que se caracterizan por la conciencia de clase, y los que suponen un menor grado de conciencia de clase (la distinción entre el conflicto de clase, la lucha de clases, y la guerra de clases)[56].

en Philip Abrams, *Historical Sociology*, Somerset, Open Books, 1982, p. xii. Abrams hace del tiempo el tema central de su trabajo, como Anthony Giddens en escritos tales como *Central problems in Social Theory*.

[52] Ellen Meiksins Wood, "The Politics of Theory and the Concept of Class: E.P. Thompson and His Critics", *Studies in Political Economy*, 9 (Otoño 1982), p. 60.

[53] D. Stark, "Class Struggle and the Transformation of the Labour process: A Relational Approach", *Theory and Society*, 9 (1980); una versión revisada está incluida en Anthony Giddens y David Held (eds.) *Classes, Power and Conflict*, Londres, Macmillan press, 1982, p. 320. En particular, Stark se refiere a trabajos como G. Carchedi y Erik Olin Wright.

[54] E.P. Thompson, "Eighteenth-century English Society: class struggle without class?", *Social History*, 3 (Mayo 1978), pp. 133-65.

[55] Ibid., pp. 147-8.

[56] R. Williams, *Politics and Letters*, Londres, New Left Books, 1979, p. 135.

Por supuesto que los historiadores marxistas británicos han puesto de manifiesto constantemente su intención de distanciar su enfoque de lucha de clases del determinismo económico, lo que nos lleva a otro aspecto de su "ampliación" del concepto de clase, y a sus esfuerzos por superar el modelo base-superestructura. En el proceso de cambio del análisis de clases al análisis de la lucha de clases, y la ampliación del concepto de clase, han desarrollado el marxismo, o materialismo histórico, como teoría de la determinación de clases, la proposición central de la cual es que la lucha de clases es fundamental para el proceso histórico. Como Thompson señala, "la lucha de clases es el proceso". Esta proposición, como sabemos, se deriva de Marx, pero, como también sabemos, no en la única dirección en la que el pensamiento de Marx se ha desarrollado - o se ha aceptado. He tratado de mostrar en este libro que aunque no es la proposición única del trabajo de los historiadores marxistas británicos (y su tradición), su efecto ha sido único en esta forma de desarrollar el materialismo histórico.

Puede preguntarse ¿hasta qué punto su énfasis en la clase, y en la "previa", y más universal, lucha de clases, representa una ruptura con la propuesta marxista igualmente importante de que el ser social determina la conciencia social y la categoría central relacionada de modo de producción? Esta no es una cuestión intranscendente, ni para Hobsbawm ni para Thompson una vez que se ha reconocido que rechazar esta proposición supone abandonar la línea de analísis de Marx[57]. También es la base sobre la que estructuralistas tales como Richard Johnson critican que los historiadores marxistas británicos, excepto Dobb y hasta cierto punto Hilton, son culturalistas[58]. El problema, en mi opinión, es que los críticos no logran comprender lo que los historiadores marxistas briatánicos han tratado de conseguir. En sus esfuerzos por superar el modelo base superestructura y su tendencia inherente al determinismo económico, los historiadores marxistas británicos no rechazan la determinación en favor del voluntarismo. Tampoco rechazan la proposición de que el ser social determina la concienciencia social o la formulación del ser social como modo de producción. No rechazan la determinación estructural en favor del voluntarismo, aunque rechazan el determinismo y subrayan la importancia de la acción. Más bien, toman la determinación, según Raymond Williams ha dicho recientemente, como una dualidad - como "determinación de los límites y ejercicio de presiones". Ya hemos dicho que vieron el proceso histórico como un "un proceso activo aunque estructurado". Debemos tener en cuenta que el trabajo de los historiadores marxistas británicos fue reconocido por el fallecido Philip Abrams como particularmente relevante para el desarrollo de la problemática de la estructuración. En términos más formales, Anthony Gidens llama a esto la "teoría de la estructuración", una

[57] E. Hobsbawm, "The Contribution of History to Social Science", *International Social Science Journal*, 33 (1981), p. 631; Thompson, "Folklore, Anthropology and Social History", *Indian Historical Review*, 3 (Enero 1977), pp. 262 y ss.

[58] R. Johnson, "Thompson, Genovese, and Socialist-Humanist History", *History Workshop*, 6 (Otoño 1978), pp. 79-100.

teoría construida sobre la idea del "carácter fundamentalmente recursivo de la vida social" y diseñado con precisión para expresar "la dependencia mutua de la estructura y la acción" en términos del proceso en el tiempo" [59].

En oposición a la formulación estructuralista de que el ser social determina la conciencia social, donde el nivel económico, o base, es sólo determinante en última instancia, y también la contra-formulación (bien intencionada) en la que el nivel económico, o base, es considerado el punto de partida, es decir, asunto de primera instancia [60], los historiadores marxistas británicos tratan de dilucidar la "omnipresente" presión del ser social sobre la conciencia social. No hacen esto por medio de una simple identidad o reflexión sino a través de la experiencia en la que, como Thompson dice, "la estructura se transmuta en proceso y el tema vuelve a entrar en la historia". Es sabido que este concepto no está exento de problemas, pero la "experiencia" sitúa la determinación material en el *tiempo*, como parte del *proceso histórico*. Además, hombres y mujeres reaparecen como tema en este marco - no como sujetos autónomos, "individuos libres", sino como personas que experimentan sus situaciones y relaciones productivas determinadas, con necesidades, intereses y antagonismos . . . "manejando" esta experiencia dentro de su *conciencia* y de su *cultura* . . . en las formas más complejas., y después (con frecuencia, pero no siempre, por medio de las estructuras de clase resultantes) actuando a su vez en una situación determinada" [61].

Finalmente, en su preocupación por la clase, los historiadores marxistas británicos no evitan la categoría central de modo de producción, aunque sí intentan rehacerla e historizarla. Desde Dobb hasta Thompson han intentado, con distintos grados de éxito, reformular la ecuación asumida de ser social como modo de producción = economía y/o tecnología como base. Por ejemplo, vimos que Dobb - incluso aunque él mismo no lo siguiera fielmente - insistía en una concepción político-económica del modo de producción. Y Thompson insiste en una concepción todavía más estricta, ya que el modo de producción "nos da también las relaciones de producción (que a su vez son relaciones de dominación, y subordinación)", y proporciona la "iluminación general en la que todos los otros colores se sumergen y que modifica sus tonalidades específicas" [62]. Esto es, las relaciones sociales de producción son simultáneamente económicas, políticas, culturales y morales. Esta recomposición del concepto de modo de producción se pone muy bien de manifiesto en estudios históricos tales como "Time, Work-Discipline, and Industrial

[59] R. Williams, *Marxism and Literature*. Oxford, Oxford University press, 1977, p. 87. Abrams, *Historical Sociology*, en especial pp. ix-xvii, 67-70, 323-6, y A. Giddens, *Central Problems in Social Theory*. Para un estudio que reconoce la afinidad entre Thompson y Giddens, cf. Derek Gregory, *Regional Transams and Industrial Revolution*, Londres, Macmillan, 1982, pp. 9-22.

[60] Ralph Miliband, *Marxism and Politics*, Oxford, Oxford University press, 1977, p. 8.

[61] E.P. Thompson, *The Poverty of Theory*, pp. 170, 164.

[62] Como se hizo notar en el capítulo 6, en "Folklore, Anthropology, and Social History", pp 261-4 de Thompson.

Capitalism" de Thompson, en "Pottage for Freeborn Englishmen" de Hill, en "Customs, Wages, and Work-load" de Hobsbawm, así como en los distintos escritos de Hilton sobre las relaciones campesino-señor feudal en la Inglaterra medieval [63]. Un ejemplo de la historización del concepto es el debate que Thompson ofrece en *The Making of the English Working Class* sobre la separación históricamente específica de lo económico y lo político en el desarrollo del modo capitalista de producción en términos de los principios duales aunque separados de "la explotación económica" y la "opresión política" [64].

Debemos tener cuidado en este punto, ya que los historiadores marxistas británicos no sólo han sido mal interpretados por sus críticos estructuralistas, sino también, hasta cierto punto, por sus defensores humanistas. Mientras insisten, Thompson sobre todo, en el carácter total de las relaciones de producción, como he explicado previamente, ellos no combinan las relaciones sociales de producción con las relaciones de clase. Sin embargo, esto es lo que Simon Clark hace en su defensa de Hilton, Hill, Hobsbawm y (especialmente)Thompson. Como dijimos al final del capítulo primero, es esto lo que en realidad llevó también a Clark a afirmar (erróneamente) que había una ruptura entre Dobb y sus colegas más jóvenes [65].

Debemos recordar las contribuciones de Robert Brenner al debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, en las que amplía la aproximación de Dobb. El trabajo de Brenner proporciona la base inmedita sobre la que Ellen Wood ha comenzado la elaboración teórica de un marxismo político, esto es, las relaciones de producción se presentan en su "aspecto *político*, el aspecto en el que son realmente *discutidas* : como relaciones de dominación, como derechos de propiedad, como poder para organizar y gobernar la producción y la apropiación". Al mismo tiempo, Wood explica, el marxismo político está tan convencido como el marxismo económico de la primacía de la producción. No especifica la producción de forma que se pueda evitar su consideración, ni la magnífica para que pueda abarcar la totalidad de la actividad social o incluso de las "experiencias" de clase. Más bien, se asocia a la propuesta de que un modo de producción es un fenómeno social. Además, el marxismo político está efectivamente distanciado del modelo base-superestructura, porque no presenta la totalidad social como " una oposición, una separación "regional" entre una estructura económica "objetiva" básica, por una parte, y formas políticas, jurídicas y sociales por otra, sino más bien como una estructura continua de relaciones y formas sociales con diversos grados de distancia del proceso inmediato de producción y apropiación, comenzando por relaciones y formas que constituyen el sistema de producción mismo". Así, Wood repite que las relaciones de

[63] Cf. capítulo 6, nota 7, para referencias.

[64] E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Penguin, edición de 1968. En especial el capítulo "Exploitation", pp. 207-32.

[65] S. Clarke, "Socialist Humanism and the Critique of Economism", *History Workshop*, 8 (Otoño 1979), pp.137-56.

producción asumen la "forma de relaciones jurídicas y políticas -modos de dominación y coerción, formas de propiedad y organización social- que no son meros reflejos secundarios sino constituyentes de las mismas relaciones productivas". Se refiere directamente al argumento de Brenner según el cual la esfera político-jurídica puede verse implicada en la base productiva al menos de dos formas. Primero, "un sistema de producción siempre existe en la forma de determinaciones sociales específicas, los modos particulares de organización y dominación y las formas de propiedad en las que las relaciones de producción están englobadas - los que podrían ser llamados atributos "básicos" del sistema productivo frente a los "superestructurales" jurídico-políticos. Segundo, vistas desde una perspectiva histórica, instituciones políticas como el pueblo y el estado están entre los determinantes de las relaciones de producción y pueden considerarse como anteriores a ellas. Esto es así no sólo donde las instituciones son los instrumentos directos de la apropiación de la plusvalía sino de forma más general en tanto en cuanto las relaciones de producción "están históricamente constituidas por la configuración del poder político que determina el resultado del conflicto de clases"[66].

El marxismo político puede, pues, ser visto como una extensión de la teoría de la determinación de clases de los historiadores marxistas británicos. De hecho, la explicación de Wood puede ser interpretada como una elaboración de lo que Thompson señala en su cita de *Grundrisse*[67], - que presenta como una concepción alternativa de la totalidad social - sin rechazar la proposición de que el ser social determina la conciencia social.

¿Qué hacemos, pues, con la idea estructuralista de Perry Anderson en relación con el problema del orden social? Propone este argumento como crítica a la teoría de Thompson y es por tanto, en efecto, una crítica de la concepción del proceso histórico de los historiadores marxistas británicos. Escribe:

> Es, y debe ser, el modo dominante de producción lo que confiera la unidad fundamental a una formación social asignando posiciones objetivas a la clases que pueda haber en ella, y distribuyendo los agentes dentro de cada clase. El resultado es, típicamente, un proceso objetivo de lucha de clases. Pero la lucha de clases misma no es un primus causal en el mantenimiento del orden, porque *las clases se constituyen por modos de producción, y no viceversa*. El modo de producción para el que esto no es cierto es el comunismo - el cual, precisamente, abolirá las clases -[68].

A primera vista, los historiadores marxistas británicos probablemente no rechazarían las propuestas de Anderson. Sin embargo, en una segunda revisión probablemente las

[66] E. Wood, "The Separation of the Economic and the Political in Capitalism", *New Left Review*, 127 (Mayo-Junio 1981) pp. 77-80.

[67] "Interview with E. P. Thompson", *Radical History Review*, 3, (Otoño 1976), p. 25.

[68] P. Anderson, *Arguments Within English Marxism*, Londres, New Left Books, 1980, p. 55.

considerarían inadecuadas, tanto a nivel de teoría política como de teoría histórica. Admitirían que hay una cierta lógica al considerar que el modo de producción es anterior a las clases que están especificadas por él; que las relaciones de producción - en forma de relaciones de explotación - son la base del antagonismo y la lucha entre las clases. Sin embargo, defenderían que en términos históricos son, al mismo tiempo, las relaciones de clase lo que estructura los modos de producción. Como señala Thompson, "la lucha de clases es el proceso histórico", y finalmente la reproducción - o no - de un modo de producción viene determinada por los resultados de las luchas de clases. Pero eso no es todo, ya que no es la cuestión de la pervivencia o desaparición de un modo de producción lo que se determina en el curso de la lucha de clases, sino el transcurrir histórico específico del desarrollo del propio modo de producción.

El mismo Anderson parece darse cuenta de la naturaleza problemática de sus afirmaciones (que pueden deberse a su énfasis en el orden "memorable"), pero continúa dando prioridad al modo de producción cuando añade que "tanto en la reproducción como en la transformación - mantenimiento y subversión - del orden social, el modo de producción y la lucha de clases siempre están funcionando. Aunque la segunda debe estar activada por el primero" Así que sigue el problema. Quizá esto pueda ser más fácilmente visto al considerar lo que parece presentar como "la excepción que confirma la regla", esto es, que el "modo de producción para el que esto no es válido es el comunismo - que precisamente abolirá las clases". De hecho, más que demostrar que las clases están determinadas por los modos de producción y no *viceversa*, el ejemplo del modo comunista de producción históricamente hipotético parece apoyar la teoría de la determinación de clases de los historiadores marxista británicos y la prioridad dada a la lucha de clases, ya que es precisamente el desarrollo del modo comunista de producción, de acuerdo con Marx, lo que más dependerá del resultado de una lucha de clases concreta - específicamente la mantenida por una clase trabajadora revolucionaria y con conciencia de clase -. Incluso aunque parezca muy difícil de concebir tal modo de producción, sin embargo, debería ser más que aparente para los que deseamos establecer un orden social igual, libre y democrático que tal alternativa solo puede ser realizada a través de una acción *activa* de los propios trabajadores.

Es más, si, como se ha defendido, las relaciones de producción son la base de, pero no idénticas a, las relaciones de clase, entonces las proposiciones de Anderson son inadecuadas no sólo porque no logran plantear el tema de la estructuración en clases de los modos de producción, sino también porque no logran plantear el tema relacionado de la formación de clases. No se nos pide necesariamente que consideremos el proceso por el que las clases como actores históricos en todo su sentido surgen a partir de las luchas de clases. Por supuesto esto ha sido capital para la labor de los historiadores marxistas británicos. No quiero decir que Anderson quiera que esto suceda. Sin embargo, la propuesta de que las clases se constituyen por modos de producción puede con facilidad

conducir a la práctica de identificar una clase como una estructura objetiva en sí misma. La conciencia que debería tener, pero apenas tiene, se deduce así y se encuentra para ser caracterizada por la "falsa conciencia". Entonces resta un breve camino para la afirmación de que un partido, secta o teórico particulares son necesarios para desvelar "la conciencia verdadera de la clase" y "sus intereses reales". Esta práctica es más probable que persista donde las clases están identificadas por, e igualadas a, sus determinadores objetivos - como ocurre en el marxismo estructuralista -. Por ejemplo, podemos reconocer el potencial o base, para tal práctica en la siguiente definición de los intereses de clase presentados por Erik Olin Wright en su análisis estructural de clases: "Los intereses de las clases en una sociedad capitalista son esos objetivos potenciales que se convierten en objetivos reales de lucha en ausencia de mistificación y distorsiones de las relaciones del capital. Los intereses de clases . . . son hipótesis sobre los objetivos de luchas que ocurrirían si los actores de la lucha tuvieran un entendimiento científicamente correcto de sus situaciones" [69]. Notemos que esto es a pesar de los esfuerzos de Wright por superar el teoricismo de Althusser y Poulantzas y para teorizar relación y proceso.

Finalmente, podríamos recordar las palabras de Eugene Genovese, cuya obra tanto debe a la influencia de los historiadores marxistas británicos:

> Si el materialismo histórico no es una teoría del determinismo de clases no es nada . . . La religión de las clases desde este punto de vista determina los contornos de la época histórica. Se sigue, pues, que los cambios en la relación política de la clase constituyen la esencia de las transformaciones sociales; pero esta noción se aproxima a una tautología, porque las transformaciones sociales se definen precisamente por cambios en las relaciones de clases. Lo que salva a la noción de la tautología es la esperanza de que estos cambios en las relaciones de clase determinan -al menos en esquema- los principales patrones políticos, ideológicos, y psicológicos, así como las posibilidades económicas y tecnológicas, de que los cambios en la estructura de clases constituyen los cambios con mayor sentido. Defender que éstos constituyen los únicos cambios significativos es reducir el materialismo histórico al absurdo y renunciar a su esencia dialéctica [70].

Historia, conciencia histórica y política

La obra de los historiadores marxistas británicos nos ha llevado a una reconsideración de nuestra idea de clase. Ya no podemos seguir viéndola simplemente en términos de la dicotomía (objetiva/subjetiva) clase en sí/clase para sí, y la dicotomía derivada conciencia falsa/cierta. Ahora debemos ver la clase en términos de las experiencias y las actividades

[69] E.O. Wright, *Class, Crisis and the State*, Londres, New Left Books, 1978, p. 89. Cf. (aunque no claramente dirigido a Wright) R. W. Connell, "A Critique of the Althusserian Approach to Class", *Theory and Society*, 8 (Mayo 1979), pp. 321-45.

[70] E. Genovese, in *Red and Black: Marxian Explorations in Southern and Afro-American History*. Nueva York, Vintage Books, 1971, p. 40.

de la gente, estructuradas especialmente pero no exclusivamente por sus relaciones productivas, con esas experiencias y actividades expresadas en la clase, algunas veces en formas de conciencia de clase plenamente. Pero para seguir tal análisis de la lucha de clases debemos entender la experiencia de la lucha de clases en su totalidad y en sus muchas formas de articulación. Como escribe William Sewell Jr. al presentar su método para estudiar a los trabajadores franceses del siglo diecinueve: "la "lengua del trabajo" en su sentido más amplio no consiste sólo... en las locuciones de los trabajadores o... en el discurso teórico sobre el trabajo, sino... en toda la gama de organizaciones institucionales, gestos rituales, prácticas de trabajo, métodos de lucha, costumbres y acciones" [71]. (Sewell claramente reconoce la influencia de los historiadores marxistas británicos en su obra). O como E.P. Thompson afirma, cuando insiste sobre la necesidad de considerar los valores tanto como los intereses o las ideas en el análisis materialista: "Un examen materialista de los valores debe situarse, no por proposiciones idealistas, sino a la vista del lugar material de la cultura: la forma de vida de la gente, y sobre todo, sus relaciones productivas y familiares". Al mismo tiempo, conviene recordar su "prefacio" a tal declaración:

> No se trata de decir que los valores son independientes del color de la ideología: manifiestamente este no es el caso, ni tampoco ¿cómo, cuando la experiencia misma se estructura en forma de clases, podría ser esto así? Pero suponer por ello que están "impuestos" . . . como "ideología" es malinterpretar todo el proceso social y cultural. Esta imposición siempre se intentará, con mayor o menor éxito, pero no podrá triunfar al menos que exista cierta *congruencia* entre las reglas impuestas y la concepción de la vida y el hecho necesario de vivir un determinado modo de producción. Es más, los valores no menos que las necesidades materiales siempre serán un lugar de *contradicción* de la lucha entre los valores alternativos y las visiones de la vida [72].

Esto está lleno de posibilidades, pues podemos ver en ello, primero, un medio para "rescatar" al estudio de los valores del descrédito que ha sufrido como resultado de su asociación con el funcionalismo estructural parsoniano y, segundo, la base para una ampliación de la historia de las ideas [73] y la (re-)introducción de lo político en la historia de las mentalidades. Además, potencialmente puede tener consecuencias políticas. Podríamos considerar, por ejemplo el individualismo. Este se ha presentado en informes de científicos sociales e históricos como originario del renacimiento y/o la reforma con la burguesía y como responsble de su valor y/o ideología dominante. Por supuesto, hay abundante evidencia histórica (y contemporánea) para apoyar este argumento. Como resultado de esta supuesta identidad entre capitalismo e individualismo, la alternativa socialista se ha presentado demasiado frecuentemente como un modelo de orden social colectivista-estatista; un modelo que, aparentemente, ha sido rechazado con regularidad

[71] W. Sewell Jr., *Work and Revolution in France*, p. 12.

[72] E.P. Thompson, *The Poverty of Theory*, pp. 175-6.

[73] Cf. el escrito más atractivo de Robin Brooks, "Showdown at the Paradigm Corral: E.P. Thompson meets the Wing-spread Bunch", San José State University, 1982, no publicado)

por los trabajadores en el oeste capitalista, democrático-liberal (en especial en Gran Bretaña y Norteamerica). Esto no ha de sorprender dados los ejemplos históricos reales de la Unión Soviética y los llamados estados socialistas. Ahora bien, mientras la explicación parsoniana de la cultura común sería, posiblemente, que tal alternativa es antitética con el individualismo como valor dominante de la cultura, la respuesta (simple) marxista sería que las clases obreras occidentales han sufrido la ideología del individualismo burgués[74]. Pero en ambos casos se asume que el individualismo es necesariamente antitético al socialismo, basado en el modelo dicotómico de individualismo frente a colectivismo.

Por supuesto, la historia del individualismo ha estado íntimamente unida al nacimiento y preponderancia de la burguesía, y como tal, se ha desarrollado y con frecuencia se ha expresado como un elemento significativo de la ideología capitalista. Al mismo tiempo, el individualismo no ha sido mera ideología burguesa o el valor dominante de la cultura capitalista. Esto es, como práctica, valor, y/o idea, la historia del individualismo no ha sido tan unidimensional como las teorías de la ideología dominante o como las de los valores dominantes asumen. Además, dentro de esa historia ha existido la base para una concepción alternativa del individualismo, que no es en absoluto antitética con el socialismo.

En *Individualism*, Steve Lukes repasa la historia intelectual del término y desarrolla un análisis conceptual del mismo. Mantiene que las "cuatro ideas unitarias del individualismo" son el respeto por la dignidad humana, que representa el fundamento de la "igualdad"; y autonomía, intimidad y autodesarrollo, que representan las tres caras de la "libertad o ser libre". Después, basado en su análisis conceptual, declara que la "única manera de captar los valores del individualismo es a través de una forma humanista del socialismo"[75].

Junto a la obra de Luke debemos situar la del teórico político canadiense, C.B. Macpherson. Sus escritos representan un esfuerzo prolongado y profundo por examinar histórica y teóricamente los fundamentos de la democracia liberal, para proporcionar una base teórica para la formación de un orden social democratico liberal privado de su conexión con el capitalismo[76]. Una parte importante de la obra de Macpherson ha sido el estudio del individualismo, en el curso del cual ha llegado a defender que ha habido dos concepciones rivales, aunque no necesariamente contradictorias, en el pensamiento

[74] Para discusiones generales de las tesis "cultura común" y "ideología dominante", cf. Nicholas Abercrombie, Stephen Hill, y Bryan S. Turner, *The Dominant Ideology Thesis*, Londres, George Allen & Unwin, 1980, pp. 7-58.

[75] S. Lukes, *Individualism*, Oxford: Basil Blackwell, 1973. Lukes añadió que, primero, él no dijo haber probado su afirmación en el estudio y, segundo, que tal afirmación requiere considerar no sólo la "igualdad y la libertad", sino también la "comunidad".

[76] Los escritos más importantes son, C.B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism*, Oxford, Oxford University press, 1962; *Democratic Theory: Essays in Retrieval*, Oxford, Oxford University press, 1973; y *The Life and Times of Liberal democracy*, Oxford, Oxford University Press, 1977.

democrático liberal: una en la que "el hombre es considerado como un consumidor o apropiador infinito" y otra en la que "el hombre se considera como un agente infinito del desarrollo de sus atributos humanos". La primera pone énfasis en la formación del orden social que recalca utilidades y la segunda, la que presta más importancia a los poderes humanos individuales[77]. Lo que Macpherson ofrece para la realización de la segunda es la democracia participativa, que puede ser vista como una forma de socialismo democrático.

Los debates entre Lukes and Macpherson son significativos porque muestran la existencia y posibilidad de un mayor desarrollo de la concepción de individualismo compatible con, sino dependiente de, la formación de un socialismo democrático. Sin embargo, tales discusiones son inadecuadas, pues no logran explicar la historia, desarrollo, y formación del individualismo - incluso como idea compleja y contradictoria - más que de una manera meramente idealista, "filosófica" o teórica y (posiblemente) elitista[78].

No obstante en la obra de los historiadores marxistas británicos, especialmente en los escritos de Hilton, Hill y Thompson, está la base para una historia social alternativa del individualismo (inglés) (aunque probablemente usarían el término con más reservas - si llegaran a usarlo - debido a sus asociaciones con la ideología burguesa, prefiriendo el par libertarianismo/igualitarismo)[79]. En sus respectivos estudios sobre el levantamiento campesino de 1381, el puritanismo y las sectas radicales religiosas del pueblo llano en el siglo diecisiete, y la formación de la clase trabajadora inglesa, encontramos una historia de luchas individuales y colectivas por la libertad y la igualdad. En sus mismas formas históricamente específicas, estas luchas han contribuido no al mero individualismo como ideología o valor dominante en la sociedad capitalista, sino al individualismo como un conjunto de relaciones, prácticas, valores e ideas vividas y experimentadas por las diferentes clases. Desde esta perspectiva el individualismo aparece caracterizado por las tensiones y contradicciones que pueden esperarse de los procesos de gobierno y, ocasionalmente, hegemónicos que tienen que ser continuamente renovados, recreados, defendidos y modificados, "porque han estado continuamente rechazados, limitados, alterados, [y] retados por presiones no siempre propias"[80].

[77] C.B. Macpherson, *Democratic Theory*, pp. 32 y ss.

[78] Cf., sobre Macpherson, Ellen Meiksins Wood, "C.B. Macpherson: Liberalism and the Task of socialist Theory", *The Socialist Register* 1978, Londres, Merlin Press, 1978, pp. 215-40; y el intercambio que siguió en *The Socialist register* 1979 entre Leo Panitch y Ellen Wood. Lukes parece especialmente sensible al tema, como se pone de manifiesto en el debate en *Power, A Radical View*, Londres, Macmillan, 1974, en especial pp. 46-50, que incluye una referencia a Gramsci. Para Lukes, sobre Macpherson, cf. "The Real and Ideal Worlds of democracy" en Alkis Kontos, *Power, Possessions, and Freedoms*, Toronto, Ont., University of Toronto Press, 1979, pp. 139-52. También cf. D.E.B. Tucker, *Marxism and Individualism*, Nueva York, St. Martin's Press, 1980, y Ellen Meiksins Wood, *Mind and Politics: An Approach to the meaning of Liberal and Socialist Individualism*, Berkeley, Cal. University of California Press, 1972.

[79] Como se indica en sus escritos, y también en conversaciones con ellos sobre el tema. Por una parte, la diferencia es meramente terminológica; por otra, me pregunto si indica una diferencia entre las culturas políticas americana y británica.

[80] R. Williams, *Marxism and Literature*, p. 112.

De esta manera podemos ver que el individualismo ha tenido sentido para el pueblo no sólo porque haya sido propagado como ideología burguesa (o como el valor dominante de la socialización), sino también, históricamente y contemporáneamente, la gente ha vivido relaciones que han estructurado sus vidas (aunque colectivamente) en diversas formas "individualistas". Y al mismo tiempo, porque ellos mismos lucharon, individual y colectivamente, por afirmar sus interpretaciones del individualismo históricamente específicas y según las diferencias de clases, con frecuencia implicando concepciones "más amplias" de libertad, de igualdad y de comunidad. Por tanto la formación de un socialismo democrático que favoreciera el desarrollo del individualismo - que implicara unas relaciones, prácticas, valores e ideas libertarias, igualitarias y comunitario-colectivas- representaría no la mera actualización del pensamiento de los filósofos y de los teóricos sino, al menos de igual manera, la ejecución de luchas históricas de las propias clases bajas [81]. Así, los historiadores marxistas británicos parecen haber dilucidado de manera histórica lo que Gramsci se propuso cuando escribió que la clase trabajadora desarrolla de forma embrionaria su propia concepción del mundo que se manifiesta en acción, y lo que Marx quiso decir al afirmar en el *Communist Manifesto* que "las conclusiones teóricas de los comunistas en absoluto se basan en ideas o principios que hayan sido inventados, o descubiertos, por tal o cual reformador universal. Ellos simplemente expresan, en términos generales, relaciones reales que surgen de un lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se produce ante nuestros mismo ojos" [82].

Quizá, es una pena que los historiadores marxistas británicos no hayan desarrollado historias sociales del siglo veinte, pero podemos ver los comienzos de tal tarea en, por ejemplo, los estudios recientes del historiador de la clase obrera americano David Montgomery, en especial en *Workers' Control in America*. Su obra es particularmente interesante puesto que él fue con anterioridad un trabajador y un líder obrero [83]. Basándose en su propia experiencia e investigación, afirma que " tanto mi estudio de luchas en las fábricas como del periodo de Reconstrucción (es decir, los años siguientes a la guerra civil de los Estados Unidos) han subrayado el hecho de que la clase trabajadora siempre ha formulado alternativas a la sociedad burguesa en este país, en particular sobre el trabajo" [84]. Y defiende que:

> El socialismo crece del trabajo y los esquemas de vida de los trabajadores. Su raíz de penetración es el mutualismo avivado por la lucha diaria por controlar las circunstancias de sus vidas. Pero ese mutualismo se manifiesta en valores, lealtades y pensamientos, así como en acciones, y sólo puede triunfar volviéndose cada vez más consciente de sí mismo y articulado. La lucha por el control de los trabajadores sólo avanza cuando va de lo espontáneo a lo de-

[81] Cf. Victor Kiernan, "Socialism. The Prophetic Memory", en B. Parekh (ed.), *The Concept of Socialism*, Londres, Croom Helm, 1975, pp. 14-37.

[82] K. Marx, "The Communist Manifesto", en *The revolutions of 1848* (editado por David Fernbach, Harmondsworth, Penguin, 1973, p. 80.

[83] Profesor de historia en la Universidad de Yale, Montgomery abandonó el Partido Comunista americano en el periodo 1956-7, como hicieran Hilton, Hill y Thompson.

[84] "Interview with David Montgomery", *Radical History Review*, 23 (Diciembre 1980), p.52.

> liberado, cuando los trabajadores conscientemente se unen y deciden lo que quieren y cómo quieren conseguirlo [85].

Aunque no diría que los historiadores marxistas británicos hayan sido estrategas de la política socialista, sin embargo, en su seguimiento de la historia de abajo arriba por medio del análisis de la lucha de clases, de hecho, han desarrollado una estrategia política, que puede ser descrita como una "estética" política. Con esto no quiero referirme sólo al hecho de que ellos hayan mostrado tanto interés por las artes, aunque esto no este desligado. Más bien, me refiero a la formación de una conciencia histórica socialista y democrática. La conciencia histórica puede ser definida, según John Berger, como "la experiencia histórica esencial de nuestra relación con el pasado; es decir la experiencia de intentar dar sentido a nuestras vidas, de tratar de entender la historia de la que podemos hacernos agentes activos" [86].

No es que el conocimiento histórico pueda informarnos de qué hacer ahora, específicamente, porque, en el mejor de los casos, el conocimiento del pasado es un aviso, no una prueba científica; pero da forma a nuestro entendimiento de la experiencia histórica, de la que el presente es una parte tan importante como el pasado. Gramsci reconoció esto cuando escribió sobre la revolución francesa que "ha abolido muchos privilegios, ha liberado a muchos oprimidos; pero sólo ha reemplazado una clase en el poder por otra. Sin embargo ha dejado una gran enseñanza: que los privilegios y las diferencias sociales, como producto de la sociedad y no de la naturaleza (a lo Vico), pueden superarse" [87]. O, como indica Rodney Hilton en su conclusión a *Bond Men Made Free*:

> ¿Qué podría tener en común el destino de las sociedades campesinas en el mundo actual de un capitalismo de monopolios industriales y comerciales casi a nivel mundial con el de las sociedades campesinas de la última etapa del mundo medieval ? Claramente, las tareas de liderazgo en la sociedad campesina contemporánea no tienen nada en común con las tareas del pasado, excepto el reconocimiento de que el conflicto es parte de la existencia y que nada se gana sin lucha [88].

Sin embargo, como sabemos, para Hilton y sus compañeros historiadores ha habido algo más que la mera proposición de que la historia de todas las sociedades hasta ahora

[85] D. Montgomery, "Spontaneity and organization: Some Comments" en "A Symposium on Jeremy Brecher's *Strike!*" en *Radical America*, 7 (noviembre-Diciembre 1871), p. 77. Cf. la discusión de Montgomery sobre la historia de la clase obrera estadounidense de Jim Green, "Culture, Politics and Workers' Response to Industrialization in the US", *Radical America*, 16 (Enero-Febrero/Marzo-Abril 1982) pp. 101-28. También, sobre los estudios de la clase obrera británica, cf. el debate de Richard Price, "Rethinking Labour History: The Importance of work", en James Cronin and Jonathan Schneer (eds), *Social Conflict and the Political Order in Modern Britain*, Londres, Croom Helm, 1982, pp. 179-214.

[86] J. Berger, *Ways of Seeing*, Harmondsworth, Penguin, 1972, p. 33.

[87] A. Gramsci, "oppressed and Oppressors", en P. Cavalcanti y P. Piccone (eds.), *History, Philosophy and Culture in the Young Gramsci*, St. Louis, Telos Press, 1975, p. 158.

[88] *Bond Men Made Free*, Londres, Methuen, 1973, p. 236.

existentes ha sido la historia de las luchas de clases. Como Christopher Hill señala, "todo conocimiento del pasado debería contribuir a humanizarnos"[89], o como E.P. Thompson dice, incluso más explícitamente: "la conciencia histórica debería ayudarnos a comprender las posibilidades de transformación y las posibilidades de la gente"[90]. El mismo Marx hubiera suscrito tal estrategia y, sin embargo, éste es un punto con el que los historiadores marxistas británicos parecen haberse distanciado de él, al menos, del Marx que escribió que "la revolución social del siglo diecinueve sólo puede crear su poesía desde el futuro, no desde el pasado"[91]. Porque, mientras los historiadores marxistas británicos se han dado cuenta, como Marx, que "el pasado no es para vivirlo", sin embargo, también se han dado cuenta, mejor que Marx, que "es un pozo de conclusiones del que poder extraer para poder actuar", y un "pueblo o clase que es desposeído de su pasado es menos libre para elegir y actuar como pueblo o clase que uno que haya podido situarse él mismo en la historia"[92].

En otras palabras, han aceptado que la formación de un socialismo verdaderamente democrático - o comunismo libertario - requiere algo más que "necesidad" - la lucha decidida contra la explotación y la opresión - y algo más que organización. También requiere el deseo de crear un orden social alternativo. Y sin embargo, incluso eso no es suficiente. Ha de haber una "previa *educación del deseo*" porque, como William Morris ha advertido: "Si el estado actual de la sociedad se disuelve sin un esfuerzo consciente de transformación, el final, la caída de Europa, puede tardar en venir, pero cuando venga, será mucho más terrible, más confusa y con un sufrimiento superior al del periodo de la caída de Roma"[93].

La estrategia, o estética de los historiadores marxistas británicos - y todos aquellos que trabajan en su línea - es, entonces, la "educación histórica del deseo" para poder proporcionar "una concepción del mundo histórica, dialéctica, que explique el movimiento y el cambio, que reconozca la suma de esfuerzo y sacrificio que el presente ha costado al pasado y que el futuro está costando al presente, y que conciba el mundo contemporáneo como una síntesis del pasado, de todas las generaciones pasadas, que se proyecta en el futuro"[94]. En otras palabras, debemos educar a aquéllos para quienes la lucha es hoy una necesidad concreta con las experiencias históricas de aquellos otros para quienes la lucha fue una necesidad concreta ayer. Al mismo tiempo, debemos ser totalmente conscientes de que tal proceso educativo puede ser dialéctico y que los educadores, también tienen que ser educados.

[89] C. Hill, *Change and Continuity in Seventeenth-Century England*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1975, p. 283.

[90] "Interview with E.P. Thompson", p. 17.

[91] "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte" en Karl Marx, *Surveys from Exile*, editado por David Fernbach, Harmondsworth, Penguin, 1973, p. 149.

[92] J. Berger, *Ways of Seeing*, pp. 11, 31.

[93] Citado en E.P. Thompson, *William Morris*, Nueva York, Pantheon, 1976, p. 723, de May Morris, *William Morris, Artist, Writer, Socialist*, Oxford, Basil Blackwell, 1936.

[94] A. Gramsci, *Selections from the prison Notebooks*, editado por Q. Hoare y G.N. Smith, Londres, Lawrence y Wishart, 1971, pp. 34-5.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO CON EDICIÓN EN CASTELLANO*

ABERCROMBIE, N. y otros: *La tesis de la ideología dominante*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
ALTHUSSER, Louis: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967.
— y BALIBAR, Etienne: *Para leer El Capital*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
ANDERSON, Perry: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
— *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
— *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*, Siglo XXI, Madrid, 1986 (5ª ed.).
— *El Estado Absolutista*, Siglo XXI, Madrid, 1987 (5ª ed.).
ASTON, T.: *Crisis en Europa, 1560-1660*, Alianza, Madrid, 1983.
— y PHILPIN, C.H.E. (comp.): *El debate Brenner*, Ed. Crítica, Barcelona, 1988.
BARAN, Paul y SWEEZY, Paul: *El Capital monopolista*, Siglo XXI, México, 1974 (9ª ed.).
BANJAMIN, Walter: *Iluminaciones*, Taurus, Madrid, 1980 (2ª ed.).
BERGER, J.: *Modos de ver*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
BLACKBURN, Robin: *Ideología y Ciencias Sociales*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977.
BLOCH, Marc: *La historia rural francesa: caracteres originales*, Crítica, Barcelona, 1978.
— *La sociedad feudal*, Akal, Madrid, 1987.
BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, F.C.E. España, 1976 (2ª ed.).
— *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Alianza, Madrid, 1984.
BRENNER, Robert: *Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano*, «En Teoría», n.º 3, 1979, pp. 57-166.
BURKE, Peter: *Sociología e Historia*, Alianza, Madrid, 1987.
CARR, Edward Hallett: *¿Qué es la historia?*, Ed. Seix-Barral, Barcelona, 1966.
COHEN, G.A.: *La teoría de la historia de Marx. Una defensa*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
COHN, N.: *En pos del Milenio*, Alianza, Madrid, 1985.
DAHRENDORF, Ralf: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ed. Rialp, Madrid, 1979 (4ª ed.).

* Esta selección bibliográfica ha sido realizada por Susana Casaña.

DOBB, Maurice: *Economía, política y capitalismo*, F.C.E., México, 1961.
— *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*, Tecnos, Madrid, 1972.
— *Ensayos sobre capitalismo, desarrollo y planificación*, Tecnos, Madrid, 1973.
— *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, Madrid, 1984 (4ª ed.).
DUBY, G.: *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Península, Barcelona, 1968.
— *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Ed. Petrel, Barcelona, 1980.
— *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea*, Siglo XXI, Madrid, 1987 (9ª ed.).
DURKEIM, E.: *La división del trabajo social*, Akal, Madrid, 1987.
ENGELS, Friedrich: *La guerra de campesinos en Alemania*, Editorial Cénit, 1934.
— *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en Marx, K. y Engels, F.: *Obras de Marx y Engels*, Ed. Grijalbo, Crítica, Barcelona, 1976, vol. 6.
FRANK, André Gunder: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.
— *La Acumulación Mundial, 1492-1789*, Siglo XXI, Madrid, 1985 (2ª ed.).
GENOVESE, E.: *La economía política de la esclavitud*, Península, Barcelona, 1970.
— *Esclavitud y capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1971.
— y FOX-GENOVESE, E.: *La crisis política de la historia social. La lucha de clases como objeto y como sujeto*, «Historia Social», Valencia, n.º 1, 1988, pp. 77-110.
GIDDENS, Anthony: *El Capitalismo y la moderna teoría social*, Labor, Barcelona, 1985 (2ª ed.).
GINZBURG, Carlo: *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Muchnik, Barcelona, 1981.
GRAMSCI, Antonio: *Cartas desde la cárcel*, Editorial, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.
HILTON, Rodney: *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Siglo XXI, Madrid, 1985 (4ª ed.).
— (comp.): *La transición del feudalismo al capitalismo*, Crítica, Barcelona, 1987 (5ª ed.).
HILL, Christopher: *El siglo de la revolución, 1603-1714*, Ayuso, Madrid, 1972.
— *La revolución inglesa, 1640*, Anagrama, Barcelona, 1978.
— *De la reforma a la revolución industrial, 1530-1780*, Ariel, Barcelona, 1980.
— *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, Crítica, Barcelona, 1980.
— *El mundo trastornado: el ideario popular extremista en la revolución inglesa*, Siglo XXI, Madrid, 1983.
HINDES, B. y HIRST, P.: *Los modos de producción precapitalista*, Edicions 62, Barcelona, 1979.
HOBSBAWM, Eric J.: *Las Revoluciones burguesas*, Guadarrama, Madrid, 1971.
— *Historia del treball i ideología*, «Recerques», n.º 5, 1975.
— *Bandidos*, Ariel, Barcelona, 1976.
— *Los campesinos y la política*, Anagrama, Barcelona, 1976.
— *Revolucionarios: ensayos contemporáneos*, Ariel, Barcelona, 1979.
— *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979.
— *Industria e Imperio*, Ariel, Barcelona, 1982 (2ª ed.).
— *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Ariel, Barcelona, 1983.
— *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1983 (4ª ed.).

— *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Siglo XXI, Madrid, 1985 (2ª ed.).
— *La era del capitalismo, 1848-1875*, Labor, Barcelona, 1987 (3ª ed.).
— y otros: *Historia del marxismo*, Bruguera, Barcelona, 1979-1983.
— y MARX, Karl: *Formaciones económicas precapitalistas*, Crítica, Barcelona, 1984 (2ª ed.).
JONES, Gareth Stedman: *Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900. Notas sobre la reconstrucción de la clase obrera*, «En Teoría», Madrid, n.º 8-9, 1982.
— *Lenguajes de clase*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
KUCZYNSKI, J.: *La evolución de la clase obrera*, Ed. Bibl. Hombre Actual, Madrid, 1967.
LACLAU, E.: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
LANDES, D.: *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos, Madrid, 1979.
LANDSBERGER, H.: *Rebelión campesina y cambio social*, Crítica, Barcelona, 1978.
LASLETT, P.: *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, AlianzaMadrid, 1987.
LEFEBVRE, G.: *El gran pánico de 1789. La revolución francesa y los campesinos*, Paidós, Barcelona, 1986.
LENIN, V.I.: *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, Editora Política, La Habana, 1963.
LE ROY LADURIE, E.: *Montaillou, aldea occitana, de 1294 a 1324*, Taurus, Madrid, 1981.
LUKES, Steven: *El individualismo*, Ediciones 62, Barcelona, 1975.
— *El poder. Un enfoque radical*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
MACPHERSON, C.B.: *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Fontanella, Barcelona, 1979 (2ª ed.).
— *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1987 (2ª ed.).
MARSHALL, G.: *En busca del espíritu del capitalismo*, F.C.E., México, 1986.
MARTINDALE, Don: *Teoría sociológica: naturaleza y escuelas*, Aguilar, Madrid, 1968.
MARX, Karl: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1971.
— *Escritos de juventud*, en Marx, K. y Engels, F.: *Obras de Marx y Engels*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.
— *El Capital*, en Obras, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, vols. 43-44.
— *El Manifiesto Comunista*, en Obras, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, vol. 9.
— *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (Grundrisse)*, en Obras, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, vols. 21-22.
MILIBAND, Ralph.: *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1970.
— *Marxismo y política*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
MILLS, C. Wright: *La élite del poder*, F.C.E., México, 1973.
— *La imaginación sociológica*, Herder, Barcelona, 1987.
MONTGOMERY, D.: *El control obrero en Estados Unidos*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1985.
MOORE, Barrington: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Península, Barcelona, 1973.
MOUSNIER, R.: *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas de los siglos XVII y XVIII*, Siglo XXI, Madrid, 1976.
NOBLE, David: *El diseño de Estados Unidos*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1987.
NORTH, Douglas C. y THOMAS, R.P.: *El nacimiento del mundo occidental*, Siglo XXI, Madrid, 1987 (3ª ed.).

PIRENNE, H.: *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, F.C.E., México, 1974 (3ª reimp.).
POSTAN, Michael: *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*, Siglo XXI, Madrid, 1981.
POULANTZAS, N.: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
REED, J.: *México insurgente*, Ariel, Barcelona, 1974 (3ª ed.).
ROSTOW, W.W.: *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, F.C.E., México, 1973.
ROWBOTHAM, S.: *Feminismo y revolución*, Debate, Madrid, 1978.
— *La mujer ignorada por la Historia*, Debate, Madrid, 1980.
RUDE, George: *La multitud en la historia*, Siglo XXI, Madrid, 1971.
— *Revuelta popular y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1981.
SAMUEL, R. (comp.): *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.
SCHMIDT, A.: *Historia y estructura*, Corazón, Alberto, 1973.
SHANIN, T. (comp.): *Campesinos y sociedades campesinas*, F.C.E., México, 1979.
SMITH, Adam: *La Riqueza de las naciones*, Orbis, Barcelona, 1985 (3ª ed.).
SOBOUL, Albert: *Los Sans-Culottes. Movimiento popular y gobierno revolucionario*, Alianza, Madrid, 1987.
— *La Revolución Francesa*, Crítica, Barcelona, 1987.
SOMBART, W.: *El burgués. Introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Alianza, Madrid, 1979 (3ª ed.).
STAVENHAGEN, R.: *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México, 1969.
STERN, Steve J.: *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*, Alianza, Madrid, 1987.
SWEEZY, Paul: *La teoría del desarrollo capitalista*, F.C.E. España, 1977 (10ª ed.).
TAYLOR, A.J.: *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la revolución industrial*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.
THOMPSON, Edward Palmer: *La formación histórica de la clase obrera*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.
— *La miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981.
— *Opción cero*, Crítica, Barcelona, 1983.
— *Protesta y sobrevive*, Blume, Barcelona, 1983.
— *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1984.
— *William Morris. De romántico a revolucionario*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1988.
— y otros: *Manifiesto del 1º de Mayo*, Textos de Nueva Izquierda, M. Castellote Editor, Madrid, 1976.
VILAR, Pierre: *Historia marxista, historia en construcción*, Anagrama, Barcelona, 1974.
VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1985.
WALLERSTEIN, I.: *El moderno sistema mundial. 1. La agricultura capitalista*, Siglo XXI, Madrid, 1984 (2ª ed.).
— *El moderno sistema mundial. 2. El Mercantilismo y la consolidación de la economía mundial europea*, Siglo XXI, Madrid, 1984.
WEBER, Max.: *Historia Económica General*, F.C.E. España, 1974.

— *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Orbis, Barcelona, 1985.
WILLIAMS, Raymond L.: *Marxismo y literatura*, Edicions 62, Barcelona, 1980.
WOLF, E.R.: *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, México, 1979.
— *Los campesinos*, Labor, Barcelona, 1982 (3ª ed.).
WRIGHT, E.O.: *Clases, crisis y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 1983.

BIBLIOGRAFIA ESCOGIDA

MAURICE DOBB

On Marxism Today, Hogarth Press, London, 1932.
On Economic Theory and Socialism, Routledge and Kegan Paul, 1948.
Economía política y capitalismo, F.C.E., México, 1961.
Economic Growth and Underdeveloped Countries, Lawrence and Wishart, London, 1963.
El desarrollo de la economía soviética desde 1917, Tecnos, Madrid, 1972.
Ensayos sobre capitalismo, desarrollo y planificación, Tecnos, Madrid, 1973.
Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI, Madrid, 1984 (4ª ed.).

RODNEY HILTON

The Economic Development of Some Leicestershire Estates in the Fourteenth and Fifteenth Centuries, Oxford University Press, Oxford, 1947.
The English Rising of 1381, Lawrence and Wishart, London, 1950.
A Medieval Society: The West Midlands at the End of the Thirteenth Century, Cambridge University Press, Cambridge, 1966.
The English Peasantry in the Later Middle Ages, Oxford University Press, Oxford, 1975.
Peasants, Knights, and Heretics: Studies in Medieval English Social History, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
Class Conflict and the Crisis of Feudalism: Collected Essays of R.H. Hilton, Hambledon Press, London, 1984.
Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381, Siglo XXI, Madrid, 1985 (4ª ed.).
La transición del feudalismo al capitalismo, Crítica, Barcelona, 1987 (5ª ed.).

CHRISTOPHER HILL

Economic Problems of the Church: From Archbishop Whitgift to the Long Parliament, Oxford University Press, Oxford, 1956.
Puritanism and Revolution: Studies in Interpretation of the English Revolution of the 17th Century, Secker and Warburg, London, 1958.
Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England, Secker and Warburg, London, 1964.
The Good Old Cause: The English Revolution of 1640-60, Frank Cass, London, 1969.
Antichrist in Seventeenth-Century England, Oxford University Press, Oxford, 1971.
God's Englishman: Oliver Cromwell and the English Revolution, Penguin, Harmondsworth, 1972.

El siglo de la revolución, 1603-1714, Ayuso, Madrid, 1972.
Change and Continuity in Seventeenth-Century England, Weidenfeld and Nicolson, London, 1974.
Milton and the English Revolution, Faber, London, 1977.
La revolución inglesa, 1640, Anagrama, Barcelona, 1978.
A Bourgeois Revolution?, en Pocock, J.G.A. (comp.): *Three British Revolutions: 1641, 1688, 1776*, Princeton University Press, Princeton, 1980.
Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa, Crítica, Barcelona, 1980.
Some Intellectual Consequences of the English Revolution, Weidenfeld and Nicolson, London, 1980.
De la reforma a la revolución industrial, 1530-1780, Ariel, Barcelona, 1980.
El mundo trastornado: el ideario popular extremista en la revolución inglesa, Siglo XXI, Madrid, 1983.
Winstanley: The Law of Freedom and Other Writings, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
The Experience of Defeat: Milton and Some Contemporaries, Faber, London, 1984.

ERIC HOBSBAWM

From Social History to the History of Society, «Daedalus», 100, (Winter 1971), pp. 20-45.
Class Consciousness in History, en Meszaros I. (comp): *Aspects of History and Class Consciousness*, Routledge and Kegan Paul, London, 1971.
Las Revoluciones burguesas, Guadarrama, Madrid, 1971.
Bandidos, Ariel, Barcelona, 1976.
La contribución de Karl Marx a la historiografía, en Blackburn, R. (comp): *Ideología y Ciencias sociales*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977.
Labour's Turning Point, 1880-1900, Harvester Press, Brighton, 1977.
Revolucionarios: Ensayos contemporáneos, Ariel, Barcelona, 1979.
Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Crítica, Barcelona, 1979.
Historia del marxismo, Bruguera, Barcelona, 1980-3, vol. I.
The Forward March of Labour Halted?, New Left Books, London, 1981.
Industria e Imperio: Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750, Ariel, Barcelona, 1982 (2ª ed.).
La crisis del siglo XVII, en Aston, T. (comp): *Crisis en Europa, 1560-1660*, Alianza, Madrid, 1983.
Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Ariel, Barcelona, 1983.
The Invention of Tradition, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
Marx and History, «New Left Review», 143, enero-febrero (1984), pp. 39-50.
Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing, Siglo XXI, Madrid, 1985 (2ª ed.).
La era del capitalismo, Labor, Barcelona, 1987 (3ª ed.).

E.P. THOMPSON

Patrician Society, Plebeian Culture, «Journal of Social History», 7, verano (1974), pp. 382-405.
La formación histórica de la clase obrera, Ed. Laia, Barcelona, 1977.
Writing and Hunters, Penguin, Harmondsworth, 1977.
Writing by Candlelight, Merlin Press, London, 1980.
La miseria de la teoría, Crítica, Barcelona, 1981.
Exterminism and Cold War, New Left Books, London, 1982.
Protesta y sobrevive, Blume, Hermann, Barcelona, 1983.
Opción cero, Crítica, Barcelona, 1983.
Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Crítica, Barcelona, 1984.
The Heavy Dancers, Merlin Press, London, 1984.
William Morris. De romántico a revolucionario, Alfons el Magnànim, Valencia, 1988.

INDICE DE NOMBRES

ABELOVE, Henry, 159
ABRAMS, Philip, 3, 4, 15, 213
ALTHUSSER, Louis, 17, 19, 54, *188-4*, 218
ANDERSON, Perry, 4, 46, 47, *54-8*, 63, 159, 168, *172-5*, 184, 186, 189, 194, 208, *216-7*
    E. P. Thompson, 168, 172, 184, 216-7
    cuestión de la transición, 54-8
ANNALES, 51, 70, 185, *203-6*
BACON, Francis, 107
BALL, John, 86
bandidos, 137-8, 144, 178
base y superestructura, 5-6, 19, 35, 53-4, 90, 108, 118, 126, *142-4*, 147, 156, 159-63, *175-7*, 185, 187-9, 201, 213-8
BENJAMIN, Walter, 209
BERGER, John, 69, 223
BLACK Act (1723), 178-9
BLAKE, William, 158-9, 196
BLOCH, Marc, 67, *70-4*, 81, 203
BRAUDEL, Fernand, 25, 51, 150, *203-5*
BRAVERMAN, Harry, 203
BRENNER, Robert, 21, 46-7, 54, *58-62*, 73, 215-6
BRIGGS, Asa, 18
BURKE, Peter, 3, 204
Capitán Swing, 127, 138-40
CARR, E.H., 3-4
Cartistas, Cartismo, 161, 173, 196
CHAYANOV, A.V., 76
CHILDE, V. Gordon, 9
CLARKE, Simon, 20, 215

clase:
análisis de la lucha de clases, 7,9, 28-30, 34-5, 53, 58-62, 77, 90, 108-9, 124, 143-4, 146, 159-63, *182-4*, 192, 197, 198, 201, *211-20*, 223
clase y lucha de clases, 5-7, 29-30, 35, 58-9, 77-9, 81, 84-8, 102, 108-9, 115-6, 124, 141, *159-63*, 175, 180, *182-4*, 192, 208-9, *211-20*
conciencia de clase, 9, 19, 30, 84-7, 115-6, 133-4, 141, 148, 159-63, 171-2, 183, 212, 219.
formación de la clase, 9, 115-6, 141, 143-4, 159-63, 171-2, 182-4, 188, 212, 219
teoría de la determinación de las clases, 7, 9, 21, 25, 35, 58-9, 61, 81, 94, 108-9, 124, 126, 143, 146, 156, 159-63, 177, *182-4*, 201, *211-20*
COBBETT, William, 172, 196
COHEN, G.A., 142, 184
COHN, Norman, 86
COKE, Edward, 107
COLE, G.D.H. y Margaret, 10, 129
crimen, crimen social, 138-9, 164, 178-9, 181-2, 209
CROMWELL, Oliver, 116
CRONIN, James, 126, 147
culturalismo, Marxismo culturalista, 19-21, 168, 183, 207, 213
DAWLEY, Alan, 210
DELL, Edmund, 12
DOBB, Maurice, 5-21, *27-63*, 67, 73, 100, 123, 125, 141, 147, 150, 168, 198, 201, 210, 213-5
biografía, 27-30
Marxismo, 29-30
nacimiento del capitalismo, 36-47
Studies in the Development of Capitalism, 30-40
dualismo, teoría dualista, 47-9
DUBY, Georges, 71, 74, 79
DURKHEIM, Emile, 26-7
ELIOT, T.S., 95, 108
ENGELS, Freidrich, 32, 77-8, 97, 127, 132, 160, 162, 176, 192
EWEN, Stuart, 203
Fabianismo, Sociedad Fabiana, 127
FEBVRE, Lucien, 93, 203-4
FIELD, John, 132
FORTES, Myer, 136
FOSTER, John, *132-3*
FRANK, Andre Gunder, *47-52*, 61
FURET, François, 205
GALBRAITH, V. H., 68
GARDINER, S. R., 97-9
GENOVESE, Eugene, 5, 7, 18, 47, 49, 50, *52-4*, 180, 204, 207, 210, 218
GIDDENS, Anthony, 4, 213
GINZBURG, Carlo, 205
GLUCKMAN, Max, 136
GOODY, Jack, 15

GRAMSCI, Antonio, 53-4, 136, 175, 180, 202, 222-3
GRAY, Robert, 132-3
Guerra Civil, inglesa, 103-4, 113
GUTMAN, Herbert, 207, 210
HALL, Stuart, 158, 210
HAMMOND, John y Barbara, 10, 127-9, 139, 169
HARRISON, Royden, 127
HAY, Douglas, 179
HILL, Cristopher, 5-21, 37, 45, 46, 56, *91-119*, 123, 125, 141, 143, 144, 145, 158, 198, 201, 208, 209, 215, 221, 224
biografía, 94-7
cuestión de la transición, 46
grupos religiosos radicales, 113-5
Iglesia inglesa, 103-4
orígenes intelectuales de la Revolución, 106-8
Puritanismo, 104-6
tesis sobre la revolución burguesa, 101-9
tesis sobre la revolución democrática, 109-16
Reformation to Industrial Revolution, 1530-1780, 102-3
Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England, 104-5
The World Turned Upside Down, 113-5
HILTON, Rodney, 5-21, 45-6, 56-7, *65-90*, 93-4, 96, 123, 125, 135, 141, 158, 198, 201, 213, 215, 221, 223, 224
biografía, 68-9
cuestión de la transición, 45-6
definición de feudalismo, 69-70
definición de campesinado, 78
levantamiento de 1381, 80-1, 85-7
movimientos campesinos, 80-8
HINDESS, Barry, 189
HIRST, Paul, 189
History Workshop, 20, 209, 210
HOGGART, Richard, 18
HOBSBAWM, Eric, 5-21, 29, 45-6, 77, 88, 118, *121-51*, 156, *169*, 170, 178, 182, 189, 195, 198, 201, 206, 208, 209, 213, 215
aristocracia obrera, 131-2, 138-40
bandidos y rebeldes primitivos, 135-41
base-superestructura, 142-4
biografía, 124-6
clase y conciencia de clase, 141
cuestión de la transición, 46-7
destrucción de máquinas, 130-1
historia mundial, 145-9
movimiento obrero, 134-5
Age of Capital, 1848-1875, 146-7, 149

Age of Revolution, 1789-1848, 146-9
Captain Swing, 138-40
Primitive Rebels, 135-8
HOLME, K. H., 95
Iglesia Católica, 106, 149
Iglesia Inglesa, 103-4, 113
individualismo, 90, 106, 165, 219-22
JOHNSON, Richard, 9, 17-20, 168, 172, 194, 213
JONES, Gareth Stedman, 4, 173, 210
JUDT, Tony, 206
KERBLAY, Basile, 76
KIERNAN, V.G., 9, 11, 16, 100
KOSMINSKY, E.A., 78
KUCZYNSKI, Jurgen, 100, 162
LACLAU, Ernesto, 47-9, 51
LASLETT, Peter, 115
LEFEBVRE, Georges, 67, 70, 155, 206
LENIN, V.I., 132-3
LE ROY LADURIE, Emmanuel, 58, 60, 77, 206
Ludismo, 128-31, 138-40, 161, 171
LUKES, Steven, 220-1
MACFARLANE, Alan, 90
MACINTYRE, Alisdair, 160
MACPHERSON, C.B., 220-1
MARCUSE, Herbert, 163
MARX, Karl, 4, 5-7, 9, 10, 13, 15, 19, 25, 26, 27, 30, 32, 33, 36, 39, 40, 42, 49, 58, 59, 63, 69, 71, 77, 78, 97, 98, 99, 100, 101, 108, 126, 134, 141, 147, 149, 160, 162, 167, 184, 185, 186, 192, 193, 213, 217, 222, 224
análisis histórico y social, 6
cuestión de la transición, 32-6
feudalismo y campesinado, 77-9
Marxismo, 5, 6, 9, 15, 28, 29, 34-5, 58, 111, 142-3, 160, 175-6, 191-4, 201, 214-9
Marxismo-Leninismo, 158
MCLELLAND, Keith, 168, 169, 172
MERRINGTON, John, 57
MILIBAND, Ralph, 9, 203
MILLS, C. Wright, 3-4, 169, 203
MILTON, John, 108, 116-7
MONTGOMERY, David, 210, 222
MOORE, Barrington, Jr., 7, 44-5, 75, 89, 146, 202, 207
MORRIS, John, 15
MORRIS, Max, 11-2
MORRIS, William, 9, 27, 155, 157, 196, 224
MORTON, A.L., 11, 99, 111
MOUSNIER, Roland, 70

Muggletonianos, 117
mundial, economía y sistema, 48-52, 62-3, 145-9
NAIRN, Tom, 172, 174, 175
New Left Review, 17, 172, 174, 189,197
NEWTON, Francis, 124
NEWTON, William, 14
OWEN, Robert, 171-2
PAINE, Tom, 129, 164-5, 196-7
PALMER, Bryan, 159
PARSONS, Talcott, 192
Past & Present, 3, 15, 16, 46, 58, 73, 80
PIRENNE, Henri, 31-2, 42, 45, 50
POSTAN, M.M., 58, 60, 71, 72, 73, 74, 78, 83
POULANTZAS, Nicos, 218
Radical History Review, 210
RALEIGH, Walter, 107
Reasoner, New Reasoner, 17, 158, 160
REED, John, 135
ROBIN Hood, 89, 136
ROSTOW, W.E., 145
ROWBOTHAM, Sheila, 96, 210
RUDÉ, George, 11, 127-8, 131, 139-40, 164, 206
SAMUEL, Raphael, 9, 10, 11, 96, 205, 209
SAVILLE, John, 9, 11, 13-4, 17, 18, 158
SEWELL, William, Jr., 210, 219
SHANIN, Teodor, 141
SMELSER, Neil, 192
SMITH, Adam, 26, 61
SOBOUL, Albert, 206
SOMBART, Werner, 31
SOUTHCOTT, Joanna y los Southcottianos, 161, 171
STALIN, Joseph, 15, 17, 192, 194
STARK, David, 212
STERN, Steven, 210
STONE, Lawrence, 15
SWEEZY, Paul, 39, 41-51, 61, 67
TAKAHASHI, Kohachiro, 44-6
TAWNEY, R.H., 10, 97, 98, 10, 105
THOMPSON, Dorothy, 11, 157, 173
THOMPSON, E.P., 5-21, 54, 96, 123, 125, 128, 129, 134, 141, 143, 144, 153-98, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 219, 221, 224
armas nucleares y desarme, 196-8
base-superestructura, 160, 175-7, 186
biografía, 157-9
clase y lucha de clases, 161-3, 182-4

derechos y libertades civiles, 165-6, 171-2
economía moral, 165, 177-8
historia y teoría, 185-98
ley, 178-80, 185
Metodismo, 163-4, 170-1
The Making of the English Working Class, 159-73
Whigs and Hunters, 178-80, 185-6
The Poverty of Theory, 189-94
THOMSON, George, 9, 13
THORNER, Daniel, 76, 78
TILLY, Charles, 3
TORR, Dona, 9, 12-4
TRIBE, Keith, 20
VILAR, Pierre, 123
WALLERSTEIN, Immanuel, 45, 47, *50-3*, 58, 60-3, 145, 150
WEBB, Beatrice y Sidney, 127-9
WEBER, Max, 26-7, 31, 36, 54, 71, 98, 105, 177
WILENTZ, Sean, 210
WILLIAMS, Raymond, 6, 18, 19, 27, 30, 158, 160, 197, 198, 201, 212, 213
WINSTANLEY, Gerrard, *113-7*
WOLF, Eric, 75
WOOD, Ellen Meiksins, 183, 188, 215-6
WRIGHT, Erik Olin, 218